



La Esperanza de lo incierto

Luís Hernández Navarro

Luis Hernandez Navarro

LA ESPERANZA DE LO INCIERTO



LAPAZ - BOLIVIA

LA ESPERANZA DE LO INCIERTO

© Luis Hernández Navarro

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Jach'a Marrka Sullka Irpataña Utt'a

Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana
Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha ja-tkuerigua jembaliapoa
Tëtaguasuiñomboat juvicha jembaliapoa

Depósito legal: 4 - 1- 59 - 12 P. O.
La Paz - Bolivia

Coordinación: Gonzalo Gozálvez

Diseño: Martín Moreira B.

Distribución gratuita

Impreso imprenta Stigma
Tel.: 2204403
La Paz - Bolivia

Febrero de 2012

Distribución gratuita

ÍNDICE

Presentación.....	9
Introducción.....	11
Capítulo primero:.....	13
la era del pueblo de Seattle	
Notas sobre la Izquierda y los globalizados	
Capítulo segundo:.....	81
Zapatismo La Interacción del color	
Capítulo tercero:.....	113
El viejo topo mexicano	
Capítulo cuarto:	175
Ser migrante	
Capítulo quinto:	209
Noticias del mundo	
Traficantes de ilusiones	
Capítulo sexto:.....	257
La Revolución cubana en México	
Capítulo séptimo:.....	273
Cinco intelectuales en México	
Bolívar Echeverría.....	287
Apuntes e una generación	

Presentación

América Latina está en un proceso político muy particular que está marcado por la implementación de estrategias para hacer frente a la debacle del modelo neoliberal, por la construcción de espacios de mayor soberanía en todos los niveles incluyendo el ámbito de las políticas públicas y –en casos más puntuales– la búsqueda de alternativas propias a la profunda crisis capitalista. Estos cambios significan también la posibilidad de que América Latina pueda tener un mejor posicionamiento en relación a los bloques regionales a nivel mundial en términos de presencia política y económica, por eso es muy importante acelerar y profundizar los intercambios al interior del subcontinente, en todos los ámbitos, teniendo como uno de sus ejes estratégicos el intercambio de la producción intelectual y política comprometida con estos procesos.

En este sentido, la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia ha visto la importancia de publicar esta especie de antología inédita del periodista mexicano Luis Hernández como un pequeño aporte a este debate estratégico regional.

En esta obra, no solamente podremos dialogar con el autor siguiendo su aporte en relación al análisis del contenido de las luchas contra el capitalismo globalizado sino también sobre el análisis interesantísimo que realiza de los movimientos sociales como actual sujeto protagonista de las resistencias en relación a este sistema global. Otro aporte que nos parece fundamental, es la incorporación del análisis de la comunicación dentro de este contexto, la comunicación entendida como espacios de diálogo pero también como procesos discursivos complejos vinculados al poder.

En este diálogo imprescindible y que puede ser entablado desde las características del proceso boliviano, es muy importante conocer las características de las luchas y estrategias llevadas adelante en otros países trazando coincidencias o paralelos con la relación que existe en los debates internos. Por ejemplo, la complejidad con que se concibe el sujeto social en el proceso boliviano: "movimientos y organizaciones sociales; pueblos indígenas; el pueblo boliviano". Otro ejemplo, cómo estamos vinculados a estos procesos de elaboración de respuestas a la crisis capitalista mundial. Y finalmente, cómo es que se articulan las resistencias con el control efectivo del poder político para generar condiciones para una transformación real y efectiva. Por estos motivos, este diálogo no sólo se nos presenta como necesario sino como parte misma de este proceso de construcción colectiva latinoamericana.

Continuamos con este proceso de debates políticos en el ámbito mundial y latinoamericano tratando de responder mínimamente a esta exigencia política en que nos sitúa la actual coyuntura política mundial.

Dirección de Participación Ciudadana
Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

INTRODUCCIÓN

-Los nuevos sujetos de cambio-

¿Son los movimientos altermundistas en Estados Unidos y Europa, el zapatismo mexicano, las luchas populares en América Latina versiones tardías del viejo ludismo obrero que en lugar de destruir máquinas se levantó en armas para frenar la globalización económica? ¿Es un enemigo de la modernidad que busca el regreso a las viejas comunidades corporativas y la restauración de la tradición? ¿Son expresiones de marxistas-leninistas que no se ha dado cuenta de que el Muro de Berlín ya cayó y vivimos el "fin de la historia"?

¿Son los gobiernos posneoliberales de la Latinoamérica reminiscencias del viejo populismo estatista que quieren regresar las manecillas del reloj de la historia a tiempos ya idos? ¿Son expresión de viejos intereses sectoriales que reclaman mantener privilegios y reconstruir formas de gobierno autoritarias? Estas preguntas están lejos de ser retóricas. En ellas se resumen algunos de los cuestionamientos más frecuentes esgrimidos en contra de los quienes rechazan el modelo neoliberal.

En lo general, estas expresiones de resistencia y de construcción de alternativas están lejos de ser fuerzas que luchan contra la modernización, aunque rechace una cierta visión de ella. Una parte de sus planteamientos como la búsqueda de valores aceptados por la colectividad y apoyados en el cimiento de la vida social, el papel del diálogo en el establecimiento de esos valores, la constitución de los sujetos alternativos, la exigencia de dignidad, la lucha por hacer valer todos los derechos para todos, el valor de la diferencia, la soberanía popular, la laicización se inscriben plenamente en el discurso modernizador, llevándolo más lejos.

Hasta el levantamiento armado del EZLN en enero de 1994 el proyecto de "modernización" neoliberal gozó de aceptación (o resignación) en amplias

franjas de la ciudadanía. Desde su lógica no había otra vía para conducir a las naciones a la tierra prometida más que la de las reformas estructurales a la economía tal y como fueron puestas en casi todo el mundo. Quienes las impulsaron proyectaron una imagen de reformadores en lucha contra los "dinosaurios" que se resistían a abandonar las viejas políticas estatistas y populistas. Cualquier resistencia a este proyecto era satanizada de inmediato (y con relativo éxito) y presentada como acción de los nuevos emisarios del pasado.

El levantamiento del EZLN fue "leído" en sectores de la opinión pública de América Latina como el último "coletazo" de la serpiente guerrillera continental que no supo entender los nuevos tiempos nacidos del fin de la Guerra Fría.

A casi 23 años del Caracazo venezolano contra las políticas de ajuste y estabilización, los hechos han mostrado que los movimientos populares que rechazan la globalización neoliberal y los gobiernos surgidos de ellas no son enemigos de la modernidad, tampoco respuestas indígenas restauradoras de un orden corporativo y estamental, ni vanguardias marxista-leninistas clásicas. Quedó en evidencia que una parte del proyecto "modernizador" del neoliberalismo está parado sobre pies de barro, se está desbaratando, y está muy lejos de ser percibido como el único camino. En América Latina, los pueblos indios se han colocado como un elemento central en la vida política de la región y han acreditado que su propuesta es mucho más moderna que otras que reclaman para sí esa calificación. Los nuevos proyectos políticos surgidos por todos lados han mostrado que no son organizaciones marxista-leninistas clásicas sino los catalizadores e instrumentos de un proceso de fortalecimiento de franjas de la sociedad civil y de una nueva visión de la política.

La insurrección zapatista y el movimiento altermundista surgen cuando el marxismo, la emancipación, la libertad y la humanidad no son ya un solo proyecto. Si la caída del Muro de Berlín significó el fin del sueño soviético, la crisis del Estado de bienestar, el fin del pleno empleo y la destrucción de las redes de seguridad social expresan el agotamiento de los paradigmas socialdemócratas. Si en algún momento de las luchas emancipadoras, nacionalismo e internacionalismo llegaron a ser expresiones de un mismo proyecto, la Realpolitik del antiguo bloque socialista y su instrumentalización de la solidaridad internacional para fines particulares, hizo que uno y otro marcharan irremediabilmente separados.

El altermunismo irrumpe en la escena internacional cuando los sueños de liberación de los pueblos han sido adormecidos por el decreto del fin de la historia. Emerge cuando la idea de revolución, tan cara a los proyectos transformadores, había caído en desuso y era vista como una excentricidad. Aparece justo en el momento en el que -parafraseando a E. P. Thompson en su

reflexión sobre William Morris: "Lo que parece estar imbricado [...] es todo el problema de la subordinación de las facultades imaginativas utópicas dentro de la tradición marxista posterior: su carencia de una autoconciencia moral o incluso de un vocabulario relativo al deseo, su incapacidad para proyectar imágenes de futuro, incluso su tendencia a recaer, en vez de eso, en el paraíso terrenal del utilitarismo, es decir, la maximización del crecimiento económico."

Como si hubiera sido un pistoleado de salida de una carrera por otro mundo, el zapatismo, lo haya buscado o no, tuvo como consecuencia inmediata estimular los sueños de transformación de amplias franjas sociales que se resistían a la idea de que había que cancelar todo afán emancipatorio. Primero, por la fuerza que en lo simbólico de amplias capas de la población tiene la imagen de la revolución armada. Después, por el significado que lo indio y sus luchas han logrado conquistar, sobre todo en el viejo continente. Y, más adelante, por la naturaleza de su propuesta, alejada de las viejas concepciones de la guerrilla como partido armado y de la lucha por el poder del Estado.

A su manera, los nuevos movimientos de transformación global representan en el terreno de las luchas libertarias algo semejante a la búsqueda de una nueva revolución copernicana en el sentido en el que John Dewey daba a este término en su libro *La búsqueda de la certeza*: la finalidad de la filosofía no "es la pesquisa de la realidad y el valor absoluto inmutables [...] sino la búsqueda de valores a asegurar y de los que participarían todos porque se apoyaría en los cimientos de la vida social". Su propuesta de acción se aleja de la izquierda tradicional, entre otras cosas, en un elemento central: lo que parece ser la pretensión de promover la organización de la lucha a partir de un conjunto de valores necesarios, compartidos por la colectividad y representativos de su sentir, más que en los tradicionales programas máximos y mínimos que han guiado la acción de todo tipo de grupos de este signo. Esos valores aparecen una y otra vez en sus comunicados. Ellos son: democracia, libertad, justicia y dignidad.

Sin embargo, más que tratar de imponer estos valores como principios universales, los nuevos sujetos los presentan a todos los demás "con el objeto de que se pueda comprobar discursivamente su pretensión de poder valer universalmente. La fundamentación se traslada de aquello que cada uno puede querer sin contradicción como ley general, a lo que todos de común acuerdo estarían dispuestos a reconocer como norma universal" (J. Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa*). Su propuesta de transformación social hace del diálogo con (y entre) la sociedad civil uno de los terrenos privilegiados de la intervención política.

Si la idea central del mundo moderno es el de "la constitución de un sujeto libre y autónomo que exige reconocimiento y respeto por su forma particular de ver el mundo y realizar un proyecto autónomo de vida" (Angelo Papacchini,

Comunitarismo, Liberalismo y Derechos Humanos). La consigna zapatista de "Por un mundo donde quepan muchos mundos", y la del Foros Social Mundial de "Otro mundo es posible", así como la práctica reiterada de actuar como un facilitador de procesos de construcción y potenciamiento de fuerzas cívicas y sociales autónomas tienen en este principio un eje de orientación básico.

Ante una sociedad declarativamente igualitaria pero en los hechos, jerárquica y discriminadora, los nuevos sujetos que luchan por la emancipación luchan por la dignidad. Jerárquica y discriminadora porque, aunque formalmente los individuos son iguales ante la ley, en los hechos quienes juzgan al poder son los miembros comunes de su rango, los pueblos indígenas (uno de los elementos constitutivos de la nación) no tienen reconocimiento legal y en la práctica viven en una dramática situación de discriminación racial, y los excluidos sociales carecen prácticamente de derechos ciudadanos. La dignidad, esto es, el que un ser humano "no obedece a ninguna ley que no sea instituida también por él mismo" o "lo que es superior a todo precio y, que por tanto, no permite equivalencia alguna" (Kant) es un elemento central en el pensamiento moderno. La lucha por la dignidad es una lucha contra el sometimiento, contra la humillación, por el derecho a la vida. No hay en ella nada de premoderna. Todo lo contrario. Y si, como lo señala Charles Taylor (Identidad y reconocimiento), "los criterios de la verdadera dignidad no caen por su peso, deben discutirse y negociarse sin cesar", entonces la lucha por la dignidad es también, de manera simultánea, una lucha por la igualdad y por el reconocimiento, por el derecho a ser iguales y a ejercer de manera diferente esa igualdad. En palabras del comandante Tacho: "Nos sublevamos para tener una vida digna."

Los nuevos sujetos han reivindicado un ideario organizado en torno a la lucha por derechos. Exigen todos los derechos para todos, incluido el de ser diferentes. Lo exigen también para la Naturaleza. En esta lucha por derechos se expresa también la búsqueda de valores sobre los que se pueden asentar los cimientos sociales. Retoman lo señalado por Hannah Arendt acerca de los derechos humanos de primera generación en el sentido de que fueron "una especie de ley adicional, un derecho de excepción para quienes no tenían nada mejor en que apoyarse", mientras que los de la segunda generación nacieron de una reivindicación de los no privilegiados por participar en el bienestar social. Los derechos de primera generación establecieron límites a la acción del Estado frente a los individuos, mientras que los de segunda generación pretenden guiar la acción del Estado para garantizar al conjunto de los individuos, pero sobre todo a los sectores sociales más desfavorecidos, los mínimos necesarios para garantizar la satisfacción de sus necesidades económicas, sociales y culturales para el desarrollo de una vida digna. Es en este contexto en el que se reconocen derechos específicos -no privilegios- de grupos que, por sus carencias, tienen necesidades y demandas comunes. Reivindican además, junto con los sectores más avanzados del movimiento indígena nacional, el reconocimiento a los

derechos de tercera generación, que tienen como titular no al individuo sino a los grupos humanos, y como eje central de su acción el reconocimiento del derecho a la libre determinación de los pueblos. Parten de considerar que así como en los derechos de primera generación se busca establecer límites a la acción del Estado frente a los individuos, los derechos de tercera generación pretenden fijar los límites a la acción del Soberano frente a colectividades culturalmente homogéneas. Lo que está presente detrás de esta reivindicación es el derecho a la diferencia, el derecho a ejercer la igualdad de manera diferente. Iguales y diferentes es una línea de acción central de su propuesta político-cultural y de su quehacer cotidiano.

Esta lucha por derechos es un elemento básico en la constitución de la nación. Como lo han señalado M. Elbaz y D. Helly (Modernidad y posmodernidad de las identidades nacionales): “La noción de comunidad política emerge con la idea de soberanía del pueblo y de los individuos, de la lucha contra los privilegios y del resentimiento de las categorías sociales excluidas del ámbito político.” Esta comunidad, según E. Hobsbawm (Naciones y nacionalismo desde 1870), se convertirá posteriormente, bajo los referentes lingüísticos y culturales, en hecho nacional. Además, este principio de soberanía popular es, la base que legitima su derecho a la resistencia. Es la base del poder constituyente.

¿Utopía? Sí. Pero, parafraseando otra vez a Thompson, puede decirse que “reivindicar el utopismo (del altermunismo) puede ser, al mismo tiempo, reivindicar el utopismo mismo, y dejarlo libre para que ande por el mundo una vez más sin sentirse avergonzado y sin acusaciones de mala fe”. Es la lucha como la educación del deseo: “enseñarle al deseo a desear, a desear mejor, a desear más, y sobre todo a desear de un modo diferente”.

Sería, sin embargo, inadecuado caracterizar a los nuevos sujetos como herederos directos de la ilustración o como fuerzas exclusivamente modernizadora. Ciertamente no parecen querer escapar de lo que Lyotard (La posmodernidad –explicada a los niños–) señala como la idea y la acción que guiaron el pensamiento de los siglos XIX y XX: el de la emancipación (“libertad universal, absolución de toda la humanidad”). Sin embargo, coexisten en su seno prácticas y discursos que critican algunos de sus postulados centrales (sobre todo aquellos que asocian modernidad con neoliberalismo o con la sobrevaloración de la democracia representativa).

Estos movimientos rechazan la idea de un solo sujeto transformador de la sociedad y constructor del nuevo orden. Por el contrario, reivindica la multiplicidad de actores. Como lo ha señalado el filósofo Gianni Vattimo (Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?), “una vez desaparecida la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación

generalizada estalla como una multiplicidad de racionalidades 'locales' – minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas (como los punk, por ejemplo)–, que toman la palabra y dejan finalmente de ser acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera digna de realizarse, con menoscabo de todas las particularidades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes”.

Desde esta lógica, lo que un proyecto político transformador tendría que hacer consistiría centralmente en potenciar el efecto emancipador de la liberación de las racionalidades locales reforzando la conciencia de la “historicidad, contingencia y limitación de los sistemas”.

Los trabajos contenidos en este libro buscan narrar el surgimiento de los nuevos sujetos de transformación política y social que han surgido en la lucha contra la globalización neoliberal y algunas de las batallas que han protagonizado. Arranca en 1994, con la aparición pública del EZLN en México. Termina con el surgimiento de los indignados en España y Grecia. Abarcan tanto experiencias internacionales como casos mexicanos. Se detiene en la experiencia zapatista, por las repercusiones que tuvo en una buena parte del mundo. Documenta el impacto de la migración en el mundo de hoy. Muestra cinco pequeños retratos de intelectuales de izquierda mexicanos, y la forma en la que la Revolución cubana se fue divulgando en México. Incorpora, también, cinco pequeños ensayos relevantes para el debate en nuestro continente en el que se analizan la experiencia China, la reconquista española de América Latina, la fortaleza del imperio estadounidense a pesar de la crisis económica, el papel de los medios de comunicación en la disputa por la hegemonía semántica y la crisis alimentaria..

Sobre el destino final que la lucha de estos nuevos sujetos tendrá hay pocas certidumbres. Su resultado es imprevisible, pero no por eso es menor esperanzador. La lucha por otro mundo posible es la lucha por convencer de la esperanza de lo incierto.

En Bolivia se vive hoy el proceso de transformación social más profundo de cuantos han tenido lugar en América Latina después de la Revolución Cubana. La experiencia vivida en este país es un laboratorio político y social que anticipa el rumbo y la naturaleza de la resistencia contra la globalización neoliberal en muchos otros países y movimientos. Allí se viven momentos centrales de la lucha antimperialista, de la lucha de clases y de la lucha por la autonomía indígena y la descolonización del Estado.

En Bolivia se expresa con claridad una tendencia continental: el agotamiento de la clase política tradicional, los límites de la acción institucional para transformar la realidad social y la emergencia de una nueva dirección política revolucionaria nacida de las entrañas de la movilización popular. Al colapso y

desmoronamiento de las élites locales la ha acompañado la gestación de una nueva representación política con vocación transformadora de largo aliento.

Bolivia es en un eslabón central en la movilización popular que, desde hace casi dos décadas, ha derrumbado presidentes corruptos y elitistas en Brasil, Perú, Paraguay, Ecuador, Venezuela y Brasil. De una resistencia protagonizada destacadamente por los pueblos indios y en los grupos de base autorganizados de la región.

En el proceso de transformación política boliviano aparece con claridad un nuevo sujeto político en América Latina que toma el poder: los pueblos indios. No es que la lucha indígena no existiera antes en el continente. La causa de los pueblos originarios era una realidad antes del triunfo del MAS en Ecuador, Perú, Guatemala, Chile, Nicaragua y Colombia. Nacidas de los rincones más recónditos, expresión de una situación límite, esta lucha subió y bajó montañas para llevar su palabra y su presencia al corazón político de sus naciones. Pero en Bolivia, la lucha indígena ha alcanzado una visibilidad que no había tenido antes, mostró su potencialidad transformadora y se convirtió en su frontera. El rencor social acumulado en los pueblos indígenas tras décadas de exclusión y opresión encontró en el triunfo del MAS una referencia significativa.

Estos movimientos de base étnica tienen tras de sí una historia de largo aliento. Han sobrevivido a la espuma que sus protestas levantaron en las aguas de las políticas nacionales. A diferencia de las luchas económicas de los sectores populares que tienen ciclos de vida corto, sus demandas de reconocimiento y dignidad superan la prueba del tiempo. Han esperado tantos años para expresarse que, cuando lo hacen, no están dispuestas a consumirse a la brevedad. En ellos se expresa la posibilidad de una modernidad alternativa.

La nueva lucha indígena, surgida de la experiencia boliviana reivindica, mediante un complicado y desigual proceso, una nueva inserción en los espacios públicos, a partir de la superación de su condición de excluidos propiciada por las políticas integracionistas que anularon su condición diferente. En ella, de una primera fase en la que se exige la igualdad se pasa a una segunda en la que se afirma la diferencia.

Se trata de una lucha por la ciudadanía plena que implica la convicción de ser iguales a los demás y tener los mismos derechos y obligaciones. Es pues, de manera simultánea, una lucha por la dignidad y contra el racismo. Se trata de un proceso de construcción de iguales, de rechazo a la exclusión, en el que la exigencia a demandas concretas rebasa el tradicional tono clientelar, para ubicarse en el plano de la reivindicación de derechos. Involucra, asimismo, la lucha por los derechos colectivos como vía para hacer una realidad los derechos individuales. Pero implica, además, la lucha por el reconocimiento a

la diferencia. Ésta supone aceptar el derecho al ejercicio distinto de la autoridad y a constituirse como colectividad con derechos propios. Reivindica un derecho de igualdad y un ejercicio diferente de éste. En el corazón de este planteamiento se encuentra la lucha por la libre determinación, y de la autonomía como una expresión de ésta.

Los pueblos indios se han convertido ya en un sujeto político autónomo con propuestas propias. Se trata de un proceso irreversible y en ascenso. Reivindican un nuevo ordenamiento de las instituciones políticas que les permita superar su condición de exclusión. Al hacerlo alimentan el surgimiento del pluralismo que el estado centralizado niega. Ello es posible porque su identidad se ha transformado profundamente y hoy se asumen, cada vez más, como pueblos y no como poblados.

A pesar de los desencuentros vividos entre el zapatismo y la experiencia boliviana existen importantes vasos comunicantes entre ambos.

Cuando en 1994 el EZLN se levantó en armas en México, diversos analistas señalaron que se trataba de una lucha anacrónica. Hubo quienes los vieron como una expresión tardía del ciclo de luchas armadas en Centroamérica, o como un latigazo dinosáurico de un grupo de intelectuales que no se había enterado del "Fin de la Historia".

Hoy, ha quedado claro que el levantamiento fue la primera rebelión contra el desorden de la globalización del Siglo XXI. Y lo fue, no sólo por haber utilizado herramientas como el Internet para transmitir su mensaje y romper los cercos militares con la presión de la sociedad civil internacional, sino porque marcó, de entrada, un punto de inflexión en la renovación de la izquierda mundial, un dique al corrimiento socialdemócrata de sus sectores radicales, una puesta al día de sus anhelos emancipatorios temporalmente adormecidos. Lo fue, además, porque respondió con originalidad e innovación a una propuesta de la globalización que no respeta los hechos diferenciales y que cree que es factible construir una modernidad desechando a grandes sectores de la humanidad.

En Bolivia se cruzan muchas de las vías emancipatorias abiertas por la lucha altermundista de las que da cuenta este libro. El lenguaje de su revolución, su filosofía del Buen Vivir, ha comenzado a calar en un sector de la juventud del Primer Mundo. Su convocatoria ha tenido efecto no porque estos jóvenes "tengan todo" y vean en el ejemplo boliviano la forma de jugar a la moda de la Revolución fuera de su país, sino porque encuentran en él la vía para enfrentar lo que sufren en carne propia: precarización del trabajo, desempleo, desterritorialización, individualización, pérdida del sentido de la vida, racismo y exclusión. Sus países se han convertido en modernas Babel pobladas de migrantes que trabajan sin redes de protección social.

Muchos de los jóvenes de países desarrollados que hoy se asoman a Bolivia, a los que distintos personajes de la izquierda tradicional tratan con desprecio, se han convertido con el paso del tiempo, en artífices claves de la red de redes que integra la constelación altermundista. Ellos han forjado una nueva concepción de lo político y la política que tiene puntos de contacto importantes con la experiencia Boliviana. Para esta nueva generación la visión tradicional de la política se ha vuelto tan inaceptable como insostenible. Lo mismo sucede con una visión del “desarrollo” o del vivir bien. El ejemplo boliviano, con muchos nombres, ha germinado en una diversidad de movimientos y expresiones contraculturales en distintas latitudes.

Las experiencias narradas en este libro tienen en la Bolivia de hoy una pista de aterrizaje privilegiada.

Sobre la soberanía del pueblo

"En la época de la gran revolución", decía Me-ti, "Mi-en-leh y sus amigos iban conquistando el poder en la medida en que convencían a la gente. Las órdenes de Mi-en-leh eran convicciones formuladas brevemente. Mi-en-leh no podía decir que la superioridad de sus adversarios lo obligase a dar órdenes."

Bertolt Brecht, Me-Ti Libro de los Cambios

"El nihilismo es la forma más actual de la cobardía humana, es resignarse ante el alegato de que el precio lo es todo. No es frecuente que los pobres sucumban ante esta cobardía".

John Berger, Con la esperanza entre los dientes

Para el no grupo de los Expedientes X, Andrés Barreda, Ana de Ita, Ramón Vera y Silvia Ribeiro, que me enseñan todos los días a mirar la estrella en lugar del dedo.

CAPÍTULO UNO:

LA ERA DEL PUEBLO DE SEATTLE

NOTAS SOBRE LA IZQUIERDA Y LOS GLOBALIZADOS

El siglo XXI nació bajo el signo de la confrontación entre globalizados y globalizadores. El neoliberalismo ha cambiado profundamente el modelo de organización productiva, la naturaleza de los estados nacionales y el tejido comunitario; ha modificado las identidades sociales, propiciado una ola migratoria del Sur hacia el Norte y alterado los mecanismos de representación política. Como respuesta a estas transformaciones ha surgido un nuevo sujeto de transformación social: lo que la izquierda italiana llamó el Pueblo de Seattle.

Cinco fechas han marcado el inicio del siglo XXI. La primera es el 9 de noviembre de 1989, con la caída del Muro de Berlín y el fin del llamado socialismo real. La segunda es el levantamiento zapatista en Chiapas, el primero de enero de 1994, que data el comienzo de un nuevo ciclo de luchas de resistencia. La tercera es el primer triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela, en 1998, momento en el que se abre un ciclo de transformaciones posneoliberales en América Latina. La cuarta es el 30 de noviembre de 1999, cuando se inaugura la revuelta de los globalizados, en Seattle, Washington. Finalmente, el 11 de septiembre de 2001, cuando confluyen un momento cumbre del terrorismo y el inicio "justificado" de un ciclo de reordenamiento planetario alrededor de la guerra.

Los acontecimientos vividos en estas fechas están profundamente imbricados entre sí. El derrumbe del bloque socialista, pero también el ascenso aparentemente imparable del neoliberalismo, representaron un fuerte golpe para la izquierda en todo el mundo, incluida aquella que criticó a esos regímenes por **considerarlos**

burocráticos, autoritarios y ajenos al ideal socialista. La dejó, al menos temporalmente, sin horizonte, condenada a moverse en los márgenes del "fin de la historia", lejana a su tradicional vocación emancipatoria. El famoso TINA (There is no alternative) de la ex primera ministra británica Margaret Thatcher se apoderó del imaginario colectivo de muchos que aspiraban a transformar la sociedad.

Hasta la socialdemocracia tradicional vio cómo sus paradigmas históricos de acción (pleno empleo y redes de seguridad social) entraban en crisis, y su gestión al frente de diversos gobiernos quedaba condenada a tratar de limar —a menudo en vano— las espinas más filosas del erizo neoliberal, cuando no a implementar ella misma esos programas.

La revuelta de los globalizados

Seattle fue el gran estreno en "sociedad" de la resistencia mundial a un modelo de globalización a cargo de coaliciones transnacionales. Resistencia anunciada por los rebeldes mexicanos que se levantaron en armas en Chiapas en enero de 1994 y que convocaron, dos años y medio después, al Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

Ecologistas, granjeros del primer mundo, sindicalistas, homosexuales, organizaciones no gubernamentales (ONG) de promoción al desarrollo, feministas, punks, activistas de derechos humanos, representantes de pueblos indígenas, jóvenes y no tan jóvenes, provenientes de Estados Unidos, Canadá, Europa, Latinoamérica, Europa y Asia emprendieron una protesta pacífica en contra de la nueva Babilonia.

Más allá de su diversidad nacional o de sus diferencias políticas, el conjunto de resistentes comparten su rechazo a la consigna "¡Todo el poder a las corporaciones transnacionales!" presente en la agenda del libre comercio en abstracto. Consideran que detrás del culto al dios-mercado-creador-de-la-sociedad-del-futuro, se esconde una coartada ideológica que pretende limitar las conquistas sociales, los niveles de bienestar, los estándares ambientales y los márgenes de intervención de políticas nacionales, en beneficio del gran capital financiero.

Detrás de la protesta del Pueblo de Seattle se encuentra una convergencia de redes y coaliciones planetarias construidas durante dos décadas. Las modernas redes informáticas, la proliferación de centenares de ONG y las facilidades para viajar por el mundo han posibilitado la formación de bolsas de resistencia que traspasan las fronteras nacionales y que han generado un nuevo internacionalismo.

Las movilizaciones contra la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Seattle fueron precedidas por centenares de luchas de nuevo tipo en todo el mundo: contra la degradación alimentaria promovida por las cadenas de la agricultura industrial; en rechazo al comercio de los organismos genéticamente

modificados; contra la discriminación y el racismo; en oposición al intento de patentar formas de vida. En síntesis, en favor de la globalización de los derechos y la ciudadanía universal.

Según el italiano Renato Ruggiero –durante muchos años gerente de la empresa automotriz Fiat, antiguo director de la OMC y secretario de Relaciones Exteriores en los primeros meses del gobierno de Silvio Berlusconi–, en las negociaciones del Acuerdo Multilateral de Inversiones se quería escribir “la nueva Constitución de la economía mundializada”.

Por eso, en parte, en octubre de 1998 Ruggiero recibió como “premio” a su labor un pastelazo en el rostro propinado por activistas de las Biotic Banking Brigades.

La magnitud y beligerancia de la revuelta protagonizada en las calles por los globalizados durante el encuentro de la OMC en Seattle, efectuado en diciembre de 1999, y la vivida después en Quebec, en Génova o en Barcelona, tomó por sorpresa a los funcionarios de los organismos multilaterales de desarrollo, al mundo de los negocios y a la clase política creyente en el llamado Consenso de Washington. Su reacción instintiva no fue la de comprender la naturaleza de la movilización que asediaba sus reuniones internacionales y ponía en entredicho sus “verdades económicas”, sino la descalificación. No fueron los únicos, lo mismo sucedió con la izquierda tradicional.

El movimiento fue “explicado” desde la cúspide del poder como una expresión del malestar ludista finisecular de los nuevos globalizados que se oponían al progreso, como un reflejo proteccionista de quienes buscaban conservar “privilegios” sociales de otras épocas o como una versión combativa de un nuevo Woodstock. Se dijo además que no ofrecía nada más allá del rechazo a lo existente.

¿Quién es este nuevo actor? ¿Quiénes son los globalizados? Según Manuel Vázquez Montalbán son “todos aquellos que viven la alienación dentro de un sistema (similar a la de los obreros que viven de la venta de su fuerza de trabajo) al que sólo pueden enfrentar desde las solidaridades colectivas (...) La globalización convierte al globalizado en un consumidor de mercancías que no consume, o de un consumidor de cosas que no necesita, o consumidor de una democracia restringida y corrupta”.

Este movimiento, según el autor de Panfleto desde el planeta de los simios, “hereda y desarrolla una conciencia crítica contra la globalización”. Se trata de nuevos sujetos que “coinciden, en parte, con las características que tuvo el gran sujeto histórico del cambio de los siglos XIX y XX, que fue la clase obrera, pero no se reúnen en un sitio para trabajar” (La Jornada, 7 de febrero de 2002).

La destrucción del viejo Estado-nación, la manufactura en gran escala de millones de nuevos excluidos y la ideología de la globalización neoliberal han producido un nuevo actor político trasnacional antineoliberal y, muy frecuentemente,

anticapitalista: los globalizados. La revuelta del Pueblo de Seattle anunció que su hora ha llegado.

El zapatismo

Luca Casarini, vocero de los Desobedientes italianos, podría pasar fácilmente por un personaje del medievo. Su apariencia física y su sentido de la teatralidad lo hacen parecer de otra época. Dirigente del Centro Social Rivolta, en la ciudad de Mestre, Italia, es una de las figuras más reconocidas del altermundismo. Entrevistado sobre el origen de los Monos Blancos, poco antes de las jornadas de lucha de Génova en contra del G-8, a mediados de 2000, Luca respondió:

"Tenemos un sueño. En ese sueño nacimos el primero de enero de 1994, al lado de los zapatistas. El sueño es bueno, y no es totalmente fantasioso, pero la realidad es otra. La verdad es que los Monos Blancos surgieron en 1997 de un grupo de jóvenes en Roma que se llamaban el colectivo Los invisibles. Ellos fueron los primeros en ponerse un overol blanco y salir a la calle vestidos así para exigir derechos."

Ese sueño no es exclusivo de Luca. Por todo el planeta muchas fuerzas que creen que otro mundo es posible se identificaron con el zapatismo. Buen número de ellas desempeñan un papel clave en el movimiento de movimientos que enfrenta la globalización neoliberal. Los rebeldes del sureste mexicano han sido para ellos fuente de inspiración y referencia política. Más aún, muchos reconocen en esta tendencia una de las principales simientes de lo que se haría visible en 1999, en Seattle.

Sergio Zulian es un treintañero italiano organizador de migrantes en la ciudad de Treviso, especialista en literatura española. Conoce México mejor que muchos mexicanos. Viajó a Chiapas con frecuencia desde 1994 hasta que fue expulsado del país en 1998 por trasladarse "sin permiso", junto a decenas de compatriotas suyos. Como muchos de sus compañeros no pudo regresar al país hasta la Marcha del color de la tierra, en febrero y marzo de 2001.

Según Sergio, "el zapatismo fue la primera etapa de los movimientos planetarios del siglo XXI, la segunda fue la de Seattle. Los indígenas sublevados aportaron un lenguaje novedoso y una actitud de apertura, y el viento de Seattle renovó las maneras de protestar. El lenguaje irónico y poético de los zapatistas rompió muchos esquemas de la izquierda, que era solemne y aburrida. Mostró cómo se podía cambiar el mundo con alegría y con las armas también", explica Zulian. "Eso -insiste- está también en Seattle".

De acuerdo con el activista, el zapatismo "ha significado mucho para la izquierda italiana. Lo primero de lo que nos dimos cuenta es que no era una guerrilla tradicional. Descubrimos que el lenguaje de esa insurgencia era totalmente distinto. Aquí en Italia, en Europa, todavía en 1994, a pesar de la caída del Muro de Berlín, era muy fuerte la herencia del lenguaje, del imaginario, de las grandes ideologías del siglo XX. Hablar de dignidad, de humanidad, de democracia, de

justicia, era algo que muchos movimientos consideraban palabras burguesas, o al menos extrañas.

“Muchísimos jóvenes –añade– se apoderaron de los zapatistas, de Marcos, como símbolo. Era algo que no implicaba adhesión a una línea ya constituida. Creo que era algo subversivo, pero que no construía una nueva ‘ideología’. Nosotros siempre dijimos que no era la última de las guerrillas del siglo XX, sino la primera del siglo XXI.”

Desde su inicio, la rebelión zapatista estuvo marcada por la dimensión internacional. Los primeros días del conflicto, el gobierno mexicano intentó presentarla como obra de extranjeros: guatemaltecos, nicaragüenses y salvadoreños. Los zapatistas lo negaron. En un comunicado fechado el 6 de enero de 1994 sostuvieron: “nuestro Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no tiene en sus filas, ni en sus organismos de dirección, extranjero alguno ni ha recibido jamás apoyo alguno o asesoría de movimientos revolucionarios de otros países ni de gobiernos extranjeros”. El gobierno de Carlos Salinas (1988-1994) tuvo que reconocer públicamente que los alzados eran una fuerza mexicana integrada mayoritariamente por indígenas, al tiempo que utilizaba como su asesor al ex dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo salvadoreño Joaquín Villalobos.

El levantamiento recibió muy rápidamente expresiones de solidaridad de todo el mundo. Desde el medio oeste de Estados Unidos, la Unión de Granjeros de Nebraska hizo público su apoyo a los alzados. Activistas organizados en el Comité para la Democracia en México, de Nueva York, efectuaron acciones de desobediencia civil y huelgas de hambre frente al consulado mexicano en esa ciudad. Miles de obreros italianos tomaron las calles en Roma saludando la insurrección. En Australia, la embajada mexicana recibió amenazas. Irónicamente, quienes manifestaron mayor recelo hacia los rebeldes mexicanos fueron aquellos a quienes el gobierno mexicano señaló como sus patrocinadores: integrantes de las antiguas guerrillas centroamericanas.

La Internet resultó clave en la transnacionalización del movimiento. Comunicados y artículos con información comenzaron a circular por todo el mundo con gran rapidez. Los traductores del mensaje zapatista, muchos anónimos o que firmaban con seudónimos como Irlandesa, se multiplicaron. No se necesitó de *The New York Times* para saber qué sucedía en Chiapas y darlo a conocer al mundo. Se rompió así el cerco informativo que el gobierno mexicano trató de establecer, y se coordinaron acciones urgentes con gran eficacia. En 1995, Harry Cleaver y la Universidad de Texas echaron a andar en la red un servicio de información zapatista. Artistas como Ricardo Domínguez comenzaron, a partir de un *performance* zapatista realizado en el prestigioso Massachusetts Institute of Technology (MIT) de Boston, su proyecto de desobediencia civil electrónica. El mismo EZLN subió su página a la web. Durante la consulta sobre derechos indígenas efectuada por los zapatistas el 21 de marzo de 1999, participaron, a través de la red, 14 mil 800 personas de varios países.

Y es que, desde muy pronto, la rebelión adquirió dimensión internacional. Convencida de que la globalización modificaba drásticamente el sentido y la dinámica de las luchas de liberación, y de que el Estado nacional se encontraba fuertemente erosionado, apostó por un proyecto que rebasaba las barreras nacionales. Tanto, que la primera consulta convocada por los alzados para definir su futuro, en junio de 1995, tuvo, explícitamente, un componente internacional. En ella, el EZLN reivindicó su carácter "nacional e internacional". Como parte de esta auscultación, una concentración de 50 mil personas —en su mayoría obreros— reunidas el 24 de junio de ese año en la plaza San Giovanni, en Roma, respondieron, a mano alzada, a tres de las preguntas formuladas por los rebeldes.

Previamente, miles de jóvenes de diversas nacionalidades habían comenzado a pasar largas estancias en las comunidades zapatistas, en los llamados Campamentos civiles por la paz. En un primer momento buscaron servir como escudos protectores entre el Ejército y la población. Después, pasaron a desempeñar las más distintas tareas de servicio a la comunidad. La solidaridad dio paso al aprendizaje conjunto. De nada sirvió al gobierno mexicano tratar de frenar ese apoyo expulsando a decenas de cooperantes internacionales de diversas nacionalidades y poniéndoles todo tipo de impedimentos migratorios. Además de provocarles severos conflictos diplomáticos al régimen, los internacionalistas siguieron llegando a la zona de conflicto.

Es falso que estos muchachos se trasladan a México a realizar la revolución que no pueden hacer en Europa. Viajan para hacer en estas tierras lo que ya están haciendo en las suyas. La Europa de Maastricht es también la del desempleo, la del trabajo precario y la de la rápida erosión de las redes de bienestar social, la de la expansión de los alimentos genéticamente modificados. En el nuevo modelo de desarrollo no hay empleo para todos, mucho menos para los jóvenes.

Una parte de la juventud europea vio en el lenguaje y las propuestas zapatistas sobre la diversidad, la autonomía, el poder y la resistencia al neoliberalismo elementos originales y valiosos en la elaboración de propuestas para enfrentar los retos de sus sociedades. En esos países existe además una larga tradición de solidaridad con las luchas del tercer mundo. Muchos de estos internacionalistas se convirtieron en los forjadores del movimiento altermundista.

Muestra del grado de internacionalización de su lucha son los comunicados del EZLN, los cuales han sido traducidos y publicados en más de dos decenas de idiomas, incluidos el griego y el persa. La literatura sobre los rebeldes chiapanecos editada fuera de México es sorprendente. Tan sólo en Italia se han publicado más de 50 libros. Multitud de músicos interpretan regularmente canciones inspiradas en el zapatismo, producen discos completos dedicados al movimiento o, como Joaquín Sabina, componen canciones a cuatro manos con el subcomandante Marcos.

A comienzos de 1996, el EZLN convocó a la realización del primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Siete meses

después, la reunión congregó a una diversidad de feministas, sindicalistas, líderes campesinos, ONG, jóvenes, ecologistas, intelectuales y dirigentes políticos de decenas de países. Un año más tarde, con menos impacto, se realizó en España un segundo encuentro.

La reunión fue un hito en la formación del movimiento altermundista. Muchos de los animadores de esta red de redes reconocen en los dos encuentros el antecedente directo del actual ciclo de protestas contra la globalización. A las protestas que buscaron bloquear la realización de la 55 reunión anual del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), realizadas el 26 de septiembre de 2000 en Praga, se trasladaron mil activistas italianos a bordo del "tren zapatista". Según Andrew Flood, anarquista irlandés, Praga puede ser visto como el "día para la acción global contra el neoliberalismo", convocado en la mesa política de Chiapas, en 1996.

De esos encuentros no nació una nueva internacional, sino una red de bolsas de resistencia contra el neoliberalismo. Muchos de los asistentes regresaron a sus países no sólo para promover la solidaridad con los zapatistas, sino para impulsar sus propias luchas.

Entre muchas otras razones, dos parecen ser la clave del éxito de esta convocatoria rebelde: la renovación de la política y el lenguaje. Como dice Tony Soldevilla, pequeño empresario de la industria informática en Francia: "El zapatismo ha sido una esperanza. Para nosotros es un movimiento. Salió cuando salió Internet. Ser zapatista era ser moderno; si eras zapatista, con Internet eras dos veces más moderno. Pero era, también, una forma de hacer política nueva. La gente dejaba de ser de izquierda, porque le parecía lo mismo. Iban a votar a la izquierda para enfrentar a la derecha, pero ya en el gobierno descubrían que hacían la misma política. El zapatismo fue una nueva forma de expresión, de darle la palabra a la gente".

Según Ignacio García, los rebeldes "han creado un nuevo lenguaje que sabe decir que este mundo es una mierda. Pero sabe decirlo con humor, alegría, crudeza, sin autoritarismo. Es un lenguaje universal que ha cambiado las palabras que usábamos. Es vivo. No es discurso. Es un lenguaje que obedece a una realidad, a un deseo de que no quede en palabras".

El sueño

A la entrada del edificio principal del Banco Mundial hay un letrero que dice:

"Tenemos un sueño, un mundo libre de pobreza". Como lo muestran las imponentes manifestaciones entre finales de 1999 y 2003 en más de una decena de países, ese sueño es compartido por millones de personas, la mayoría de ellas jóvenes, en todo el mundo. Muchas de esas personas piensan, con François Houtart, un economista belga director del Centro Tricontinental, que el mencionado letrero debería tener un añadido: "y gracias a este banco sigue siendo un sueño".

Los millones que se han movilizado en todo el mundo difieren sustancialmente de Mike Moore, director de la OMC de 1999 a 2002, cuando afirma: "No van a discutirme que en todas partes se vive mejor que hace 20 años. Yo vengo del Pacífico, y en mi país, en Singapur, en Tailandia, en todas partes, el per cápita es mucho más alto. En China, gracias a la progresiva liberalización, se ha sacado de la pobreza extrema a más de 100 millones de personas en los pasados 20 años. En Estados Unidos el desempleo ha bajado a récords históricos. ¿Y qué me dice de España? España es hoy un lugar maravilloso para vivir, sencillamente fabuloso. ¿Y sabe cómo lo han conseguido? Abriéndose al exterior, al libre comercio. No creo que haya nadie en España, en Europa o en América Latina que crea que el libre comercio no es bueno para ellos".

Los opositores cuestionan -y vaya que lo hacen- las afirmaciones de Moore. Según ellos, hay evidencias serias para afirmar que las cosas no son así y que el libre comercio ha producido devastación.

Tampoco están de acuerdo con Renato Ruggiero en que el rechazo a la globalización es una "oposición de lo que se necesita para resolver los problemas globales que se están volviendo cada vez más importantes: el medio ambiente, las normas laborales, sanidad, pobreza, inequidad y diversidad cultural". Por el contrario, ellos están convencidos de que el tipo de globalización en curso está muy lejos de resolver los problemas que señala el antiguo director de la Fiat.

Menos aún concuerdan con Michael Camdessus, antiguo director del FMI. Según él, "la relación humana es trágica por naturaleza, y cuando se cambia para mejorar, siempre hay costos intermedios. Sabíamos perfectamente que el desprenderse de las empresas públicas y la flexibilización laboral iban a dejar a la gente en la calle. Pero son fenómenos transitorios de una estrategia que me parece que ha servido al desarrollo humano. Por doloroso que sea, era necesario pasar por todo esto para hacer empresas más productivas". Ellos, los millones movilizados, simple y llanamente no están de acuerdo en que el pago de esos costos sea inevitable.

El BM, la OMC y el FMI, las instituciones que declaran luchar contra la pobreza y para las que trabajan o han servido Mike Moore, Renato Ruggiero y Michael Camdessus son herederas o parte constitutiva de la arquitectura financiera acordada de Bretton Woods. Contra ellas y lo que representan han protestado, en un hecho sin precedente por su magnitud, permanencia y localización, cientos de miles de ciudadanos de los países desarrollados. Ellos protagonizaron a escala planetaria una revuelta de los globalizados que rebasa los marcos de las tradicionales movilizaciones dentro de los estados nacionales.

Globalización

En 1944, en Bretton Woods, New Hampshire, en Estados Unidos, se reunieron representantes de 44 naciones para establecer un nuevo sistema financiero para facilitar la recuperación económica después de la Segunda Guerra Mundial y evitar una segunda Gran Depresión.

Estas instituciones comenzaron, a partir de la década de los ochenta, a condicionar a los países socios el otorgamiento de financiamiento para el desarrollo a la adopción de un conjunto de políticas económicas y comerciales enmarcadas en la línea del ajuste estructural, que tiene en la privatización, la desregulación y la liberalización comercial sus ejes de acción básicos.

Comenzó entonces una nueva etapa de desarrollo capitalista que algunos autores han caracterizado como neoliberalismo. En los países desarrollados del norte, estas medidas dismantelaron el pleno empleo y las redes de seguridad social creadas por los estados de bienestar. En los países del sur, acrecentaron la pobreza y devastaron las relaciones comunitarias. En todos lados concentraron la riqueza en unas cuantas manos y erosionaron el campo de acción de los estados nacionales.

La globalización neoliberal es una nueva etapa cuya peculiaridad principal no es el incremento de la inversión extranjera directa o la magnitud que ha adquirido el mercado, sino la rapidez y el monto de los movimientos financieros mundiales, así como los cambios en el mundo de la información (una verdadera revolución) que los han hecho posibles. Muchas de las características que se describen con el concepto no son nuevas en la historia del capitalismo, pero la escala, el alcance y la complejidad que han adquirido, las hacen peculiares.

Aunque se quiere presentar su desarrollo como un hecho natural e inevitable, sobre todo después de la caída del Muro de Berlín, en 1989, existen fuertes evidencias, ampliamente documentadas y cada vez más difundidas, de que las cosas no tienen que ser necesariamente así, y de que más bien, estas políticas son parte de la agenda de las más poderosas multinacionales.

Las cifras son escalofrantes. En 1960, 20 por ciento de los habitantes más ricos del planeta tenían un nivel de renta 30 veces superior que el del 20 por ciento más pobre; hoy disponen de una renta 82 veces más elevada. Y, como señala el economista filipino Walden Bello, han provocado una situación en la que en 1998 Bill Gates (con ingresos netos de 90 mil millones de dólares), Warren Buffet (con ganancias de 36 mil millones de dólares) y el cofundador de Microsoft, Paul Allen (con ganancias de 30 mil millones de dólares) tenían juntos ingresos mayores a los 600 millones de dólares con los que deben vivir los 48 países menos desarrollados del mundo. En 2008 la renta de las 500 personas más ricas del planeta era mayor que los ingresos totales de las 416 millones de personas más pobres.

Un estudio del Institute for Policy Studies ofreció datos sobre el poder de las multinacionales: de las 100 economías más grandes del mundo, 51 son compañías trasnacionales y 49 son países. Las ventas combinadas de las 200 multinacionales más importantes superaron la cuarta parte de la actividad económica mundial. La suma de las 200 trasnacionales más poderosas es superior a la de 182 países. En lugar de que estas empresas hayan creado nuevos empleos han desaparecido los existentes.

Más de la mitad de las ventas de estas 200 multinacionales se concentran en unas

cuantas ramas económicas: comercio, automovilística, finanzas y electrónica. De las 200, 186 están en siete países: Japón, Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda y Suiza.

Asociada a esta concentración de la riqueza ha crecido la deuda externa de los países pobres hasta niveles inmanejables; se ha deteriorado el medio ambiente, así como los sistemas sanitarios y educativos; y se han producido crisis como la de las vacas locas, claramente surgida de la vocación sin freno de ganancias rápidas y fáciles.

De todas estas evidencias se alimenta el ciclo de luchas iniciado en Seattle.

La izquierda y los ciudadanos de Babel

Vivimos en Babel. Unos como ciudadanos, otros como parias. Las fronteras nacionales en Europa, que parecían definitivas hace apenas 10 años, se han vuelto a trazar, a veces sobre la base de acuerdos amistosos y en ocasiones a golpe de bombas y bayonetas. El acelerado movimiento de mercancías, capitales e información ha forzado la creación de un planeta ilusoriamente homogéneo. Los migrantes coloniales han invadido silenciosamente las metrópolis. Su presencia está lejos de ser un hecho provisional o anecdótico. En lugar de sumarse a la utopía del *melting pot* (crisol) reivindican su diversidad. El hibridismo y la heterogeneidad de códigos de identidad y de culturas llegaron para quedarse.

Los pueblos originarios y las minorías reclaman, cada vez con mayor altisonancia, el reconocimiento de derechos específicos dentro de los estados nacionales. A la aspiración de uniformidad de las fuerzas del libre mercado se opone la resistencia de los particularismos. El mundo entero es una nueva Babel con reivindicaciones que no pueden ser encorsetadas en un programa máximo de viejo tipo. Basta ver, por ejemplo, el ascenso de la lucha étnica en América Latina o la batalla de los sin papeles en Europa.

Engolosinada con la lucha electoral y la toma del poder, anclada en las viejas formas de concebir la política, adoradora de la forma partido y sin una lectura del significado de la revuelta del Pueblo de Seattle, la vieja izquierda no ha podido analizar la dinámica del multiculturalismo democrático presente en las luchas actuales. En lugar de buscar comprender su naturaleza y explicar su actualidad, ha optado por explicarlas como una nueva versión de anarquismo decimonónico.

La revuelta de los globalizados es expresión de la nueva izquierda que comienza a formarse en todo el mundo. Son de izquierda porque, tal y como lo dice André Gorz, se sienten "ligados a todos aquellos que luchan por la propia liberación, que no aceptan sin más la determinación desde arriba de metas y objetivos y luchan, juntos o solos, por la eliminación de todas las formas de dominio y por el derrocamiento de todo aparato de poder".

Pero lo son de una manera novedosa. Una forma en la que se muestra no el mundo de las ideas luchando contra sí mismas en sí mismas, sino las condiciones en las que se expresa la producción y reproducción de su vida material. El neoliberalismo ha cambiado el modelo de organización productiva promoviendo la precarización del trabajo; ha modificado profundamente la naturaleza de los estados nacionales adelgazando las redes de protección social y limitando su soberanía; ha desgarrado el tejido social fomentando su fragmentación y el abandono de las prácticas solidarias, y ha modificado el papel de representación de los partidos políticos. El movimiento contra la globalización neoliberal es, en parte, producto y respuesta a estas transformaciones.

Como lo han señalado Toni Negri y Michael Hardt, el mercado mundial, bajo la influencia de la revolución informática, se ha globalizado más allá de la capacidad de los estados-nación para afectarlo. La soberanía de éstos se está desvaneciendo y está siendo reemplazada por una nueva soberanía global emergente o "Imperio", que surge de la fusión de "una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una lógica única de dominación", sin ninguna jerarquía internacional clara.

Durante el siglo anterior, el salario implicó percibir ingresos y servicios que iban más allá de la mera retribución por la labor efectuada. El recibir un salario era acompañado por la asignación de un conjunto de derechos y prestaciones, y ampliaba las posibilidades de participación, movilidad y progreso social. Esto difícilmente existe más. De aquel paisaje en el que el trabajo gozaba de centralidad en una sociedad de inclusión con un Estado preocupado por la seguridad social y donde existía la posibilidad de un futuro mejor, se ha pasado a un mercado laboral flexible y a un "trabajo" que no legitima. La precarización laboral, la vulnerabilidad social y la desocupación rompen los proyectos de futuro al privar de ingresos al trabajador, quebrar sus rutinas y hacerles perder su función social. Los puntos de identidad, las certezas, las referencias culturales que fueron parte del mundo del trabajo se han vuelto sumamente frágiles.

Los trabajadores precarios son aquellos que deben laborar en empleos eventuales, poco remunerados y calificados, sin las prestaciones laborales de que disponen los trabajadores de overol azul o los empleados de cuello blanco. En su gran mayoría son jóvenes con pocas perspectivas de cambiar su situación. Se encuentran al margen de las redes de protección social de las que disfrutaban los obreros sindicalizados. No están representados por los sindicatos ni tienen acceso a los beneficios de los contratos colectivos. Son producto de lo que se ha llamado el postfordismo, es decir, de la flexibilización e "informalidad" laboral con la que el capitalismo moderno crece. Estos trabajadores no encuentran en los viejos partidos obreros su representación de clase.

La mayoría de los sindicatos tradicionales en el primer mundo, incluso muchos de los que proponen una política de clase, se han debilitado o han sido asimilados. Sobreviven expresando los intereses de una capa de trabajadores asalariados y sus dirigentes. Aunque la tendencia se ha modificado en los años recientes (como el caso de Cobas, en Italia, o de la AFL-CIO, en Estados Unidos),

por lo regular, son incapaces de comprender las exigencias que se desprenden de las demandas de ciudadanía universal surgidas de la nueva Babel. Lejos de enfrentar la migración sobre la base de la solidaridad y la cooperación, la viven como una competencia a las conquistas sociales de la fuerza de trabajo a la que representan.

Pero esto no es exclusivo de las organizaciones gremiales. La vieja izquierda tiende a ver a los nuevos migrantes como un desafío al estado de bienestar, e incluso, cuando estos provienen de países de cultura musulmana, a la misma democracia.

En este contexto, los partidos políticos que aspiraban a representar a clases sociales difícilmente existen más. Su afán por ganar el centro político y obtener la mayor cantidad de votos ha provocado su desdibujamiento. No todos son iguales pero, salvo excepciones notables, cada vez son menos diferentes entre sí. Los grandes consensos sociales se generan fuera de ellos. Los particularismos se han rebelado y se niegan a seguir ninguna vanguardia. Las nuevas identidades se forjan más en el terreno de los circuitos culturales que en las telarañas de la mediación política parlamentaria. Basta asomarse a las elecciones europeas para ver, nítidamente, cómo la xenofobia, incubada socialmente, es cosechada por fuerzas políticas que se resisten a ocupar el centro del espectro político.

Hamburguesas con queso

Las cumbres mundiales de organismos multilaterales con protestas son ya parte del paisaje político mundial. Un alto funcionario del gobierno de George Bush declaró a *The New York Times* el pasado 21 de abril (OJO ¿?): "No se puede tener una cumbre comercial estos días sin gases lacrimógenos; sería como tener una hamburguesa con queso, pero sin queso".

El tren de la desobediencia civil trazó una ruta que tuvo como estaciones de llegada los encuentros internacionales de los poderosos. Las manifestaciones masivas en contra de las grandes reuniones de organismos multilaterales para promover el libre comercio se generalizaron desde noviembre de 1999 en Seattle. En prácticamente todas (Washington, Melbourne, Davos, Niza, Praga, Cancún, Quebec, Barcelona, Génova) miles de globalizados han construido amplias coaliciones sociales y tomado las calles para oponerse a ellas.

Los poverty lords (señores de la pobreza), esa casta que administra las agencias de desarrollo encargadas de "paliar" los efectos de las políticas de ajuste y estabilización, y los altos funcionarios del BM, la OMC y el FMI, así como las burocracias nacionales tuvieron que reunirse durante años protegidos por policías y fuerzas de seguridad.

Los símbolos comerciales de la globalización padecen una situación similar. En Estados Unidos, la Unión de Estudiantes en contra de los Talleres del Sudor ha realizado huelgas de hambre, sentadas, bloqueos y ha ocupado oficinas públicas para exigir a las universidades que no adquieran productos elaborados

en maquiladoras y para reinstalar trabajadores despedidos en Puebla por la empresa Kukdong. Durante las protestas de Quebec, McDonald's tuvo que pasar a la clandestinidad. Casi no había lugar en el planeta donde pudieran celebrar sus encuentros con sosiego, y para encontrarlo debieron trasladarse en medio del desierto en un país sin Constitución, como Qatar.

Al comienzo, las revueltas fueron ridiculizadas. A sus protagonistas se les trató de presentar como lunáticos sin oficio ni beneficio, como los nuevos ludistas opuestos a la locomotora del progreso, como radicales trasnochados sin propuesta, aislados de los grandes sentimientos sociales. Insistentemente se ha dicho -George Bush lo acaba de hacer (OJO ¿?)- que realmente luchan contra los pobres.

La burla no impidió su permanencia y su crecimiento, ni ha contenido su eficacia relativa. Por el contrario, las protestas hicieron que las señales de alarma de las instituciones de Bretton Woods se prendieran. Antiguos funcionarios de estos organismos renunciaron a ellos y escribieron agudas reflexiones sobre el fracaso de sus acciones.

Algunas grandes empresas trasnacionales como Starbucks (una de las principales cadenas de cafeterías de Estados Unidos) han debido modificar sus prácticas comerciales ante las medidas de acción directa en su contra.

¿De dónde se alimenta esta rebelión? Naomi Klein ha explicado cómo, al menos en Estados Unidos y Canadá, proviene en parte de la intrusión que las multinacionales han hecho de los espacios privados. Cuando las empresas comenzaron a colocar su propaganda en los sanitarios, la indignación nació y se difundió.

No se trata de un movimiento espontáneo. Aunque no tenga un centro único ni una propuesta de programa, se trata de una generalización y coordinación de la acción de bolsas de resistencia en muchas naciones. La temática de la que se ocupa es tan amplia como novedosa: el proyecto de desarmar los mercados impulsando un impuesto a las transacciones financieras, el rechazo a los organismos genéticamente modificados, la defensa de las economías campesinas y la cultura indígena, la pelea contra el racismo y en favor de la migración. Son luchas en contra de un modelo de globalización que ha roto las redes de solidaridad social y ha generado mayor exclusión. Frecuentemente están inscritas en una dinámica anticapitalista.

Surgen de la derrota política y cultural del mundo del trabajo. "La clase obrera ya no le da miedo a nadie, más bien da risa" dice el protagonista de *Overol azul*, una novela autobiográfica que da cuenta de la realidad del obrero italiano con estudios elementales, nieto de campesinos atrapado por una industrialización tardía, protagonista de las grandes luchas de fábrica, con sus rabias, recuerdos y sueños, clase que ha perdido su centralidad política frente a otras categorías económicas. Cuenta, sin embargo, con organizaciones estables y con muchos años de lucha.

Una parte de quienes participaron en las movilizaciones fueron las nuevas víctimas de la mundialización; otros, eran jóvenes que se involucraron por convicciones éticas o convencidos de que detrás de la agenda del libre comercio se esconde un ataque a las regulaciones nacionales que defienden el medio ambiente, la sanidad y el empleo. Todos estaban convencidos de que la globalización neoliberal se conduce sin democracia alguna; los funcionarios de las agencias multilaterales toman decisiones que afectan a la humanidad entera pero dan cuenta de sus acciones a sólo un pequeño grupo, sus consejos de administración. Estos activistas formaron la base social de una nueva izquierda a la que los consejeros del Príncipe y los viejos partidos desconocen y desprecian.

Las protestas masivas fueron acompañadas de un vasto número de encuentros para discutir alternativas de lucha y de talleres para sistematizar la experiencia. El Foro de Porto Alegre fue un ejemplo destacado de este nuevo tejido social para animar la reflexión, además de un punto crítico en el cambio de la percepción de muchos de que otro mundo es posible y no sólo necesario.

El pensamiento crítico

El movimiento está más cerca del nuevo anarquismo que del viejo marxismo. Se han roto los vasos comunicantes entre generaciones que se formaron en el materialismo histórico. Esa vocación libertaria se expresa no sólo en la importancia relativa que ha tenido el Bloque Negro en las jornadas de lucha, sino en otros destacamentos que, sin reivindicarse anarquistas, comparten muchas de sus ideas centrales.

La crisis de las vacas locas y la alerta alrededor de la aftosa, las semillas genéticamente modificadas, la migración masiva, el calentamiento global, la afectación del medio ambiente, la desaparición de las culturas locales son hechos que han sensibilizado a muchos activistas. Su actitud no es sólo de solidaridad hacia los otros sino de lucha por lo que se padece.

Aunque son muchas las ONG tradicionales que se han incorporado a las movilizaciones, esencialmente están fuera de la jugada. Su posibilismo y sus compromisos con los financiadores les han hecho perder autoridad entre la juventud y les ha restado capacidad para articular intereses.

La nueva militancia antiglobalización proviene de asociaciones y grupos de afinidad que se reproducen aceleradamente. Se trata de grupos locales con una desigual influencia en la política institucional, muchos de ellos nuevos, en los que se reciclan los viejos militantes. Han encontrado en Internet un eficaz instrumento de enlace e información que no sustituye la necesidad de las reuniones cara a cara.

Dos elementos adicionales caracterizan a la protesta. La práctica masiva de la desobediencia civil pacífica y la fiesta como protesta o la protesta como fiesta.

Con raíces en la lucha por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos, y la insumisión al servicio militar y la oposición a las plantas nucleares, la desobediencia civil se ha convertido en un elemento clave del accionar de este movimiento.

Entendida como una acción voluntaria y pública que viola las leyes, normas o decretos del poder por considerarlas inmorales, ilegítimas o injustas; como una transgresión que persigue un bien, no para quien la protagoniza sino para la colectividad, y como un acto ejemplar de quebrantamiento público de la norma por razones de conciencia, exorciza el fantasma de la violencia y ofrece un campo para la acción política directa que supera las marchas tradicionales.

Para muchos es el equivalente soreliano de la huelga general.

Las jornadas de protesta han sido también una fiesta. Es el retorno de Dionisio, el triunfo de lo lúdico. No hay protestas sin baile, sin música, sin reventón. No hay protestas tristes. Son un acontecimiento divertido. El sentido de historia que proporcionan no está reñido con pasarla bien. *Rage against the Machine*, 99 Posse, Manu Chao, *The Battle of Los Angeles* y *Clandestino* son íconos y sus canciones himnos de batalla.

El nuevo movimiento ha dejado atrás lo viejo, la concepción de que un mundo alternativo era patrimonio exclusivo de la clase obrera y que la confrontación social debía estar orientada básicamente por la contradicción entre trabajo asalariado y capital. En su lugar reivindica nuevos derechos como el de la ciudadanía universal, el medio ambiente y la democracia integral. Ha forjado alianzas y coaliciones exitosas dejando atrás muchas de las antiguas siglas.

Pareciera que se abre una nueva etapa de lucha contra la exclusión, la falta de democracia y la explotación, con nuevas modalidades de acción que ponen en el centro la titularidad de la norma por parte del ciudadano.

La revuelta de los globalizados cambió ya las formas de hacer política en el nuevo siglo y a los globalizados mismos. De estar en los pliegues del sistema se han colocado en el centro de la agenda mundial. No está claro aún si logrará transformar también las instituciones y el sistema contra el que pelea.

Protesta y propuesta

La red de redes que integra el movimiento altermundista es una coalición que resiste ante un orden existente y rechaza la pretensión de profundizarlo. Pero eso no significa que en su interior no se hayan formulado propuestas alternativas de desarrollo. La consigna y los trabajos del Foro Social Mundial, "Otro mundo es posible", apunta en esa dirección.

Aunque se trata de un movimiento plural, integrado por un conglomerado variopinto de actores, que ha puesto el acento en el diagnóstico de lo que no se quiere y la acción común para oponérsele, en su interior se han desarrollado un número considerable de propuestas sobre otros tipos de globalización. No todas

son compartidas por el conjunto. Hay quienes creen que no hay más opción que acabar con el sistema capitalista. Sin embargo, algunas de estas iniciativas ya se están llevando a la práctica en varias regiones del planeta; otras requieren de una correlación de fuerzas distinta para convertirse en realidad.

Estas son algunas de las propuestas elaboradas por integrantes del movimiento.

Deuda externa, deuda eterna

Durante el segundo Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre, se efectuó el Tribunal Internacional del Pueblo sobre la Deuda. Testigos provenientes de China, Burkina Faso, Malí, Nicaragua, México, Sudáfrica y Zimbawe, entre otros muchos, presentaron testimonios del impacto de la deuda externa en sus países ante un jurado integrado por jueces de verdad, como Dumiso Ntsebeza, de Sudáfrica, y escritores como el egipcio Nawal el Sadawi.

Brian Ashley, de la organización Jubilee South, afirmó: "Hemos llevado a juicio a la deuda y la estamos acusando de ser ilegítima y de no ser responsabilidad de nuestros pueblos (...) Es ilegítima porque muchos de los que la han contraído son gobiernos ilegítimos, como el régimen del apartheid en Sudáfrica, la dictadura militar en Nigeria..." Un participante de India acusó al mecanismo de endeudamiento de "antidemocrático, ilegítimo, genocida y homicida".

Desde 1982 se han desarrollado movimientos contra la deuda externa en muchos países, así como propuestas para enfrentar este desafío. Las nuevas iniciativas contra la globalización retoman, en este sentido, un camino que ya ha sido andado desde hace muchos años.

El peso de esta deuda hace que para muchos países sea imposible un desarrollo independiente. Sus habitantes sufren hambre, enfermedades y falta de educación, mientras sus recursos naturales son devastados. En 1996, el BM, el FMI, el G7 y el Club de París prometieron anular 80 por ciento de las deudas de los países pobres altamente endeudados (PPAE). Tres años después, como resultado de la presión ejercida por la campaña mundial para la anulación de la deuda de las naciones más pobres Jubileo 2000, añadieron 10 por ciento a su propuesta. Sin embargo, cinco años después sólo algunas habían logrado una efectiva reducción de los montos de sus adeudos.

Muchas fuerzas dentro del movimiento antiglobalización sostienen que la deuda del tercer mundo es ilegítima y su pago no tiene por qué ser exigido. Ese adeudo, sostienen investigadores como Eric Toussaint, "no es tan pesado si lo comparamos con la deuda histórica, ecológica y social que han contraído con la región los países ricos del norte".

La anulación de la deuda pública externa de esos países sin ningún tipo de indemnización a los acreedores representaría, únicamente, una pérdida de 5 por ciento de sus carteras.

La Asociación en pro de un Impuesto a las Transacciones Financieras

La Asociación por un Tributo a las Transacciones financieras especulativas de Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC) es un movimiento de educación popular orientado hacia la acción, surgido en Francia el 3 de junio de 1998, a partir de un editorial de Ignacio Ramonet publicada en el periódico *Le Monde Diplomatique*, en diciembre de 1997. En ella proponía desarmar los mercados financieros, imponiendo un impuesto de 0.1 por ciento a las transacciones especulativas en los mercados de divisas –conocido como la “tasa Tobin”– y redistribuyendo las ganancias con criterio social. La aplicación de esta medida permitiría obtener más de 230 mil millones de dólares al año, que podrían emplearse para estabilizar la moneda, desarrollar la economía, financiar la ayuda humanitaria y paliar crisis nacionales o internacionales.

La iniciativa de Ignacio Ramonet retomó una propuesta elaborada por el recientemente fallecido James Tobin quien, durante varias décadas, pasó prácticamente inadvertida. El economista estadounidense, premio Nobel por sus estudios sobre los mecanismos de funcionamiento de los mercados financieros, señalaba que en éstos rige más la apuesta que la previsión y el estudio de los movimientos. Según él, un impuesto sobre esas operaciones podría ayudar a un mejor manejo de las mismas. Tobin creía que se podía inducir al mercado a actuar con prudencia ante cada gran operación financiera, introduciendo “un grano de arena en las ruedas del mercado financiero”, según sus propias palabras. Esta tasa pretendía combatir las excesivas oscilaciones en los mercados de valores.

El éxito de la iniciativa sólo puede ser explicado –al menos parcialmente– como resultado de la preocupación de amplios sectores de la población ante la especulación financiera.

El abandono en 1971 del sistema internacional de cambio, nacido de los acuerdos de Bretton Woods, provocó un aumento considerable de los intercambios de divisas en el mundo. La mayor parte de esos flujos no corresponden a ningún intercambio real de mercancías, sino a la búsqueda de beneficios financieros inmediatos.

Estos movimientos especulativos provocan una gran inestabilidad del sistema monetario y han causado una serie de graves y contagiosas crisis económicas. Dichas sacudidas, como las que afectaron a México en 1994, al sudeste de Asia en 1997, a Rusia en 1998 y a Brasil en 1999, arruinaron en pocos días varios años el esfuerzo de naciones enteras. Además, para ganar la confianza de los inversionistas los países deben ofrecer ganancias cada vez más elevadas a los inversionistas, a costa de las personas que viven de su trabajo, de los ciudadanos y del medio ambiente.

Sin embargo, la introducción de un impuesto como la “tasa Tobin” sólo es factible si es aceptado mundialmente, tanto por aquellos países desde los que sale el capital, como los que lo reciben. Requiere de la cooperación de bancos, fondos y otras instituciones privadas, que envían diariamente esos cientos de

millones de dólares hacia todo el mundo. Asimismo, implica poner fin a los paraísos fiscales, y a los offshores, que son sociedades anónimas para operar internacionalmente sin pagar impuestos ni dar informaciones en el país donde se han registrado.

ATTAC ha ganado adeptos rápidamente en muchas naciones. Capítulos de esta organización se han constituido en prácticamente todos los países de la Unión Europea, pero también en Europa oriental, varias naciones de Asia y también en Estados Unidos y Argentina. Multitud de parlamentarios han asumido esta propuesta como propia.

Quienes impulsan la "tasa Tobin" no creen que sea la panacea para todos los males, pero sí un instrumento de movilización y educación popular. Como concluyó la declaración final de la Cumbre Social Alternativa: "El impuesto Tobin no es la única solución a los numerosos problemas y reivindicaciones generados por la mundialización financiera. Representa una de las posibilidades movilizadoras del control de los flujos financieros mundiales. Por su simplicidad, sus mecanismos, sus consecuencias, permite alcanzar fines diversos y complementarios. Herramienta pedagógica y propuesta dinámica, permite hacer comprender a los ciudadanos/as por qué las disfunciones sociales, económicas y políticas están ligadas a la mundialización liberal".

Presupuesto participativo

La ciudad de Porto Alegre es la capital del estado de Río Grande do Sul, en Brasil. Estuvo gobernada por el Partido dos Trabalhadores durante 16 años y ha sido sede de foros sociales mundiales que han evidenciado la posibilidad de un mundo distinto al de la lógica del pensamiento único. Si en algún lugar y momento el movimiento contra la globalización neoliberal se ha empeñado en demostrar que tiene alternativas ha sido en esta ciudad.

Pero Porto Alegre no es sólo el lugar de encuentro de quienes resisten. Allí se desarrolló, además, una de las experiencias de participación popular más relevantes en la administración pública de América Latina, en la que se comprobó que la práctica política y la gestión gubernamental de la izquierda puede diferenciarse claramente de la derecha: que la izquierda no tiene por qué comportarse como la derecha cuando le llega la hora de ser gobierno. La columna vertebral de esta forma distinta de gobierno local es el presupuesto participativo.

Éste consiste en convocar a la población a discutir y decidir acerca de las obras que debe priorizar el municipio, de acuerdo con sus recursos. Quienes toman las decisiones sobre la recaudación, las obras que se necesita realizar y los gastos que deben hacerse no son sólo los técnicos o los gobernantes, sino el conjunto de la ciudadanía. Esta decisión se procesa mediante una serie de debates y consultas.

El análisis y debate colectivos sobre el destino de los recursos públicos ha permitido modificar la lógica tradicional de asignación de los recursos públicos, desterrando prácticas clientelares y evitando que haya un sesgo en favor de las franjas de la población con mejores niveles de vida.

El presupuesto participativo es, simultáneamente, un instrumento para una mejor redistribución de la renta de la ciudad y una herramienta clave en la planificación y el control sobre la administración local. Aunque no resuelve el problema de la precariedad del financiamiento, soluciona el de su distribución con criterios sociales. En un entorno así, la transparencia y la rendición de cuentas son una realidad que limita el desvío de recursos o la corrupción. La famosa “Ley de hierro de la oligarquía”, de Michaels –la concentración de poder y burocratización de las instituciones de representación popular– adquiere aquí un contrapeso real.

Fue también en Porto Alegre donde se instaló la Asamblea Pública Mundial para, de acuerdo con la experiencia de presupuesto participativo, debatir y escoger los temas prioritarios para redistribuir el gasto que se destina a la guerra.

El clamor de la tierra

John Hansen, dirigente la Asociación de Granjeros de Nebraska, presume saber castrar un toro y ordeñar una vaca sin confundir una cosa con la otra, y asegura que el libre comercio es como el sexo: si no se toman ciertas precauciones y limitaciones, las consecuencias que hay que pagar son altas e inevitables. Al igual que Hansen, muchos agricultores de países desarrollados desconfían, a pesar de los grandes subsidios que se canalizan a la agricultura –aunque no necesariamente a los pequeños productores rurales– del llamado “libre comercio”. Tienen razones para hacerlo. Como la tienen los trabajadores, los consumidores preocupados por comer productos de calidad y los vecinos que quieren un medio ambiente limpio.

Ellos ven que los convenios comerciales internacionales sin candados, sin políticas de compensación y sin real gradualidad en su aplicación, son un instrumento que permite que burocracias internacionales asociadas con las grandes corporaciones burlen los controles sociales conquistados durante años de lucha.

Del otro lado, los campesinos del sur ven esos tratados con la misma suspicacia que sus colegas del norte. La apertura de las fronteras y el reconocimiento de los derechos de propiedad intelectual sobre organismos vivos ha implicado para ellos la quiebra, la migración y la expropiación de conocimientos sobre la naturaleza transmitidos durante generaciones. Prácticamente de la noche a la mañana sus cosechas no valen nada porque entran a sus países granos y productos agrícolas (modificados genéticamente y en muchas ocasiones desecho del norte) con precios subsidiados, o resulta que deben comprar a las transnacionales semillas que han sembrado durante toda su vida.

No extraña entonces que uno de los componentes más dinámicos de la lucha antiglobalización sean las organizaciones campesinas de todo el mundo, muchas de ellas integrantes de Vía Campesina, y que una de las figuras más reconocidas de este movimiento sea un agricultor: José Bové. Como tantos sectores, tienen propuestas alternativas de desarrollo. La agricultura orgánica –cada vez más importante en el mundo entero–, la construcción de mercados justos –en los que los consumidores del norte pagan cantidades adicionales por productos sanos elaborados por pequeños productores–, el considerar la información genética como patrimonio de la humanidad y rechazar todo tipo de patentes sobre las formas de vida, la oposición a los transgénicos y el uso de semillas criollas avaladas de cientos de miles de años de uso, la validez de políticas nacionales para proteger la agricultura y el medio ambiente son algunas de las iniciativas de transformación social que ha puesto en práctica este movimiento que rechaza ser un lastre del pasado y se reivindica como una reserva de futuro.

Ciudadanía universal

La mundialización neoliberal globaliza el desplazamiento de capitales y mercancías, pero cierra las fronteras a los seres humanos. ¿Quiénes son los globalifóbicos? ¿Los que abogan por el libre movimiento de los capitales pero no de la mano de obra o quienes quieren un mundo sin fronteras?

El racismo ha crecido en los países del norte al ritmo que llegan los nuevos refugiados económicos. Los recién llegados cargan con ellos una cultura distinta. Muchos no son blancos ni cristianos. Se les ve como sospechosos de querer desintegrar las bases de la cultura occidental y los pilares de la democracia representativa. Junto al racismo abrevia el fascismo.

Quienes más firmemente se oponen a la discriminación han formado centros de ayuda y asistencia legal para los migrantes, promueven la solidaridad y la cooperación intercultural y trabajan para conseguirles vivienda; son los integrantes del movimiento contra la globalización. Excluidos ellos mismos, víctimas de la precarización del trabajo y del desmantelamiento del estado de bienestar, los jóvenes de Barcelona, Gotemburgo o Génova están construyendo con los migrantes una nueva ciudadanía que se reclama universal. Su propuesta tiene una dimensión ética inexistente en quienes apuestan por la segregación y la exclusión racial.

La hora de la guerra

Las promesas de un mundo en paz y en perpetuo desarrollo que los vencedores de la guerra fría ofrecieron a la humanidad están lejos de ser realidad. La inseguridad, la incertidumbre y la vulnerabilidad distan de ser situaciones que sólo se viven en los territorios en disputa por las grandes potencias o en las naciones pobres del planeta. Son, desde el 11 de septiembre de 2001, parte de la vida cotidiana de las sociedades de los países desarrollados.

El fin de la guerra fría y la caída del Muro de Berlín no implicaron el fin de los conflictos bélicos, sino su multiplicación. Las guerras no son un accidente de la modernidad, sino uno de los agentes de su promoción. Kosovo, el golfo Pérsico, Somalia, el Cáucaso, Afganistán y el Medio Oriente no son excepciones sino reglas. Como lo ha señalado el filósofo español Eduardo Subirats, amparadas en iniciativas humanitarias, de la misma manera en que las Cruzadas eran justificadas por la fe, su pretendida función civilizatoria no hace sino esconder sus intereses básicos: ampliar el mercado y reordenar el mundo a partir de los intereses de los nuevos bloques del poder.

Pablo González Casanova caracterizó la nueva fase del capitalismo como Neoliberalismo de guerra. En él, los enfrentamientos bélicos son parte del ciclo de expansión y consolidación de la globalización neoliberal y no un mero accidente propiciado por un grupo de fundamentalistas religiosos. Su objetivo es imponer un nuevo orden internacional unilateral; establecer, por la vía de los hechos, un gobierno autoritario de la globalización. El nuevo militarismo busca lo que un panel de expertos realizado antes de las elecciones presidenciales de Estados Unidos –entre los que se encontraba Condoleezza Rice, ex consejera de Seguridad de George W. Bush– describió como “la manutención de la estabilidad y de la viabilidad de los grandes sistemas globales que son las redes comerciales, financieras, de transporte y energía, el medio ambiente”.

Tal y como lo señaló Ignacio Ramonet: “Todo esto supone que el orden internacional establecido en 1945 tras la Segunda Guerra Mundial y gobernado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) acaba de llegar a su fin. A diferencia de la situación que conoció el mundo durante 10 años, tras la caída del Muro de Berlín (1989), Washington asume sin complejos su posición de ‘líder global’. Y lo que es más, lo hace con desprecio y arrogancia. La condición de imperio, que se consideraba una acusación típica de un ‘antiamericanismo primario’ es abiertamente reivindicada por los gavilanes que revolotean alrededor del presidente Bush”.

Todo ello, en una situación de relativas dificultades económicas de los tres grandes bloques económicos planetarios, de escándalos en las grandes corporaciones por prácticas contables ilegítimas, como en Enron, de despidos masivos, de una ola de patrioterismo y xenofobia antinmigrante en los países del primer mundo, de desgaste y desprestigio de la ONU y de retroceso en las libertades civiles.

Dos elementos clave en la fundación del nuevo desorden internacional son el keynesianismo militar y la política del miedo. El incremento en el gasto militar de Estados Unidos provocó un crecimiento moderado de su economía. Las grandes beneficiarias de la guerra contra el terrorismo han sido las compañías proveedoras de material bélico. Estas empresas fueron uno de los principales apoyos de la administración Bush y del Partido Republicano. La política del miedo permitió justificar los grandes gastos gubernamentales en armamento y fortalecer el liderazgo conservador en Washington.

De acuerdo con el FMI, las nuevas reglas impuestas por Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 provocaron un aumento en el gasto militar mundial. El presupuesto bélico en el planeta, como parte del gasto gubernamental, se incrementó.

Estados Unidos ocupa el primer lugar en gastos militares del planeta. Sus gastos militares se han disparado 81 por ciento en la pasada década. En 2011 superaron los 700 mil millones de dólares. Suponen 4,8 por ciento del producto interno bruto (PIB) de ese país y representan el mayor peso para cualquier economía, excluyendo las de Oriente Medio. En conjunto, Estados Unidos se lleva 43 por ciento del presupuesto militar global y suma más del doble que los gastos de China, Rusia, Gran Bretaña y Francia juntos. Su gobierno apoya con financiamiento barato la adquisición de armamento estadounidense por otros países.

El incremento en el gasto bélico reanimó, hasta la crisis de 2008, la alicaída economía estadounidense y guió su recuperación. Provocó que se “bombee” más dinero, y otorgó un estímulo que la mera baja de intereses en los préstamos o la disminución de impuestos no habría podido propiciar. En los momentos más álgidos de la guerra contra Irak, la economía del país del norte tuvo un crecimiento de 3.3 por ciento del PIB; según diversos economistas, cerca de 60 por ciento de ese aumento se debió a los gastos militares.

Al gobierno estadounidense no le importó que esa inversión no construyera la infraestructura pública necesaria para un desarrollo sostenido, ni que tuviera efectos negativos en la educación o la salud. En lo inmediato, esta política creó efectos de crecimiento en el corto plazo.

Para financiar el gasto militar, la administración de Bush provocó un déficit presupuestal que escandalizaría a los economistas neoliberales más ortodoxos, por su irresponsabilidad: llega a 4.5 por ciento del PIB. No es la primera vez que un gobierno republicano pone esto en práctica. Ronald Reagan llegó a tener un déficit de hasta 6.2 por ciento en 1984, pero, en cambio, logró que la economía creciera más de 7 por ciento poco antes de buscar su reelección. Los conservadores estadounidenses parecen tener en muy alta estima las enseñanzas del economista polaco Michal Kalecki a la hora de echar a andar esta modalidad de keynesianismo militar.

Existe la sensación de que se vivirá peor en el futuro. Mucha gente cree que la nueva generación subsistirá en un mundo menos seguro. No le falta razón. El clima de guerra ha provocado en todas partes una sensación de zozobra e inseguridad. Las promesas de un planeta en paz después de la caída del socialismo real han resultado absolutamente falsas. Tan sólo en 2002 –antes de la invasión a Irak– se produjeron en el mundo 21 conflictos armados de grandes dimensiones.

Este pesimismo y este miedo reforzaron las políticas autoritarias y belicistas de la administración de Bush. Él ofreció protección, seguridad y estabilidad en

un mundo de riesgo y desorden. Al hacerlo, justificó la inversión millonaria en presupuestos militares y medidas policíacas; la limitación de las libertades civiles y el desmantelamiento de las redes de protección social. Hace ya muchos años, Erich Fromm analizó en *El miedo a la libertad* la compleja trama existente entre el ascenso del fascismo y el miedo, que es muy similar a lo que se comenzó a vivir a partir de septiembre de 2001.

En la hora de la guerra constituyente, el keynesianismo militar y la política del miedo fueron elementos clave en la fundación del nuevo desorden internacional. Halliburton, Bechtel y Northrop Grumman son algunos de los ganadores.

Como parte de sus planes de dominio planetario, los halcones de Washington pretendieron asociar los movimientos de resistencia a la globalización con el terrorismo, y la lucha en contra de éste como parte del combate en favor del libre mercado.

Sobreponiéndose a la ofensiva en su contra, estas convergencias antiglobalización se colocaron en 2002 y 2003 en la primera línea de la lucha por la paz. Las grandes jornadas contra la guerra que se realizaron en Estados Unidos, Europa y Australia fueron organizadas por las mismas fuerzas que rechazan la pretensión de condenar a la humanidad a un destino trazado por la unidimensionalidad de la dictadura del mercado.

La fuerza del no: el movimiento por la paz y el altermundismo

En marzo de 2003, Laura Bush, esposa del entonces presidente, decidió cancelar la celebración del simposio *Poesía y voz estadounidense*, después de enterarse de que prominentes poetas habían declinado participar en el encuentro como protesta por la agresión bélica de Washington contra Irak.

El 5 de marzo de 2003, poetas de varios países realizaron el Día Internacional de Poesía contra la Guerra, en el que, en 120 recitales, se leyeron alrededor de 13 mil textos en repudio a la ofensiva militar de la Casa Blanca.

La protesta formó parte de una multitud de diversas acciones en casi todo el mundo para rechazar la guerra. En un hecho sin precedente, el 15 de febrero una iniciativa surgida del Foro Social Mundial de Florencia puso en la calle entre 11 y 15 millones de personas en Europa y América para manifestar su oposición a la carnicería contra Irak. Convirtiendo la protesta en desobediencia civil abierta, entre el 21 y el 28 de febrero miles de ciudadanos bloquearon las vías por donde transitaban los trenes de la muerte que trasladaban equipo militar a la base de Campo Darby, en Italia. Días después, el 14 de marzo, el mundo sindical de Europa despertó del letargo organizativo cuando millones de trabajadores de ese continente hicieron una huelga de 15 minutos en favor de la paz.

Miles de actos de desaprobación, grandes y pequeños, testimoniales y de gran impacto, se realizaron durante varios meses en casi todas las naciones del planeta. *Lisístrata*, la comedia clásica griega con tema antibélico, fue escenificada en mil funciones en 59 países. Igualmente original fue la saturación de las líneas

de la Casa Blanca y el Senado estadounidenses efectuado por 250 mil personas que enviaron faxes y correos electrónicos en contra de la guerra, en la primera gran "marcha virtual" en contra del gobierno de George W. Bush.

En una vertiente más tradicional de las movilizaciones de repudio a la agresión contra Irak, más de 300 mil yemenitas salieron a las calles el primero de marzo de 2003 para señalar a Estados Unidos e Israel como el verdadero eje del mal y exigir la no instalación de bases militares en territorios árabes. Nueve días después, en Subaraya, Indonesia, se reunieron 800 mil personas convocadas por el Frente de Defensa Islámico para orar por la paz y criticar a Washington. El 2 de marzo, en San Francisco, California, 2 mil católicos, musulmanes, judíos, budistas, protestantes e hindúes se concentraron en un servicio religioso ecuménico en favor de la solución pacífica del conflicto. Más cercana a la lucha antimperialista clásica fue la acción del 12 de marzo en Turquía, donde centenares de comunistas trataron de impedir el desembarco de equipo militar estadounidense en el puerto de Ankara y corearon consignas como "Estados Unidos, fuera de aquí/Este país es nuestro", mientras resistían las cargas de la policía y del ejército. Dos días después, en Adelaide, Australia, unos 200 manifestantes lanzaron una andanada de huevos y tomates contra el primer ministro John Howard, quien apoyabala guerra a pesar de que 59 por ciento de los australianos se oponían.

El rechazo a la guerra no se limitó a la sociedad civil o la izquierda, sino que contó con el apoyo de gobiernos y partidos de centroderecha. Paradójicamente, en los países que ahora han vivido la Primavera Árabe, también los gobiernos promovieron manifestaciones antebélicas. El presidente sirio Bashar Assad, movilizó en Damasco a más de 10 mil seguidores mientras criticaba la forma en que Washington trata a sus amigos. En Turquía, el parlamento rechazó la propuesta de Estados Unidos de usar su territorio como base de operaciones militares, sabiendo que les costaría más de 20 mil millones de dólares en ayuda. El nada progresista gobierno de Egipto sacó a las calles de El Cairo a decenas de miles de personas en favor de la paz, aunque, simultáneamente, encarcelaba activistas contra la guerra.

A escasos meses de su aparición, el nuevo movimiento contra la guerra se convirtió en un fenómeno relevante. En la confusión, nació un movimiento que no existía. Nunca se había producido una protesta contra la guerra previamente a que las hostilidades fueran declaradas, como la que irrumpió en las jornadas de lucha contra la invasión a Irak.

Extendida por todo el planeta, la protesta absorbió, pero también desbordó, al pacifismo, al antimilitarismo, a los objetores de conciencia, a los insumisos y al antimperialismo que la antecedieron. Apoyada en las redes, prácticas y la capacidad de convocatoria del movimiento contra la globalización neoliberal, incorporó a nuevos y más amplios sectores sociales.

Dentro de sus filas participaron también gobiernos locales, partidos, iglesias y personalidades públicas que habían apoyado sin aspavientos la primera Guerra

del Golfo, otras intervenciones militares justificadas como “humanitarias” y la ofensiva bélica contra Afganistán.

La energía social que se sumó y generó –aunque insuficiente para frenar la agresión– fue inusitada. Su composición resultó multicultural, transgeneracional, metaideológica y policlasista. Participaron allí clérigos, artistas, obreros, campesinos, veteranos de otras guerras, intelectuales, ambientalistas, empresarios, insumisos, políticos profesionales, anarquistas, patriotas, internacionalistas, antiglobalizadores, desobedientes y una variedad inimaginable de ismos e istas.

Más que propuesta de transformación social integral, portadora de nuevos valores y de una forma distinta de ver el mundo, el movimiento por la paz fue, la suma de campañas y plataformas distintas, pero convergentes. Sus integrantes eran, en palabras de Richard Rorty, gente poseída por muchas almas. Aunque revivieron viejas manifestaciones culturales, como campaña fue finita y con un objetivo limitado: impedir la guerra.

Este arcoiris de actores sociales se unió no en torno de una ideología, sino de una negación: no a la guerra. El no fue su terreno de afirmación; los sí motivo de discrepancias. Su negativa no fue, sin embargo, una renuncia a nombrar lo que se juzga inadmisibile. El no a la guerra unificó al patriota que se envuelve en la bandera estadounidense con el antimperialista que le prende fuego; al anarquista del Black Block con el socialdemócrata; al europeo que rechaza el unilateralismo del gobierno estadounidense con el musulmán que ve en Estados Unidos el mal; al que tiene consideraciones éticas con el que alberga intereses partidarios.

Este rechazo no fue acompañado por el desarrollo de campañas de solidaridad con el régimen de Hussein. Las fuerzas que dentro del movimiento apoyaron al mandatario iraquí fueron abrumadoramente minoritarias.

El nuevo movimiento por la paz se expresó en forma festiva, teatral, en ocasiones eufórica. Si la desesperanza llegó a ser una moda con muchos adeptos, la protesta colocó a la esperanza en el terreno de las expectativas razonables. Logró abatir el cansancio o la desidia ante la indignación, y mostró que ésta importa sentirla cuando sirve para algo.

El movimiento retomó del Pueblo de Seattle lemas como “Así es como la democracia es” y “Las calles son de nosotros”. Ambos resumen tanto la crítica a la política tradicional y a la democracia representativa que reivindica dejar su quehacer a las elites, como la emergencia de un poder constituyente embrionario.

Al igual que el movimiento de resistencia global, la lucha contra la guerra encontró en Internet una herramienta organizativa clave. El ciberpacifismo fue un elemento central de la protesta. Sin que pueda decirse que la red es el

equivalente contemporáneo del Iskra bolchevique, su capacidad de acortar tiempos y distancias ha permitido a los activistas por la paz ampliar la divulgación de información clave, del debate y de la capacidad de convocatoria.

¿Contra quién lucha el movimiento por la paz? Obviamente, todos sus participantes concordaban en que el enemigo es la guerra y quien la impulsa. Pero más allá de este punto no hubo más convergencias. El movimiento distó de tener una visión unificada sobre el adversario que enfrentó, o una explicación monocausal del origen del conflicto.

Muchos de quienes desde los estados europeos o desde el mainstream estadounidense se opusieron a la invasión de Irak no dudaron en apoyar la primera Guerra del Golfo ni otras incursiones militares. En aquel entonces justificaron la ofensiva guerrera sin grandes diferencias entre sí y criticaron acremente a quienes la rechazaban, considerándolos, en el mejor de los casos, ingenuos y, en el peor, prodictatoriales. Incluso, hubo quienes no objetaron cierto tipo de intervención para derrocar a Hussein en el nombre de los derechos humanos y la democracia. Jim Wallis, ministro protestante estadounidense fundador del movimiento Sojourners, lo dijo sin ambages: "George W. Bush afirma que quiere un cambio de régimen y el desarme de Irak. Yo quiero esas mismas dos cosas, pero no quiero bombardear a los niños de Bagdad".

Más allá de consideraciones humanitarias, hay quienes rechazaron esta guerra porque veían en ella el riesgo de consolidación del unilateralismo estadounidense y la desestabilización del orden internacional, anulando la viabilidad de una Europa unificada, no en lo militar o lo político, pero sí en lo económico. En el viejo mundo hubo quienes consideraron que la ofensiva militar era el inicio del derrumbe de los ventajosos negocios que tenían en Irak, florecidos por el estrangulamiento económico decretado por la ONU.

Dentro de Estados Unidos una muy importante corriente reivindicó su objeción a la guerra como parte del orgullo nacional. Convencidos de que fuera del mundo académico los estadounidenses siguen siendo patrióticos, han decidido disputar para la paz el sentimiento patriótico y el uso de la bandera. Rechazaron a quienes les resultaba imposible sentir orgullo nacional porque asocian el patriotismo con un respaldo a las atrocidades de su gobierno. Esta movilización era para ellos un instrumento para forjar una identidad moral que no podía renunciar a la reivindicación nacionalista.

En la dirección inversa, no pocos sectores provenientes de movimientos de solidaridad o fuerzas más radicales con larga tradición antimilitarista cuestionaron firmemente el patriotismo. En ellas se inscribieron los grupos de afinidad anarquista que integran el Black Block, surgidos durante las protestas contra la primera Guerra del Golfo. Siguiendo a León Tolstoi, sostenían que el "patriotismo es la esclavitud".

Otras fuerzas decidieron vincular la lucha por la paz al combate por los derechos económicos y sociales. Sostuvieron que dentro de Estados Unidos había una inadmisible agresión a los derechos civiles que caminaba de la mano

de la ofensiva militar. Ejemplo de ello son la Ley Patriótica y el Departamento de Seguridad Interna (Homeland Security), ambos nacidos en el ambiente de la guerra y que representan nuevas amenazas a las libertades civiles de la población, sobre todo de los migrantes. Con una gran crisis fiscal en puerta y 2 millones de desempleados, consideraban que esta es una guerra para los ricos. Dentro de una parte muy importante del mundo islámico el movimiento antibélico tuvo una lectura en clave religiosa surgida desde la primera Guerra del Golfo. El uso de bases militares instaladas en Tierra Santa para atacar a un país preponderantemente musulmán, fue un punto de ruptura entre el fundamentalismo islámico y Washington, fuerzas que hasta ese entonces habían colaborado estrechamente en la lucha en contra de la Unión Soviética. En varias de las protestas contra la guerra efectuadas en esos países, distintas fuerzas llamaron a organizar una *jihad* —una guerra santa— contra Estados Unidos.

Por supuesto, dentro del movimiento cobraron vida las posiciones antimperialistas clásicas, que habían comenzado a salir del pasmo en el que se encontraban después de la caída del Muro de Berlín con el movimiento contra la globalización neoliberal. Al repudiar la guerra, la vieja militancia recuperó un espacio en la arena pública para sus antiguas concepciones doctrinarias.

Significativa fue la relación entre desobediencia civil y lucha contra la guerra. Los desobedientes que se encadenaron a las vías de ferrocarril en Italia para bloquear el traslado de equipo militar de las bases estadounidenses establecidas cerca de Vicenza hasta Campo Darby siguieron una larga tradición de resistencia practicada en otras guerras por figuras como Bertrand Russel o Noam Chomsky.

Los nuevos desobedientes fueron, en parte, herederos de Henry D. Thoreau, quien en plena intervención militar contra México, a mediados del siglo XIX, se preguntaba en su ensayo *La desobediencia civil*: “¿Cómo debemos comportarnos con este Estado norteamericano de hoy? No podemos asociarnos con él sin deshonor. No puedo reconocer como mi Estado a esa organización que permite la esclavitud (...) Cuando la sexta parte de la nación son esclavos, y el ejército invade y conquista injustamente todo un país (México) sometiéndolo a la ley marcial, no es demasiado pronto para que los hombres honestos se rebelen y subleven. Que el país invadido no sea el nuestro, sino que nuestro ejército sea el ejército invasor, hace más urgente este deber (...) Existen leyes injustas. ¿Nos contentamos con obedecerlas? ¿Nos esforzaremos en enmendarlas, obedeciéndolas mientras tanto? ¿O las trasgredimos de una vez? Si la injusticia requiere de tu colaboración, quebranta la ley”.

El discurso de la desobediencia civil se dirige a la ciudadanía, apela al sentido de justicia de la colectividad y busca incidir y construir la opinión pública. Es parte del conflicto más general entre leyes y justicia, de la convicción de que no hay por qué respetar leyes que son injustas, ilegítimas. Pero aunque la relación entre desobediencia civil y guerra no sea nueva, lo destacable de la movilización contra la invasión a Irak fue la amplitud que alcanzó esta forma de lucha y su creciente aceptación en la sociedad. Ello fue producto de dos situaciones centrales, de las que la izquierda tradicional, que la asumió, pero no la impulsó, estuvo ausente.

Primero, del divorcio entre elites gobernantes que impulsan la guerra y ciudadanos que mayoritaria y activamente la rechazan. Esta voluntad por la paz choca de frente con los límites de la democracia representativa que permite que sea legal que los gobiernos asuman posiciones que no son legítimas. La desobediencia civil aparece así como un correctivo necesario de una democracia imperfecta.

Segundo, la existencia previa de una cultura política en favor de la desobediencia civil impulsada por corrientes dentro del movimiento contra la globalización neoliberal, como un camino de acción (e incluso de generación de un nuevo poder constituyente) alternativo a la violencia y a la movilización clásica de masas.

En Italia, esta desobediencia civil se practicó en todo el territorio y se desplegó en un ambiente social fuertemente antimilitarista. En muchas viviendas y centros de trabajo se colgaron banderas con los colores del arcoiris y el lema "No a la guerra". El 8 de marzo de 2003 20 mil manifestantes protestaron fuera de la base militar estadounidense de Campo Darby, cerca de la ciudad de Pisa. La presión, sin embargo, no se limitó a los mítines. Se bloqueó el abasto de alimento a las tropas estacionadas en esas bases, investigando los mercados en los que surten sus despensas e impidiendo la venta de comida.

En Estados Unidos existe una larga tradición de desobediencia civil que viene de la lucha por los derechos civiles y de las movilizaciones de la Nueva Izquierda contra la guerra de Vietnam, misma que se puso en práctica durante las protestas contra la OMC y el BM en Seattle y Washington.

Como forma de protesta, las integrantes de la banda de música country Dixie Chicks, opositoras a la invasión de Irak, posaron desnudas en la revista *Entertainment Weekly*, en respuesta a la campaña desatada en su contra por su posición en favor de la paz. Las ganadoras del Grammy se pintaron letreros como "Libertad de expresión", "Ángeles de Saddam, orgullosamente americanas", "Traidoras" y "Patriotas".

Las cantantes texanas, que declararon estar avergonzadas de que George W. Bush fuera del mismo estado que ellas, no fueron las únicas activistas contra la guerra que usaron el cuerpo sin ropa como forma de protesta. Desde que el 12 de noviembre de 2002, Donna Sheehan y su grupo *Unreasonable Women Baring Witness* (Mujeres Insensatas que Testimonian Desnudas) se fotografiaron sin ropa formando la palabra *peace*, en Point Reyes Station, Estados Unidos, las imágenes de personas encueradas rechazando la guerra proliferaron.

Aunque las primeras manifestaciones críticas de este tipo son anteriores y muchas se efectuaron sin coordinación alguna de las Mujeres Insensatas, es el colectivo de Donna Sheehan el que impulsó de manera más constante esta forma de lucha. Según ella la idea ió "después de 72 frustrantes años viendo a mi país ir a la guerra" y de interrogarse "¿qué podía hacer yo para detener una más?" Su respuesta estuvo inspirada en las acciones que Helen Odeworitse

y 600 mujeres de Nigeria habían puesto en práctica un año antes, para forzar a la empresa Chevron Texaco a atender las necesidades de sus familias y comunidades: desafiar con su desnudez la vergüenza nacional, en una vigilia de varios días frente al parlamento nigeriano.

Lo que en principio fue una iniciativa para advertir sobre el peligro en ciernes, muy pronto de convirtió en una forma de acción directa para impugnar la invasión a Irak. Cuando la guerra fue inminente, centenares de mujeres sin ropa formaron con sus cuerpos la palabra paz o su emblema en Nueva Zelanda, la Antártida, Canadá, España, Argentina, Gran Bretaña, Sudáfrica, Australia y decenas de ciudades en Estados Unidos.

No todas estas acciones fueron impulsadas o protagonizadas por Mujeres Insensatas. De hecho, una de los primeros desnudos colectivos formando el símbolo de la paz se efectuó en Vancouver, Canadá, el 14 de julio de 2002. Sin embargo, el grupo de Donna Sheehan fue uno de sus animadores centrales, como pueda verse en la página www.barewitness.org.

De acuerdo con una de las participantes en una acción de este tipo efectuada en Ontario, Canadá, su objetivo era “yacer en la nieve y exponer nuestra vulnerabilidad y la de nuestros cuerpos, que son la fuente de la vida, para protestar en contra de la creencia de que la guerra resuelve problemas; en contra de que se bombardee a mujeres, hombres y niños inocentes”.

El uso de la desnudez, el erotismo y la asociación entre cuerpo y vida como expresiones de rechazo a la guerra no es algo nuevo. Durante la década de los 60 una generación hizo del lema “Haz el amor, no la guerra” un programa de vida. La revolución sexual y el rechazo a la invasión estadounidense a Vietnam caminaron de la mano durante muchos años. Tampoco es novedosa la utilización de desnudos en la política institucional. La incorporación de la Cicciolina al Partido Verde y al Partido Radical en Italia y su elección como parlamentaria de 1987 son una muestra de un matrimonio exitoso entre ambos.

Lo notable de la nueva oleada de desnudismo militante contra la invasión estadounidense a Irak fue su extensión y teatralidad, su reivindicación de la vulnerabilidad como fuerza para resistir el poder, su eficacia para transmitir a la opinión pública sus ideas centrales, su capacidad para recuperar el discurso de la liberación del cuerpo secuestrado por la publicidad y la mercadotecnia, su carácter mayoritariamente femenino.

Sin que necesariamente tenga un vínculo directo con ellas, esta expresión de lucha se inscribe en las prácticas del nuevo activismo global generadas por coaliciones como el irreverente Act Up (Aids Coalition to Unleash) y el británico Reclaim the Streets, que son, con mucho, un antecedente básico de las protestas contra la globalización neoliberal iniciadas en Seattle en 1999. Prácticas que recuperan la ocupación del espacio público por la multitud, que reivindican el lenguaje (“silencio = muerte” era el mantra favorito de Act Up), que rechazan el activismo como reliquia del pasado y sostienen la necesidad la acción directa, que rebasan las barreras de los estados nacionales.

El desnudo como forma de protesta fue, junto con el despliegue de la multitud en plazas y calles, y las banderas con el arcoiris, una de las imágenes emblemáticas del movimiento global de rechazo a la guerra

El altermundismo logró, junto con otras fuerzas, sacar a la calle a millones de personas en casi todo el mundo para exigir el fin de la intervención bélica. Sin embargo, toda esa energía social e indignación no lograron detener la agresión armada. Un sentimiento de impotencia y desesperanza se apoderó de muchos activistas.

El despertar de la ola patriótica en Estados Unidos provocó que sindicatos importantes que intervinieron en las protestas contra la OMC se relegaran del movimiento. Una ola antiestadunidense, que no distinguió entre los halcones de Washington y los ciudadanos, recorrió al Pueblo de Seattle. Muchos de sus integrantes conocían en detalle lo sucedido en comunidades remotas de Chiapas, pero ignoraban la resistencia de los herederos de Tom Payne. De la misma manera, el movimiento ignoró lo sucedido en países como China, donde se registran 80 mil protestas sociales al año. Tampoco comprendió cabalmente la naturaleza de la resistencia en las naciones musulmanas, en general, ni en Irak, en particular.

La lucha contra la guerra no acabó con las acciones contra las grandes cumbres del BM o del FMI, pero limitó su alcance. A partir de entonces el movimiento entró en crisis.

Expresión de este cambio en la dirección de los vientos de la revuelta fue el séptimo Foro Social Mundial (FSM), realizado en Nairobi, Kenia, del 20 al 25 de enero de 2007. En esa oportunidad, a diferencia de otros años, se objetó no sólo el carácter meramente deliberativo del encuentro y su decisión de no adoptar acuerdos programáticos o de acción, sino la dinámica misma de funcionamiento.

Esta edición del FSM fue dominada por las congregaciones religiosas y las grandes fundaciones de la cooperación internacional con recursos mucho mayores que los de los movimientos sociales. El hecho de que empresas privadas patrocinaran el foro levantó la indignación de quienes ven en él una alternativa a la lógica del mercado, así como que los organizadores cobraran una cuota para acceder a la reunión, dejando fuera a los africanos más pobres que no tenían dinero para pagar, fue severamente criticado. Con ironía, Rafael Uzcátegui transformó el lema original "Otro mundo es posible" en "Otro turismo es posible", paráfrasis compartida por buen número de asistentes. Ello es un indicador del agotamiento al que ha llegado la propuesta original del primer foro de Porto Alegre.

Los nuevos ejes

En una era en la que se segrega y excluye sistemáticamente, en la que se crean estamentos, los nuevos movimientos reivindican el ejercicio de la imaginación para cambiar el mundo. Invisibles y vulnerables, se visten con monos blancos, se

cubren el rostro o se inmolan para hacer oír su voz, para conquistar la dignidad en una sociedad basada en su negación. Dignidad entendida no como una abstracción, sino como el rechazo a aceptar la humillación y la deshumanización, como la negativa a conformarse, como la no aceptación del trato basado en los rangos, las preferencias y las distinciones, como la exigencia de ser juzgado por cualquiera.

Los movimientos contra la globalización neoliberal han hecho aportes invaluable a la lucha por la democracia y la transformación social. Parte fundamental de ellos, los pueblos indios y los migrantes, se han metido de lleno a la disputa por el futuro, han facilitado la conversión de los invisibles en actores políticos, han potenciado la influencia de la sociedad civil, se han convertido en un polo de atracción y coherencia para los excluidos del sistema, han sentado las bases para la recomposición de la izquierda y han creado condiciones para la regeneración de la política desde una perspectiva ética.

Estos movimientos son parte de una protesta social extraparlamentaria mucho más amplia. El campo de la "política informal" se ha desarrollado con una rapidez vertiginosa en muchas partes del mundo, especialmente en América Latina. Mientras la mayoría de los partidos de izquierda han renunciado a sus programas históricos y se zambullen de lleno en las aguas del gatopardismo centrista, la acción callejera de la multitud ha modificado la correlación de fuerzas en varios países. Prácticamente en toda el área han organizado consultas populares (sólo en Brasil participaron 10 millones de personas) y jornadas de educación cívica masivas para rechazar el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas.

Algunas de estas fuerzas han incursionado también en el campo electoral. Los condenados de la tierra se han presentado en distintos comicios y los han ganado, en Venezuela, en Brasil, en Bolivia y en Argentina. Evo Morales, Hugo Chávez, Lula son la expresión de un nuevo fenómeno en nuestro continente: los jodidos han conquistado espacios clave de la política institucional, después de modificar sus sociedades y regiones.

Ello no significa que estos movimientos no tengan fuertes limitaciones. Sería absurdo pretender negarlas. Frecuentemente sus luchas son defensivas y carecen de una visión acabada sobre cómo transformar el mundo. Son capaces de hacer retroceder a los gobiernos de sus países en asuntos clave, pero no de mantener la iniciativa política. Las grandes protestas se diluyen después de su realización. Tienen, sin embargo, la virtud de creer que otro mundo es posible.

El movimiento altermundista ha tenido en la Primavera Árabe y en el movimiento de los indignados un relevo. En estos movimientos, en su disposición a generar una pedagogía de masas, en su capacidad de resistencia, en su vocación emancipatoria, está la clave para enfrentar la tormenta que se avecina.

EL DESACARRILAMIENTO DE LA OMC: IMÁGENES DE CANCUN

Dos imágenes y un par de sonidos

Como si se tratara de un par de tarjetas postales que se envían a los amigos desde los centros vacacionales o de grabaciones musicales que sintetizan un momento, dos imágenes y un par de canciones resumen lo sucedido durante la Quinta Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) realizada en Cancún, en el estado mexicano de Quintana Roo.

En la primera aparece George Ogwr, el ministro de Kenia. Son poco más de las tres de la tarde del 14 de septiembre de 2003, último día del encuentro. Los representantes de las naciones en desarrollo están molestos. El presidente de la reunión, el canciller mexicano Luis Ernesto Derbez les ofreció negociar los términos de un acuerdo que refleja los intereses de Estados Unidos y la Unión Europea. El secretario Ogwr, jefe de la delegación de su país, se convierte en el primer funcionario que da cuenta del fracaso de la cumbre: la reunión ha colapsado, dice.

En la segunda está Lee Kyung Hae. Lleva prendido a su ropa una pancarta que dice: "La OMC mata campesinos." Es 11 de septiembre de 2003. Sus compañeros de Corea del Sur y varios delegados de Vía Campesina han abierto un boquete a la valla de metal que la policía ha interpuesto, entre los cerca de 14 mil manifestantes que llegaron hasta el kilómetro cero y los ministros de comercio encerrados en el Centro de Convenciones de Cancún. Lee trepa al enrejado y arenga a la multitud. Esta a punto de inmolarse. Las mujeres que entienden sus palabras se estremecen. Dos hombres tratan de hacerlo caer. El dirigente campesino saca su afilada navaja suiza y la clava en su pecho. Un par de horas después morirá. Es cierto, ahora lo saben muchos más, que la OMC mata campesinos.

En las calles del Cancún popular, el alejado de la zona hotelera, suenan los acordes de la Infernal Noise Brigade. Son cerca de veinte hombres y mujeres que marchan con uniformes naranja y gris, similares a los usados por el Departamento de Limpia, en Seattle, Washington. Desde allí han venido. Allí estuvieron durante las movilizaciones contra la OMC a finales de 1999. Son una banda militar en forma. Toca percusiones e instrumentos de alientos, portan estandartes y bastones. Encaran a la policía y animan a la multitud. Sostienen que las protestas no tienen porque ser aburridas. Y lo demuestran.

En el Centro de Convenciones no sólo hay caras tristes el 14 de septiembre de 2003. Algunos están alegres, muy alegres. Son los integrantes de las ONG que apostaron a descarrilar Cancún. Y cuando Luis Ernesto Derbez golpea con el martillo para clausurar la reunión, recuerdan a los Beatles parodiando la canción ¡Can't you buy my world (love)!

En septiembre de 2003, la batalla de Cancún en contra de la OMC fue una Jam Session, basada en la improvisación y el virtuosismo de miles de luchadores

sociales. Una descarga de creatividad y espontaneidad del archipiélago que forma el movimiento altermundista. Un gran concierto en el que participaron el sacrificio del señor Lee, las acciones de desobediencia civil de campesinos y jóvenes, los mensajes de aliento del EZLN, las protestas de ONG, la emergencia de un bloque de países en desarrollo que no se dejaron presionar por Estados Unidos y la Unión Europea y las interpretaciones del Infernal Noise Brigade y la Banda de Tlayacapan.

El territorio

Cancún ocupa un lugar privilegiado en el mapa de los modernos enclaves urbanísticos de la globalización. Sol y sombra del desarrollo desbocado, la ciudad es, simultáneamente un emblema de la modernidad y del atraso. En las orilladas de los más sofisticados y lujosos hoteles y villas se despliegan el precarismo y la ausencia de servicios públicos indispensables.

Cancún, “nido de serpientes” en su acepción original, nació por decisión gubernamental hace 33 años. En poco tiempo se convirtió en un impresionante negocio de constructores, políticos y cadenas turísticas trasnacionales que han precipitado la formación de un núcleo urbano de 700 mil habitantes. Fuente captadora de divisas e imán que atrae a casi la mitad del turismo que llega a México, es, también, un ejemplo de pobreza. Territorio para lavar dinero, para la trata de blancas y el narcotráfico, florecen allí fortunas e inseguridad. Se trata en realidad de dos ciudades distintas, unidas por una ancha avenida, que comparten un mismo nombre. En un lado se encuentra la pólis del esparcimiento y los paisajes privilegiados, en el otro la de la escasez. Pocos lugares podían haber sido más adecuados para que los nuevos springbreakers, los fundamentalistas del libre mercado, se reunieran a officiar un ritual de culto, que terminó trasformándose en una ceremonia mortuoria: la Quinta Reunión Ministerial de la OMC,

Aunque formalmente se trata de una institución multilateral que representa intereses de estados nacionales, en la práctica, desde su nacimiento en 1995, la OMC y las grandes corporaciones trasnacionales son como hermanos siameses. Más que un foro multilateral la institución es el espacio para hacer avanzar la agenda de los grandes consorcios. Al comenzar el nuevo milenio, las 200 principales compañías del mundo desarrollan 28 por ciento de la actividad económica mundial, las 500 mayores realizan 70 por ciento del comercio mundial y las mil más grandes controlan más de 80 por ciento de la producción industrial del planeta. En los hechos las normas de la OMC son como una declaración internacional de derechos de las compañías multinacionales: la constitución del mundo.

Un mundo unipolar

Si la reunión ministerial de la OMC anterior a la de Cancún se efectuó en Doha bajo el impacto directo del 11 de septiembre del 2001, el encuentro de septiembre

de 2003 se realizó bajo la influencia tanto de un nuevo ciclo de expansión imperial estadounidense como de la inminencia de elecciones presidenciales en ese país.

Como parte de una nueva estrategia que arranca con el ataque a las Torres gemelas, Washington decidió volver a dibujar los contornos de las fronteras nacionales. Es la hora de un nuevo unilateralismo del Tío Sam. En ella, comercio y militarismo marchan, como lo han hecho tantas veces en el pasado, de la mano, sin escrúpulo alguno. La guerra jugó un papel clave en el establecimiento del nuevo orden. Fue parte del ciclo de expansión y consolidación de un nuevo ciclo de reformas neoliberales y no un mero accidente propiciado por un grupo de fundamentalistas religiosos. Su objetivo fue imponer un gobierno de la globalización autoritario, establecer una "hegemonía global bondadosa". Como lo señaló el entonces presidente George W. Bush: "Los terroristas atacaron el World Trade Center, y nosotros los derrotaremos expandiendo y promoviendo el comercio mundial."

La Casa Blanca dio muestras de que su unilateralismo diplomático abarca también muchos otros ámbitos, incluidos sus políticas comerciales. La Farm Bill, el incremento de los aranceles a los productos siderúrgicos provenientes de otros países, la votación de la Cámara de Representantes en contra del etiquetado en origen de la carne de vacuno fueron algunas de las perlas que forman este collar.

Cancún no fue la excepción. Allí llegó Robert Zoellick, el zar del libre comercio de Estados Unidos, no a hacer concesiones significativas en la apertura de sus mercados sino a tratar de imponer sus reglas del juego. Ante la inminencia de elecciones presidenciales, Washington no tenía nada sustancial que ofrecer a otros países en las negociaciones. Bush quería reelegirse y para ello necesitaba del apoyo de las grandes corporaciones agroalimentarias y de los agricultores beneficiados por los subsidios otorgados en el Farm Bill. Sacrificar ese sostén para avanzar en un acuerdo agrícola menos proteccionista resultaba muy poco viable.

Antes de la reunión Ernst Micek, director general de Cargill, señaló: "No podemos reducir los subsidios en agricultura. Estados Unidos no modificará su política antes de ocho o diez años". Y Kathleen B. Cooper, subsecretaria de Comercio, aseguró: a corto plazo los subsidios que aprobó el Congreso al sector agrícola no podrán disminuirse.

Zoellick declaró: "El libre comercio trata sobre la libertad. Es importante para nuestra economía pero también lo es para otros intereses y valores en todo el mundo. Siempre he creído que la apertura es la carta victoriosa de Estados Unidos. Nos hace más fuertes como pueblo y más dinámicos como nación." Esa apertura, sin embargo, no es más que un recurso retórico cuando lo que está en juego son áreas productivas sensibles de su país.

El nuevo unilateralismo diplomático del Tío Sam fue envuelto con un supuesto “multilateralismo comercial”, en el que el multilateralismo funciona en tanto ellos sean los principales beneficiarios. Le preocupaba (le preocupa) proteger por esta vía los sectores más dinámicos de su economía tales como la tecnología de punta, la biotecnología, la informática, las patentes genéticas y el comercio electrónico, que resultan ser los ganadores netos de negociaciones para adoptar reglas sobre temas aún no incluidos. Se trata de un sistema que beneficia a sus empresas, y que le permite el uso de su poder de mercado.

Pero se trata de un multilateralismo claramente acotado. Desde la firma del primer tratado de libre comercio con Israel en 1985, Washington entró en una febril construcción de pactos comerciales de diverso tipo al margen de la OMC. Según el secretario Zoellick el presidente Bush tiene la llave “que necesita para empujar la liberalización comercial globalmente, regionalmente y bilateralmente. Al avanzar en múltiples frentes, estamos creando una competencia en la liberalización, colocando a Estados Unidos en el corazón de una red de iniciativas para abrir mercados. Si hay quien está listo para abrir sus mercados, Estados Unidos será su socio. Si otros no están listos, Estados Unidos avanzará con los países que lo estén.”

Estos acuerdos de libre comercio se basan en negociaciones que evitan hacer concesión alguna en ramas como la agricultura, argumentando que requieren de un acuerdo global y sistémico, pero exigen—como sucedió en el fracasado intento de firmar el Area de Libre Comercio para las Americas— hacer compromisos en temas claramente globales y sistémicos como propiedad intelectual, inversiones, servicios, competencia y compras gubernamentales.

El dogma de la liberalización comercial propagado por Washington busca fortalecer su capacidad para dosificar el acceso de los socios hacia su mercado de acuerdo a las concesiones obtenidas para sus empresas en otras naciones.

Farol de la calle, oscuridad de la casa, Estados Unidos ha impulsado sistemáticamente en los foros internacionales la reducción de los subsidios agrícolas, pero los ha incrementado dentro de sus fronteras. Esa fue su posición en septiembre de 1986 durante las conversaciones de Punta del Este. Lo mismo sucedió en julio de 1987 con la llamada Opción Cero, en la que propuso la reducción de todas las subvenciones agrícolas que distorsionaban el comercio o la producción en un plazo de 10 años. En septiembre de 2001 se unió al grupo Cairns para reformar el sistema de comercio internacional y eliminar todos los subsidios que deforman los mercados.

La guerra de los alimentos

La producción de alimentos es un arma clave y poderosa que Estados Unidos ha aceitado desde hace décadas. Como ha señalado Peter Rosset, guerra, alimentos y derechos de propiedad intelectual están estrechamente vinculados a la estrategia económica de la Casa Blanca desde los años 70. Desarrollo de la industria militar, producción masiva de granos y patentes han sido pilares de la hegemonía estadounidense en la economía mundial.

La comida es un instrumento de presión imperial. John Block, secretario de Agricultura del Imperio entre 1981 y 1985, afirmó: "El esfuerzo de algunos países en vías de desarrollo para volverse autosuficientes en la producción de alimentos debe ser un recuerdo de épocas pasadas. Estos países podrían ahorrar dinero importando alimentos de Estados Unidos".

Los productos agrícolas made in USA son una de las principales mercancías de exportación de ese país. Con su mercado interno saturado está empujando, agresivamente, para abrir las fronteras a sus alimentos. Una de cada tres hectáreas se destina a cultivar productos agropecuarios para exportación. Una cuarta parte del comercio rural la realiza con otros países.

El presidente George W. Bush lo ratificó al firmar la Ley de Seguridad para las Granjas e Inversión Rural de 2002. "Los estadounidenses -dijo- no pueden comer todo lo que los agricultores y rancheros del país producen. Por ello tiene sentido exportar más alimentos. Hoy 25 por ciento de los ingresos agrícolas estadounidenses provienen de exportaciones, lo que significa que el acceso a los mercados exteriores es crucial para la sobrevivencia de nuestros agricultores y rancheros. Permítanme ponerlo tan sencillo como puedo: nosotros queremos vender nuestro ganado y nuestro maíz y nuestros frijoles a la gente en el mundo que necesita comer."

La estrategia de negociar simultáneamente país por país o región por región acuerdos de libre comercio y simultáneamente buscar acuerdos globales en el marco de la OMC, coloca a Washington en una posición en la que puede utilizar su fuerza y obtener concesiones significativas frente a naciones más débiles que se ven obligados a ceder para tener acceso al mayor mercado del planeta, al tiempo que lo colocan en mejor posición frente a otros rivales comerciales.

De acuerdo con Zoellick, en el caso específico de la agricultura, esta agenda "tienen el potencial para obtener mayores beneficios a la agricultura estadounidense, aún si trabajamos en las negociaciones de la OMC. Estas iniciativas nos permitirán nivelar el campo de juego" con otros países (...) "estas negociaciones ayudan a asegurar la apertura de mercados para las exportaciones agrícolas mientras se reserva la reforma a los subsidios a los compromisos de la OMC." O sea, con estos tratados de libre comercio Estados Unidos no tiene que modificar sus cuantiosas subvenciones agrícolas pero puede obligar a los demás a hacer todo tipo de concesiones.

La guerra de los símbolos

En las protestas callejeras de Cancún participaron alrededor de 15 mil personas, en su mayoría campesinos mexicanos y jóvenes. Efectuaron dos manifestaciones y decenas de acciones directas. La más numerosa fue convocada por Vía Campesina el 10 de septiembre de 2003. En la marcha del 13 de septiembre, muchos de esos campesinos no participaron pues ya se habían retirado a sus comunidades.

Se acreditaron para estar dentro del Centro de Convenciones 980 ONG. Unos mil periodistas, de los más de 2 mil acreditados, estaban relacionados con el movimiento altermundista. Pudieron entrar a la ceremonia de inauguración oficial 200 ONG. Poco más de 30 de ellas se cubrieron la boca con cinta negra y sacaron carteles en los que decía que la OMC era obsoleta y antidemocrática mientras hablaba Supachai Pantichpakdi, director general de la institución.

Burlando la vigilancia policiaca, en las primeras horas del 11 de septiembre una brigada de dos hombres y una mujer que se identificó como "la gente arriba del Centro de Convenciones de la OMC" se trepó a un montacargas de más de 60 metros y colocó una manta que dice "Que se vayan todos". No fijaron ningún otro símbolo que los distinguiera. Su nombre expresó con claridad su mensaje: la gente debe estar arriba de la OMC y no al revés.

En la guerra de los símbolos escogieron cuidadosamente cuáles usar en su acción. Un emblema de la OMC tachado, en señal de repudio. Una mazorca que ejemplifica el derecho de toda la gente a tener comida y agua. Y un puño rojo exigiendo dignidad para los pueblos indios y los trabajadores del mundo, que sufren la agresión de su cultura y tradiciones por parte de las grandes corporaciones. Finalmente, la frase "Que se vayan todos", dirigida a la elite global.

La batalla de Cancún fue, como la historia de quienes escalaron la pluma de construcción, un combate de símbolos. De un lado, el poder con su parafernalia y su enorme capacidad de disuasión policiaco-militar; del otro, la multitud, irrepresentable -a pesar de los esfuerzos de distintos mediadores profesionales por presentarse como sus gestores y delegados- desobediente, pícara e imaginativa.

Con más de 2 mil periodistas congregados en el encuentro, las protestas buscaron generar un efecto mediático para impactar a la opinión pública, y sensibilizarla tanto de las razones de su malestar, como del malestar de sus razones. Se efectuaron de manera descentralizada por pequeños grupos de afinidad. No agredieron físicamente. En algunos casos violaron reglamentos.

Si Cancún fue transformada por el poder en una ciudad "cerrada" al libre tránsito, las protestas buscaron abrirla. Se demostró, simbólicamente, que ante el empuje y determinación de la multitud, no hay estado de emergencia policiaco infalible. El enorme dispositivo de seguridad de la Cumbre acabó siendo frágil al enfrentarse a la decisión de desobedecer de miles de ciudadanos.

El sello distintivo de la jornada fueron los desnudos en las playas diciendo "No a la OMC", la filtración hormiga a la zona roja y los mítines frente y dentro al Centro de Convenciones, los ataúdes para enterrar al organismo multilateral, el derribo de vallas, los desnudos con el cuerpo pintado de rojo ante un McDonald's, las marchas en la sala de prensa del recinto oficial del encuentro, los bloqueos de

las principales avenidas, las protestas en Wal-Mart, los homenajes al señor Lee, las caceroladas, las tomas de restaurantes abandonados y instalación de efímeros comedores populares, la tocadas, la destrucción de un Pizza Hut, y muchas otras acciones más. Playas, centros comerciales, hoteles, plazas públicas, fueron el escenario de un "lárguense, no los queremos" colectivo.

Bajo distintos "paraguas" organizativos -los intentos de centralizar y cooptar las iniciativas autónomas fracasaron - se efectuaron también decenas de foros y encuentros de reflexión, en los que se analizó el impacto de las políticas de la OMC, se esbozaron alternativas y se acordaron medidas de acción para el futuro. Sin embargo, lo central de las protestas fueron las iniciativas de los grupos de acción directa. Las jornadas fueron de quienes tuvieron la audacia y la imaginación para transformar la realidad, no de quienes privilegiaron los laberintos de la negociación.

Allí, también, desempeñando un papel central, se encontraban los integrantes de Vía Campesina y el contingente de Corea del Sur, integrado, en mucho, por pequeños agricultores. Y, por supuesto, estaba presente, la palabra -y el ejemplo- del EZLN.

¿Una nueva internacional?

En septiembre de 2003, llegaron a Cancún no sólo viajeros de tierras lejanas, sino pobladores de comunidades cercanas para los que las distancias no nada más se miden en kilómetros sino, también, en recursos económicos y brechas culturales. A pesar de su relativa cercanía, el destino turístico más visitado en el Caribe no es punto de llegada para los campesinos de Quintana Roo, no porque no quieran, sino porque no pueden.

Pero a pesar de obstáculos y dificultades cerca de seis mil indígenas mayas, en su mayoría productores forestales y de maíz del estado de Quintana Roo, se trasladaron a Cancún. Para la inmensa mayoría se trató del primer viaje a estas playas; para muchos fue la primera salida fuera de su región. Salieron para "encontrarse a los campesinos del mundo", y descubrir "que donde quiera hay demasiada pobreza, demasiada miseria."

Lo pequeños productores de la península de Yucatán que se movilizaron al Foro Internacional Campesino e Indígena lo hicieron a pesar de las amenazas y presiones gubernamentales. Su participación no fue espontánea sino promovida y organizada. Sus asesores y dirigentes realizaron, desde meses antes, talleres y asambleas informando de lo que estaba en juego en esta reunión, y promoviendo la reflexión sobre los riesgos y la importancia de su asistencia. Recolectaron los fondos para su traslado y alimentación durante las jornadas de lucha.

El Foro Internacional Campesino e Indígena no fue el primer acto de protesta contra la Cumbre de Cancún, pero, probablemente fue su demostración de fuerza más organizada. Fue además indicador de una situación límite en la que viven los productores rurales del planeta. Los campesinos son una

clase de sobrevivientes, en lucha no sólo por su futuro sino por su presente. Empobrecidos y golpeados, reducidos a poco menos que la sobrevivencia por la apertura comercial, los pequeños productores -y sus organizaciones- ven en la exigencia de que la OMC salga de la agricultura un recurso para no ser afectados por la locomotora del libre mercado, que marcha a toda velocidad en su contra. Su negativa a negociar o a entregar documento alguno con el gobierno mexicano marcó mucho de la dinámica del evento

El hecho de que dirigentes de los pequeños productores de más de 40 países hayan llegado hasta tierras mexicanas habla de que algo profundo está sucediendo en el movimiento campesino mundial; algo que en principio puede caracterizarse como la formación de un movimiento internacional verdaderamente internacional, no auspiciado por partido político o país alguno.

Según uno de los dirigentes de Vía Campesina, Paul Nicholson esta movilización respondió a una profunda crisis en el agro propiciada por tres factores centrales. Primero, la precarización de los derechos, de los mercados y de la producción rural. Segundo, a la privatización de los recursos naturales, y tercero, a la baja de los precios agrícolas, que no permite recuperar los costos reales de producción. La OMC, según él, impone un modelo de producción intensivo y agroexportador, y un patrón comercial que destruye la salud del consumidor. Ante eso, señaló, hay que reivindicar la soberanía alimentaria como un derecho a acceder a los recursos naturales, a defender la cultura alimentaria de los pueblos, a escoger qué comemos y a decidir sobre las políticas rurales.

Fue este Foro el que hospedó al Congreso Nacional Indígena (CNI) y el que convocó a la marcha de protesta más numerosa de la jornada de lucha. También fue allí donde, desde las montañas del sureste mexicano, se escuchó la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Los comunicados que se leyeron y escucharon son documentos para la historia. Y lo son porque a pesar de que muchos analistas reconocen en los Foros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, convocados por el EZLN en 1996, una de las semillas de las nuevas protestas sociales, constituyeron la primera intervención directa de los rebeldes en el ciclo de protestas contra la globalización neoliberal que arranca con las jornadas de Seattle en 1999.

Bateadores emergentes

En Cancún se abordaron, infructuosamente, dos asuntos claves para el futuro del comercio mundial: la agricultura y los llamados temas de Singapur (políticas de competencia, liberalización del comercio, transparencia de compras gubernamentales y asuntos de inversión).

A pesar de su importancia, la posibilidad de alcanzar un nuevo acuerdo en la agricultura era remoto antes de comenzar la reunión. Un informe de la OMC sobre este tema, elaborado por el presidente de la comisión Stuart Harbinson,

fechado el 25 de junio de 2003, señalaba que los gobiernos estaban muy lejos de poder establecer nuevas reglas para el comercio agrícola mundial. El informe advertía que las negociaciones se enfrentan a grandes dificultades en prácticamente todos los apartados básicos como la reducción de aranceles y los programas agrícolas domésticos. Así fue.

Muchos países miembros de la OMC, especialmente algunos como Brasil, India y China expresaron, con antelación su malestar con las negociaciones. Sus propuestas fueron sistemáticamente ignoradas, y, por el contrario, se les exigió limitar los aranceles que protegen su producción interna mientras que los colosos agrícolas mantienen cerrados sus mercados por medio de todo tipo de prácticas comerciales legítimas e ilegítimas.

El 9 de septiembre India, Brasil y China, apoyados por otros 18 países, rechazaron una propuesta agrícola elaborada por la Unión Europea y Washington, y elaboraron un documento alternativo en relación a la agricultura en el que incluyeron medidas de protección a los mercados de los países pobres y el freno a los subsidios a los productores del primer mundo, denunciando la competencia desleal por medio del dumping. Asumían así una actitud de independencia ante las potencias que prácticamente no tenía precedentes. Este grupo, que sería clave para no alcanzar acuerdos, fue conocido como el G21.

Durante la reunión, los representantes de 30 naciones provenientes del grupo ACP (Africa, Caribe y Pacífico), en su mayoría muy pobres, formaron otro grupo conocido como el G30. Ellos concentraron sus demandas en reivindicar el fin de subsidios y el acceso a mercados para productos específicos como el algodón. Estados Unidos subsidia a 25 mil productores con 3 mil 300 millones de dólares al año, con lo que el precio de esta fibra se ha derrumbado en un 50 por ciento desde el año de 1997, provocando la ruina y pobreza de otras naciones. Aunque este bloque no tuvo un perfil tan alto como el G20 desempeñó un papel clave en el descarrilamiento de la reunión.

Ninguno de estos bloques se formó a partir de consideraciones ideológicas sino por intereses concretos. Lo interesante es que, a diferencia de otras ocasiones, las presiones de los grandes colosos para dividir el frente interno prácticamente no tuvieron éxito.

Al comenzar el evento, el entonces secretario mexicano Ernesto Derbez declaró que las negociaciones iban viento en popa. Mientras la gente protestaba en las calles, varias ONG mexicanas dedicaron parte sustancial de su actividad a reunirse con el funcionario y tratar de influir en él. Otros, en cambio, se dedicaron a organizar pequeñas escaramuzas dentro del Centro de Convenciones. En una de ellas dos personajes con máscaras que imitaban los rostros de Robert Zoellick y de Pascal Lamy (el ministro de comercio de la Unión Europea) montaron una pequeña obra de teatro, en la que, el zar estadounidense preguntaba "¿Cómo le vamos a hacer para que estos jodidos 21 países dejen de bloquear nuestro progreso dentro de la OMC? No se dan cuenta que la vía para hacer a todos más ricos es comprar nuestra comida genéticamente modificada subsidiada?".

Durante los primeros tres días la reunión se concentró en tratar de encontrar una salida al problema de la agricultura. Se elaboró para ello un documento en el que los poderosos hacían pequeñas concesiones pero negándose a abordar asuntos como el de los subsidios domésticos. No hubo allí avance, al punto de que las negociaciones se suspendieron. Europa, Japón y Corea insistieron entonces en abordar los temas de Singapur, sin tener siquiera garantizado el consenso de los delegados para continuar las negociaciones. Los delegados de muchos países pobres estaban cada vez más molestos por las presiones de los ricos e impactados por el descontento en las calles, particularmente por la inmolación del señor Lee. Fue entonces cuando el delegado de Kenia, George Ogwr, después de consultar con otros ministros africanos, salió de la sala y afirmó que la reunión había colapsado. El ministro Derbez no tuvo otra opción más que reconocer que las diferencias de opinión eran irreconciliables.

Cancún había descarrilado.

En coreano

Como acto de protesta contra la OMC, el campesino coreano Lee Kyung Hae se inmoló durante una de las jornadas de protesta en Cancún. Antes de partir rumbo a su cita con la muerte visitó la tumba de su esposa y cortó el pasto. El 9 de septiembre de 2003, ya en Cancún, cargó por las calles de la ciudad del “Nido de las serpientes” el ataúd de la OMC, mientras repartía su testamento político. Un día después, en Chusok – fecha para celebrar a los difuntos en Corea- trepó la valla que separaba a la multitud de la reunión palaciega, arengó a los presentes y se clavó su pequeña navaja suiza en el pecho. Portaba un letrero que decía: “La OMC mata campesinos.”

El señor Lee escogió el momento de su muerte, de la misma manera en la que decidió cual era su misión en la vida. Según su hermana mayor Lee Kyang Ja “lo más importante para él eran los campesinos, sus padres y sus tres hijas.” Su inmolación fue un acto ejemplar, la representación dramática de cómo la OMC efectivamente mata campesinos.

Aunque los suicidios entre los pequeños productores rurales del mundo son una plaga, a muy pocos medios de comunicación parece preocuparles. Fue necesario que el señor Lee se quitara la vida para que este asunto comenzará a ser tratado por la prensa comercial.

En el movimiento campesino sudcoreano existe una larga tradición de lucha radical surgida de la movilización por una reforma agraria profunda. La resistencia a la dictadura la alimentó. Con la sombra de una exitosa distribución de la tierra en Corea del Norte, las reformas rurales del sur buscaron atajar el fantasma del comunismo. El reparto agrario dotó a pequeños agricultores de parcelas que no superan las tres hectáreas, y estableció una política de fomento con generosos precios de garantía para los productos agrícolas. Los campesinos adquirieron un nivel de vida que equivalía, en muchos casos, al de la clase media.

De la misma manera en la que los ritos son anteriores a nuestra existencia individual y poseen una vida propia, diferentes a las experiencias personales de quienes los practican, así, la inmolación del señor Lee es un acto que rebasa su simple decisión individual. Lo que el dirigente campesino coreano hizo al quitarse la vida fue poner por delante la lucha por la sobrevivencia de una cultura amenazada por la liberalización comercial: la cultura del arroz.

Los coreanos son un pueblo hecho de arroz. El cereal es mucho más que una mercancía, es una forma de vida ancestral. La palabra coreana "Bap" sirve para nombrar tanto al arroz cocido como al alimento. Su cultivo absorbe una gran cantidad de mano de obra. Requiere que los agricultores vivan en aldeas ubicadas en los campos de siembra. Su siembra representa el 52 por ciento de la producción agrícola.

A finales de la década de los ochenta Corea comenzó a reducir los subsidios agrícolas y abrir sus mercados a la importación de alimentos. Las reformas agrícolas aprobadas con la Ronda de Uruguay y profundizadas por la OMC pusieron en peligro de muerte esa cultura milenaria. Si hace 12 años tenía una población de 6.6 millones de campesinos, en la actualidad se ha reducido a 3.6 millones. El cereal subsidiado producido en Estados Unidos cuesta cuatro veces menos que el cosechado en Corea. Abrir su mercado a las exportaciones de Washington será para los agricultores de ese país asiático la ruina.

La muerte del señor Lee fue un intento por defender esa cultura. Una apuesta final realizada después de caminar muchos otros caminos. En la década de los setenta construyó una granja experimental modelo, de unas 20 hectáreas de extensión. Con ella quiso demostrar como los campesinos podían sobrevivir, incrementar la producción y competir a pesar de la caída de los precios agrícolas. Sin embargo en 1999 perdió la propiedad en un juicio hipotecario. En 30 ocasiones realizó huelgas de hambre, y otra vez intentó quitarse la vida como protesta contra la Ronda de Uruguay. En tres ocasiones fue miembro de la Asamblea Provincial. Ninguna de estas iniciativas sirvió para defender suficientemente a los campesinos de los embates del libre comercio.

La inmolación del señor Lee, pero también la disciplina, organización y temple de la delegación de Corea del Sur trasladaron el centro de gravedad de las protestas de Cancún al contingente asiático. El idioma oficial de la movilización contra la OMC fue el coreano.

La enorme autoridad moral y política que adquirió la delegación de este país ante los altermundistas permitió que un grupo tan disímulo de fuerzas contestatarias haya logrado coincidir en el alcance y los límites de sus iniciativas, incluida la marcha del 13 de septiembre. Ellos, junto al trabajo previo de Vía Campesina, hicieron posible que se produjera el "milagro" de que distintos grupos del Bloque Negro y fuerzas del Bloque Blanco (promotores de la desobediencia civil que rechazan las acciones de violencia selectiva) colaboraran en las diversas propuestas de acción que se fueron gestando con el paso de los días.

* * *

En Cancún el intento de escribir una Constitución del mundo sin la participación de los pueblos fue desacarrilado. El Jam Session que allí protagonizó el archipiélago altermunisto fue un triunfo. Allí se ganó una batalla pero no la guerra.

Quienes aseguran que Cancún fue un descalabro para las naciones pobres y que siempre es malo que un foro “multilateral” como la OMC fracase, se equivocan. Allí nunca estuvo en juego la posibilidad de forzar a Estados Unidos a disminuir sus mecanismos de protección comercial. El descarrilamiento de la reunión ministerial representó un serio descalabro para la parte de su estrategia que necesita de acuerdos comerciales globales, pero dejó intacta la que privilegia los pactos binacionales o regionales.

EL 15M: LA HORA DEL DESPERTAR

Un nuevo ciclo de luchas sociales contra la globalización neoliberal se abrió en Europa en 2011. Islandia, Grecia y España son su epicentro. El rechazo a las políticas de ajuste y estabilización, al trabajo precario, a las políticas de exclusión social y el reconocimiento de nuevas formas de ciudadanía y de democracia participativa están en el corazón de las movilizaciones.

Las masivas protestas en estos tres países resisten a un modelo laboral basado en la combinación de trabajo informal, trabajo ilegal y migración. Un modelo que aspira parecerse a China y que opera con una mecánica sencilla: reducir los costos de producción sobre la base de la expansión de la economía informal y la desregulación laboral, utilizando para ello la mano de obra inmigrante.

Las movilizaciones en estas naciones son expresión del grado de ruptura de la universalidad de la ciudadanía promovidas por la desestructuración de los mercados de trabajo y la expropiación de derechos. Son, también, un indicador del profundo deterioro que viven las metrópolis en sus políticas, tanto en el control de los flujos migratorios como en la integración de los migrantes.

El descontento popular ha hecho erupción. En un continente en crisis, en el que los gobiernos supranacionales y los organismos financieros multilaterales se empeñan en recetar la amarga medicina de políticas de ajuste y estabilización para salvar a los bancos, los ciudadanos han tomado las plazas públicas y las calles para externar su malestar.

Su enojo es una ira diferente a la tradicional oposición al poder de corte programático y razonado de los movimientos socialistas históricos; distinta a la resistencia (con frecuencia violenta) de los movimientos de liberación nacional contra las potencias coloniales. Es otra cosa: la explosión de furia de los de abajo, sin una propuesta política previa de transformación social o una ideología que justifique su acción. Es la cólera nacida del malestar, del desagrado, la indignación, la incomodidad, la frustración, el despojo y el maltrato de los poderosos. Es un profundo sentimiento de contrariedad que al exteriorizarse está cambiando el mapa político.

A través de la rabia (y de la fiesta) el nuevo actor de los indignados se ha descubierto y definido a sí mismo. Su indignación tiene contenidos antiautoritarios y anticapitalistas; rechaza la representación política formal. Su ira es, indudablemente, una lucha por la dignidad entendida como el rechazo a aceptar la humillación y la deshumanización; como la negativa a conformarse con un futuro de precariedad laboral y la falta de futuro; como la no aceptación del trato basado en los rangos, las preferencias y las distinciones, como la exigencia de no ser juzgado por cualquiera.

Aunque en cada país las causas que la explican son únicas, hemos entrado de lleno en la era de la indignación y el tumulto. Sin embargo, el hecho de que estas erupciones se produzcan ahora en la Europa desarrollada y no sólo en el norte de África o en los países pobres, nos indica que estamos ante una nueva subjetividad política del radicalismo plebeyo, y que hay en ellas elementos que les son comunes. La expropiación de los modos de vida y lo común, la generación de otras opciones de vida alternativas, el desarrollo de la cooperación y la resistencia, y la pretensión de imponer la disciplina clasista han creado un coctel social explosivo.

La revuelta de los indignados tiene una serie de elementos que forman un sustrato común a varios países. Primero, la creciente precarización y polarización social que el modelo neoliberal creó en todo el mundo. Desmanteló redes de protección social, adelgazó los sectores medios y fabricó una nueva camada de ricos inmensamente ricos. Segundo, la cancelación de un horizonte de bienestar o de ascenso social para muchos jóvenes; ellos son los nuevos desposeídos. Tercero, el divorcio creciente de los políticos profesionales y la democracia representativa con respecto a amplias franjas de la población. Cuarto, las migraciones desde las antiguas colonias a las metrópolis, que ha creado una clase de trabajadores no ciudadanos. Quinto, la emergencia de lo plebeyo en defensa de lo común. Sexto, la autoorganización en forma de red de los nuevos sujetos que expresan su cólera, facilitada por los teléfonos móviles e internet. Séptimo, la ocupación de las plazas públicas de manera regular y por largos períodos de tiempo. Octavo, la resistencia civil pacífica como elemento central de lucha.

LOS AGANAKTISMENI, LA REVOLUCIÓN SILENCIADA Y LA SPANISH REVOLUTION

En 2008, jóvenes griegos de entre trece y dieciséis años de edad tomaron las calles y las comisarías de policía para expresar su ira por el asesinato a manos de la policía de un muchacho de su edad. De aquellos que, como escribió Eugenia Apostolou, "vieron en el homicidio de Alexis (un muchacho asesinado por la policía) sus horizontes ultimados".

Desde entonces, los brotes de indignación han emergido una y otra vez. En su último episodio, los Aganaktismeni o indignados helenos de la Plaza de Syntagma, pusieron al país de cabeza. A lo largo de varias semanas de mediados de 2011, se reunieron en Atenas cada noche a partir de las 9, en una Asamblea popular de miles de personas y decenas de oradores. Allí debatieron los grandes

problemas de la nación. Cuando fue necesario, bloquearon el Parlamento, pararon la producción y ocuparon las calles. En unos cuantos meses realizaron quince huelgas generales en rechazo al pago de la deuda pública y las medidas de austeridad impulsadas por la Unión Europea y el gobierno griego.

En estas movilizaciones la voz de la calle habló con energía y firmeza. Las consignas de los Aganaktismeni han sido directas: “¡No debemos nada, no vendemos nada, no pagamos nada –dicen unos. “¡No vendemos ni nos vendemos!” –exclaman otros. “¡Que se vayan todos: memorando, Troika, gobierno y deuda!” –advierten varios más. “¡Nos quedamos hasta que se vayan!” –aseguran todos. Sin embargo, a pesar de la magnitud de las protestas, las medidas de austeridad fueron aprobadas por el Parlamento.

Otra es la historia de Islandia, la democracia más antigua del mundo. En 2006 esta isla tenía una renta per capita superior a Estados Unidos o Reino Unido. En 2007 Naciones Unidas la nombró el “mejor país del mundo para vivir”. En octubre de 2008 la crisis hizo añicos ahorros, pensiones y sueños de la población. El país cayó en bancarrota.

La gente salió a la calle y, pacíficamente, derrocó al gobierno. En referéndum, con un noventa y tres por ciento de los votos, acordó no pagar su deuda. Los grandes bancos fueron nacionalizados. Políticos y financieros responsables del atraco a la nación están sujetos a procesos penales. Hartos de los políticos, los islandeses eligieron un “consejo de justos”, en el que los ciudadanos propondrán la nueva Constitución, debatida en asambleas populares. En lugar de delegar el trabajo en un grupo selecto de elegidos, la responsabilidad de su hechura recae en el conjunto de la población. Los convencionistas reciben sugerencias e ideas a través de redes sociales. A los partidos políticos se les despojó de su autoridad y apoyo. Simultáneamente, han tomado medidas de protección para su producción interna y han establecido una política energética que mantiene la electricidad a precios relativamente bajos.

No siempre fueron así las cosas. Cuando el primer fin de semana de octubre de 2008, el músico Hordur Torfason, iniciador de la protesta, se plantó frente al Parlamento de esa república nórdica con una cacerola y cincuenta compañeros, sus compatriotas quedaron perplejos. Enarbolaban tres demandas centrales: la dimisión del gobierno, la reforma constitucional y limpiar cargos en el banco central. Casi cuatro meses después, el 24 de enero, la plaza estaba llena con 7 mil personas (la población de la isla es de 320 mil almas) gritando “¡Gobierno incompetente!” Dos días después, el gobierno dimitió.

Pero la experiencia islandesa ha sido silenciada por los grandes medios de comunicación en el mundo. La rebeldía de sus habitantes parece no existir para el gran público, aunque los indignados de Grecia y España la reivindiquen.

El aire vikingo se respira en las plazas españolas. Los indignados hispanos cantan en sus concentraciones que quieren ser como la república nórdica

rebelde. En Palma de Mallorca, la efigie de Jaime I, el conquistador, cabalga pétreamente con un banderón islandés en la mano. La plaza fue rebautizada en honor de la patria vikinga. En la Puerta del Sol, en Madrid, la multitud corea en sus movilizaciones: "España en pie una Islandia es", o "De mayor quiero ser islandés."

Según el islandés Hordur Torfason, "la sensación que me da es que en España el espíritu de descontento y hartazgo con la clase política es exactamente el mismo que hubo aquí. No confiábamos en los sindicatos, tampoco en el gobierno ni en los políticos porque esa gente simplemente no hizo su trabajo".

Pero, también, el fresco viento de la indignación española sopla por otros estados de Europa. Según Yorgos Mitralias, fundador del Comité Griego contra la Deuda, "la lengua más utilizada en la Plaza Syntagma, en todo el movimiento de los indignados griegos, es el castellano".

RADIOGRAFÍA ESPAÑOLA

El movimiento de indignados 15M es un movimiento ciudadano, espontáneo, sociopolítico, apartidista, pacífico, horizontal, democrático, formado esencialmente por jóvenes, que nació el pasado 15 de mayo. Toma sus decisiones en asambleas masivas que funcionan sobre la base de la deliberación y el consenso. Tiene su cuna en la Puerta de Sol. Su lema: "No somos marionetas en manos de políticos y banqueros", resume su crítica simultánea y sin concesiones a la clase política en su conjunto y a los poderes económicos y financieros.

Los indignados españoles responden a las consecuencias sociales de la crisis económica con la precariedad laboral y desempleo masivo, y a la falta de representación ciudadana efectiva del sistema de partidos.

En sus inicios, el 15M levantó una plataforma para eliminar los privilegios de la clase política, contra el desempleo, por el derecho a la vivienda, a favor de servicios públicos de calidad. Exigió el control de las entidades bancarias con medidas como la prohibición de cualquier tipo de rescate o inyección de capital a entidades bancarias, así como la prohibición de inversión de bancos en paraísos fiscales. Demandó el aumento del tipo impositivo a la grandes fortunas y entidades bancarias. Reivindicó libertades ciudadanas plenas y democracia participativa. Se opuso al control de internet. Señaló la necesidad de reducir el gasto militar.

La emergencia del movimiento y su propuesta de acción reflejan la creciente erosión de las redes de protección social. A pesar de que España es uno de los países más ricos del mundo, una vez que la crisis pinchó la burbuja inmobiliaria que alimentaba su economía, el espejismo de la riqueza comenzó a desvanecerse y sus problemas estructurales emergieron dramáticamente. Comparada con sus socios europeos, el reino hispano no es un Estado de bienestar. Por el contrario, es una nación socialmente desigual. Sus ricos casi no pagan impuestos y los grandes directivos de sus empresas son los mejor remunerados de Europa. Sin

embargo, es el segundo país de los primeros quince que integraron la Unión Europea (UE15) con mayor desigualdad económica, inmediatamente después de Portugal. Su tasa de pobreza relativa es también una de las mayores de la UE15: 20.8% en 2010; un 2.7% más que el año anterior.

El salario mínimo anual es uno de los más bajos de Europa: 21 mil 500 euros, la mitad que en Alemania, Holanda o Reino Unido. Pero, además, el salario medio real tiende a decrecer. Es, además, el país europeo con más desempleo: un 22.2% del PIB, el doble de la media continental. Es líder en precariedad y tercer lugar europeo en economía sumergida.

Más de la mitad de los jóvenes entre dieciocho y treinta y cuatro años vive con sus padres. El año pasado, uno de cada diez tuvo que regresar a vivir a casa de sus progenitores. El desempleo juvenil es superior al cuarenta por ciento. Es el país del primer mundo con mayor porcentaje de universitarios que laboran en empleos por debajo de su preparación. El cuarenta y cuatro por ciento estaba sobrecalificado. La movilidad social está estancada. El 1 de septiembre de 2010, el presidente Zapatero explicó sus prioridades respecto a la crisis: “Estamos abordando las reformas que más preocupan a los inversores internacionales.”

Margaret Thatcher, la musa del neoliberalismo, decía que “no hay tal cosa como la sociedad”. La revolución en Islandia, los Aganaktismeni y el 15M muestran cuán equivocada estaba. Sus levantamientos anuncian que la hora de despertar de los pueblos de Europa para enfrentar la crisis y el fin del Estado social parece haber llegado. No es un despertar que guste a los partidos políticos tradicionales, enganchados como están al Consenso de Washington e incapaces de comprender sus reivindicaciones de democracia directa. Tampoco a intelectuales como Fernando Savater (ese Julio Iglesias de la filosofía), quien declaró que el movimiento le sirvió “para medir el nivel de estupidez y cinismo de muchos”. Pero, al igual que las revoluciones de mediados del siglo XIX en el continente, es un despertar que anticipa la formación de un sujeto como vocación emancipadora.

No hay nada más poderoso que una idea a la que llegado su tiempo, escribió el novelista francés Víctor Hugo. En la era de la crisis alimentaria mundial más grave en décadas, le llegó su tiempo al concepto de soberanía alimentaria.

Puesta en el centro del debate político rural por Vía Campesina desde 1996, esta propuesta programática para el campo y las políticas comerciales se ha convertido, en poco tiempo, en un formidable instrumento de acción para enfrentar la hambruna y la montaña rusa de los precios agrícolas. Una propuesta que, al menos, ha tenido que ser escuchada y evaluada por estados y por organismos internacionales.

El quinto congreso internacional de Vía Campesina, celebrado en Maputo, Mozambique, entre el 16 y 23 de octubre, fue el escenario para analizar a profundidad el origen, naturaleza y repercusiones de la actual crisis alimentaria mundial, su relación con la crisis financiera, y para mostrarle al mundo el

porqué la propuesta de soberanía alimentaria como la alternativa es no sólo viable sino necesaria.

Diamantino Nhampossa, dirigente de la Unión de Campesinos de Mozambique, resumió esta conclusión a la que los participantes del evento llegaron. "La causa de la crisis alimentaria que tenemos -dijo- es el modelo neoliberal y el capitalismo. No se pueden encontrar la solución a este problema dentro del mismo modelo. Como solución, nosotros proponemos el modelo de la soberanía alimentaria que promueve la agricultura familiar." (Conferencia de Prensa, Maputo, Mozambique, 23 de octubre de 2008).

Vía Campesina

Vía Campesina es un movimiento internacional que agrupa organizaciones de campesinos, pequeños productores rurales, mujeres del campo, trabajadores agrícolas y comunidades agrarias indígenas. Participan tanto campesinos del sur como agricultores familiares del norte. En sus filas convergen asociaciones promovidas por antiguos partidos comunistas o socialistas, confederaciones libertarias, grupos cooperativistas e iniciativas ecologistas. Desde su creación no ha dejado de cobrar impulso y es quizás el movimiento social rural internacional más significativo.

El origen de Vía Campesina se remonta a abril de 1992, cuando varios líderes campesinos de América Central, de Norteamérica y de Europa se reunieron en Managua, Nicaragua, en el congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG). En mayo de 1993 celebraron su primera conferencia en la ciudad de Mons, Bélgica. Siete meses después organizaron una manifestación de 5 mil personas en las calles de Ginebra para protestar contra el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).

La convergencia fue posible porque estaba entonces a punto de firmarse la ronda Uruguay y diversos líderes rurales de varios países, muchos de los cuales se habían encontrado en reuniones internacionales, coincidieron en su rechazo explícito al modelo neoliberal y en su negativa a ser excluidos de la definición de políticas agrícolas. Estaban de acuerdo también en que los enemigos a vencer eran la globalización neoliberal y las grandes transnacionales de la industria alimentaria.

La meta principal del movimiento internacional consiste en impulsar la solidaridad y la unidad en la diversidad entre organizaciones de pequeños agricultores, para promover relaciones económicas basadas en la igualdad y la justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria y la producción agrícola sostenible.

En esas experiencias los líderes campesinos descubrieron que tenían mucho terreno en común. En todos lados la modernización (léase industrialización) y liberalización de la agricultura -impuestas mediante programas de ajuste estructural y acuerdos de libre comercio- conducían a una aguda crisis agrícola, a mayor degradación del ambiente, creciente disparidad y mayor

empobrecimiento del campo, así como a la consolidación y concentración de las corporaciones agroempresariales. Campesinos, pequeños productores y comunidades rurales enteras desaparecían en tanto el cultivo de alimentos dejaba de ser medio de vida viable. Los líderes entendieron que más liberalización no era la solución.

Vía Campesina se agrupó en torno a objetivos comunes: rechazo explícito del modelo neoliberal de desarrollo rural y una abierta negativa a ser excluida del desarrollo de políticas agrícolas, así como una firme decisión de trabajar en unidad para dar fuerza a una voz campesina y establecer un modelo alternativo de agricultura. Consolidó la unidad y la solidaridad llamando al enemigo por su nombre: los agentes de la globalización económica y la corporativización de la agricultura.

Vía Campesina, pues, no propicia un conflicto entre campesinos del sur y granjeros del norte, sino que promueve la lucha entre dos modelos divergentes y opuestos de desarrollo económico y social. Por un lado, un modelo globalizado y neoliberal, impulsado por los grandes consorcios, en el que la agricultura se ve exclusivamente como forma de obtener ganancias y los recursos se concentran cada vez más en manos de la agroindustria. Por el otro, Vía Campesina vislumbra un mundo rural más humano, basado en el redescubrimiento de una “ética del desarrollo” que dimana de la “cultura productiva” y la “vocación productiva” de las familias del campo. La agricultura es impulsada por los labriegos, se basa en la producción campesina, utiliza recursos locales y se orienta al mercado interno.

Su objetivo primordial es construir modelos alternativos de agricultura y enfoca su actuación en la soberanía alimentaria y el comercio agrícola, la reforma agraria, los derechos de los trabajadores migratorios y los jornaleros agrícolas; el género, la biodiversidad y los recursos genéticos, los derechos humanos y los derechos de los campesinos, así como una agricultura sustentable basada en el productor.

Un número cada vez mayor de instituciones internacionales, como el Banco Mundial (BM), la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), la Comisión de Naciones Unidas para el Desarrollo Sustentable y el Foro Global de Investigación Agrícola reconocen ahora la creciente visibilidad de Vía Campesina como la voz global de los campesinos y los pequeños productores. Sin embargo, para ella la participación en encuentros patrocinados por dichas organizaciones es un asunto riesgoso, pues a menudo se utiliza para legitimar políticas y programas existentes.

Nacida de la tenaz decisión de los campesinos de seguir siendo campesinos, la organización se ha transformado en uno de los más relevantes actores del archipiélago altermundista. Resistente a una modernización que quiere prescindir de sus integrantes, se ha convertido en promotora de una modernización donde quepan todos.

Reserva de futuro

Pocos movimientos sociales en el mundo han alcanzado en los últimos años la consolidación, el crecimiento y el impacto que Vía Campesina ha conquistado. Desde su fundación se han adherido a sus filas más de 132 de organizaciones de pequeños productores rurales y trabajadores agrícolas en más de 60 países. En una época en que los sindicatos obreros han perdido la relevancia que disfrutaron a lo largo de casi todo el siglo XX, en que la vitalidad que caracterizó a los movimientos de pobres urbanos a partir de 1970 disminuyó, en que los movimientos indígenas no han podido articular una convergencia internacional significativa más allá de la lucha por la declaración de su derechos en el marco del sistema de la Organización de las Naciones Unidas, Vía Campesina ha logrado desatar un proceso de construcción de fuerzas propias muy relevante. Es una era en que el neoliberalismo fue la ideología dominante y casi cualquier idea de emancipación se veía como una rémora del pasado, la internacional rural logró resistir el despojo de las grandes transnacionales agroalimentarias, comenzar a cambiar la correlación de fuerzas a favor de los campesinos pobres y mantener viva la idea de que otro orden social más justo es necesario. Ubicada desde un primer momento en la primera línea de lucha contra el neoliberalismo, su proyecto es hoy marcadamente anticapitalista.

Vía Campesina es un movimiento internacional de pequeños productores familiares rurales que defiende la economía campesina, la soberanía alimentaria, los mercados locales de alimentos, el enfriamiento del planeta y la agricultura ecológica.

En pocos años logró poner lo rural en el centro de la agenda política internacional. Muchas de sus propuestas se adelantaron a su tiempo. La actual crisis mundial ha hecho evidente que sus señalamientos, vistos originalmente como utópicos, son viables.

Su propuesta ha mostrado fehacientemente la insensatez del modelo de agricultura industrializado, basado en el uso intensivo de los recursos naturales, en el petróleo y sus derivados. Sus acciones han sido de gran importancia para evitar la aprobación de la Ronda de Doha e impedir que se meta a la agricultura a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sus afiliados participaron activamente en la exitosa lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

En el camino, Vía Campesina ha elaborado un rico y sofisticado análisis de la situación rural y una propuesta de acción viable. Su programa se enriquece con el paso de los años. Sus reclamos principales ganan paulatinamente presencia y prestigio en otros sectores sociales, en organismos multinacionales, e incluso en gobiernos. El concepto de soberanía alimentaria forma ya parte de las constituciones de Venezuela y Nepal, y, muy próximamente, de Bolivia.

Sus movilizaciones en contra de las semillas transgénicas y la tecnología Terminator han sido de gran relevancia. Su presión contra el programa del Banco Mundial para la reforma agraria con criterios de mercado la ha deslegitimado.

Vía Campesina ha logrado que en las instituciones internacionales que tratan asuntos rurales se escuche a los hombres y mujeres del campo. Donde antes organizaciones no gubernamentales, funcionarios públicos, profesionales agrícolas o intelectuales hablaban en nombre de los labriegos, ahora se escucha la voz de los de abajo.

Vía Campesina es una organización inusual. Su estilo de conducción es austero y sencillo, alejado de los privilegios que tienen los “señores de la pobreza” de las grandes fundaciones para la cooperación internacional. En sus congresos y reuniones sus dirigentes hacen cola para comer, al igual que el resto de los delegados. No disponen de comedores reservados. Descansan en los dormitorios comunes y no tienen salones VIP para despachar. Vuelan en clase económica y, cuando hay recursos para trasladar a delegados, los destinan a financiar los pasajes de las mujeres.

En Vía Campesina conviven distintas culturas políticas y organizativas de manera creativa. La que proviene de la descolonización europea en África con su herencia de lucha por la liberación nacional y contra el miedo y la vergüenza. La que busca impactar en las políticas públicas desde una tradición ciudadana y reivindica la desobediencia civil en Europa. La de la resistencia, la confrontación social y la ruta hacia el poder en América Latina. La del choque marcial disciplinado y la inmolación ejemplar en Asia. La heredera de las grandes tradiciones populistas rurales, organizadora de campañas y cabildeo legislativo en Estados Unidos y Europa.

Todas esas experiencias organizativas han logrado coexistir sin grandes conflictos, complementarse, aprender unas de las otras y crear un lenguaje común. Los encuentros de Vía Campesina son espacios para forjar nuevas instituciones, relatos, símbolos y mitos compartidos. Son un lugar para nombrar lo intolerable y celebrar lo que une y emancipa.

Sorprende la enorme cantidad de mujeres que participan en la dirección del movimiento internacional y en sus encuentros, inusitado en comparación con la composición de los organismos campesinos que la integran a escala nacional. Ello es resultado, en primer lugar, de la acción misma de las mujeres que integran el movimiento, pero también de una política deliberada de inclusión y promoción.

Vía Campesina se ha dotado de un equipo técnico de un alto nivel profesional. Multilingüe, eficaz, desideologizado, conocedor de su área de responsabilidad, abnegado, que, tiene además, el enorme mérito de no sustituir a la dirección campesina. Su aporte es discreto; su presencia pública, casi invisible.

Vía campesina es hoy una de las principales columnas vertebrales del movimiento altermundista. La prueba viviente de que los campesinos no son un lastre del pasado, sino una reserva para el futuro.

La primera crisis alimentaria

Comenzó en México como la guerra de la tortilla en enero de 2007. Se siguió a Italia como la huelga del espagueti nueve meses más tarde. Después se convirtió en alud imparable. Las protestas contra el alza en el precio de los alimentos se sucedieron en Haití, Mauritania, Yemen, Filipinas, Egipto, Bangladesh, Indonesia, Marruecos, Guinea, Mozambique, Senegal, Camerún y Burkina Faso. La nueva hambruna se trata de un hecho global. Usualmente la escasez generalizada de alimentos se ha producido en países y regiones localizadas, ante desastres naturales, plagas o guerras. Pero ahora sucedió de manera simultánea en multitud de naciones y varios continentes.

“Nunca se había vivido una crisis como la actual. Y nosotros no la creamos”, dice el hondureño Rafael Alegría. “La humanidad está amenazada, pero no por nosotros. Por el contrario, somos quienes garantizamos los alimentos. Ahora, sin embargo, es el capital financiero el que tiene el control de las cosechas. Con ellas especulan. Somos nosotros los llamados a producir la comida que hace falta. Ni los excedentes de la Unión Europea ni de Estados Unidos podrán resolver el problema.” (Entrevista, Maputo, Mozambique, 20 de octubre de 2008).

Vía Campesina considera que “el mundo entero está en crisis, una crisis de dimensiones múltiples, una crisis de alimentos, de energía, del clima y de las finanzas (...) producto del sistema capitalista y del neoliberalismo”. Una crisis que, según el indonesio Henry Saraigh, coordinador general de Vía Campesina, ha provocado el aumento del “nivel de hambre si lo comparamos con la situación de hace diez años. Hay más de 800 millones sufriendo actualmente hambre.” (Conferencia de prensa....)

Para la organización internacional, la crisis es resultado de la combinación de diversos factores entre los que se encuentran: el aumento en la producción de agrocombustibles; la especulación financiera; la presión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y posteriormente la Organización Mundial del Comercio (OMC) a los países para disminuir su inversión en la producción alimentaria y su apoyo a los campesinos pequeños agricultores; así como las “políticas destructivas que socavaron las producciones nacionales de alimentos y obligaron a los campesinos producir cultivos comerciales para compañías multinacionales y a comprar sus alimentos de las mismas multinacionales (o a otras...) en el mercado mundial”. (Una respuesta a la Crisis Global de los Alimentos, ¡Los/as campesinos/as y pequeños agricultores pueden alimentar al mundo!, 2 de mayo de 2008)

De acuerdo con Rafael Alegría, de Honduras, integrante de la comisión coordinadora internacional (CCI) de Vía Campesina por parte de Centroamérica: “los altísimos precios que en los últimos años están sufriendo productos como el maíz, los frijoles, la soya, los de consumo popular, se deben a una gran especulación del capital y de las compañías trasnacionales que controlan los mercados. Y al abandono, desde hace más de 20 años, de políticas públicas agrícolas que impuso el modelo neoliberal que destruyó la economía

campesina, desarticuló los sistemas financieros. Los estados se desentendieron de la agricultura y prácticamente hubo una desarticulación total de la mediana y pequeña agricultura. Ahora se están viviendo las consecuencias de que los pequeños y medianos agricultores fueron abandonados y sustituidos por empresas transnacionales.” (Entrevista, Maputo, Mozambique, 22 de octubre de 2008).

Según Joan Pedro Stedile, dirigente del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, la ofensiva del capital financiero internacional por el control de la agricultura puede resumirse en cinco puntos. Primero, por conducto de sus excedentes de capital financiero; los bancos pasaron a comprar acciones de centenares de empresas que actuaban en diferentes sectores relacionados con la agricultura. Y a partir del control de la mayor parte de las acciones, promovieron un proceso de concentración monopólica.

Segundo, mediante la dolarización de la economía mundial. Esto permitió que las transnacionales se aprovecharan de las tasas de cambio favorables y entraran en las economías nacionales comprando fácilmente a las empresas locales dominando así los mercados productores y el comercio de los productos agrícolas.

Tercero, utilizando las reglas impuestas por organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los acuerdos multilaterales, que normalizaron el comercio de productos agrícolas según los intereses de las grandes empresas, y obligaron a los gobiernos serviles a la liberalización del comercio de estos productos.

Cuarto, gracias al crédito bancario. La producción agrícola, cada vez más dependiente de insumos industriales, quedó a merced de la utilización de créditos bancarios para financiar la producción. Y éstos financiaron la implantación y el dominio de la agricultura industrial en todo el mundo.

Finalmente, en la mayoría de los países los gobiernos abandonaron las políticas públicas de protección del mercado agrícola y de la economía campesina.

La organización sacó importantes lecciones de la crisis. La primera es que el mercado desregulado no solucionará el problema, sino, por el contrario, la agravará. La segunda es que los campesinos y los pequeños agricultores no se benefician con los altos precios, a diferencia de los especuladores y los comerciantes en gran escala. La tercera es que los trabajadores agrícolas y quienes en el mundo rural no tienen acceso a la tierra, han sufrido enormemente el aumento en los precios de la comida. Lo mismo ha sucedido con los consumidores urbanos pobres. La cuarta y última lección es que el libre comercio no resolverá la crisis, sino que, por el contrario, la agravará.

La segunda crisis alimentaria

En octubre del año pasado el precio internacional de las materias primas

agrícolas, exceptuando el arroz, disminuyeron. La burbuja especulativa de estos productos, iniciada en 2002, reventó. En la primera semana del décimo mes del año, la cotización del maíz en la Bolsa de Chicago pasó de un récord de 296 dólares la tonelada, alcanzado el pasado 26 de julio, a 178 dólares. El trigo cayó de un máximo de 470 dólares la tonelada, obtenido en febrero de 2008, a 235 dólares. Ello no provocó que el costo de los alimentos elaborados con ambos cereales bajara un sólo centavo para los consumidores finales.

Desde que estalló la crisis financiera en Estados Unidos sus precios en los mercados internacionales han registrado fuertes caídas. Empero, lo que las personas comunes y corrientes deben pagar por su comida es lo mismo -o más- que gastaban cuando las cotizaciones de los granos básicos se encontraba en las nubes. Los precios de los cereales han experimentado una caída media de entre 30 y 35 por ciento con respecto al año anterior. Sin embargo, en el mes de septiembre, las cadenas minoristas en Estados Unidos aumentaron el costo de los alimentos en 7.6 por ciento. Durante los primeros seis meses del año, Nestlé, una de las más importantes empresas agroalimentarias en el mundo, incrementó los precios de sus productos en todo el mundo un 4.4 por ciento, y en América Latina el 8 por ciento. Por supuesto, ahora que las materias primas valen menos, no piensa bajar sus precios.

La caída de los precios de las materias primas agrícolas obedece a una razón fundamental: con el dolar revaluado y temiendo una disminución de la demanda de cereales por la recesión económica, los fondos de inversión se retiraron de esos mercados, empujando las cotizaciones a la baja. Las posiciones pasaron de 58 mil millones de dólares a 8 mil millones.

Probablemente, esta caída en el valor de las commodities agrícolas no supondrá un problema para muchas trasnacionales de la alimentación. En la recesión económica de la década de los setenta, compañías como General Mills y Kellogg se expandieron y tuvieron un mejor desempeño bursátil.

En cambio, para los pequeños productores rurales la situación es radicalmente diferente. La mayoría de ellos no se beneficiaron de los altos precios que hasta hace poco se pagaban por los granos básicos. En ocasiones llegaron cuando sus cosechas ya estaban vendidas o debieron pagar más por el crédito, los fertilizantes, plaguicidas y combustibles. Las ganancias quedaron en manos de las grandes productores, las empresas agroalimentarias y los especulados.

Según el agricultor vasco Paul Nicholson, "esta crisis va a generar en la agricultura una bajada de precios. Los costos de producción no van a bajar. Es claro que está bajando el precio del petróleo pero eso no va a repercutir en la bajada de los precios. En cambio, los precios que recibimos los productores si van a bajar. Eso ya se está viendo en el precio del maíz. El principal beneficiario va a ser el que controla toda la cadena alimentaria, que son las trasnacionales. El crédito en la agricultura, aunque sea de cosecha, es importante. Y va a haber menos dinero y menos crédito. Lo principal es que los costos de producción van

a ser tremendamente altos. Las semillas, los fertilizantes. Los precios van a ser tremendamente altos y con una bajada de precios en origen para el productor eso significa la ruina para muchos en la agricultura campesina.” (Entrevista a Paul Nicholson, Maputo, Mozambique, 22 de octubre de 2008).

Contra las trasnacionales

En la conferencia de Maputo, Vía Campesina declaró la guerra a las empresas trasnacionales. Son su enemigo principal. De esta manera transitó de la crítica al neoliberalismo y la oposición a la incorporación de la agricultura en los acuerdos de libre comercio a posiciones marcadamente anticapitalistas.

“La guerra ha comenzado. Somos los campesinos contra las trasnacionales. O ellos logran sus pretensiones de robarse y controlar nuestra tierra, nuestras semillas y el agua, o nosotros resistimos hasta que se les acabe su lindo capitalismo”, asegura Joao Pedro Stedile, dirigente del Movimiento sin Tierra de Brasil.

Dena Foff, representante de la Coalición de Granjeros familiares de Estados Unidos, sostiene que “en el mundo en que vivimos ya no existe duda alguna de que las corporaciones trasnacionales están compitiendo con los ciudadanos del mundo por tener el dominio del planeta, sobre sus recursos y su gobierno”.

En su resolución final, la internacional campesina afirma: “En las zonas rurales del mundo, hemos visto una feroz ofensiva del capital y de las empresas trasnacionales sobre la agricultura y los bienes naturales (agua, bosques, minería, biodiversidad, tierra, etcétera), que se traduce en una guerra de despojo contra los pueblos campesinos e indígenas, utilizando pretextos falsos como los argumentos erróneos que plantean que los agrocombustibles son una solución a las crisis climáticas y energéticas, cuando la verdad es todo lo contrario. En el momento en que los pueblos ejercen sus derechos y resisten este despojo generalizado, o cuando son obligados a ingresar en los flujos migratorios, la respuesta ha sido más criminalización, más represión, más presos políticos, más asesinatos, más muros de la vergüenza y más bases militares”.

La internacional campesina asume que estas corporaciones son la forma actual del capital para controlar la economía, los recursos naturales, la tierra, el agua, la biodiversidad, la producción, el comercio agrícola y la explotación del campesinado.

Las trasnacionales -dice Paul Nicholson- están ocupando las tierras y desplazando a millones de campesinos para producir agrocombustibles. “En todo el mundo -puntualiza- les quitan las mejores tierras a los campesinos para meter agricultura industrializada. Y quieren tener el control sobre las semillas. No puede ser que por culpa de ellas comamos todos en el planeta cuatro tipos de tomate, cuando tenemos miles de variedades locales.”

La lucha en el mundo campesino no es sólo contra los latifundistas, o los acaparadores, o los intermediarios, sino contra las grandes corporaciones agroalimentarias. Según Stedile: "hubo una concentración del control de la producción y del comercio mundial de productos agrícolas, por algunas pocas empresas, que dominan esos productos en todo el mundo, en especial los productos agrícolas estandarizados, como los granos o los lácteos. Además dominan toda la cadena productiva de los insumos y las máquinas utilizadas por la agricultura. Los campesinos que estaban acostumbrados a sólo luchar contra los terratenientes y contra los latifundistas ahora se transformaron en un actor principal contra el gran capital trasnacional."

Soberanía Alimentaria: la solución a las crisis y la vida de los pueblos

Para Vía Campesina, la crisis es una oportunidad, porque "la soberanía alimentaria ofrece la única alternativa real tanto para la vida de los pueblos como para revertir las crisis." Según sus integrantes, el desafío ha mostrado que los pequeños agricultores familiares son capaces de alimentar y enfriar el planeta. En palabras de Alberto Gómez, de México, integrante de la comisión coordinadora internacional (CCI) de Vía Campesina por parte de América del Norte: "somos una solución a los grandes problemas. Estamos en el centro en lo que es la producción de alimentos. En el centro en lo que es el cambio climático. En el centro por lo que es la crisis energética." (Entrevista con Alberto Gómez, Maputo, Mozambique, 23 de octubre de 2008)

Joao Pedro Stedile está de acuerdo. Según él, "gracias a Dios y a que Dios sigue siendo campesino, la crisis nos abre grandes oportunidades". Es el momento no de quedarse con los brazos cruzados viendo cómo se cae el capitalismo sino de participar en su entierro.

La soberanía alimentaria enfrenta a la crisis alimentaria con producción campesina local; encara a las crisis climáticas y energéticas, atacando dos de las principales fuentes de emisión de gases de efecto invernadero: el transporte de alimentos a larga distancia y la agricultura industrializada; y, aminorar una parte de la crisis financiera, al prohibir la especulación con los alimentos.

Desde que Vía Campesina introdujo por vez primera, en 1996, el concepto de soberanía alimentaria, la idea se ha diseminado muy rápido. Soberanía alimentaria es hoy un llamado a la acción para un número creciente de organizaciones de campesinos y granjeros, organismos no gubernamentales y movimientos sociales. Muchas conferencias internacionales han convenido en elaborar más el concepto, incluida la que celebró el Partido Verde del Parlamento Europeo. También es el foco de la discusión en reuniones importantes, como el Foro Social Mundial y el foro de las organizaciones no gubernamentales (ONG) de la Cumbre Mundial Alimentaria, celebrada en junio de 2002. Pero ¿qué significa exactamente el término soberanía alimentaria?

De acuerdo con Vía Campesina, la alimentación es un derecho humano básico y "todos los pueblos y Estados deben tener el derecho a definir sus propias

políticas agrícolas y alimentarias” para garantizar la seguridad interna en la materia y el bienestar de su población rural. En palabras de Vía Campesina, soberanía alimentaria significa que los pueblos tienen “derecho a producir su comida en su territorio” en formas que refuercen los valores culturales de los pueblos y el medio ambiente. La soberanía alimentaria significa garantizar que los campesinos, los granjeros en pequeño y las mujeres rurales tengan el derecho a contar con todos los recursos necesarios para producir comida; tener un acceso mayor a la tierra y un control mayor sobre ésta y sobre las semillas, el agua, los créditos y los mercados. La soberanía alimentaria requiere una reforma agraria genuina y de gran alcance.

Más aún, la soberanía alimentaria será posible únicamente si existe un control democrático del sistema alimentario y el reconocimiento de que “la herencia cultural y los recursos genéticos pertenecen a la humanidad”. Esto significa que todas las formas de vida -incluidos plantas y animales- deben protegerse del patentamiento. También quiere decir regular los mercados mediante prácticas como el manejo del abasto y un comercio ordenado.

La soberanía alimentaria se centra en la producción de comida y en quienes de hecho trabajan la tierra. Por tanto, va más allá de cómo se entiende comúnmente la seguridad alimentaria, que implica garantizar que se produzca una cantidad adecuada de comida accesible a todos. En cambio, la soberanía alimentaria se centra en cuestiones como qué comida se produce, dónde se produce, cómo se produce y en qué escala. Vía Campesina argumenta que no puede alcanzarse una seguridad alimentaria sin soberanía alimentaria.

Es claro que la soberanía alimentaria es una alternativa radical a la visión que de la agricultura se tiene en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Ahí donde los principios guías del organismo son “el derecho a exportar” a toda costa y el “derecho a importar” comida como el mejor camino de garantizar la seguridad alimentaria, la visión de una soberanía alimentaria da prioridad a la producción local para un consumo también local. No es que Vía Campesina se oponga al comercio agrícola, pero enfatiza que “la alimentación es la más primaria e importante fuente de nutrición, y sólo en segundo término un asunto de comercio”. Dado que la comida es un derecho humano básico “sólo debe comerciarse con el excedente”. Además, este comercio internacional “debe servir a los intereses de la sociedad”, no llenar los bolsillos profundos y sin fondo de las corporaciones transnacionales de la agroempresa. La soberanía alimentaria es simplemente imposible en el marco de la OMC.

El “desarrollo” -uno equiparado hoy con globalización y comercio- que intentaba resolver la persistencia de la pobreza y el hambre en el campo es un fracaso, y hoy la idea de soberanía alimentaria se opone con eficacia a este “desarrollo”. Mediante la soberanía alimentaria, Vía Campesina nos desafía a todos a pensar más allá de los cajoncitos -premisas tecnológicas, liberalización, desregulación y privatización- que con frecuencia caracterizan las deliberaciones en torno a las políticas alimentarias, agrícolas y de desarrollo rural. Habiendo introducido una alternativa viable, Vía Campesina transforma el debate internacional.

El concepto de soberanía alimentaria entró ya a círculos más oficiales. Por ejemplo, el director general de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO, por sus siglas en inglés), declaró recientemente el compromiso de trabajar en asociación con organizaciones de la sociedad civil para aplicar un enfoque de soberanía alimentaria y emprender esfuerzos que liberen al mundo del hambre y la pobreza. En su informe más reciente, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Informe especial sobre el derecho a la alimentación, reivindica la soberanía alimentaria como la manera de garantizar el derecho de los pueblos a comida y seguridad alimentaria.

Con agudeza, Vía Campesina está consciente de que por más revolucionarios que sean estos conceptos, con frecuencia son mal interpretados, mal usados y usurpados por aquellos en el poder. Por ejemplo, numerosas instituciones internacionales integran ahora consideraciones en torno al ambiente con la bandera de un "desarrollo sustentable". La contradicción, sin embargo, estriba en que "verdear" el discurso desarrollista ocurre dentro de los límites de un abrazo pleno a la ideología desarrollista del libre mercado, que enfatiza la extracción intensiva y extensa de recursos como solución al estancamiento económico. Las preocupaciones en torno al ambiente únicamente se "añaden" a un modelo de desarrollo muy fallido. En consecuencia, "la sustentabilidad", que originalmente se concibió como un tipo de desarrollo fundamentalmente diferente, se usa ahora para justificar toda suerte de prácticas que dañan el ambiente. A la luz de esta experiencia, es claro que Vía Campesina requiere trabajar intensamente para evitar que se usurpe la idea de la soberanía alimentaria. Para el efecto, toma ya medidas importantes y une fuerzas con muchos movimientos sociales, con ONG de pensamiento semejante, y con instituciones de investigación por todo el mundo.

De acuerdo con la organización campesina internacional, la soberanía alimentaria "requiere la protección y re-nacionalización de los mercados nacionales de alimentos, la promoción de ciclos locales de producción y consumo y la lucha por la tierra, la defensa de los territorios de los pueblos indígenas, y la reforma agraria integral". tiene como sustento el cambio del modelo productivo hacia la producción agroecológica y sustentable, sin plaguicidas y sin transgénicos, basado en el conocimiento campesino e indígena.

A la soberanía alimentaria le llegó su momento. Cientos de miles de campesinos de todo el mundo que se niegan a desaparecer ven en ella el modelo para otro tipo de desarrollo. De allí su fuerza.

(*) Escrito en colaboración con Annette Aurélie Desmarais

CAPÍTULO SEGUNDO:

EL ZAPATISMO ZAPATISMO: LA INTERACCION DEL COLOR

"Nos reservamos el derecho de maravillarnos ante las manifestaciones y significados del color, de admirar y en lo posible relevar los secretos del color."
Goethe

El zapatismo como color

Al observar fijamente, durante medio minuto, un círculo rojo con un punto negro dibujado en el centro, y correr la vista a un círculo blanco, los ojos normales ven, de pronto, verde o verde-azúl en vez de blanco. Este fenómeno se conoce como persistencia de la imagen o contraste simultáneo. Muestra que los colores se perciben de manera diferente a como son.

La percepción visual del color engaña continuamente. Evoca innumerables lecturas. Es relativo e inestable. Nunca se le ve tal cual es. Más allá de su longitud de onda o de la disección de sus pigmentos, su apreciación varía dependiendo de la interacción e interdependencia de un color con otro. Un mismo color puede desempeñar papeles diferentes. Dos colores distintos pueden parecer semejantes.

A pesar de la rica variedad de colores, su nomenclatura es pobre. Las palabras para designarlos son escasas. Nuestro vocabulario distingue apenas una treintena de ellos.

Nacido a la luz pública en enero de 1994 pero gestado en las oscuridades de selvas y montañas del sureste mexicano, el EZLN vive hoy los efectos de su colorido, y de manera destacada, la persistencia de su imagen o contraste simultáneo. Padece, además, la escasez de conceptos para explicar su complejidad. Lo que el zapatismo dijo sobre sí mismo en los primeros meses de su "presentación en sociedad", lo que los medios de comunicación difundieron sobre él y lo que sus detractores argumentaron en su contra pervive hoy como la imagen dominante en la opinión pública. En lugar de ver el blanco del círculo rebelde, lo que permanece es el recuerdo del verde o del verde-azúl.

Como sucede con el color, sus acciones y propuestas evocan múltiples lecturas. Sin embargo, más allá de su intensidad cromática, su luminosidad sólo tiene sentido junto al resto de los colores que forman el arco iris de la política nacional, y de los que integran la paleta con la que la izquierda en el resto del mundo pinta el lienzo de su destino inmediato. El zapatismo, además de ser una fuerza política nacional se ha convertido en una referencia internacional.

El contexto nacional

Durante casi cinco años, los que van de finales de 1988 a 1993, una parte significativa de la izquierda mexicana vivió de un mito: las elecciones federales de 1994 serían el momento de la revancha electoral de Cuauhtémoc Cárdenas. No había en esta convicción demasiados datos duros que la confirmaran, más allá de la esperanza de reproducir el milagro producido en las elecciones presidenciales de 1988, y la convicción de que, la figura de Cárdenas se mantenía en vida latente en amplios sectores de la población mexicana.

Ciertamente, durante esos cinco años la izquierda partidaria moderna había organizado, con la fundación del PRD, el partido-movimiento más importante en décadas, y había incorporado a sus filas a una cantidad significativa de dirigentes de organizaciones sociales, líderes de opinión y dirigentes políticos progresistas, pero su desempeño electoral fue más bien pobre. Víctima de frecuentes fraudes en los distintos comicios, las acciones de protesta emprendidas por su militancia no pudieron revertir, en la mayoría de los casos, los resultados adversos. Las elecciones intermedias de 1991 fueron un fracaso (1 millón 898 mil 208 votos que representaron el 8.26% de la votación y la pérdida de 10 curules en la Cámara de Diputados), y, a pesar de su indudable presencia en estados como Michoacán, no pudo ganar ninguna gubernatura. Desde las más altas esferas del gobierno federal se emprendió en contra del PRD una fuerte campaña de satanización, presentándolo como el refugio de los dinosaurios estatistas, como una fuerza política violenta e intransigente con la que era imposible alcanzar acuerdos políticos. Más de 500 militantes de ese partido fueron asesinados durante esos años.

Aunque Carlos Salinas de Gortari asumió la Presidencia de la República entre fuertes impugnaciones, sus acciones de gobierno le fueron creando una base de legitimidad creciente. La tesis perredista sobre la ilegitimidad del Jefe del Ejecutivo y su negativa a negociar con él no representaron un contrapeso

significativo para el impulso de un drástico proyecto de modernización económica desde arriba, de acuerdo a los lineamientos centrales de las políticas de ajuste y estabilización elaboradas por el Banco Mundial. Casi sin resistencias Salinas reformó las relaciones entre el Estado y las iglesias, incubó una nueva camada de multimillonarios al calor de las privatizaciones de empresas estatales, canceló el viejo pacto existente entre Estado y campesinos al modificar el artículo 27 constitucional y cancelar el reparto agrario, reorganizó las políticas de combate a la pobreza para dotarse de una nueva clientela política y firmó un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.

El PRD fue excluido de todas estas acciones y su fuerza fue insuficiente para impedir las o reorientarlas. Tampoco pudo organizar –ni se propuso hacerlo– a los afectados por estas medidas. Logró, en cambio, atraer a su esfera de influencia a un amplio sector de la intelectualidad y a movimientos cívicos y ONG. Fue exitoso en facilitar a varias fuerzas sociales extraparlamentarias su paso a la lucha electoral. Desplazó, hasta casi hacerlos desaparecer, a otros partidos electorales de izquierda como el PFCRN o al PPS, pero no pudo impedir el surgimiento y consolidación del PT, formado a partir de organizaciones sociales urbanas y grupos campesinos del norte del país. A su derecha, el PAN creció significativamente en el terreno electoral y se fortaleció como interlocutor privilegiado del poder.

A finales de 1993 el proyecto político de Salinas de Gortari parecía imbatible. La economía crecía, las encuestas le daban al presidente un alto grado de aceptación, su prestigio internacional era considerablemente alto, y, aunque con un incipiente requebrajamiento interno, había designado a su sucesor con relativo éxito. Incluso, su tradicional influencia intelectual en el campo cultural había menguado. Lo único que tenía la izquierda a su favor era el mito vivo de Cuauhtémoc Cárdenas, un partido relativamente consolidado y el ambiguo capital –desde la lógica electoral– de su consecuencia opositora.

Es en este contexto nacional en el que surge el EZLN. Su irrupción pública el primero de enero de 1994 cambió radicalmente la imagen pública del Jefe del Ejecutivo y la suerte de su proyecto transexenal. Entre esa fecha y el 23 de marzo de 1994 –fecha del asesinato de Luis Donald Colosio– hubo un cambio espectacular en la percepción que la opinión pública tenía sobre el gobierno federal, y en la acumulación de fuerzas de la izquierda. Los damnificados de la modernización vertical, autoritaria y excluyente del salinismo y los excluidos de siempre encontraron en el zapatismo una referencia política y un espacio simbólico de articulación.

Su “presentación en sociedad” consistió en la toma militar de cinco municipios de los Altos y la Selva de Chiapas y en la difusión de un documento, la Declaración de la Selva Lacandona (1), que, de acuerdo al escritor Manuel Vázquez Montálban es “un grito de protesta al estilo del siglo XIX. No tiene nada que ver con el materialismo histórico ni nada por el estilo.” (2). En él, los zapatistas reivindican su carácter de fuerza indígena al señalar que “son producto de 500 años de luchas” El impacto de esta primera acción, difundida

por los medios de información, fue definitiva para que los rebeldes ganaran una enorme legitimidad en la sociedad mexicana. Según una encuesta nacional de la Fundación Ronsenblueth realizada hace poco más de un año -en medio de una de las más fuertes campañas gubernamentales en contra del EZLN-, (3) el 73 por ciento de la población piensa que los pueblos indígenas tuvieron razón en rebelarse contra el gobierno en 1994, el 73 por ciento cree que el conflicto en Chiapas tiene repercusiones en todo el país, y el 44 por ciento piensa que el EZLN representa legítimamente a los indígenas, en contra del 40 por ciento, que cree que no es así.

En esa misma Primera Declaración, los insurrectos llamaban en su declaración de guerra, no a destruir el Estado burgués, ni a instaurar el socialismo, sino a algo mucho más modesto: que el Poder Legislativo y el Poder Judicial, se abocaran a restaurar la legalidad y la estabilidad de la nación deponiendo a Carlos Salinas de Gortari. Este planteamiento conectaba la rebelión indígena con el neocardenismo, entendido como un movimiento de largo aliento y fuertes raíces populares, como expresión combinada de la resistencia popular presente y de un espacio de legitimidad histórica, y como una fuerza que se oponía socialmente a la visión del salinismo como la única vía para modernizar el país.

El zapatismo encontró allí el terreno para construir su discurso vinculándose a un sentimiento popular articulado en torno a una especie de "maderismo" urbano presente desde 1985, lo que le permitió ganar legitimidad política y reforzar su identidad no como un fenómeno de importación centroamericano sino como un genuino producto nacional. Para quienes habían luchado por vías pacíficas en contra del fraude electoral de 1988 y tenían vivo el recuerdo de los 500 perredistas asesinados, el levantamiento armado fue un acto de justicia.

La insurrección, además, se ubicó dentro de la ley y no fuera de ésta. Reivindicó como su fuente de legitimidad, el artículo 39 constitucional que establece que la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo, y que éste tiene derecho, en todo tiempo, a alterar o modificar la forma del gobierno. No buscó la subversión del Estado mexicano sino la sustitución del régimen político existente y de su política económica. Como lo ha señalado Adolfo Gilly (4) el zapatismo navegó en los mares de "una cultura de la rebelión, inscrita en la práctica social y en la estructura de los textos legales", que provoca que ésta "pueda parecer a casi todos los estratos sociales un derecho natural y un recurso legítimo".

El contexto internacional

El EZLN emerge a la vida pública en un entorno internacional contradictorio. Por un lado, el fin de la Guerra Fría dejó a esta fuerza sin el hipotético cobijo de los partidos y naciones que tradicionalmente habían apoyado a las luchas de liberación nacional. Por el otro, la desaparición del fantasma del comunismo, permitió que el levantamiento indígena fuera leído desde Washington y Bruselas, en un primer momento, desde su especificidad como un movimiento

de raíces agrarias y étnicas y no como parte de la disputa geopolítica de dos sistemas rivales.

La caída del comunismo significó mucho más que el fracaso de un sistema económico-político alternativo al capitalismo. Implicó, más allá de la caracterización que se tuviera del sistema soviético, el adormecimiento o la cancelación de los sueños de emancipación y de los proyectos de liberación de los pueblos por el decreto del fin de la historia. De los vigorosos movimientos antiautoritarios en los países del antiguo bloque soviético, que alimentaron la ilusión de una nueva utopía donde la organización y movilización de los actores sociales fueran capaces de controlar progresivamente al Estado y al mercado, no surgió nada novedoso. Esos movimientos fueron capaces de ayudar a destruir al Estado autoritario pero no de generar alternativas a la democracia representativa clásica.

Hacia finales de 1993, la influencia social y electoral de los viejos partidos comunistas había declinado aceleradamente. Sus intentos de reconversión (como en el caso del PDS italiano) los han conducido a tomar como modelo al Partido Demócrata de los Estados Unidos, o a la fragmentación. Incluso el poderoso Partido Comunista Filipino y su brazo armado, el NEP, con grandes frentes de masas y regiones liberadas, había perdido aceleradamente presencia y se había dividido ante la incapacidad para dar una respuesta unificada a la liberalización política vivida en ese país a la muerte del dictador Marcos.

La situación de las guerrillas latinoamericanas era sumamente complicada. Tanto los sandinistas en Nicaragua como el FMLN en El Salvador habían sufrido serios reveses electorales, y escisiones importantes en sus filas. Y la URNG Guatemalteca se encontraba reducida militarmente hasta la "insignificancia estratégica" y buscaba una salida negociada, con el apoyo de países europeos y de México. Sendero Luminoso había sido derrotada militarmente, sin necesidad de una negociación, y el MRTA se encontraba casi desmantelado. Sólo las FARC y el ELN colombianos mantenían una presencia militar significativa y una presencia creciente en el área.

En Europa, la socialdemocracia sufría un retroceso electoral más o menos generalizado, de la mano de la crisis de los "estados de bienestar" y del surgimiento de movimientos de excluidos y de migrantes provenientes de sus antiguas colonias. Y, donde permanecía en el gobierno, lo hacía conduciéndose como lo haría cualquier gobierno de centro-derecha. Los proyectos nacionalistas revolucionarios en el País Vasco y en Irlanda del Norte mantenían su presencia electoral pero estaban cada vez más aislados de fuerzas progresistas de otra naturaleza.

En Estados Unidos, el triunfo electoral de William Clinton en 1992 generó la ilusión de poner en marcha una versión finisecular del New Deal, alrededor de una nueva reforma al sistema de salud, y de inversiones en educación y en renovación de las vías de comunicación e informática. El mejoramiento de la economía norteamericana, sin embargo, no fue acompañado de esas reformas.

Incluso la modificación del sistema del sistema de salud terminó siendo el "parto de los montes".

Ciertamente, el avance del Partido del Trabajo en Brasil, el triunfo de Nelson Mandela en Sudáfrica, la lucha de liberación kurda o polisaria, y el desarrollo de movimientos como el indígena en Ecuador mostraban que no todo estaba perdido para la izquierda.

En ese contexto, más allá de su debilidad relativa, el surgimiento del EZLN representó una fuerte llamada de atención para la izquierda en el mundo, y propició su solidaridad y apoyo. El ¡Ya Basta! rebelde se escuchó fuerte entre todos aquellos preocupados por luchar contra la desigualdad y la exclusión, y construir una nueva plataforma libertaria. Entre otras muchas cosas, el zapatismo puso sobre la mesa de discusión de esta corriente la naturaleza del neoliberalismo y el papel de las utopías en la elaboración de los proyectos políticos y la transformación de la realidad. La rebelión de los indígenas chiapanecos y su propuesta se convirtieron en una referencia permanente en el debate sobre el futuro de la izquierda. A su vez, las nuevas luchas en otras partes del mundo se han vuelto parte integral de la estrategia zapatista.

El colorido del follaje

Algunos sectores de la intelectualidad han explicado el surgimiento del zapatismo a partir de la teoría de la conspiración de un grupo de universitarios marxistas que no habían tomado nota de la caída del Muro de Berlín, y que se montaron simultáneamente en las redes sociales construidas por la Iglesia Católica practicante de la Teología de la Liberación y en el malestar provocado por la disminución de los ingresos de los productores rurales como resultado de la caída de los precios agrícolas, y de la acción combinada de la pobreza extrema y la marginación.

Tal interpretación desestima lo que es el elemento central del EZLN: es una fuerza político-militar fundamentalmente indígena, surgida, en lo fundamental, de la autorganización y la lucha de las comunidades de la Selva, los Altos y el Norte de Chiapas. Aunque es cierto que los elementos que incorpora la teoría de la conspiración existieron, el elemento central que los ordena es la voluntad de un amplio sector de la sociedad indígena local de contar con una fuerza política propia. Como lo ha señalado Adolfo Gilly, lo que está en juego detrás de la apuesta zapatista es la "voluntad de las comunidades de persistir en su ser. Resisten y se sublevan para persistir, porque sólo se persiste en la resistencia al movimiento del mundo que disuelve y niega ese ser". (5)

El EZLN es una organización político-militar, que se identifica con el zapatismo como corriente histórica revolucionaria y que lucha, como lo dicen sus siglas, por la liberación nacional. Se concibe como un movimiento insurgente, esto es fundador de nuevos valores. "Quienes las protagonizan -afirma Andrés Aubry-

no siempre ganan, pero quedan en la historia como los actores de procesos

fundadores. Dure o sea aplastada la insurrección, nada queda como antes: las mentalidades han cambiado, se abren nuevos horizontes, los ojos de todos ven de repente realidades que nadie quería ver." (6)

Surge del encuentro y fusión de distintas ideologías y propuestas políticas, aunque el resultado final es distinto a cada una de ellas. Nace del encuentro y fusión de las utopías indígenas, la lucha agraria, el marxismo-leninismo y las propuestas de liberación de católicos progresistas. Como lo señaló el subcomandante Marcos: "Siempre sí. Bueno, empezaré a explicar. No nos lo propusimos. En realidad lo único que nos hemos propuesto es cambiar el mundo, lo demás lo hemos improvisando. Nuestra cuadrada concepción del mundo y de la revolución quedó bastante abollada en la confrontación con la realidad chiapaneca. De los golpes salió algo nuevo (que no quiere decir 'bueno'), lo que hoy se conoce como neozapatismo." (7)

La Primera Declaración de la Selva Lacandona sintetiza los diversos puntos de vista que confluyen en la formación del EZLN. Allí, los zapatistas ubican como enemigo al sistema de partido de Estado, representado por Salinas de Gortari. Señalan la necesidad de avanzar en la transición hacia la democracia como única vía para avanzar en la solución de las 11 demandas básicas: techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, libertad, justicia, democracia y paz.

Su propuesta de acción está más cerca de la cultura política de los nuevos movimientos sociales o de las luchas antiautoritarias en la Europa Oriental de antes de 1989 que de la izquierda tradicional. Se distingue de ésta, entre otras cosas, en un elemento central: la pretensión rebelde de promover la organización de la lucha a partir de un conjunto de valores necesarios, compartidos por la colectividad y representativos de su sentir, más que en los tradicionales programas máximos y mínimos que han guiado la acción de todo tipo de grupos de este signo. Esos valores aparecen una y otra vez en sus comunicados. Son: democracia, libertad, justicia o dignidad. Han encontrado un terreno fecundo de vinculación con las pasiones, sueños y deseos de transformación presentes en una amplia corriente de acción política civilista urbana, en el México profundo de las comunidades rurales e indígenas, en una variante del catolicismo popular y en la juventud.

En un momento en el que la lucha electoral ha provocado que los partidos políticos se hayan convertido en partidos-atrapa-todo (inclusive los que se reivindicaban como de izquierda) y busquen ganar el centro tratando de conquistar la voluntad de los ciudadanos en cuanto a votantes, prescindiendo de la ideología y personalizando la participación política, el zapatismo reivindica una política que apela a los de abajo, a los invisibles, a los pobres, a los excluidos, y apuesta a construir con ellos una propuesta de cambio. En una situación en la que la política institucional de acuerdos parlamentarios y de la cúpula de los partidos ha dejado a organizaciones sociales y movimientos ciudadanos fuera de la posibilidad de influir en la definición de la agenda política nacional, el

zapatismo ha buscado construir espacios y coaliciones que les permitan a éstas meterse a la disputa por la definición de los grandes temas de la política en el país.

El puente del arco iris

De acuerdo a su propia definición: "El zapatismo no es una nueva ideología política, o un refrito de viejas ideologías. El zapatismo no es, no existe. Sólo sirve como sirven los puentes, para cruzar de una lado a otro. Por tanto, en el zapatismo caben todos, todos los que quieran cruzar de uno a otros lado. Cada quien tiene su unos y otro lado. No hay recetas, líneas, estrategia, tácticas, leyes, reglamentos o consignas universales. Sólo hay un anhelo: construir un mundo mejor, es decir, nuevo." (8)

El surgimiento público del zapatismo cambió significativamente el rostro de la sociedad civil en México. Presente como un actor de primer orden desde los sismos de 1985, esa sociedad civil desempeñó un papel central en las jornadas contra el fraude electoral de 1988. Su papel activo en la búsqueda de una paz con justicia y dignidad dieron a un conjunto de ONG, organizaciones ciudadanos, medios de comunicación e individuos reconocidos en la opinión pública un protagonismo creciente y una presencia social ante entonces desconocida. Pero, más allá de la solidaridad inmediata con la causa zapatista, han construido puentes al reivindicar nuevas formas de gobierno y de ejercicio del poder emanados de la sociedad civil.

Según Norbert Lechner, (9) la idea de sociedad civil, en la época contemporánea, tiene sentido frente a la de Estado autoritario y a la de reivindicar la reconstrucción de los espacios de lo social en contra de la negación de los derechos políticos y los derechos humanos, así como a la defensa de la sociedad frente a la desintegración del tejido social provocada por una modernización salvaje. Ambas características son plenamente compatibles con lo que parece ser la visión del zapatismo sobre la sociedad civil. De acuerdo con Alberto J. Olvera (10) la sociedad civil "tendría dos componentes principales: por un lado, el conjunto de instituciones que defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado, y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema (...) Por otra parte, estaría el conjunto de movimientos sociales que continuamente plantean nuevos principios y valores, nuevas demandas sociales, así como vigilan la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados." La estrategia rebelde estaría plenamente inscrita en la promoción de nuevos actores sociales que amplíen el umbral de lo posible en el mundo de la política.

La sociedad civil se ha convertido para los zapatistas, más allá de los partidos políticos, en portadora de una propuesta de cambio social. El sistema político vigente, las mutaciones tecnológicas económicas y tecnológicas en marcha, desdibujan la pertenencia de clase, pero permiten el desarrollo de identidades

ciudadanas, de movimientos sociales y de la sociedad civil. Estos son los más poderosos agentes de cambio contemporáneo porque, sin dogmatismo, pueden movilizar a su favor a las fuerzas de la convicción y la razón. Los partidos y la clase política tradicional se han separado de la sociedad como interlocutor. El zapatismo pretende promover la construcción de canales de interlocución hacia la clase política y forzarla a tener como referente de su acción a “los de abajo”. (11)

La apuesta del zapatismo por la sociedad civil como fuerza de la transformación social proviene además de dos hechos adicionales. El primero es negativo: el fracaso del sindicalismo independiente y el estancamiento y declinación de las coordinadoras de masas surgidas a comienzos de la década de los ochenta, y la carencia de una fuerza social con un claro contenido de clase. El segundo es positivo: el papel relevante de movimientos ciudadanos, ONG y organizaciones sociales regionales en la lucha contra la desigualdad y por la democracia en México.

El zapatismo no reduce la sociedad civil a las ONG, aunque las concibe como parte de ésta, y valore altamente su trabajo, sobre todo el que realizan aquellas dedicadas a la promoción y defensa de los derechos humanos. No considera que sean sus representantes porque, por definición, la sociedad civil no tiene representación en cuanto tal. Tampoco limita la existencia de ésta a personalidades públicas no pertenecientes a los partidos políticos, aunque ha dedicado parte de sus actividades al diálogo y reflexión con ellas. Incorpora si, en esta definición, a asociaciones urbanas, movimientos cívicos, medios de comunicación, organizaciones de mujeres, plataforma a favor de la diversidad sexual, comunidades indígenas, grupos de ayuda mutua, y todas aquellas formas asociativas que han generado los sectores excluidos de la sociedad.

De piel morena

El zapatismo no “inventó” la lucha indígena pero le dio una dimensión nacional, estimuló su crecimiento, unificó a muchas de sus corrientes, ayudó a sistematizar sus experiencias y planteamientos, arrancó al Estado el compromiso de hacer reformas constitucionales profundas, modificó los términos de la relación con el resto de la sociedad no india y le facilitó la construcción de una plataforma organizativa relativamente estable.

El componente indígena del EZLN no es una cuestión instrumental, surgida de la pretensión de ganar legitimidad social para un proyecto insurreccional, sino elemento central de su naturaleza. En la Primera Declaración se establece con claridad el origen indígena de la organización, pero, no se limita a este origen. El levantamiento armado de enero de 1994 no era sólo una guerra indígena, aunque la inmensa mayoría de los alzados lo fueran, sino un desafío nacional. Ese componente, sin embargo, adquirió mayor visibilidad y legitimidad desde el inicio mismo del conflicto, y obligó a fijar posiciones políticas más precisas. Estas aparecieron claramente establecidas en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona en la que se señala: “La cuestión indígena no tendrá solución si

no hay una transformación RADICAL del pacto nacional. La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas a la nación, es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas del México contemporáneo." (12) . Y, como sucedió con otros sectores sociales, terminó construyendo un importante puente con las luchas de los pueblos indígenas.

La nueva lucha indígena, surgida del encuentro de un movimiento pacífico y el zapatismo armado, reivindica, mediante un complicado y desigual proceso, una nueva inserción en los espacios públicos, a partir de la superación de su condición de excluidos propiciada por las políticas integracionistas que anularon su condición diferente. En ella, de una primera fase en la que se exige la igualdad se pasa a una segunda en la que se afirma la diferencia. Es una incorporación similar a la que en el pasado tuvieron que ganar los trabajadores, y como la que en la actualidad han tratado de obtener las mujeres.

Se trata de una lucha por la ciudadanía plena que implica la convicción de ser iguales a los demás y tener los mismos derechos y obligaciones. Es pues, de manera simultánea, una lucha por la dignidad y contra el racismo. Se trata de un proceso de construcción de iguales, de rechazo a la exclusión, en el que la exigencia a demandas concretas rebasa el tradicional tono clientelar, para ubicarse en el plano de la reivindicación de derechos. Involucra, asimismo, la lucha por los derechos colectivos como vía para hacer una realidad los derechos individuales. Pero, implica además, la lucha por el reconocimiento a la diferencia. Esta supone el aceptar el derecho al ejercicio distinto de la autoridad y a constituirse como colectividad con derechos propios. Reivindica un derecho de igualdad y un ejercicio diferente de éste. Parte de la legislación de este derecho a nivel internacional (Convenio 169 de la OIT) y su aprobación por parte del gobierno mexicano. Ve en él el instrumento para ganar la igualdad plena de derechos que la actual legislación le concede formalmente pero le niega prácticamente. En el corazón de este planteamiento se encuentra la lucha por la libre determinación, y de la autonomía como una expresión de ésta.

Los pueblos indios se han convertido ya en un sujeto político autónomo con propuestas propias. Se trata de un proceso irreversible y en ascenso. Reivindican un nuevo ordenamiento de las instituciones políticas que les permita superar su condición de exclusión. Al hacerlo alimentan el surgimiento del pluralismo que el Estado centralizado niega. Ello es posible porque su identidad se ha transformado profundamente y hoy se asumen, cada vez más, como pueblos y no como poblados.

Así las cosas, la lucha por la libre determinación y la autonomía indígena como parte de ésta, y la construcción de esta ciudadanía diferente son elementos que actúan a favor de la democratización sustantiva del país. No pretenden particularizar la lucha india sino hacerla parte de la lucha más general por dismantelar el régimen de partido de Estado.

Si durante la colonia se discutía si los indios tenían o no alma, y, a partir del cardenismo se reclamaba su necesaria desaparición en la identidad común del ser mexicano, a raíz del levantamiento zapatista de enero de 1994 y de la aprobación de los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígena se debate si deben o no tener derechos especiales. La negativa a reconocer la existencia de su alma, de su identidad propia o de sus derechos, es, más allá de las diferencias en el tiempo, parte de un mismo pensamiento: el que, bajo el argumento de la superioridad racial o del mestizaje como destino final, se niega a aceptar el derecho a la otredad de los que son culturalmente distintos.

Durante cinco años se ha debatido la cuestión indígena con una intensidad, apasionamiento y virulencia desconocidos en nuestra historia reciente. Al calor de la discusión han emergido prejuicios e idealizaciones. Al lado de opiniones informadas y cultas han aparecido juicios desafortunados e ignorantes. La reflexión sobre la cuestión indígena parece, en ocasiones, un laberinto de equívocos del que no hay salida.

Este debate sobre los derechos indígenas y de algunas de sus consecuencias en la política nacional y en la formación de un nuevo actor (el movimiento indígena autónomo agrupado en el Congreso Nacional Indígena) se ha intensificado a partir de la firma de los Acuerdos de San Andrés. La cuestión indígena se ha colocado en el centro de la agenda política nacional. Los contornos de la identidad nacional, las políticas de combate a la pobreza, la democratización del país, la naturaleza de un nuevo régimen, las relaciones entre moral y política han adquirido nuevos contenidos. No habrá reforma del Estado sin solución a la cuestión indígena. No habrá paz en Chiapas, al margen de una reforma constitucional que reconozca los derechos de los pobladores originarios de estas tierras.

La nueva lucha india articulada e impulsada por el zapatismo tiene profundas implicaciones para la formación de otro modelo de país. Impulsora del multiculturalismo democrático, es una fuerza central en la resistencia a una globalización que sirve a los intereses de los más poderosos, y una promotora de los derechos de las minorías y del combate a la exclusión. Gestora de un nuevo pacto nacional basado no sólo en los individuos sino, también en los pueblos, estimula la reinención del Estado y la nación que queremos.

Los Acuerdos de San Andrés son la demostración de que los pueblos indios existen, están vivos y en pie de lucha. Son la evidencia de que los viejos y nuevos integracionismos, disfrazados de nacionalismo o universalismo, no han podido desaparecerlos, de que una parte de nuestra intelectualidad y nuestra clase política sigue profesando un liberalismo decimonónico trasnochado. El testimonio de que no son sólo "reliquias vivientes" sino actores políticos dotados de un proyecto de futuro, culturas acosadas pero vivas poseedoras de una enorme vitalidad.

En San Andrés se oficiaron los funerales del indigenismo. El Estado mexicano tuvo que reconocer su orfandad teórica sobre la cuestión indígena y el

fracaso de sus políticas. Todavía está instalado en el duelo. En su lugar se ha desarrollado un pensamiento nuevo, vigoroso y profundo, que modificará la cultura y la política nacional. Un pensamiento surgido de años de resistencia y reflexión sobre lo propio y lo ajeno. Resultado de la gestación de una nueva intelectualidad indígena educada y con arraigo en las comunidades, de la formación de cientos de organizaciones locales y regionales con liderazgos auténticos y del conocimiento de las luchas indígenas en América Latina. Ese pensamiento, esos intelectuales y dirigentes, ese proceso organizativo, fueron los que tuvieron en San Andrés un punto de encuentro y convergencia, como nunca antes lo habían tenido.

San Andrés representa la fractura del ciclo de dominación ejercida sobre los pueblos indios, el resquicio por el que se meten, una vez más, a la disputa por el futuro. El rostro de la sociedad civil en México es, a partir de entonces, diferente.

El neoliberalismo y la cuestión nacional

Para el zapatismo "La globalización moderna, el neoliberalismo como sistema mundial, debe entenderse como una nueva guerra de conquista de territorios." (13) El fin de la Guerra Fría —la III Guerra Mundial según su visión— no implica que el mundo haya superado la bipolaridad y que se encuentre estable bajo la hegemonía de un triunfador. Hubo, sí, un vencido, pero no está claro quien fue el triunfador. De la derrota del campo socialista emergieron nuevos mercados sin dueño, y una fuerte disputa por conquistarlos. De ella ha surgido la IV Guerra Mundial. En el nuevo escenario sólo se percibe un nuevo campo de batalla y en él reina el caos.

La IV Guerra Mundial se libra entre los grandes centros financieros. De la mano de la revolución tecnológica han impuesto sus leyes y preceptos a todo el planeta. La nueva mundialización consiste en la expansión de las lógicas de los mercados financieros. Los Estados Nacionales han pasado a ser de rectores de la economía a regidos por el fundamento del poder financiero: el libre cambio comercial.

Una de las primeras bajas de esta guerra son los mercados nacionales. Con ello se liquida una de las bases fundamentales del poder del Estado capitalista moderno. Los poderes públicos han sido adelgazados hasta la inanición. El golpe ha sido tan brutal que los Estados nacionales no disponen de fuerza para oponerse a la acción de los mercados nacionales.

El neoliberalismo destruye naciones y crea, simultáneamente, megápolis. Estas se reproducen en todo el planeta. Las zonas económicas integradas son el terreno donde se erigen. Opera así una dinámica de destrucción/despoblamiento y de reconstrucción/reordenamiento de regiones y naciones para abrir nuevos mercados y modernizar las existentes. Su lógica es la de destruir las bases materiales de la soberanía de los Estados Nacionales (incluidas su historia y cultura), y provocar el despoblamiento cualitativo de sus territorios, entendido como el prescindir de todos aquellos que son inútiles para la nueva economía

de mercado. Pero, simultáneamente, reconstruyen los Estados Nacionales y los reordenan según la nueva lógica del mercado mundial.

La política como organizadora del Estado nacional no existe más. Esta es sólo un organizador económico, y los políticos administradores de empresas. Al calor del neoliberalismo se ha concentrado la riqueza y distribuido la pobreza, se ha globalizado la explotación, la migración se ha convertido en una pesadilla errante, el crimen organizado ha adquirido una imagen respetable y ha penetrado profundamente los sistemas económicos y políticos de los Estados nacionales, el monopolio legítimo de la violencia se ha puesto en venta, fragmenta el mundo que supone unir y produce el centro político-financiero que dirige la guerra.

En todo el planeta se han formado bolsas de resistencia. Los prescindibles se han rebelado. Sabiéndose iguales y diferentes, los excluidos de la "modernidad" tejen resistencias en contra del neoliberalismo. La lucha en su contra requiere de la coordinación internacional de los excluidos. La resistencia en la red, la guerra en las redes se ha convertido en la estrategia para enfrentar la cuarta guerra mundial. "Esta red intercontinental de resistencia no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías. La red somos todos los que resistimos." (14)

Más allá de las declaraciones, los excluidos de muchos lados pero también personalidades reconocidas en la opinión pública internacional preocupados por la emergencia de nuevos valores, todos ellos ciudadanos planetarios, han trasnacionalizado la política de los de abajo, organizado movilizaciones internacionales, presionado a gobiernos y partidos, generado lazos solidarios y formas de convivencia en donde se comparten acciones urgentes, y, apoyado con recursos económicos o con su propia presencia a las comunidades indígenas.

La lucha contra el neoliberalismo implica el desarrollo de un nuevo humanismo. Si la humanidad parte del reconocimiento de uno mismo en el otro, el sometimiento, la humillación y el aniquilamiento del otro que son la negación de la humanidad son elementos sustantivos del neoliberalismo. La reconstrucción de la humanidad requiere rescatar y dar nuevo significado a valores como el de la dignidad, la libertad y la justicia. (15)

En la era de la cuarta guerra mundial la cuestión nacional adquiere un nuevo significado. Los Estados-nación son el espacio donde se disputa territorio al neoliberalismo. Sin embargo, lo nacional es un instrumento de resistencia contra el neoliberalismo si y sólo si está ordenado a partir de lo popular. La recuperación de la patria, no implica, aislamiento. Si no todo lo contrario, nuevas formas de internacionallismo. Como lo ha señalado Gilberto López y Rivas "Una de las novedades de este nuevo cuerpo social en movimiento es que fusiona la solidaridad internacionalista con la lucha patriótica. Ese patriotismo lucha en contra de la abrogación de lo nacional que conlleva la apertura neoliberal a los grandes capitales financieros que no tienen nacionalidad, ni arraigo, ni interés alguno que no sea la ganancia y la depredación social." (16) Expresión de este

proceso son los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que corre paralelamente al Foro de San Pablo, pero, también, la negativa zapatista a construir una nueva Internacional.

Política, ética y dignidad

El desprecio y la desconfianza hacia la política y los políticos está extendida en muchos rincones de la sociedad. No es algo nuevo en el país, en donde usualmente se le ha asociado con politiquería y con deshonestidad. A pesar de las posibilidades reales de alternancia en los gobiernos estatales y municipales, del incremento en la competencia electoral y de la enorme cantidad de recursos económicos y publicitarios que se invierten en las campañas, la mayoría de las últimas elecciones locales han presentado altos niveles de abstención. Los pasados comicios del estado de México –que tuvieron un impacto nacional–, de Guerrero, de Oaxaca y Chiapas tuvieron niveles de abstención de alrededor del 50%. Habrá, por supuesto, quien vea en ello una evidencia de que somos un país moderno. En las actuales condiciones son muestra de recelo y de desgaste, de la desconfianza en la política medida en términos de eficacia y no de servicio.

El zapatismo hace de la refundación ética de la política uno de sus principios de acción básica. De acuerdo con Giovanni Sartori (17) –“izquierda es la política que apela a la ética y rechaza lo injusto”–, no concibe la posibilidad de generar un proyecto emancipador al margen de la ética.

Colocar a la ética en el puesto de mando de la política implica no sólo que quienes se dediquen a ella deben buscar el bien común por sobre el propio, o que requieren tener, como figuras públicas, un comportamiento honesto, sino, de manera central, el que están obligados a comportarse con dignidad, entendida ésta como la exigencia enunciada por Kant como segunda fórmula del imperativo categórico: “Obra de manera de tratar a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de otro, siempre como un fin y nunca solo como un medio.” (18)

El zapatismo hace de la lucha por la dignidad uno de sus postulados centrales. La dignidad entendida como el rechazo a aceptar la humillación y la deshumanización, como la negativa a conformarse, como la no aceptación del trato basado en los rangos, las preferencias y las distinciones, como la exigencia de ser juzgado por cualquiera. “Es una revolución porque la reivindicación de la dignidad en una sociedad basada en su negación sólo se puede satisfacer a través de una transformación radical de la sociedad.” (19)

Una política de la dignidad sólo puede tener vigencia dentro de una propuesta de transformación social de las relaciones de poder más general. Entre la piezas que componen este modelo para armar se encuentran el mandar-obedeciendo (20), la negativa a constituirse en vanguardia y el rechazo a la toma del poder.

El EZLN no es una vanguardia político-militar de corte marxista-leninista que se proponga tomar el poder de manera violenta para instaurar el socialismo. No lo era en enero de 1994, y menos lo es ahora. Plantea si, la necesidad de

cambiar radicalmente la relación entre gobernantes y gobernados, creando instrumentos que obliguen a los representantes populares a rendir cuentas y a tener gestiones transparentes, y que posibiliten a los gobernados incidir directamente en el control de la clase política y en el servicio público. Busca el fin del presidencialismo, el equilibrio de poderes y la promoción de la democracia participativa. Procura la ampliación de las formas de participación política, estableciendo mecanismos de democracia directa tales como el reconocimiento del referéndum, la revocación del mandato, el plebiscito y la iniciativa popular. Parte de esta concepción está en la propuesta de mandar obedeciendo, y parte en las conclusiones a las que llegó la mesa de San Andrés sobre democracia y justicia del 16 y 17 de julio de 1996. En aquel entonces, en un documento de 37 cuartillas los zapatistas sostenían: "Sin negar ni menospreciar la importancia que los partidos políticos tienen en la vida nacional, una visión sustantiva de la democracia contempla la apertura de espacios ciudadanos no partidarios en la lucha política..." (21)

Recomponer la izquierda

Toda izquierda que prescinda de la utopía termina haciendo una política de derecha. El zapatismo ha renovado la utopía y con ella la esperanza de la izquierda. Si se le escucha dentro y fuera de México no es sólo por el resplandor al culto de los fusiles que sobrevive en algunos sectores sino porque su mensaje dice algo.

Dice algo porque, por principio de cuentas, se atrevió, en el reino de la conformidad a nombrar lo intolerable. "Nombrar lo intolerable -dice John Berger- es en sí mismo la esperanza. Cuando algo se considera intolerable, ha de hacerse algo. La acción está sujeta a todas las vicisitudes de la vida. Pero la pura esperanza reside en primer término, en forma misteriosa, en la capacidad de nombrar lo intolerable como tal: y esta capacidad viene de lejos -del pasado y del futuro. Esta es la razón de que la política y el coraje sean inevitables." Al dejar en libertad las palabras para que anden por el mundo nombrando lo intolerable, sin sentir vergüenza e ignorando las acusaciones de mala fe, éstas han emprendido una gran cruzada pedagógica: la educación del deseo entendido como "enseñarle al deseo a desear, a desear mejor, a desear más, y sobre todo a desear de un modo diferente."

Dice algo porque su palabra muestra la pervivencia y fecundidad de un lenguaje que retoma y desarrolla las facultades imaginativas del pensamiento emancipador que abreva en la práctica de un nuevo sujeto político, que reivindica la autoconsciencia moral y el vocabulario relativo al deseo, que proyecta imágenes de futuro, y que se enfrenta al paraíso terrenal del utilitarismo. Porque estimula los sueños de transformación de quienes se resistían a la idea de que había que cancelar todo afán de transformación social.

Dice algo porque la difícil y tortuosa transición hacia la democracia en México, los zapatistas han hecho aportes invaluable a ella: han metido a los pueblos indios a la disputa por la nación, han facilitado la conversión de los invisibles en actores políticos, han potenciado la influencia de la sociedad civil, se han

convertido en un polo de atracción y coherencia para los excluidos del sistema, han sentado las bases para la recomposición de la izquierda y han creado condiciones para la regeneración de la política desde una perspectiva ética.

Una parte de sus planteamientos tales como la búsqueda de valores aceptados por la colectividad apoyados en el cimiento de la vida social, el papel del diálogo en su establecimiento, la constitución de los sujetos políticos alternativos, la exigencia de dignidad, la lucha por todos los derechos para todos, incluido el derecho a la diferencia, la confluencia entre lo social y lo político, la combinación de la lucha étnica y la lucha democrática, la renuncia a buscar conquistar el poder y su interés por transformarlo, el papel de la soberanía popular, se inscriben plenamente en el terreno de la renovación de la izquierda.

El zapatismo ha recordado qué es la izquierda. "Ser de izquierda -dice André Gorz (22) - significa sentirse ligados a todos aquellos que luchan por la propia liberación, que no aceptan sin más la determinación desde arriba de metas y objetivos y luchan, juntos o solos, por la eliminación de todas las formas de dominio y por el derrocamiento de todo aparato de poder."

El zapatismo ha ganado su legitimidad en el terreno mismo en el que el régimen la ha perdido: el déficit democrático, el desmantelamiento del Estado nacional, la pérdida de soberanía, la desaparición de las precarias redes sociales, la cancelación del reparto de tierra, la falta de reconocimiento a los derechos de los pueblos indios. Lo ha hecho, explicándose a sí mismo, nombrando lo intolerable, construyendo un nuevo lenguaje, estimulando la voluntad de desear más y de otra manera. Apelando al imaginario colectivo. Sintonizando su discurso con el de una franja de la sociedad civil.

Su futuro, empero, no puede estar anclado a su pasado sino a su capacidad para enfrentar la nueva realidad. Su intensidad cromática puede ser demasiado fuerte; su luminosidad sólo tendrá sentido junto al resto de los colores que forman el arco iris de la política nacional. En lo inmediato tendrá que enfrentar el reto de las elecciones del 2000 y de la nueva composición de fuerzas en el futuro gobierno, un terreno que no es el suyo y que, de manera natural, tenderá a opacarlo o a hacerlo aparecer fuera de cuadro. Un poco más adelante requerirá de definiciones alrededor de la difícil relación con el cardenismo en lo general y con el PRD en lo particular, con el movimiento campesino y con amplios sectores de la intelectualidad crítica que han diferido sustancialmente de la posición adoptada por el EZLN ante la huelga universitaria. Todo dependerá del entorno: ¿avanza el país hacia la democracia o se está operando una recomposición autoritaria del poder? ¿la inevitable recomposición del sistema de partidos hará del PRD un partido de centroizquierda o el desembarcadero del priísmo renovado? La intensidad y la oportunidad con la que de respuesta a estas interrogantes, siempre podrá parecer a sectores sociales y actores políticos que, hasta hoy han sido sus aliados y que quisieran una realidad pintada con técnica pastel, demasiado chillante.

- 1) Declaración de la Selva Lacandona, EZLN, Documentos y comunicados, Tomo 1, Era, México, 1994.

- 2) Manuel Vázquez Montalbán, *La hora de la sociedad civil ha llegado, Encuentro con el subcomandante Marcos, Le Monde Diplomatique*, agosto 20-septiembre 19 de 1999.
- 3) *La Jornada*, 19-VIII-98)
- 4) Adolfo Gilly, *Chiapas, la razón ardiente*, Era, México, 1998.
- 5) *Ibid.*
- 6) Andrés Aubry, *El movimiento zapatista en el continuum de la historia de Chiapas*, en Silvia Soriano Hernández (coordinadora), *A propósito de la insurgencia en Chiapas, Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas*, México, 1995, p.49.
- 7) Subcomandante Marcos, *Carta a Adolfo Gilly*, en EZLN, *Documentos y comunicados*, Tomo 1, Era, México, 1994
- 8) EZLN, *Comunicados*
- 9) Norbert Lechner, *La(s) invocacion(es) de la sociedad civil en América Latina, Partidos Políticos y sociedad civil*, México, H. Congreso de la Unión, 1995
- 10) Alberto J. Olvera, *Introducción*, en Alberto J. Olvera (coordinador), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, El Colegio de México, 1999.
- 11) Véase, Manuel Vázquez Montalbán, *La hora de la sociedad civil ha llegado, Encuentro con el subcomandante Marcos, Le Monde Diplomatique*, agosto 20-septiembre 19 de 1999.
- 12) EZLN, *Documentos y comunicados*, Tomo 2, Era, México, 1995, p.190
- 13) Subcomandante Insurgente Marcos, *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)* *Le Monde Diplomatique*, año1, n.4, septiembre-octubre de 1997.
- 14) *Segunda Declaración por la humanidad y contra el neoliberalismo.*
- 15) Véase, Ana Esther Ceceña, *Neoliberalismo e insubordinación, Chiapas*, n.4, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM-ERA, México 1997. p.41
- 16) Gilberto López y Rivas, *Los aires renovadores del zapatismo en los movimientos sociales del nuevo milenio, seminario Reforzando Nuestras Alianzas Binacionales*, Universidad de Washington, D.C. 23 al 26 de Septiembre de 1999.
- 17) Giovanni Sartori, *¿La izquierda? Es la ética*, en, Giancarlo Bosetti (comp) *Izquierda punto cero*, Ed. Paidós, México, 1999. P. 100
- 18) En, Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- 19) Véase John Holloway, *La revuelta de la dignidad*, Chiapas, n.5, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM-ERA, México 1997. p.13
- 20) Fue nuestro camino siempre que la voluntad de os más se hiciera común en el corazón de hombre y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era la razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la motaña, el manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos. Otra palabra vivo de lejos para que este gobierno se nombrara y esa palabra se nombró "democracia" ese camino nuestro que andaba desde antes que caminaran las palabras."

- EZLN, Documentos y comunicados, Tomo I, Era, México, 1994, p.175.
- 21) Posición del EZLN en la Mesa sobre Demoracia y Justicia, mecanoescrito, Chiapas, agosto de 1996.
- 22) André Gorz, Adiós, conflicto central, en Giancarlo Bosetti, op. cit. P.109

LA OTRA CAMPAÑA: EL ROMPER DE LA OLA

El partido se reanuda

El anuncio de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el seis de junio de 1995, y la organización de La otra campaña meses después, marcan la reaparición de la intervención política pública del zapatismo después de casi cuatro años de silencio. Son una especie de reanudación de un "partido de futbol" interrumpido después de que los rebeldes mexicanos recibieron un ilegal gol en su portería y quisieron ser condenados al olvido.

La metáfora deportiva proviene de los mismos zapatistas. En una carta dirigida a Massimo Moratti, presidente del FC Internazionale de Milán, poco antes de la proclamación de la Sexta, advirtieron: "Posdata: con tono y volumen de cronista deportivo. -El sup, usando la técnica del uruguayo Obdulio Varela en la final contra Brasil (Mundial de futbol, estadio Maracanã, Río de Janeiro, 16 de julio 1950), con el balón en la mano ha caminado como en cámara lenta (a partir de mayo de 2001) desde la portería zapatista. Luego de reclamar al árbitro la ilegitimidad del gol recibido, pone el esférico en el centro de la cancha. Voltea a ver a sus compañeros e intercambian miradas y silencios. Con el marcador, las apuestas y el sistema entero en contra, nadie tiene esperanzas en los zapatistas. Empieza a llover. En un reloj son casi las seis. Todo parece estar listo para que se reanude el encuentro..."

La proclamación de la Sexta Declaración fue el anuncio de que el partido de futbol se había reiniciado. Pero ¿a qué se refieren los zapatistas cuando dicen haber recibido un gol ilegítimo en su cancha? Fundamentalmente a la negativa, en agosto de 2001, de la clase política en su conjunto a reconocer los derechos y la cultura indígena en los términos pactados entre el EZLN y el gobierno federal en los Acuerdos de San Andrés firmados el 16 de febrero de 1996. En el mes de febrero y marzo de ese año, el primero de la administración del presidente Vicente Fox, los rebeldes organizaron una masiva movilización por varios estados del país llamada "la marcha del color de la tierra" para exigir al Congreso de la Unión que aprobara una reforma constitucional para aceptar los derechos de los pueblos originarios. A pesar del masivo respaldo popular a su iniciativa, el 14 de agosto de ese año los legisladores de todos los partidos políticos aprobaron en 2001 una caricatura de reforma legal que cerró la puerta de la inclusión política al zapatismo y a los pueblos indios. Nada hizo tampoco la Suprema Corte de Justicia de la Nación por evitarlo, a pesar de las más de 300 controversias constitucionales planteadas por municipios indígenas. Con ello, el Estado mexicano en pleno condenó a los indígenas a la ruta de la exclusión y pretendió forzar la rendición del EZLN.

Después de denunciar la nueva ley, los zapatistas se concentraron en la construcción de cinco gobiernos regionales al margen de la ley a los que bautizaron como Juntas de Buen Gobierno o Caracoles. Nombraron autoridades propias y se hicieron cargo de organizar la educación, la salud y la administración de la justicia por su propia cuenta y sin pedir permiso. En distintas regiones del país, los pueblos indígenas decidieron dejar de lado la lucha a favor de reformas legales por la autonomía y pasaron a construirla también en los hechos.

Durante todos esos años, el EZLN guardó un relativo silencio, que, frecuentemente, puso nerviosas a las autoridades federales. Pero la clase política aprovechó el supuesto impasse para sacar de su agenda el asunto de la paz en Chiapas y olvidarse del reconocimiento de los derechos plenos para los pueblos indígenas. Los grandes medios electrónicos de comunicación decidieron ignorar sistemáticamente la experiencia de las Juntas de Buen Gobierno o la lucha de las comunidades en resistencia.

Sin embargo, en agosto de 2003 los rebeldes dieron a conocer una serie de tesis sobre la lucha política nacional a las que denominaron el Plan La Realidad-Tijuana. Y un año más tarde, en 2004 el subcomandante Marcos y el escritor Paco Ignacio Taibo II elaboraron a cuatro manos la novela "Muertos incómodos. Falta lo que falta." Ambos textos, junto a una serie de comunicados en los que se analizaba la situación de México y los políticos profesionales, constituyen antecedentes importantes de la Sexta Declaración.

Hace ya muchos años, un clásico de la picaresca política nacional, el hoy difunto ex presidente José López Portillo, se preguntaba, no sin razón: "En la Reforma habló el centro. En la Revolución, el norte. ¿Cuándo hablará el sur?" Desde que en enero de 1994 la rebelión del sureste hizo sonar su palabra y en agosto de 2005 subió el tono, el sur, en boca de los zapatistas, está hablando. La Sexta declaración y la otra campaña son el último tramo de esa conversación.

Otra política

Desde su aparición pública en enero de 1994, los zapatistas han hecho públicos sus objetivos por medio de declaraciones. En cada momento importante de su lucha, los rebeldes mexicanos han dado a conocer su nueva ruta a través de proclamas. Se trata de una tradición cuyos orígenes pueden encontrarse en las múltiples rebeliones campesinas e indígenas que se protagonizaron en México a lo largo del Siglo XIX.

La sexta Declaración tiene puntos de continuidad y de ruptura con respecto a sus anteriores manifiestos. Por ejemplo, mantiene viva la declaración de guerra al Ejército hecha en la primera Declaración y anuncia su decisión de seguir siendo una fuerza político-militar. Si embargo, anuncia una nueva iniciativa política de más largo alcance, que apunta a crear una fuerza de izquierda y anticapitalista, en la que ellos serían una parte más.

La sexta elabora un diagnóstico sobre la clase política mexicana en su conjunto y sobre la izquierda mexicana en lo particular. Reflexiona, además, sobre la naturaleza del movimiento social de resistencia existente en el país.

Sobre la clase política hace un diagnóstico de su colapso, de su descomposición, de su derrumbe. Coincide en ello con las conclusiones de los estudios sobre la percepción pública acerca de los políticos profesionales: ocupan los últimos lugares en la estima de la población, junto a los policías. El alto porcentaje de abstencionismo electoral presente en los comicios federales de 2003 es un termómetro de esta debacle.

Se trata de un proceso que, aunque no esté explícitamente señalado en el texto, posee características similares a los vividos por otros países de América Latina, donde esa caída ha provocado la emergencia de otros actores políticos, crisis de gobernabilidad y cambios de gobierno.

Sobre la izquierda mexicana se afirma que el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con muchas posibilidades de ganar la Presidencia de la República en los comicios electorales de 2006, no es un partido de izquierda. Sustenta esa opinión en que el criterio para definir lo que es o no de izquierda pasa por ver si se lucha, se resiste, contra el neoliberalismo o no. Y el PRD no lo hace.

La sexta Declaración reconoce expresiones muy diversas de lucha de resistencia en todo México, y apuesta a la posibilidad de intentar unirlas en la perspectiva de reconstituir a la izquierda política y social en torno a "la otra campaña". Se plantea la construcción de una fuerza que mantenga la continuidad en el tiempo, que tenga capacidad de veto e incidencia política, independientemente de quién gane las elecciones presidenciales de mediados de 2006. Su convicción es que la única garantía de que se produzcan cambios a su favor del campo popular proviene de la organización independiente y la lucha por modificar la relación de fuerzas.

Quien se asome a la realidad Latinoamericana de los últimos 15 años, verá que el horizonte rebelde está lejos de ser descabellado. Los movimientos populares antineoliberales en el continente han derrumbado presidentes, frenado privatizaciones y servido como telón de fondo para el triunfo de gobiernos progresistas. Son un factor de poder real. Su potencia nace de la energía social generada al calor de la movilización.

En ese sentido, la sexta marca un proceso de diferenciación y clarificación de lo que es la izquierda mexicana. Este proceso abre un periodo de lucha ideológica y política de largo alcance que no parece tener solución a corto plazo y que ha dividido el mundo de la intelectualidad y de la izquierda y que ha provocado malestar entre aquellos esperaban una convergencia electoral entre el zapatismo y el candidato presidencial del PRD Andrés Manuel López Obrador.

La sexta declaración ubica como punto de llegada de su iniciativa la refundación desde debajo de la nación y la elaboración de una nueva Constitución. Ello, señala, sólo será posible con otra política.

El otro jugador

El instrumento organizativo para hacer realidad la sexta Declaración es la otra campaña. La iniciativa zapatista de salir por todo el país para articular las resistencias al neoliberalismo constituye, de hecho, una campaña que corre de manera paralela a las campañas electorales de los partidos con registro. Una campaña no electoral que busca mostrar la posibilidad de hacer otra política, en tiempo de comicios federales.

La Otra campaña tiene diferencias sustantivas con respecto a otras iniciativas rebeldes del pasado. Las propuestas organizativas del zapatismo como la Convención Nacional Democrática, el FAC-MLN, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, fueron iniciativas que surgieron de una convocatoria suya, pero no fueron organizadas por ellos. Los insurgentes lanzaron la idea, pero fueron otros sectores los que se responsabilizaron de darle forma, a menudo cargando con los viejos vicios de sectarismos e improvisación. En esta ocasión, sin embargo, son ellos quienes ellos se comprometen a llevar a cabo este proyecto de largo alcance, a través de un proceso de visitas, de escucha y acercamiento con sectores en lucha que puede durar varios años.

La otra campaña busco cambiar las reglas del juego político institucional. Hasta 2005, al banquete sólo había podido entrar, debidamente registrada, la clase política. La mesa estaba puesta y las reglas establecidas: en México, por ley, la política, es monopolio de los partidos. Sin embargo, en esta ocasión, se coló, sin invitación, un nuevo comensal: el zapatismo. No viste de etiqueta ni guarda las formas. Usa un lenguaje altanero, lanza improperios y en lugar de limitarse a dar patadas por debajo de la mesa a sus contrincantes, como ordenan los manuales de urbanidad política, desafía de frente a los huéspedes permanentes. Buscan abrir un espacio para millones de personas que no tienen representación política real. Apuestan a cambiar drásticamente las reglas del juego. Los rebeldes son otro jugador que en lugar de mover las piezas del ajedrez de la política institucional dan jaque a los adversarios poniendo su bota en el tablero. Otro jugador que quiere que la política deje de ser patrimonio de los profesionales. Y el que rechacen la política tradicional o a la clase política no quiere decir que deserten de la política, sino, como ellos han dicho, "a una forma de hacer política".

¿Por qué este rechazo? Entre otras causas, el "otro jugador" objeta la política institucional porque los sectores cuyos intereses expresa han sido previamente excluidos de ella. Su participación ha sido bloqueada. No tienen cabida en su seno, salvo en condiciones de absoluta subordinación. Y no contenta con esta segregación, la elite política se ha burlado, ha ofendido y engañado a los zapatistas, a los pueblos indios y los pobres de los pobres que pueblan el México de abajo. La otra campaña fue una respuesta a esa doble afrenta.

La otra campaña

A lo largo de un par de meses durante 2005, centenares de organizaciones, dirigentes políticos y ciudadanos atendieron la convocatoria zapatista para celebrar en la Selva Lacandona diversas reuniones para debatir y organizar lo que sería la otra campaña.

Muchas de las cuentas que dan forma al collar de la resistencia contra el neoliberalismo en México asistieron a esos encuentros. Los materiales de los que estaban hechas, su color, su tamaño, son todos diferentes. En ese momento no se encontraban aún ensartadas por hilo alguno. Eran piezas independientes unas de otras. Pero decidieron juntarse. Y bautizaron su aspiración de llegar a ser collar con el nombre de La otra campaña.

La diversidad de sus integrantes fue sorprendente: sindicalistas, organizaciones indígenas, intelectuales, artistas, religiosos, colonos, feministas, homosexuales, lesbianas, defensores de los derechos humanos, ambientalistas y estudiantes.

Las formas de asociación que tenían hasta ese momento resultaban ser sumamente heterogéneas: colectivos, organizaciones gremiales, articulaciones etnopolíticas, grupos de afinidad, plataformas políticas, protopartidos, frentes sociales, agrupamientos cívicos, ONG, medios de comunicación alternativos. Sus proyectos políticos son extraordinariamente variados: del marxismo neandertal al anarquismo clásico, pasando por el autonomismo, el anticapitalismo difuso, el feminismo radical, el comunismo ortodoxo, el ecologismo, las distintas variantes de trostkismo, el altermundismo, el antiautoritarismo libertario, y, por supuesto, el zapatismo.

Allí estuvieron los sobrevivientes del naufragio del socialismo junto a los jóvenes que no lo vivieron pero quieren cambiar el mundo y se niegan a pagar unas facturas que no son suyas. Así eran de por sí unos y otros; así llegaron hasta allí. Constituían una parte nada despreciable de las fuerzas sociales que han acompañado al EZLN durante casi once años. Y estaban, también, los "hijos del zapatismo": la generación que nació a la política a raíz del levantamiento armado de enero de 1994, que se educó con los escritos del subcomandante Marcos y que ha sido parte de sus iniciativas, como la Marcha del Color de la Tierra.

En lo inmediato, la otra campaña les proporcionó a todos ellos visibilidad pública, un espacio de convergencia y un horizonte de lucha que ninguno tenía en lo individual. Le otorgó a proyectos con distintas tradiciones, esquemas de organización y lenguajes un lugar de encuentro.

La sexta Declaración logró así, en su primera fase, un éxito real al hacerse parte de la agenda política nacional. Un país que prácticamente no es registrado por los medios de comunicación comerciales se coló en ellos. La reaparición pública del EZLN fue divulgada por los grandes consorcios informativos.

En los encuentros realizados en la Selva Lacandona para organizar La otra campaña resultó notable la continuidad de la lealtad del movimiento indígena al zapatismo, la persistencia del tejido invisible que une comunidades distantes geográficamente pero muy cercanas en sus aspiraciones. Sobresaliente fue, también, la respuesta de jóvenes y estudiantes a la convocatoria.

Asimismo fue destacada la participación de grupos de defensores de derechos humanos, en un momento en el que la capacidad para articular intereses de muchas ONG ha disminuido y sus márgenes de independencia con respecto a lo gubernamental se han perdido. Finalmente, llamó la atención la nada despreciable presencia obrera y sindical en las reuniones preparatorias. Se trata de un sector que hasta ese momento, salvo por excepciones notables como la de los electricistas, no había viajado hasta Chiapas para reunirse con los rebeldes.

No fue claro en ese primer momento, si las cuentas que forman el collar de la resistencia al neoliberalismo podían ser enhebradas por La otra campaña, o si, por el contrario, el proceso electoral y el peso del pasado lo impedirían. Pero, por lo pronto, logró agrupar una parte muy relevante de la izquierda mexicana realmente existente por afuera del PRD. Y aunque su mensaje no fue cabalmente comprendido en el país en su conjunto, caló en sus destinatarios originales.

La foto rota

Una foto. Dos hombres se saludan. Es el 2 de julio de 1996. Están en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Participan en el Foro Especial para la Reforma del Estado. Uno de ellos, el anfitrión, tiene un pasamontañas y una pipa y, además de dar la mano derecha toma el codo de su interlocutor con la izquierda; el otro, el invitado, se protege detrás de unas gafas de sol y prefiere mantener un poco de distancia con su contraparte. Son el subcomandante Marcos y Andrés Manuel López Obrador.

En 2005 la imagen se había desgarrado. Los dirigentes políticos ya no se dan más la mano. El vocero del EZLN ha hecho fuertes críticas al precandidato presidencial del Partido del PRD. El tabasqueño ha guardado silencio.

La instantánea resumía no un encuentro circunstancial sino una convergencia de largo aliento. Los zapatistas estimaron que era posible impulsar con el cardenismo y las fuerzas que se agruparan en torno suyo un proceso de transformación que incluyera los 11 puntos de que habían levantado junto a las demandas de los pueblos indios. Y buscaron formalizar esa concurrencia. Por eso estaban presentes en esa reunión no sólo López Obrador, sino también Cuauhtémoc Cárdenas.

La distancia entre los rebeldes y el cardenismo comenzó, sin embargo, no nueve años después del encuentro en el que se tomó la fotografía, sino a las pocas horas. El día del retrato, los zapatistas se reunieron con una amplia delegación del PRD y pactaron el inicio de una "relación formal fundada en la solidaridad y el respeto mutuo". Dirigentes del partido firmaron un comunicado con el anuncio. Momentos después, Porfirio Muñoz Ledo, presidente del partido del

sol azteca, desautorizó el pacto. Desde ese instante los desencuentros fueron cada vez más frecuentes y graves.

La ruptura en curso rebasa la personalidad de los dirigentes. El pleito no es una ocurrencia de Marcos, ni el producto de un enojo. Mucho menos una cuestión de rivalidad personal. Un enorme foso se ha abierto entre el partido político y la fuerza político-militar, e impide que caminen juntos. Sus diferencias se han vuelto inconciliables. El zapatismo no cree ya, como lo hizo en 1994, que alrededor del lopezobradorismo sea factible construir un movimiento de transformación política y social. Desde su punto de vista, el triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en 1997 abrió dentro del sol azteca un daño profundo e irreparable. Un camino que desembocó, cuatro años más tarde, en la apuesta de la dirección del partido a impedir que el EZLN saliera triunfante a hacer política abierta en todo el territorio nacional. Una ruta que condujo a grupos de paramilitares chiapanecos a las filas perredistas.

Sin embargo, los reproches de los rebeldes no se circunscriben al sol azteca ni a López Obrador. Sus críticas tocan al conjunto de la clase política. "No es cierto -han dicho- que nomás estamos en contra del PRD: la otra geometría era clara en contra del PRI y del PAN". Desde su punto de vista, la degradación de los políticos profesionales es tan grande, que no hay nada que hacer allí. El momento de quiebre entre la clase política y la sociedad se consume en abril de 2001, cuando los partidos votaron por unanimidad en el Senado la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígena que traicionó los Acuerdos de San Andrés.

Para muchos la descalificación zapatista a López Obrador es incomprensible e inoportuna. Es expresión de un sectarismo inadmisible que divide a las fuerzas progresistas. Pero el EZLN asegura que su crítica proviene de consideraciones éticas ("queremos voltear a ver nuestros muertos y no sentir vergüenza", han dicho) de la trayectoria seguida por el PRD y de su convicción de que el precandidato presidencial no es de izquierda.

En política no hay espacios vacíos. Cuando una fuerza abandona una franja del espectro para tratar de ocupar otra, el hueco que deja es ocupado irremediablemente por un grupo emergente. Eso es lo que parece estar sucediéndole al Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Desde su nacimiento, el partido del sol azteca se convirtió en la principal corriente de izquierda en México. La mayoría de los grupos y partidos socialistas del país, incluidos algunos de los más radicales, se sumaron al proyecto. Una gran cantidad de luchadores sociales buscaron allí cobertura, apoyo y coordinación para su actividad.

Sin embargo, el PRD abandonó en los hechos muchos de sus postulados originales. Más allá de sus declaraciones y de lo que muchos de sus militantes hacen todos los días, parte de sus legisladores, gobernantes y dirigentes partidarios se han desplazado hacia el centro de la geometría política. Su

comportamiento y las posiciones que defienden se diferencian poco de otros agrupamientos. Su oposición al neoliberalismo es más retórica que práctica. El partido dejó libre un enorme hueco a la izquierda.

Ese corrimiento hacia el centro se ha profundizado a partir de la gran expectativa de triunfo electoral que el PRD tiene en las próximas elecciones presidenciales. Basada más en la popularidad de Andrés Manuel López Obrador que en un proceso de acumulación de fuerzas del partido, alimentada más por el crecimiento de un estado de opinión que por el crecimiento organizativo, la posibilidad de la victoria ha obligado al jefe de gobierno de la ciudad de México a establecer compromisos con los factores reales de poder, o al menos a considerarlos a la hora de fijar su posición política.

Es así como a pesar de su origen, de su larga trayectoria como dirigente de importantes movilizaciones sociales, de su compromiso con los pobres, y de su convicción de que no hay que privatizar el sector energético, López Obrador ha declarado a la prensa internacional que su proyecto es de centro, se ha comprometido a no modificar la política macroeconómica, y no se ha preocupado por fomentar la construcción de organizaciones autónomas de ciudadanos. Sin un sólido tejido social que lo apoye abajo, el tabasqueño ha debido de hacer acuerdos arriba.

Existe pues en la izquierda del espectro político nacional un espacio "vacío". La fuerte crítica del EZLN al PRD y López Obrador (efectuada más con la rudeza del machete que con la precisión del bisturí), anuncia su intención por ocupar ese territorio abandonado. Un espacio que no es sólo ideológico sino, sobre todo, político y social.

Una campaña muy otra

En enero de 2006 La otra campaña comenzó a toda máquina, entre saludos, adhesiones, confusión, temores y descalificaciones. No hubo en ello novedad. Siempre ha sido así con las iniciativas políticas zapatistas.

La otra campaña provoca dudas entre quienes consideran que la única política posible es la que se hace desde los partidos y en las elecciones, porque cambia drásticamente el terreno del quehacer de los profesionales del poder y sus estudiosos. Consiste en una ofensiva política no electoral en tiempo de comicios. No llama a votar por algún candidato ni a no hacerlo. Tampoco promueve la abstención.

Pero, si La otra campaña no busca incidir en los resultados electorales ¿qué es lo que pretende? Una respuesta, en parte, la ofrece el escritor británico John Berger: "Las multitudes -dice- tienen respuestas a preguntas que aún no se han formulado, y la capacidad de sobrevivir a lo muros." La otra campaña busca respuestas que no pueden hallarse en el campo de la política formal ni de la clase política sino en las luchas de la gente sencilla. Pretende organizar la resistencia de los de abajo para romper las vallas de la exclusión que separan a los ganadores de los perdedores en este país.

La otra campaña quiere dar voz a quienes no la tienen y no la ven a tener en la lógica estricta de la campañas electorales. Aspira a hacer visibles a los invisibles que luchan en todo el país. Desea mostrar los grandes problemas nacionales que los candidatos presidenciales evitan nombrar por su temor a perder el centro político. Quiere sentar las bases para reconstituir desde abajo una izquierda anticapitalista. Busca tejer una red nacional de representaciones políticas genuinas. Promueve la creación de condiciones favorables para formar una gran fuerza política y social con capacidad para vetar políticas gubernamentales e incidir en el rumbo de la nación, independientemente de quien gane los comicios federales de 2006.

La otra campaña zapatista se desenvuelve por afuera de los canales de la política institucional, al margen y en contra de las reglas del juego que regulan la competencia de las elites por acceder al gobierno. Se diferencia claramente de la clase política establecida. Se mueve de acuerdo con sus propios tiempos y su agenda.

La otra campaña es una iniciativa antisistémica. La radicalidad de una lucha no tiene que ver con su ilegalidad, sino con su capacidad de impugnar el sistema y construir los sujetos del cambio. El proyecto cuestiona profundamente tanto las mediaciones como los mecanismos de representación política existentes, al tiempo que estimula la formación de una red nacional de resistencias y solidaridades. Busca modificar las condiciones dentro de las que se mueve el conflicto social, cambiando la correlación de fuerzas a favor del campo popular.

La otra campaña prefigura la formación de una nueva fuerza política que se asume explícitamente como de izquierda, antineoliberal y anticapitalista, claramente diferenciada de los partidos políticos legales existentes. Impulsa un proyecto que apuesta a refundar el país y a elaborar una nueva constitución, es decir, un pacto político nacional distinto al vigente. Se trata de una estrategia política que teje los reductos de esperanza existentes, pero dispersos. Renuncia a la ilusión de que en la lucha por la transformación del país hay atajos o soluciones milagrosas. De que la historia la hacen los Mesías o los personajes carismáticos.

La otra campaña apuesta a crear una esfera pública no estatal, a trasladar la política fuera del marco estricto del quehacer gubernamental y parlamentario. Profundiza de esta manera el deterioro del monopolio estatal de las decisiones políticas, tendencia descrita ya, hace años, por el teórico Carl Schmitt. Según el politólogo alemán: "El tiempo del Estatismo toca a su fin (...) El Estado como modelo de la unidad política, el Estado como titular del más extraordinario de todos los monopolios, es decir, del monopolio de la decisión política, está a punto de ser destronado."

A diferencia de la hipocresía de la política institucional, en la que los contendientes se niegan a reconocer que tienen enemigos y los presentan como simples adversarios, mientras por debajo de la mesa se dan patadas y buscan aniquilarse, la otra campaña llama a las cosas por su nombre y se niega a

abandonar la noción de enemistad. No hay en ella falsas civilidades ni cortesías hacia el poder establecido y sus hombres. “Lo justo”, ha dicho Marcos, “sería que la gente que asesina, humilla y engañe esté presa, en lugar de quienes luchan por cambiar las cosas para todos.”

Como toda iniciativa política generada desde fuera del establishment, la otra campaña provoca incertidumbre y malestar. Se le acusa de llamar a la abstención electoral cuando explícitamente ha dicho que no es abstencionista. Se le pide que haga propuestas programáticas cuando ha explicado que busca que se escuchen las demandas y los reclamos de los sin voz.

La otra campaña cuestiona explícitamente a los poderes fácticos que gobiernan el país. Busca generar un nuevo sistema de representación desde afuera de los canales institucionales, en un momento en el que en la opinión pública se reconoce la naturaleza excluyente y asfixiante de nuestro sistema político, y se juzga severamente a la partidocracia y su sumisión a los grandes monopolios de comunicación electrónica. Al hacerlo ha obligado a otros actores políticos a transformar su conducta.

En un momento en el que en América latina el reformismo sin reformas estilo Lula provoca nuevas y amargas decepciones, y en el que una nueva izquierda dura, gestada por afuera de las clases políticas tradicionales, ajena a las veleidades del “socialismo liberal”, emerge como opción de gobierno en varios países del continente, el éxodo zapatista se empeña en construir una red de relaciones de solidaridad capaz de inventar nuevas oportunidades.

Atenco y Oaxaca

El 4 de mayo de 2006 La Otra campaña tuvo su más grande desafío. La represión de la autoridad municipal contra ocho vendedores ambulantes de flores de Atenco precipitó uno de los más graves conflictos sociales de este sexenio. Dos jóvenes fueron asesinados por las fuerzas del orden. Más de 200 personas, entre los que hay nueve menores, fueron detenidas sin orden de aprehensión, salvajemente golpeadas y torturadas. La mayoría de las 47 mujeres presas sufrieron agresiones y abusos sexuales. Cinco extranjeros fueron ilegalmente expulsados del país después de ser maltratados.

En sociedades con graves problemas de representación política como la mexicana, es frecuente que el descontento de los sin voz busque y encuentre canales inesperados para expresarse. Años de precariedad, carencias, agravios y humillaciones explotan repentinamente por las razones más pequeñas. Ese es el caso de Atenco y de la amplia solidaridad que ha recibido. A través suyo se está expresando el profundo malestar que atraviesa el México de abajo.

La Otra campaña respondió a la afrenta deteniendo en periplo zapatista en la ciudad de México y arraigando al subcomandante Marcos en la ciudad de México. La libertad de los presos políticos en Atenco se convirtió en un objetivo central de la ofensiva zapatista. Miles de personas se movilizaron al llamado

zapatista en casi 30 países. El 11 de marzo Amnistía Internacional emitió una acción urgente exigiendo el esclarecimiento de los hechos. El 11 de mayo Human Rights Watch condenó el uso excesivo de fuerza. Naciones Unidas ha hecho varias advertencias. La Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos (CCIODH), integrada por 28 personas de siete países, se trasladó a México entre el 29 de mayo y el 4 de junio y elaboró un documentado informe sobre las atrocidades cometidas.

Un desafío adicional a La Otra campaña se presentó en Oaxaca. En Oaxaca mayo de 2006, una protesta gremial de los maestros del sistema de educación pública se convirtió en una sublevación popular contra el gobernador Ulises Ruiz que fundó La Comuna de Oaxaca. La Otra siguió muy de cerca los acontecimientos. Las elecciones

Los datos electorales para elegir Presidente de la República en México el 2 de julio fueron de 2006 cargados a favor de Felipe Calderón. Desde el poder la derecha dio un golpe de Estado técnico. Los comicios no solo fueron inequitativos sino fraudulentos. Todos los recursos del gobierno federal, lícitos e ilícitos, fueron utilizados para favorecer al abanderado del Partido Acción Nacional (PAN). Se echó mano de casi todas las mañas del viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó ininterrumpidamente México —con distintos nombres— desde la institucionalización de la revolución armada de 1910-17 hasta el año 2000, para hacer ganar al candidato del gobierno. Se pusieron en práctica, además, los artilugios que las nuevas tecnologías informáticas permiten.

Se trató de un golpe de Estado porque sobre la decisión soberana de los ciudadanos de darse a sí mismos un gobierno se impuso por la fuerza otras autoridades. Fue un hecho técnico porque en lugar de recurrir al uso de las fuerzas armadas se ha echado mano de un conjunto de recursos informáticos para presentar como ganador de la contienda a quien no lo es. De la derecha porque la pretensión de imponer a Felipe Calderón al frente del Ejecutivo busca dar continuidad a los intereses conservadores que prevalecieron en el gobierno de Vicente Fox.

El golpe de Estado técnico del 2 de julio fue el último eslabón de una larga cadena de acciones extralegales e ilegales perpetradas por el Ejecutivo para tratar de impedir que Andrés Manuel López Obrador llegue al gobierno. El intento de inhabilitación política de hace un año, la campaña mediática presentándolo como un trasgresor de la Ley y la difusión de anuncios en televisión en los que se le muestra como una amenaza para México son solo algunos episodios de esta ofensiva en su contra.

Desde el lunes 3 de julio, en un programa de radio en la estación 620 de Amplitud Modulada, los zapatistas denunciaron el fraude cometido. ¿Tuvo responsabilidad el EZLN en estos resultados? ¿Deberían haber apoyado a López Obrador? Curiosamente, la mayoría de las críticas en su contra provienen de quienes consideraron siempre a La Otra campaña como una expresión marginal y sin fuerza de la lucha social en México. ¿Si no tenía fuerza cómo pudo influir

en los resultados? La Otra recorrió 21 estados, en 16 de ellos ganó el PRD. La mayor parte del tiempo estuvo en el estado de México y en el Distrito federal. En ambas entidades el perredismo arrasó. Pero, además, un hipotético apoyo del zapatismo a AMLO no habría hecho más que reforzar la campaña del miedo panista y asustar a posibles votantes. La Otra no fue, ni remotamente, la culpable del fraude y posterior derrota de López Obrador.

La nueva conflictividad social

Una nueva conflictividad social sacude el país. Sus síntomas son claros. Han aparecido una multiplicidad de nuevos actores. Los métodos de lucha de las organizaciones populares se han radicalizado, al tiempo que los problemas se multiplican. Los canales institucionales para atender sus demandas han sido frecuentemente desbordados.

Esta nueva conflictividad social tiene en 1999 un punto de arranque. Durante ese año se desarrolló una intensa lucha social que enfrentó -con relativo éxito- las políticas gubernamentales de privatización. Como no se había visto en años, una parte del movimiento sindical, los trabajadores de la cultura, maestros, estudiantes, campesinos y jóvenes ganaron la plaza pública no para pedir salarios sino para conservar conquistas sociales. Muchas de las características que asumieron los movimientos sociales los años posteriores se perfilaron en ese año.

A partir de 1999 la sociedad civil se hizo pueblo y las demandas ciudadanas se reciclaron en lucha de clases. El protagonismo de las ONG y las organizaciones ciudadanas dio paso a la acción de organismos gremiales y profesionales. El afán de avanzar en las propuestas se transformó en un retorno a la protesta. Surgieron grandes expresiones gremiales de resistencia, movimientos de base "feos" para el mundo de la política formal y una multitud de luchas locales contra la "desposesión". A diferencia de otros tiempos, una parte de esas movilizaciones fueron parcialmente exitosas.

Desde entonces se ha producido una tenaz movilización social. Centenares de protestas de indígenas, campesinos, trabajadores, pobres urbanos, mujeres, defensores de derechos humanos, ecologistas han surgido en todo el país enarbolando todo tipo de demandas. Algunas, incluso, han decidido darse sus propias formas de gobierno. La lucha contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, primero, y contra el fraude electoral de 2006, después, hicieron que sectores medios de la población se sumaran al actual ciclo de protestas. El pobrерío anda alborotado y las elites cada vez más temerosas con ese alboroto.

Algunos de los nuevos actores sociales pertenecen a una generación que ha tenido como horizonte de vida la crisis recurrente en la economía, los efectos de las políticas de ajuste y estabilización y las "salvaciones" del FMI y el Banco Mundial, acompañadas con llamados al sacrificio de hoy a cambio del bienestar para un mañana que nunca llega.

Elas expresan el hastío hacia una cierta forma de hacer política. Esta presente en su seno una tradición antipartidista y una desconfianza en la política institucional. En su funcionamiento interno establecieron mecanismos de coordinación relativamente descentralizados y formaron liderazgos colectivos. Hubo un abierto rechazo a la participación de los partidos políticos al interior del movimiento y el temor a ser utilizados por las dirigencias. Una parte de las protestas sociales se han vuelto "feas", "desagradables" para medios de comunicación, dirigentes partidarios e intelectuales.

Sin embargo, la radicalización social proviene también del entorno de la política institucional. El fraude electoral de 2006 provocó que una muy importante parte de la población que confiaba en los partidos y las elecciones se sumara a una dinámica de movilización antinstitucional y de resistencia civil pacífica.

Es así como muchas de las expresiones de malestar social reciente han tomado la forma de acciones de desobediencia civil. Han emprendido acciones voluntarias y públicas que violan leyes, normas y decretos porque son considerados inmorales, ilegítimos o injustos. Han hecho de la transgresión que persigue un bien para la colectividad, un acto ejemplar de quebrantamiento público de la norma por razones de conciencia.

El romper de la ola

Una fuerte ola amenaza con estrellarse contra el andamiaje político institucional en México. Viene de muy lejos y se fortalece con los vientos de tormenta que sacuden al país. Durante la mayor parte de su recorrido la superficie del océano político por la que pasa parece no presentar alteración alguna. Sin embargo, cuando se alce y rompa, sacudirá el sistema de representación existente.

Esa ola camina por las rutas que ha abierto la otra campaña. Parcialmente "olvidada" por la mayoría de los grandes medios de comunicación, la iniciativa rebelde se hace escuchar con gran fuerza en los comentarios de boca en boca que corren en las regiones por las que pasa. Sus huellas y su impacto pueden rastrearse en las autopistas de la información que circulan en la galaxia de Internet.

A diferencia de La marcha del color de la tierra que los zapatistas realizaron entre los meses de febrero y marzo de 2001, la otra campaña no se propuso realizar grandes concentraciones de masas. La movilización de comienzos del sexenio del presidente Vicente Fox tuvo un fin muy claro: presionar al Congreso para que legislara sobre derechos y cultura indígenas de acuerdo con el compromiso establecido por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa). Requirió hacer evidente un fuerte respaldo popular. En cambio, el nuevo éxodo rebelde buscó un objetivo más amplio y ambicioso: dar forma al enorme descontento existente entre los sectores más politizados del país, y construir una fuerza con capacidad de convertirse en un nuevo poder constituyente. Su tarea es básicamente organizativa.

La otra campaña influyó poco en la parte del México de abajo que veía en la candidatura de Andrés Manuel López Obrador como la vía principal para resolver sus demandas y aspiraciones. Irritó y desconcertó a los intelectuales que pretendieron reditar inútilmente el voto útil a favor del abanderado de la coalición Por el Bien de Todos, pero no los hizo cambiar de opinión. Mucho menos incideió entre quienes están acostumbrados a utilizar las elecciones para negociar pequeñas concesiones materiales a cambio de su voto en el llamado sufragio del hambre.

En cambio la otra campaña tuvo gran receptividad en los proscritos, en la gente común que no se siente defendida por los partidos ni encuentra acomodo en el actual sistema de representación política. Ellos fueron, desde su arranque, los principales destinatarios de su mensaje. Se trata de un sector que no es mayoritario en la sociedad, pero sí numeroso, que, movilizado, puede convertirse en indudable elemento de transformación política.

El recuento de los asistentes a las reuniones que el delegado Zero sostuvo a lo largo de la gira muestra una variopinta cuadrilla de viejos y nuevos insumisos sociales: pescadores, pequeños comerciantes, pobladores rurales afectados por la construcción de obras de infraestructura, usuarios eléctricos que pagan un alto costo por las tarifas, obreras de la maquila, indígenas, damnificados por desastres naturales que no han sido apoyados por el gobierno, indígenas, campesinos pobres, defensores del maíz criollo y enemigos de los transgénicos, maestros democráticos, prostitutas, homosexuales, trabajadores y jóvenes.

Las asambleas populares que se realizaron fueron también el resumidero de los restos de la derrota de la izquierda radical en México. Allí se dieron cita muchos de los agrupamientos que sobrevivieron a la caída del Muro de Berlín, a la absorción del socialismo por el nacionalismo revolucionario y a la transformación de organizaciones populares independientes en correas de transmisión del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Y, junto a ellos, participaron multitud de colectivos autónomos promotores de luchas reivindicativas que son, en parte, hijos del zapatismo.

Quienes tomaron la palabra en los encuentros narraron las humillaciones que sufren y expresado enorme malestar con la situación económica y política existente, fuerte anhelo de justicia y enorme hostilidad tanto hacia los políticos profesionales como a las clases pudientes. Sin exagerar puede decirse que su condición es desesperada.

Esas reuniones no fueron mítines de presión ante autoridades gubernamentales con capacidad para resolver demandas. Tampoco fueron actos electorales en los que se aspira a que los candidatos se comprometan con la solución de peticiones específicas. Fueron, sí, un espacio para hacer público el memorial de agravios padecido, el terreno para dialogar con los propios sobre padecimientos y aspiraciones compartidas. Allí se creó un lenguaje común entre aquellos que hasta hace poco no podían consultarse entre sí. Un idioma que la gente educada desprecia y no entiende bien.

Las campañas electorales se preguntan ¿qué hacemos con los pobres? La otra campaña se interroga ¿qué hacemos con los ricos? Y responde: luchar contra ellos. En una época en la que el sol de la lista de los millonarios de Forbes proyecta una sombra que hace invisible a los de abajo, el periplo zapatista señala con el dedo índice a los de arriba y los responsabiliza del desastre que vive el país. Recupera así un vocabulario de clase en una época en que la izquierda institucional busca deshacerse de él. Su habla, como ha sido tradición en las declaraciones del EZLN, está cada vez más emparentada con las proclamas y manifiestos de las rebeliones indígenas y campesinas del siglo XIX y con los programas de lucha obrera y popular del siglo XX.

Una gran irritación atraviesa al país. Ya comienza a escucharse el romper de la ola. Ese el sonido que recupera las enseñanzas La otra campaña.

CAPÍTULO TERCERO:

EL VIEJO TOPO MEXICANO

MAESTROS Y NACION

En sus inicios

Hace casi 32 años nació la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. El encuentro fundacional se efectuó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, los días 17 y 18 de diciembre de 1979. Desde entonces, año con año, el movimiento magisterial democrático ha protagonizado importantes luchas en el ámbito laboral, político y educativo.

La CNTE se formó promovida por vigorosos movimientos regionales de maestros en estados como Chiapas, Tabasco, la Montaña de Guerrero y La Laguna. Demandó un aumento salarial de 30 por ciento, revalorización por vida cara y democracia sindical. No fue producto de la iniciativa de algún partido o grupo político.

De hecho, las corrientes sindicales que actuaban en el interior del sindicato, incluyendo algunas con muchos años de actividad, quedaron relegadas ante el vertiginoso empuje de los profesores de base. Su nacimiento permitió que esas luchas locales rompieran su aislamiento, extendieran la protesta a otros estados y se proyectaran a nivel nacional.

La Coordinadora expresa la contradicción existente entre un aparato sindical esclerosado y vertical y una base social más informada y politizada. Refleja la existencia de un nuevo magisterio más escolarizado. Evidencia la paradoja

de una actividad que en el pasado se consideró un apostolado, pero que en el presente es considerada un mero trabajo para ganarse la vida, instrumento de ascenso social cada vez más insuficiente.

Su nacimiento mostró un cambio de conciencia en el magisterio. Todavía en febrero de 1980, un educador de la ciudad de México decía: "los únicos culpables de todo lo que nos pasa somos nosotros por dejados. Nos obligan a ir a un desfile y nos dicen: al que vaya le vamos a dar un diploma, ¿no? ¿Para qué nos sirve un diploma? Para nada, pero vamos al desfile."

En la formación de la CNTE fueron muy activos gran cantidad de maestros bilingües, profesores de origen indígena. También los trabajadores de la educación que laboran en zonas donde existen fuertes cacicazgos o lucha campesina.

A lo largo de la lucha el movimiento ha construido formas de organización distintas a las del sindicalismo tradicional. No ha hecho depender su poder real de la legalidad estatutaria, sino de su capacidad de movilización. Los comités de lucha, los consejos centrales, las comisiones coordinadoras, las brigadas fueron, desde su origen, organismos político-sindicales de representación directa. La movilización y participación de los maestros han sido posibles gracias a ellos. Ellos demuestran su voluntad de hacerse cargo de su propia lucha, sin intermediarios y sin depositar el futuro del movimiento en "lúcidas" vanguardias.

Los movimientos que integran la coordinadora mantienen su autonomía táctica regional. Eslabonan acciones nacionales con base en puntos de acuerdo, potenciando la relación de luchas desde abajo. Sus dirigentes se renuevan regularmente y quienes ocupan puestos de representación sindical regresan a sus salones de clase a trabajar.

La Coordinadora se definió a sí misma como una fuerza democrática e independiente que luchaba dentro del SNTE, claramente diferenciada de Vanguardia Revolucionaria y los partidos políticos. Era una fuerza formada por los maestros de base.

Dominaba la dirección gremial desde 1972 Vanguardia Revolucionaria. Su dirigente, Carlos Jonguitud Barrios, controlaba el sindicato con mano de hierro, grupos de golpeadores y un sistema de canonjías a sus incondicionales, entre las que se encontraban las dobles plazas, las licencias sindicales con goce de sueldo, los créditos y los programas de vivienda. El SNTE formaba parte del PRI.

Gobernaba el país José López Portillo. La propaganda oficial anunciaba que México nadaba en petróleo y se debía preparar para "administrar la abundancia". Pero los salarios de los trabajadores de la educación eran raquíuticos y la inflación en los estados donde se explotaba el oro negro los hacían aún más precarios. "País petrolero, maestro sin dinero", coreaban los mentores en sus protestas.

Se acababa de aprobar una reforma política que legalizó al Partido Comunista. Los maestros pertenecientes a grupos más radicales temían que esa legalización implicara que, a partir de ese momento, la lucha social se rigiera por criterios parlamentarios, dando al partido y a sus aliados el monopolio de la interlocución de la lucha reivindicativa.

En 1979, la insurgencia obrera de los años 70 había sido derrotada. La inmensa mayoría de las tendencias sindicales democráticas que actuaban en el interior de los grandes sindicatos nacionales habían fracasado en su intento de remover a los líderes venales. Así había pasado con los electricistas y los metalúrgicos. El entorno gremial en el que la CNTE desplegaba su lucha era desfavorable.

Han pasado 31 años desde entonces. Han gobernado al país seis presidentes de la República de dos partidos diferentes. Una y otra vez, mandatarios y funcionarios en turno, aliados con los charros sindicales, han tratado de acabar con la Coordinadora. Más de 150 militantes suyos ha sido asesinados o han sido víctimas de desapariciones forzadas; muchos más han sido encarcelados o despedidos. Pero no han podido acabar con ella: el movimiento sigue firme. Con altas y bajas, transformándose y reinventándose en el camino, la CNTE ha sobrevivido y se conserva como una poderosa organización político-sindical.

En muchos lugares las organizaciones que la integran son una formidable escuela de democracia y ciudadanía. Son una isla de honestidad en el mar de corrupción del sindicalismo nacional y una fuerza anticorporativa. Reivindican la dignidad del magisterio. Cuando han ganado las secciones sindicales del sindicato, su gestión ha sido, en lo esencial, transparente. En algunos estados se han convertido en sujeto pedagógico alternativo.

Prácticamente no existen en el movimiento sindical mexicano experiencias similares a la CNTE. Su permanencia, la continuidad de las protestas, la magnitud de su membresía, su radicalidad, el sindicalismo que practica son inusitados.

Aunque las guerrillas rurales de los años sesenta se formaron frecuentemente con educadores rurales, durante la década de los 70 muchos mentores de izquierda sentían una especie de desprecio hacia los maestros de base. “Es que no son obreros”, afirmaban. De esa manera decían que no eran sujetos revolucionarios, sino, a lo sumo, compañeros de viaje de la causa proletaria.

Hoy, en cambio, son muchos los trabajadores de la educación que, además de hacer sindicalismo, están involucrados en luchas de resistencia social en organizaciones revolucionarias y en partidos políticos progresistas. Es común encontrar profesores como asesores de organizaciones campesinas, representantes en puestos de elección popular y dirigentes partidarios.

En el camino, una parte de sus dirigentes han formado, dirigido o asesorado organizaciones urbano populares y campesinas. Los maestros democráticos siguen comportándose, en las zonas rurales, como intelectuales orgánicos del

campesinado. Otros se han incorporado a los principales partidos de izquierda. Unos cuantos han sido diputados y funcionarios públicos. Su compromiso, constancia y paciencia con la causa democrática y popular son asombrosos. La lucha de muchos sectores subalternos en el país sería incomprensible si no se contempla en su análisis el papel que han desempeñado en ellas los trabajadores de la educación democráticos.

Una parte muy importante de los organizadores populares de base y de los promotores de la resistencia a la devastación ambiental son maestros democráticos integrantes de la CNTE. En estados como Oaxaca —y parcialmente Michoacán— sus redes asociativas se han convertido en el punto donde se concentran las contradicciones sociales, en el eje estructurador del movimiento popular, en los agentes que han ayudado a construir una trama social diferente.

Pero no todo es miel sobre hojuelas. Algunos de ellos han sido cooptados, sobre todo a partir de 1989, por Elba Esther Gordillo. Otros han traicionado a sus compañeros y se han convertido en todo aquello contra lo que siempre lucharon. Algunos más hasta se volvieron paramilitares. Así sucedió con Solidaridad campesino-magisterial de Chiapas,

A lo largo de los últimos años la CNTE ha desempeñado un papel central en la resistencia contra la Ley del ISSSTE y en el rechazo a la Alianza por la Calidad de la Educación. Sus integrantes fueron la columna vertebral en la oleada de amparos contra la reforma y para boicotear la afiliación al sistema de pensiones privado. Desde siempre han estado en primera línea en la defensa de la educación pública y el normalismo.

A 31 años de formada, la Coordinadora está más viva que nunca. Ha superado la prueba del tiempo. Cuenta con una dirección estable y objetivos de lucha claros.

Magisterio y cambio

Entre diciembre de 1979, fecha en que se fundó la CNTE, y abril de 2011 (fecha de terminación de este libro) han pasado muchas cosas en el magisterio nacional. La prensa nacional ha dado cuenta de varias de esas transformaciones, pero sólo de unas cuantas. El profundo cambio que se ha operado en el gremio supera, con mucho, las pequeñas notas periodísticas que dan cuenta de sus paros, manifestaciones y de los dislates de Elba Esther Gordillo.

En las poco más de tres décadas recientes el peso de los trabajadores de la educación pública en la sociedad ha disminuido; la imagen del maestro en la opinión pública se ha deteriorado; la profesión magisterial se ha precarizado, al tiempo que han sido registrados más de un par de docenas de sindicatos independientes en varias entidades del país. Irónicamente, la fuerza que ha adquirido el cacicazgo del SNTE quizá es mayor de la que tuvo en su mejor momento Carlos Jonguitud Barrios.

En 1979 la docencia había perdido mucho del lustre que mostró durante el cardenismo, pero era aún una actividad valorada socialmente. Los profesores de primaria en zonas rurales seguían siendo los intelectuales orgánicos campesinos (o, en algunos casos, sus caciques). Una parte de los docentes urbanos habían adquirido doble plaza, con lo que sus ingresos se habían estabilizado. En muy distintos niveles, la burocracia política tenía en ellos un semillero de cuadros.

Casi treinta y un dos más tarde, la imagen de los mentores y la educación pública han sido fuertemente erosionadas por una feroz campaña de la derecha empresarial. Los maestros –aseguran los think tanks conservadores y sus medios de comunicación– son flojos, privilegiados, conflictivos, burros, pendencieros, corruptos, e, incluso, violadores de niños. La educación pública, afirman, es un desastre.

La divulgación de esta imagen ha sido facilitada por el liderazgo nacional del sindicato. La información publicada sobre los cruceros de lujo con destinos exóticos en los que los dirigentes gremiales afines a Elba Esther Gordillo se embarcan; los cursos de capacitación sindical en Estados Unidos, a los que asisten los miles de comisionados que hacen política para la maestra, sin olvidar las rifas de camionetas Hummer –por citar sólo algunas notas informativas–, han ayudado a forjar la leyenda negra de un magisterio lleno de privilegios. Poco importa que los cientos de miles de docentes que diariamente deben esforzarse para salir adelante sean ajenos a esas prebendas.

Si en el pasado los matrimonios entre maestros permitían que la suma de sus ingresos alcanzara para mantener el hogar, en el presente los salarios obtenidos están muy lejos de ser suficientes para sobrevivir. Para sobrevivir, muchos profesores deben conseguir otros trabajos fuera de la escuela. Como hacen muchos otros mexicanos, los maestros manejan taxis, venden perfumería o se dedican al comercio informal. Quienes han estudiado otras profesiones (y no son pocos) difícilmente consiguen un empleo acorde a su preparación profesional. No son pocos los que han probado fortuna emigrando a Estados Unidos como indocumentados.

Hace poco más de tres décadas el diagnóstico oficial asociaba el bajo nivel educativo con un esquema centralizado de impartición de la instrucción pública, hasta el extremo de equiparar automáticamente descentralización educativa con mejoramiento de la educación. Asimismo, relacionaba la existencia de un sindicato nacional con los bajos niveles de aprovechamiento escolar. Casi treinta y dos años después, la descentralización educativa es un hecho y sus resultados son un rotundo fracaso. Por supuesto, ninguno de los tecnócratas que la impulsó ha tenido que rendir cuentas de este descalabro. Ellos mismos, o sus herederos, son quienes ahora, con los mismos argumentos del pasado, impugnan la educación pública en nombre de la calidad.

Durante todos estos años, la Coordinadora ha desempeñado un papel fundamental en la formación de un maestro que retoma las mejores tradiciones de la escuela rural mexicana: la educación socialista y el cardenismo. Sus

integrantes han promovido la democratización del país desde abajo, el impulso a una educación alternativa, la formación de organizaciones populares, la resistencia al neoliberalismo, la defensa de la educación pública y la lucha por la liberación nacional.

Poco a poco los maestros democráticos han comenzado a cuestionarse la función social de su trabajo. De la lucha por sus demandas más sentidas, de la solidaridad hacia otros contingentes en conflicto, han pasado a preocuparse de su materia de trabajo. La transición no es sencilla: de alguna manera implica el cuestionamiento profundo de sus pequeños privilegios. La subversión de la actividad docente implica que los maestros se conviertan en alumnos.

Muchos de esos trabajadores de la educación enseñan en condiciones muy difíciles a hijos de familias divididas por la migración, quienes sólo esperan llegar jóvenes para irse al otro lado de la frontera; a niños que no se presentan en el aula la mitad del año porque deben ayudar a sus padres en los campos de trabajo en otros estados o dedicarse a las labores agrícolas; a muchachos con el estómago invariablemente vacíos.

Dentro de la CNTE existe, desde su nacimiento, el más amplio pluralismo. Muchas posiciones y puntos de vista coexisten en su interior. Hace 31 años se debatía si formar un sindicato independiente o democratizar al SNTE, si impulsar la lucha a partir de un amplio programa o de unas cuantas reivindicaciones centrales. Hoy se discute con intensidad si lo adecuado es nombrar direcciones paralelas a las del sindicato oficial, o si lo conducente es insistir en la combinación entre lucha estatutaria y movilización de masas.

Los maestros democráticos llevan ya más de tres décadas caminando carreteras y acampando frente a edificios públicos. Se niegan a arriar sus banderas de lucha y a olvidar sus muertos. Para sus enemigos merecen un cero en conducta. Sin embargo, en las aulas y en las calles se han forjado a sí mismos. Ellos desempeñan un papel central en la lucha por un México distinto. Cumplen con un papel de primer orden en la generación y divulgación de un sentido ético-político alternativo hacia las clases subalternas. A lo largo de todos estos años han sufrido una metamorfosis profunda. Han cambiado como gremio y como profesionales; de paso han transformado el país.

LA COMUNA DE OAXACA

Hay luchas sociales que anticipan conflictos de mayor envergadura. Son una señal de alarma que alerta sobre graves problemas políticos sin solución en un país. Las huelgas de Cananea y Río Blanco constituyen uno de los antecedentes reconocidos de la Revolución Mexicana de 1910-1917. La revuelta de 1905 en Rusia mostró el camino que, 12 años después, fue recorrido por los bolcheviques durante la Revolución de Octubre.

La movilización magisterial popular que, a partir del 22 de mayo de 2006, sacudió Oaxaca durante más de un año, y cuyos ecos aún se hacen sentir, es

una expresión de este tipo de protestas. Puso al descubierto el agotamiento de un modelo de mando, la crisis de relación existente entre la clase política y la sociedad, y la vía que el descontento popular puede seguir en un futuro próximo en todo el país.

La explosión social comenzó como expresión de la lucha del magisterio en la entidad por una demanda: aumento salarial por la vía de la revalorización por vida cara. Pero el intento del gobierno estatal por acabar con el movimiento utilizando la represión salvaje el 14 de junio de 2006, radicalizó a los maestros que, a partir de entonces, exigieron la destitución del gobernador de la entidad.

La protesta oaxaqueña ha sido una de las expresiones de descontento social más radicales y profundas que se han vivido en México en años recientes. Entre el 14 junio y el 29 de noviembre de 2006 se vivió en la entidad una severa crisis del modelo de mando, en la que se generaron formas de auto organización popular inéditas y se vivieron protestas novedosas.

La desobediencia civil estuvo muy cerca de convertirse en un levantamiento popular. El movimiento dejó de ser una lucha tradicional de protesta y comenzó a transformarse en el embrión de un gobierno alternativo. Durante meses, las instituciones gubernamentales locales fueron cascarones vacíos carentes de autoridad, mientras las asambleas populares se convirtieron en instancias de las que emanó un nuevo mandato político.

Elemento fundamental de esta sublevación fue el movimiento magisterial oaxaqueño. Columna vertebral y fuerza dirigente de las protestas, los trabajadores de la educación mostraron ser capaces de generar una dinámica de lucha social que trascendió los estrechos márgenes de la lucha gremial.*

Oaxaca: un modelo regional de dominio agotado

Oaxaca es un estado lleno de problemas sociales. Centro turístico del sur de México, sus enclaves de prosperidad están rodeados por villas de miseria sostenidas, en mucho, por las remesas de los trabajadores migrantes.

Mayoritariamente indígena y rural, es una de las dos entidades más pobres del país. En su territorio están a la orden del día luchas por la tierra, enfrentamientos con los caciques y los coyotes, disputas por los ayuntamientos, reivindicaciones étnicas, acciones por mejores precios para los productos del campo y resistencia al autoritarismo estatal. A ese atraso económico le corresponde un ejercicio de la autoridad arcaica, vertical y represiva. Uno de los usos y costumbres del poder en Oaxaca establece que cada nuevo gobernador que toma posesión del cargo comienza su mandato reprimiendo. Demuestra así a los funcionarios que se van, a los políticos que se quedan y a la población que lo padece, que él es quien manda. Así lo hizo, a su llegada, Ulises Ruiz. Su unción como jefe del Ejecutivo oaxaqueño, el primero de diciembre de 2004, fue bautizada con el agua bendita del castigo a sus opositores. Su ruta fue la misma que antes que él transitaron sus antecesores. Sin embargo, en esta ocasión los límites de la paciencia de los

oaxaqueños fueron rebasados. La explosiva situación política se polarizó en la entidad aún más a raíz de las elecciones para gobernador en 2004. El PRI se fracturó durante la contienda electoral, y una facción, la de Diódoro Carrasco, se alió al gobierno de Vicente Fox. Gabino Cué, apoyado por el ex gobernador Diódoro Carrasco y una coalición de la mayoría de los partidos de oposición, enfrentó a Ulises Ruiz, uno de los principales operadores de Roberto Madrazo, candidato del PRI a la Presidencia de la República. Ruiz triunfó por una mínima diferencia de votos, en unas elecciones con una abstención de 60 por ciento. La apretada victoria del abanderado del tricolor fue severamente cuestionada por los seguidores de Cué, quienes denunciaron un enorme fraude en su contra. La imposición se consumó, pero los agravios sobrevivieron.

Para gobernar, Ulises Ruiz necesitó mostrar fuerza. Debió conseguir desde el poder lo que no pudo obtener en las urnas. Nada más asumir su cargo, el nuevo mandatario tuvo que empeñarse a fondo para desinflar las protestas de Gabino Cué, su rival. No encontró mejor recurso que amenazarlo con la cárcel. Terminó pactando un entendimiento.

El saldo de la violencia en el estado durante los primeros meses de su mandato fue escalofriante: encarcelamiento de dirigentes sociales, desalojo brutal de protestas ciudadanas, persecución policial de luchadores populares, detención de representantes de movimientos sociales cuando se dirigían a negociar con el gobierno, derramamiento de sangre en varios municipios, aplicación discrecional de la ley a insumisos.

Aún antes del inicio del movimiento, en Oaxaca la muerte tenía permiso. Asesinatos, "suicidios" y accidentes carreteros de dirigentes sociales y funcionarios públicos se suceden uno tras otro. César Toimil, pistolero al servicio de grandes propietarios de la tierra, ocupante de un rancho propiedad de Miguel Ángel Yunes, fue emboscado por sicarios en la presa La Capilla, en la región de Tuxtepec, junto con otras tres personas. Toimil, que era dirigente nacional del Consejo Regional Obrero, Campesino, Urbano de Tuxtepec (CROCUT), recibió ocho tiros y uno más de gracia en la frente. Acababa de participar en un mitin de apoyo a López Obrador.

El 14 de enero de 2006, Neguib Tadeo Manrique, el alcalde de Ixtepec, inmensamente rico, hombre cercano al ex gobernador Jesús Murat, y cuatro personas más, fueron ejecutados por tres matones en una carretera. Recibieron 42 balas.

Álvaro Baños Díaz, militante del PRI y ex presidente de Pinotepa Nacional, se "suicidó" el 8 de marzo en el hotel Carmona. Miguel Ángel Cuéllar Aguilera, coordinador general de las Unidades Móviles de Desarrollo del gobierno de Oaxaca, y su chofer fallecieron el 2 de mayo en un accidente automovilístico sobre la carretera Oaxaca-México. Cuéllar era pieza clave en el "operativo" electoral del PRI en las elecciones de 2006.

El 11 de mayo de 2006 dirigentes del ala independiente del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, críticos de su conversión en partido político, fueron

emboscados. Los disidentes habían denunciado 10 días antes al diputado local de Unión Popular por corrupción y asesinatos. Adrián Bautista falleció.

Una semana después, apenas el 18 de mayo, el líder de la organización binacional Red Internacional de Indígenas Inmigrantes Oaxaqueños (RIIO), Moisés Cruz Sánchez, fue asesinado a balazos por dos sicarios en Mixtepec. La Confederación Nacional Campesina en la región lo había amenazado de muerte por apoyar a López Obrador.

Operador electoral privilegiado de Roberto Madrazo, el nuevo gobernador oaxaqueño quiso hacer de su estado un baluarte priísta en la sucesión presidencial de 2006. Y para ello apostó por terminar con cualquier resistencia, fuera rival o “amiga”. Con la oposición partidaria debilitada, el mandatario se propuso quitarse de encima la sombra de su antecesor, José Murat. El poder, en la mejor tradición priísta, no se comparte, y menos con un personaje nacido en la misma cuna, como lo era Murat. La tranquilidad de su sucesor, requirió, cuanto antes, deshacerse de su influencia en el estado.

Para imponer su autoridad en la sociedad oaxaqueña, Ulises Ruiz echó mano de la “experiencia” de sus antecesores. Un ejército de burócratas y caciques regionales se encargó de tomar en sus manos presupuestos y recursos institucionales para negociarlos a cambio de lealtad política. Indujo en municipios rebeldes el desarrollo de conflictos intercomunitarios. Propició la injerencia estatal en los ayuntamientos que se rigen por usos y costumbres y que no simpatizan con el PRI, acelerando su desgaste. Y, lejos de disponerse a resolver los 52 problemas agrarios graves que hay en la entidad, trató de utilizarlos en su favor. Pero, aunque las reglas no escritas del poder oaxaqueño eran las mismas desde hace décadas, la sociedad no lo era la misma. Más de 30 años de luchas de resistencia, conquistas legales, autodefensa y obtención de gobiernos locales han formado un tejido asociativo de pueblos indios, coordinadoras campesinas, sindicato magisterial, coaliciones populares y artistas que han transformado las relaciones entre la administración pública y la sociedad civil en el estado. De manera que, lejos de provocar la desmovilización social con el uso de la fuerza, la criminalización de la disidencia provocó una explosión de descontento popular que no se vivía en la entidad desde el movimiento que en 1977 propició la caída del gobernador Manuel Zárate Aquino.

Esta primavera de la autoorganización popular en pleno verano fue resultado, en parte, de la conjunción de varios factores: el enorme descontento ante el fraude electoral, la ruptura en el bloque dominante y los pleitos entre el mandatario estatal entrante y el saliente, la intolerancia en el trato del gobierno local hacia los alcaldes nombrados por usos y costumbres no afines al PRI, la destrucción del patrimonio histórico de la ciudad de Oaxaca para realizar obras públicas innecesarias que justificaran el desvío de recursos públicos hacia la candidatura de Roberto Madrazo, la cerrazón gubernamental para atender demandas sociales. La emergencia de los barrios organizados de la capital y zonas conurbadas con graves problemas de urbanización, y una cultura asociativa de origen indígena; la cancelación de espacios democráticos y la intensificación de la represión.

Los intelectuales orgánicos de una sociedad rural

La protesta en Oaxaca comenzó como expresión de la lucha del magisterio de la entidad, por un aumento salarial por la revalorización por vida cara. No había en ello ninguna novedad con respecto a luchas similares protagonizadas en años anteriores. Su movilización arrancó en una fecha simbólica y tradicional: 15 de mayo, Día del Maestro. Así lo han hecho desde hace años. El sindicato trató de utilizar, como lo sucedido en cada sucesión presidencial desde 1982, la coyuntura electoral para aumentar su capacidad de presión.

El paro magisterial fue un movimiento legítimo. El costo de la vida en Oaxaca se ha incrementado dramáticamente, en parte por la presencia del turismo. Por la vía de la revalorización los maestros de la entidad pedían un incremento en el salario para paliar los efectos del aumento en la canasta básica. Esa demanda fue enarbolada desde 1979 por la CNTE en algunos estados, y fue negociada exitosamente en Chiapas.

En lugar de resolver las peticiones de los profesores, el mandatario estatal buscó enfrentarlos con la sociedad oaxaqueña. Lo hizo utilizando toda la experiencia autoritaria de los gobiernos del PRI. Patrocinó una costosa campaña en la televisión local difundiendo un anuncio en el que un grupo de niños pedían a sus maestros que no fueran al plantón y regresaran a las aulas. Propaló masivamente la idea de que el bajo nivel educativo de la entidad es culpa de los educadores. Convirtió una reunión de 310 presidentes municipales en un acto para legitimar una salida represiva contra el movimiento. Azuzó a la iniciativa privada contra los mentores. Divulgó la idea de que el movimiento era una provocación de Elba Esther Gordillo contra Roberto Madrazo. Descontó a los paristas casi la mitad de su salario.

El malestar creció. En lugar de sentarse a negociar, el gobernador mandó, el 14 de junio, a sus policías a desalojar por la fuerza a los mentores acampados en el centro de la ciudad de Oaxaca. Los educadores, después de la sorpresa inicial, se reagruparon, convirtieron el enojo y el miedo en coraje, y enfrentaron a la policía con piedras y palos, haciendo valer su superioridad numérica. La población los protegió. Abrió las puertas de sus casas para resguardarlos. Les dejó cubetas de agua en las aceras. Les lanzó trapos mojados desde ventanas y azoteas para que se protegieran del efecto de los gases lacrimógenos. Sin embargo, las fuerzas del orden destruyeron Radio Plantón, que había funcionado como la voz del movimiento. En respuesta, grupos de universitarios "tomaron" Radio Universidad y comenzaron a transmitir desde sus instalaciones. La represión indignó a los maestros y a otros ciudadanos oaxaqueños. El mandatario se ganó el repudio de muchas personas.

La represión salvaje el 14 de junio, radicalizó a los maestros que, a partir de entonces, exigieron la destitución del gobernador de la entidad. En lugar de buscar canales de solución, el gobierno federal se desentendió del conflicto y dijo que era un asunto local en el que no tenía injerencia. La respuesta magisterial tenía una larga historia de resistencia. Varios de sus dirigentes han sido

asesinados, se ha tratado de imponerles representantes, se les ha perseguido, se ha bloqueado la gestión de su mesa directiva, pero todo ha sido en vano. Han sobrevivido. Su cohesión sindical les ha permitido enfrentar con éxito todos los intentos que desde el poder se han hecho para dividirlos.

Más allá de su militancia gremial, los trabajadores de la educación de Oaxaca tienen un amplio camino de relación con organizaciones campesinas e indígenas. En una sociedad con un peso tan importante del mundo rural como es Oaxaca, los maestros funcionan a menudo como los intelectuales orgánicos de la comunidad. Su conocimiento del español y de los vericuetos de las instituciones los convierte, con mucha frecuencia, en gestores de los problemas de los poblados. Todos los partidos políticos obtienen del magisterio cuadros políticos. Tal es la responsabilidad que sienten los profesores hacia sus comunidades que la mayoría de ellos dejaron por un par de semanas la ocupación de la capital oaxaqueña para culminar el ciclo escolar de 2006 en sus comunidades. Terminadas las clases regresaron a la ciudad para seguir adelante con su plan de acción. La ciudad de Oaxaca fue tomada por ellos.

El reclamo de los maestros encontró rápidamente eco en una amplísima parte de la sociedad oaxaqueña que se sumó a él. Agraviados tanto por el fraude electoral mediante el cual Ulises Ruiz se convirtió en mandatario, como por la violencia gubernamental en contra de multitud de organizaciones comunitarias y regionales, centenares de miles de oaxaqueños tomaron las calles y más de 30 ayuntamientos.

Los opositores al movimiento dentro de las filas del magisterio, entre los que participaban antiguos líderes seccionales, como el ex secretario general, Alejandro Leal, integraron un Consejo Central de Lucha e intentaron formar una sección sindical paralela. En esta intentona rupturista estaba la mano del gobierno estatal y de Elba Esther Gordillo. Sin embargo, las cosas no resultaron como el gobierno esperaba. La Asamblea Estatal del magisterio oaxaqueño se cohesionó como en sus mejores momentos.

Detrás de esta respuesta se encuentra, entre otros factores, uno: la existencia de un nuevo magisterio. En el movimiento hay muchos jóvenes, mucha gente nueva, alejada de las viejas prácticas sindicales, pero formada en los principios rectores de la lucha democrática. Las mismas marchas, antes casi silenciosas y rutinarias, se transformaron en espacios donde se vuelca la creatividad y la imaginación popular. Hubo una especie de re-nacimiento de la combatividad.

El magisterio tiene una cultura y una práctica sindical que hace muy difícil la cooptación de sus dirigentes. En la sección 22 del SNTE las cúpulas no mandan, porque las bases no las dejan mandar. Por el contrario, deben obedecer las decisiones de la Asamblea Estatal. Los delegados que asisten a la asamblea van amarrados a lo que sus escuelas han acordado. Si rompen ese acuerdo pueden ser destituidos.

Ese funcionamiento democrático fue lo que impidió que la decisión de promover el levantamiento del paro en los primeros meses del conflicto prosperara. Fue, además, lo que facilitó que la sección sindical se mantuviera unida, a pesar de sus diferencias internas.

Una parte importante de la sociedad oaxaqueña se solidarizó con los maestros. No es inusual que en los movimientos sociales reivindicativos participen maestros. Más aún, muchos de ellos han sido organizados y dirigidos por mentores. El gremio magisterial es la única fuerza social democrática con presencia en todo el territorio. Es la única organización capaz de hacer sentir de manera coordinada y simultánea su peso político en todos los municipios de la entidad.

Los profesores oaxaqueños laboran en condiciones precarias, con muy pocos recursos pedagógicos. Sus alumnos llegan a las escuelas sin un bocado en el estómago y deben abandonar los cursos para ayudar a sus familias en las labores del campo. No son pocos quienes apenas conocen a sus padres, porque han emigrado a Estados Unidos. Las aulas están pésimamente equipadas. Y para llegar a las comunidades donde laboran deben invertir horas y dinero en trasladarse por caminos que sólo existen en los informes oficiales. En estas condiciones, ha sido una constante en la historia reciente, que los maestros se identifican, con las comunidades en que trabajan y se vuelven no solo luchadores dentro de su gremio, sino voceros de las demandas comunitarias también.

La protesta magisterial se convirtió en 2006, como en sus mejores momentos, en el canal de expresión del enorme descontento popular existente en la entidad. Padres de familia y profesores, tomaron las presidencias municipales en las que los ediles actúan contra el movimiento. Pinotepa Nacional, Miahuatlán, Salina Cruz, Espinal, Tehuantepec e Ixtepéc fueron algunas de las alcaldías ocupadas.

El quesillo oaxaqueño

La política oaxaqueña puede ser tan enredada como su célebre queso. Es difícil encontrar en otras regiones del país la complejidad con que se sobreponen allí los poderes fácticos y las instituciones políticas. La enorme lista de mañas para negociar y gobernar de la autoritaria clase política local ha alcanzado una mezcla de sofisticación y crudeza sorprendente. La forma en la que, en el acto de gobernar la entidad, los funcionarios en turno utilizan la concesión, la corrupción y la represión es de una complejidad notable.

Las luchas sociales en la entidad han debido desplegarse a partir de esta complejidad. La resistencia indígena encontró la forma de conservar lo propio resimbolizando lo ajeno. Al hacerlo generó una cultura política donde nada es como parece ser y marcó a fuego las formas de hacer política en la entidad. Los políticos profesionales han debido adaptarse a ese continuo forcejeo.

Guillermo Bonfil proporcionó una clave fundamental para entender esta dinámica. En México profundo escribió: "Vencidos por la fuerza, los pueblos indios, sin embargo, han resistido: permanecen como unidades sociales

diferenciadas, con una identidad propia que se sustenta en una cultura particular de la que participan, exclusivamente, los miembros de cada grupo. Casi cinco siglos de dominación, de agresión brutal o sutil contra la cultura de los pueblos indios, no han logrado impedir la sobrevivencia histórica fundamental del México profundo. Los caminos de la resistencia forman una intrincada red de estrategias que ocupan un amplio espacio en la cultura y en la vida cotidiana de los pueblos indios”.

La sociedad oaxaqueña está altamente organizada en agrupaciones etnopolíticas, comunitarias, agrarias, de productores, civiles, sindicales, de defensa ambiental y de inmigrantes. Ha construido sólidas redes trasnacionales permanentes. Ese denso tejido asociativo, forjado en más de tres décadas de lucha y con una fuerte vocación autónoma, rompió masivamente en los últimos tres meses con el control del PRI y los mediadores políticos tradicionales. Los métodos tradicionales de dominio gubernamental, basados en una combinación de cooptación, negociación, división, manipulación de demandas y represión, se agotaron. El modelo saltó por los cielos hecho pedazos.

Esa resistencia tuvo que gestar nuevas formas para recrearse en el contexto de una urbanización caótica y salvaje, como la que han vivido la ciudad de Oaxaca y sus poblados conurbados. Una urbanización que devora las tierras comunes, seca los pozos, contamina los mantos acuíferos, llena de basura los campos, al tiempo que provee de empleos precarios, vivienda cara y servicios deficientes a los expulsados de las comunidades. Para subsistir, los nuevos indios urbanos trasladaron a la polis su “comunalidad”, su voluntad de ser colectivo. Fue por ello que la revuelta oaxaqueña tuvo en los barrios pobres de la capital del estado, en sus mujeres y jóvenes, un actor central. La Comuna oaxaqueña se alimentó e inspiró de la “comunalidad” indígena.

Esta resistencia ancestral, adaptada a las nuevas condiciones urbanas, es lo que explica, en mucho, que el movimiento popular para exigir la caída de Ulises Ruiz no cesara, a pesar de la salvaje represión que vivió. Ni la presencia masiva de la Policía Federal Preventiva (PFP), ni los convoyes de la muerte, ni las ejecuciones extrajudiciales, ni las detenciones arbitrarias de dirigentes sociales y ciudadanos de a pie, ni la tortura, ni el soborno a algunos líderes, ni las campañas de satanización, lograron frenar la protesta. El tejido fino de la sublevación.

Al caer la noche, la ciudad de Oaxaca cambia. Con los últimos rayos de luz comienzan a aparecer en barrios y avenidas cientos de barricadas. Los vecinos organizados toman las calles, encienden fogatas, colocan piedras y asumen el control de la circulación de vehículos y personas. A partir de ese momento, moverse por la ciudad resulta muy difícil.

En las barricadas se comentan las últimas noticias, se conversa, se prepara café, se cocina, se realizan asambleas y se escucha la estación de radio de la APPO. Con ellas se garantiza la seguridad pública en la oscuridad nocturna. Se protege a los barrios pobres de la delincuencia y de los ataques de los pistoleros al servicio de Ulises Ruiz. Se hace sentir el control de los ciudadanos sobre su territorio.

La comunicación radial es el hilo que enhebra los centenares de focos de resistencia aparentemente desarticulados en calles y hogares. La radio ocupada informa de los ataques de sicarios y policías vestidos de civil y llama a los ciudadanos a movilizarse y organizar la defensa. Transmite a teléfono abierto llamadas de solidaridad y apoyo. Difunde programas para niños con historias ejemplares. Emite segmentos informativos sobre la biopiratería y la defensa de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas. Comunica al movimiento consigo mismo. Desde radio APPO se emiten canciones de la Guerra Civil española. ¡No pasarán! es una especie de segundo himno del movimiento, después del ¡Venceremos!

Con los primeros rayos de luz del día, las pequeñas barricadas de los barrios se levantan. Permanecen las más importantes. El campamento principal del movimiento en el centro de Oaxaca se llena de actividades. Grupos solidarios entregan víveres y comida preparada. Las brigadas móviles de la APPO toman camiones y edificios públicos. Conminan a los funcionarios y empleados a abandonar los edificios donde despachan. Los altos mandos de la administración local se mueven a "salto de mata". Se reúnen en hoteles y casas particulares, siempre temerosos de que los inconformes lleguen a desalojarlos.

En Oaxaca los ciudadanos han perdido el miedo, ese cemento social básico para que funcione un sistema de dominación. Cuando los pistoleros gubernamentales disparan contra la multitud o contra las estaciones de radio la gente no huye, sino que se lanza contra los agresores. A convocatoria de la radio centenares o miles de personas se concentran en cuestión de minutos en el lugar del ataque para perseguir a los responsables.

En cambio, las policías locales tienen miedo. Temen a los ciudadanos organizados y su ira. Tienen pavor a la respuesta decidida de la gente desarmada. Perdieron la batalla del 14 de junio contra el magisterio, cuando el gobernador los mandó a desalojar el zócalo de la ciudad.

En contra de lo que se ha dicho, y a pesar de la indudable importancia que desempeña el sindicato magisterial, no se trata de un mero movimiento gremial. En la lucha encontraron un lugar y una identidad aquellos que no tienen futuro. Los jóvenes punk y los desempleados, los excluidos que no han emigrado a Estados Unidos, al valle de San Quintín o la periferia de la ciudad de México han encontrado en la protesta un espacio de dignidad y la posibilidad de hacerse de un lugar en el mundo. Su radicalidad es notable, como también su arrojo.

El magisterio tiene una cultura y una práctica sindical que hace difícil la cooptación de sus dirigentes. Ulises Ruiz, ignorante como es de los asuntos de su estado, lo vivió en carne propia el pasado 21 de noviembre, cuando festinó por adelantado el levantamiento del paro de los maestros, sólo porque parte de la dirección gremial impulsó y anunció el repliegue. El (des)gobernador del estado confió a los suyos que tenía listas 50 pipas de agua para entrar a limpiar el centro histórico de Oaxaca. Pero las pipas tuvieron que quedarse estacionadas porque la Asamblea Estatal de los trabajadores de la educación decidió hacer una nueva consulta para ver si se regresaba o no a clases.

Ese funcionamiento democrático de 26 años de antigüedad fue lo que impidió que la decisión de promover el levantamiento del paro, impulsada por el entonces secretario general de la sección, Enrique Rueda, y su corriente dentro del sindicato, prosperara. Fue, además, lo que facilitó que la sección sindical se mantuviera unida, a pesar de sus diferencias internas.

El tejido fino de la sublevación oaxaqueña está integrado por una convergencia de pobres urbanos, jóvenes sin futuro, comunidades indígenas, organizaciones campesinas, gremios, ONGs y maestros democráticos, con su respectivo memorial de agravios. Muchos ya no tienen miedo del gobierno. La horizontalidad de su funcionamiento hace muy difícil que un acuerdo entre autoridades gubernamentales y dirigentes sociales que no resuelva la demanda central —la cabeza del gobernador— sea viable.

La APPO

La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) es una de las más importantes experiencias organizativas del movimiento social en México. Se trata de una asamblea de asambleas, nacida el 17 de junio de 2006 en el marco de la sublevación popular contra Ulises Ruiz. Participaron en su formación 365 organizaciones sociales, ayuntamientos populares y sindicatos con una demanda única: la salida del gobernador. El magisterio fue elemento clave en su constitución.

Las asambleas populares son el espacio donde tradicionalmente deliberan y toman acuerdos las comunidades oaxaqueñas. En muchos municipios son la institución donde se nombran las autoridades locales. En gran cantidad de organizaciones sociales son el lugar desde el cual se decide el rumbo de la lucha y se escoge a los dirigentes.

Oaxaca es un estado pluriétnico y multicultural. Viven allí 16 pueblos indios. Las ocho regiones y los 570 municipios que la integran son el espacio territorial que da identidad y horizonte de lucha a gran diversidad de organizaciones etnopolíticas, comunitarias, campesinas, populares y civiles.

La APPO sintetiza la cultura política local nacida de las asambleas populares, el sindicalismo magisterial, el comunismo indígena, el municipalismo, el extensionismo religioso, la izquierda radical, el regionalismo y la diversidad étnica de la entidad. Expresa, además, las nuevas formas asociativas que se crearon en Oaxaca a raíz del levantamiento popular pacífico: las organizaciones de los barrios pobres de la ciudad de Oaxaca y su zona conurbada, las redes juveniles libertarias y las barricadas.

En el entorno de la APPO, pero más amplio que ella, se ha creado un movimiento sociopolítico conocido como la Comuna de Oaxaca. Ella es la expresión organizativa autónoma de la resistencia popular, el embrión de un poder distinto. Ese “otro poder” en construcción se expresa en la creación y consolidación de la Policía del Magisterio Oaxaqueño y el Honorable Cuerpo

de Topiles. Allí está contenida la voluntad de transformación política profunda de una parte muy importante de la sociedad oaxaqueña.

La Asamblea plantea ir democratizando las instituciones mientras trabaja en una nueva Constitución. Busca transformar la revuelta popular en una "revolución pacífica, democrática y humanista". En su congreso rechazó la posición que afirmaba la importancia de que "la APPO negocie y vaya ocupando espacios de decisión y de poder en las instituciones vigentes".

La APPO no es un partido político ni el movimiento de masas de alguno de ellos. No aspira a convertirse en uno. Tampoco es creación de una guerrilla, o de alguna iglesia u ONG. Aunque en su interior participan muchas corrientes políticas, no está dirigida por ninguna en particular. Unas y otras se hacen contrapeso.

La APPO no es un pacto de líderes políticos, sociales o religiosos. No es una organización de cabecillas. No hay en su conducción una figura que destaque sobre las demás. Es un movimiento de bases. Su dirección está integrada por 260 personas. Pretender explicar su nacimiento como producto del retiro gubernamental de subvenciones a varios dirigentes locales es un buen argumento propagandístico contra el movimiento, pero una torpeza analítica.

La APPO es imposible de comprender al margen de la sección 22 del SNTE. La forma en la que los activistas magisteriales se han asociado para actuar dentro del sindicato se reproduce en el movimiento social en el que actúan. Dos corrientes magisteriales, la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE) y la Corriente Democrática del Magisterio (Codema), con gran influencia en la sección 22, fueron, al mismo tiempo, muy influyentes en la APPO.

Sin embargo, a la rica e inédita experiencia del movimiento no le correspondió un lenguaje novedoso. Su práctica apenas ha comenzado a sistematizarse. En su interior coexisten distintos discursos. Era común en las protestas encontrar simultáneamente contingentes con mantas con la hoz y el martillo, jóvenes antiautoritarios con la simbología ácrata y comunidades eclesiales de base con imágenes de la virgen de Guadalupe. Esta diversidad refleja tanto proyectos diferentes sobre las vías para la transformación política como enorme dificultad para pensar y nombrar lo nuevo.

MOVIMIENTO INDÍGENA: AUTONOMIA Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Simultáneamente actor y víctima, sujeto y objeto de políticas, el nuevo movimiento indígena mexicano ha desplegado un significativo protagonismo en los últimos catorce años. En los hechos, se ha convertido en un actor político central en la coyuntura política nacional. Ha ganado visibilidad y protagonismo. Ha logrado acreditar un número creciente de voceros propios en los medios de comunicación. Su causa es reconocida como genuina, por más que haya querido

ser desacreditada por sectores de la intelectualidad que ven en ella un rezago del pasado, incómodo para un futuro liberal, o por franjas de la partidocracia, que ven con recelo la existencia de formas distintas de representación política.

La nueva lucha india tiene profundas implicaciones para la formación de otro modelo de país. Los contornos de la identidad nacional, las políticas de combate a la pobreza, la democratización del país, la naturaleza de un nuevo régimen, las relaciones entre moral y política han adquirido nuevos contenidos. Impulsora del multiculturalismo democrático, es una fuerza central en la resistencia a una globalización que sirve a los intereses de los más poderosos, y una promotora de los derechos de las minorías y del combate a la exclusión. Gestora de un nuevo pacto nacional basado no sólo en los individuos sino, también en los pueblos, estimula la reinención del Estado y la nación que queremos. Esta lucha es evidencia de que los viejos y nuevos integracionismos, disfrazados de nacionalismo o universalismo, no han podido desaparecerlos, de que una parte de la intelectualidad y la clase política sigue profesando un liberalismo decimonónico trasnochado. El testimonio de que no son sólo "reliquias vivientes" sino actores políticos dotados de un proyecto de futuro, culturas acosadas pero vivas poseedoras de una enorme vitalidad.

Como parte del nuevo movimiento indio se ha desarrollado un pensamiento nuevo, vigoroso y profundo, que modificará la cultura y la política nacional. Un pensamiento surgido de años de resistencia y reflexión sobre lo propio y lo ajeno. Resultado de la gestación de una nueva intelectualidad indígena educada y con arraigo en las comunidades, de la formación de cientos de organizaciones locales y regionales con liderazgos auténticos y del conocimiento de las luchas indígenas en América Latina. Ese pensamiento, esos intelectuales y dirigentes, ese proceso organizativo tuvieron en los Diálogos de San Andrés sobre derechos y cultura indígena (1995-1996) un punto de encuentro y convergencia, como nunca antes lo habían tenido. Ese pensamiento tiene en una nueva versión de la autonomía, del ser pueblos, de la comunidad y del territorio sus ideas fuerza centrales.

Este movimiento tiene en el Congreso Nacional Indígena (CNI) -fundado en octubre de 1996- la organización indígena nacional más amplia y representativa del país, y una de las fuerzas sociales más dinámicas en el espectro político nacional.

El CNI está formado por una amplia variedad de comunidades, pueblos y organizaciones indígenas. Algunas, como la UCEZ, los Comuneros de Milpa Alta, y la CNPI, han participado en proyectos de coordinación nacional campesinos. Otras, como la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas, los nahuas de la Sierra de Manantlán, y las autoridades y organizaciones mixes casi no tienen experiencia previa en la participación de convergencias nacionales. Unas, provienen de la lucha agraria, otras de la movilización etno-política, y, otras más, de la reivindicación económico-productiva. Tienen en común su independencia del Estado y de los partidos políticos.

En el CNI participan la gran mayoría de dirigentes indígenas formados en la última década y que emergieron a la luz pública a raíz de la insurrección zapatista, al lado de autoridades comunitarias tradicionales. Actúan, también, una parte significativa de los líderes formados al calor de las movilizaciones en torno a la celebración de los 500 años de resistencia indígena realizadas entre 1989 y 1992. Este encuentro de liderazgos, donde se mezclan distintos niveles y tipos de representación política, que van de la comunidad a la región, y de representantes con cargo municipal a mediadores políticos de corte tradicional (usualmente profesores y profesionistas indígenas), le dan al Congreso una implantación y una representatividad muy significativa. Sin embargo, simultáneamente, proporcionan una diversidad de culturas organizativas que tienen que aprender a coexistir, y que dificultan la necesaria cohesión interna que se requiere en una organización de esta naturaleza.

El CNI es el heredero organizativo de los Diálogos de San Andrés. Surge de la convocatoria hecha por el EZLN a dirigentes indígenas para participar como sus asesores e invitados en el proceso, del Foro Nacional Indígena de enero de 1996 organizado también por los zapatistas, y de las reuniones de seguimiento de este Foro que se efectuaron después de firmados los acuerdos con el gobierno federal. Nace al calor del debate nacional sobre la cuestión indígena propiciada por la suspensión de las negociaciones en septiembre de 1996, y de la salida de la Comandante Ramona hacia la ciudad de México, como delegada del EZLN en la fundación del Congreso.

La estrecha relación que se ha construido entre el movimiento indígena independiente y el zapatismo ha sido ratificada permanentemente. Tal y como lo señaló el dirigente purépecha Juan Chávez, en el discurso inaugural de la segunda asamblea del CNI: "el EZLN y el CNI, somos ya una sola fuerza nacional. La palabra armada que se hace escuchar desde enero del '94, es por nosotros aceptada, defendida y respetada, en razón histórica del supremo derecho de los pueblos a la rebeldía. El EZLN enarbola hoy las demandas que por siglos nuestros pueblos han visto negadas por los gobiernos. El CNI hace suyas estas demandas..." No en balde, el Congreso tiene como eje central de su programa de lucha, exigir al gobierno el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.

La demanda autonómica se ha convertido en el núcleo duro del programa movimiento indígena en México. La insurrección zapatista no inventó la lucha indígena ni la reivindicación autonómica pero les proporcionó un impresionante ímpetu. El encuentro entre zapatismo armado y movimiento indígena pacífico tuvo como consecuencia inmediata el abrir las puertas de la discusión política sobre la autonomía a fondo.

Esta demanda expresa un proceso mucho más profundo: el de la recomposición de los pueblos indios como pueblos. Esta reconstitución es un proceso complejo y desigual: su irrupción como actores políticos que reivindican derechos y no asistencia.

Autonomía: un concepto con historia

“La lucha por la autonomía –escribe correctamente López y Rivas en su ensayo sobre México en el libro *Autonomías Indígenas en América Latina: Nuevas formas de convivencia política*, de Leo Gabriel y el mismo Gilberto López y Rivas- ha tenido un sinnúmero de manifestaciones en nuestro país. Por poner un ejemplo, en la década de los noventa la autonomía era una reivindicación que esgrimían las organizaciones políticas que buscaban transformaciones locales, mientras que en la actualidad es un movimiento vinculatorio entre la sociedad civil y los pueblos indígenas.” Efectivamente, el concepto de autonomía ligado a la lucha política, tiene muchos años y no se circunscribe al movimiento indígena.

José Revueltas, el novelista, filósofo y político de izquierda mexicano, señaló a principios de los sesenta que uno de los problemas fundamentales del proletariado mexicano –asociado al de la “inexistencia histórica” de su partido- era su falta de independencia orgánica con respecto al Estado. A partir de entonces, y teniendo como telón de fondo las luchas ferrocarrileras y magisteriales de 1965-1960, el problema de la necesidad de generar la independencia orgánica del proletariado y los sectores populares –y de romper con la ideología de la Revolución mexicana- pasó a ser uno de los principales temas en la agenda política de la izquierda.

El planteamiento respondía a una realidad apabullante. La inmensa mayoría de las organizaciones obreras, campesinas y populares formaban parte de la estructura de control del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La izquierda había sido casi expulsada del movimiento de masas y su influencia limitada a algunos núcleos rurales y sectores de la intelectualidad. La posibilidad de convertirse en una fuerza real requería, necesariamente de dotarse de una base social y ello sólo era factible si sus “representados” se independizaban del control oficial.

El movimiento estudiantil-popular de 1968 socializó ampliamente esta idea de independencia. Los cientos de activistas que a partir de entonces se “zambulleron” en el trabajo de promoción organizativa a partir de entonces tuvieron como eje central de su militancia, la promoción de la independencia de las organizaciones populares. Sin embargo, plantear la independencia frente al Estado a ultranza, sobre todo en el movimiento como el campesino, tenía el riesgo de conducir a las nacientes organizaciones al aislamiento o a la confrontación. Muy pronto, algunos de ellos replantearon el problema y comenzaron a señalar que era necesario trabajar dentro de las “estructuras jurídicas-político burguesas” –organizaciones sociales corporativas- buscando que las “masas se apropien de ellas”, construyendo su propia organización y dejando la otra como “fachada”.

En síntesis, la problemática organizativa se desplegó de la cuestión de la independencia a la cuestión de la generación de formas de gobierno propias gestadas desde los sectores populares sin intervención externa, es decir, a la

cuestión de la autonomía. La problemática fue planteada con absoluta claridad desde 1972-1973 por los electricistas democráticos (STERM) cuando se vieron obligados a perder su organización gremial e incorporarse a un sindicato oficial (SUTERM). Desde allí, con altas y con bajas, y a pesar de que en algunos momentos se habló de que autonomía e independencia eran lo mismo, la necesidad de construir autonomía se expandió al conjunto del movimiento social. A este planteamiento se sumó la idea de que las clases se constituían en un proceso de lucha prolongado y que la organización autónoma prefigurada en mucho la sociedad del futuro.

La discusión sobre el rumbo y el sentido de esta concepción de la autonomía como propuesta estratégica alcanzó una de sus expresiones más acabadas dentro del movimiento campesino. Es así como una importante convergencia campesina organizada desde 1983 en lo que hoy es la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) debatió desde 1991 si debía de ser autónoma o independiente. Su quinto encuentro, realizado en Oaxaca, puso el acento en la noción de independencia. Pero durante el Sexto encuentro, efectuado en Ahuacatlán, Nayarit, la organización anfitriona propuso unos estatutos de los que denominaba "Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Independientes". La propuesta se debatió y finalmente se cambió de nombre. Según Gustavo Gordillo: "Se adujeron dos argumentos para el cambio: algunas organizaciones independientes no son autónomas porque dependen de alguna instancia externa sea central o sea partido político, por lo tanto interesaba subrayar desde el nombre mismo esa autonomía frente a cualquier instancia externa ya que era una característica de esas organizaciones. Por otra parte, el término de independencia muy frecuentemente es utilizado como sinónimo de confrontación con el Estado; las experiencias de estas organizaciones eran en cambio que la movilización campesina siempre debía dejar abiertos los canales de negociación con el Estado".

Definirse como autónoma, en lugar de independiente, permitía además penetrar dentro de las filas de las centrales campesinas oficiales sin tener que forzar a sus miembros a una definición política apresurada o inadecuada. Ciertamente, algunas de sus organizaciones miembros podían concebirse como autónomas, pero difícilmente como independientes. Pero lo demás, plantearse una estrategia de construcción de autonomía en lugar de una estrategia de independencia orgánica permitía, en el contexto de un sistema corporativo, crecer socialmente sin tener que enfrentarse frontalmente con el Estado.

Para la naciente red la autogestión (apropiación del proceso productivo) y la autonomía ("aquel que se da a sí mismo su ley") son procesos estrechamente imbricados, al punto de que, con frecuencia se veían como si fueran lo mismo. De hecho, el éxito de la apropiación campesina del excedente económico —punto cardinal del proyecto unorquista— depende, en su concepción, de la capacidad para ser autónomo en tres frentes: el financiero, el comercial y el técnico.

Las organizaciones productivas que esta corriente formó se convirtieron a la larga en un conjunto de empresas sociales campesinas con proyectos de

desarrollo regional que ampliaron los reducidos espacios de la democracia en el mundo rural. Estas organizaciones jugaron un importante papel en un ciclo de movilizaciones rurales por la producción, la comercialización y el abasto, desplegado a lo largo de la década de los ochenta. Muchos de estas luchas - por incrementos de precio de garantía de diversos granos, por ejemplo-, inicialmente impulsadas por núcleos de ejidatarios sin organizaciones o sin partido, pronto derivaron hacia la constitución de estructuras organizativas amplias de segundo y de tercer nivel (como las uniones de ejidos). Y, en el lance, una buena parte de estas organizaciones pudieron esquivar la telaraña corporativa del Estado, negociando con éste el respeto a su autonomía a cambio de compromisos de producción y productividad y de mantener una actitud apolítica en las elecciones.

Una de las vertientes que desde la izquierda impulsó esta orientación del trabajo tenía originalmente un horizonte teórico más o menos preciso: la versión francesa de la Revolución cultural china y, más exactamente, las ideas sintetizadas en las obras de Charles Bettelheim (*Cálculo económico y formas de propiedad*, entre las más importantes); de Althusser o de Nicos Poulantzas. Más adelante, cuando la independencia -de las organizaciones sociales- se volvió un concepto insuficiente y se recurrió al de autonomía, otros autores como Cornelius Castoriadis se tornaron influyentes.

Es así como diversos agrupamientos políticos orientaron su trabajo campesino sobre la lógica de construir bases sociales de apoyo, como estrategia general para la construcción de un poder proletario. Tales bases sociales de apoyo se formaban en el interior de las organizaciones sociales realmente existente, utilizándolas como cascarón protector y como espacios para el desarrollo de un conjunto de prácticas de democracia directa. Sobre estas últimas prácticas sustentaron más adelante su discurso y proyecto autonomista.

Sin embargo, quienes se comprometieron con esta línea de trabajo tuvieron que remar contra la corriente. Desde la izquierda, esta orientación de trabajo campesino era cuestionada, en el mejor de los casos, como economicista, y en el peor, como agente del proceso de neocorporativización de un movimiento campesino en ruptura acelerada con el Estado. El debate de la época tendía a privilegiar o bien la toma de tierras o bien la construcción de sindicatos de jornaleros agrícolas. Por lo demás, esta línea de trabajo se topó muy pronto con fuertes descabros que iban desde la represión estatal - cuando la organización rebasaba ciertos límites de acción -, hasta una significativa diferenciación social entre los campesinos que participaban en el proyecto (y que resultaba intolerable para la visión igualitario-pobrasta de algunos de sus promotores), pasando por la cooptación de algunos de los dirigentes y/u organizaciones a partir de instrumentos como el crédito. Pero la actividad tesonera de algunos de estos activistas, así como los cambios de rumbo en las políticas gubernamentales y el agotamiento relativo de la lucha campesina por la tierra, permitieron que poco a poco algunos proyectos regionales empezaran a tener éxito, hasta que, la apertura comercial y las políticas de ajuste en el sector las hundieron o, en el mejor de los casos, las condenaron a una agonía perpetua.

Autonomía y movimiento indígena

La reivindicación autonómica explícita no sido siempre parte del programa del movimiento indígena mexicano, por más que la autonomía de hecho haya sido practicada ancestralmente. La formulación de esta demanda surgió de la combinación de diversos factores: la persistencia de formas de gobierno tradicionales, la reconstitución de los pueblos indios, la influencia internacional de la lucha de los pueblos indios por la libre determinación en el marco de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la experiencia de las regiones pluriétnicas autonómicas en Nicaragua y la teología india.

“¿Y si los indios existen?”, se preguntaba Guillermo Bonfil en un artículo en *Uno Más Uno* el 26 de abril de 1979. “Las culturas indígenas son apenas” —respondió casi veinte años después Roger Bartra— “un conjunto de ruinas étnicas, que ha quedado después de que la modernización destruyó y liquidó lo mejor de las tradiciones indígenas.” El debate sobre el origen del sistema de cargos ha sido largo y profundo en la antropología mexicana. Quienes lo consideran una forma político-colonial de ejercicio de la autoridad tienden a olvidar que existen otros puntos de vista. Chance y Taylor sostienen que surgió a finales del siglo XIX. Muchos otros, en cambio, plantean que existe un vínculo estrecho entre el sistema de cargos y las sociedades prehispánicas, en donde la comunidad agraria de origen mesoamericano y su cosmovisión habrían sobrevivido transformándose y adaptándose a distintas instituciones coloniales y republicanas. Un buen número de investigaciones defienden este punto de vista. Sin embargo, descalificar su carácter indígena por su pretendido origen colonial es, cuando menos, dudoso. Pero, y esto es central, lo que le da al sistema de cargos su carácter indígena es que los indígenas lo reconocen como tal, y consideran que es parte de una identidad que es necesario conservar y recrear.

Efectivamente el nuevo movimiento indígena reivindica la persistencia de gobiernos y mecanismos de procuración de justicia basados en sus usos y costumbres por sobre las instituciones de representación política nacional. En su reclamo se apoyan en instrumentos de derecho internacional como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ratificado por México el 11 de julio de 1990, que en su artículo 8 señala: “dichos pueblos deberán de conservar sus costumbres e instituciones propias...”

Desde hace casi 30 años, comunidades y organizaciones indígenas han peleado por este reconocimiento. La Constitución oaxaqueña reconoció la realidad pluriétnica del estado desde 1986. En octubre de 1992, en el Foro del pueblo mixe, las comunidades se reunieron con el gobernador electo y allí reclamaron respeto pleno a su derecho a nombrar autoridades y exigieron la no intromisión del PRI en el proceso. En 1994 la lucha arreció. El 16 de marzo, en el marco de la Consulta organizada por el Congreso de la Unión para analizar la reglamentación del artículo 4º constitucional, en Totoltepec, Oaxaca, los

asistentes rechazaron la celebración del encuentro y convocaron a cuatro foros más, en los que formularon una propuesta de representación política indígena basada en sus usos y costumbres.

Las comunidades étnicas de México, como la mayoría de América Latina, han vivido durante las pasadas décadas transformaciones profundas. La reforma agraria, la educación pública, la construcción de vías de comunicación, la presencia de la radio y la televisión, el mercado, la apertura comercial, la militarización, el alcoholismo, la prostitución, el cultivo de estupefacientes y la migración han transformado dramáticamente a las sociedades indias. Los mecanismos tradicionales de cohesión y reproducción social han sido destruidos o erosionados por el avance de la modernidad, que provoca el surgimiento de procesos de reconstitución de nuevas identidades que combinan tradición e innovación.

La iglesia católica ha tenido un papel desigual en estas transformaciones. Mientras que la parte mayoritaria de su jerarquía ha permanecido lejos del cambio, algunos obispos y el bajo clero lo han acompañado y alimentado. Organizada vertical y autoritariamente, etnocéntrica, irrespetuosa de la diversidad cultural, con poca presencia real en las comunidades de regiones pobres y marginadas, preocupada por su sobrevivencia financiera y frecuentemente aliada con los agentes de la dominación, la nomenclatura religiosa ha dedicado más esfuerzos a frenar la labor evangelizadora entre los indígenas efectuada por el clero progresista que a encontrarse con el mundo indio.

En no pocas regiones indígenas los agentes de pastoral que orientan su obra en la teología india han buscado una nueva relación entre el pueblo creyente y la institución. Han ayudado a formar los nuevos liderazgos indígenas, les han enseñado a leer la realidad, los han puesto en contacto con experiencias de otros países, han echado a andar proyectos de salud y abasto en sus comunidades, han promovido la formación de grupos de defensa de los derechos humanos y han estimulado la organización de asociaciones de resistencia. Esta labor ha sido acompañada de una renovación de la misma iglesia con la formación de comunidades de base, el nombramiento de diáconos y catequistas y la transformación del rito. Sin embargo, los obispos más comprometidos con esta vía (desde Arturo Lona hasta Samuel Ruiz) han sido acosados y hostigados y, como acontece ahora en la diócesis de San Cristóbal, el ordenamiento de diáconos ha sido suspendido por el Vaticano.

Con una institución alejada de los problemas de la vida real e incapaz de dar respuesta a una experiencia que desintegra las identidades tradicionales, muchos indígenas han optado por recuperar su religión o integrarse a una iglesia o denominación protestante. Tan sorprendente como el número de evangélicos conversos que registran los censos es la práctica de las religiones indígenas tradicionales dentro las comunidades, que no es contabilizada. El sincretismo que alimenta el catolicismo en muchas comunidades se ha ido despojando de su componente apostólico y romano, conservando de manera dominante su vertiente india.

Este tránsito de fe dista de ser terso y ha provocado múltiples conflictos. Durante la década de los años 90, los wixárricas de San Andrés Cohamiata, Jalisco, rechazaron el intento de los franciscanos de construir en tierras comunales un templo católico similar a un centro ceremonial huichol y de asumir el control de su sistema educativo. Los conflictos entre municipios indígenas y grupos evangélicos que se oponen a cumplir con los compromisos comunitarios en Oaxaca han llegado a saldos trágicos.

A juzgar por su rápido crecimiento, las iglesias y denominaciones protestantes parecen mejor preparadas que la católica para responder a la experiencia de la modernidad de los pueblos originarios. El número de sacerdotes indígenas es precario y menor al de los ministros de las iglesias cristianas y paracristianas. El hecho de que los curas no puedan casarse en el catolicismo es una traba en una sociedad en que la responsabilidad frecuentemente es medida por la capacidad de sacar adelante a la familia. La escasa presencia de curas y sacerdotes en poblados remotos, así como el precio que hay que pagar para que oficien, son una desventaja frente a cultos que tienen ministros dentro de las comunidades. Los protestantes, además, promueven la alfabetización, el ahorro, la superación económica individual, la formación de una nueva comunidad y el combate al alcoholismo, conductas claves para enfrentar los desafíos del mercado. Acompañan sus actividades de evangelización con proyectos de salud y bienestar. Ellas han construido una vía de integración indígena a la sociedad nacional sui generis.

La formulación autonómica de los pueblos indios se convirtió en demanda central del movimiento a raíz de las jornadas de lucha de los 500 años de resistencia indígena, negra y popular de 1992. Sin embargo, no hay una concepción única de autonomía. El desigual grado de reorganización y construcción de identidades presentes en estos pueblos lo impide.

Además de la experiencia construida por el zapatismo dos posiciones se han expresado, entre otras, dentro del movimiento indígena. Una, proveniente en mucho de la experiencia nicaragüense, que pone en el centro la formación de regiones pluriétnicas autónomas, es promovida por la Asamblea Nacional Indígena por la Autonomía (Anipa); la otra, elaborada por una muy importante red de dirigentes oaxaqueños, conocida como comunismo, promueve el desarrollo de la comunalidad.

La Anipa concibe la autonomía como "un sistema jurídico-político encaminado a redimensionar la nación, a partir de nuevas relaciones entre los pueblos indios y los demás sectores socio-culturales. En pocas palabras, el régimen de autonomía contendría las líneas maestras de los vínculos deseados entre etnias y Estado; vale decir, los fundamentos para cambiar la médula de la política, la economía y la cultura en una escala global, nacional, y como parte de un vasto programa democrático." (Hector Díaz Polanco p. 17) Esta "resulta de un pacto entre la sociedad nacional, cuya representación asumen los poderes del Estado-nación, y los grupos socioculturales (nacionalidades, pueblos, regiones o comunidades) que reclaman el reconocimiento de lo que consideran como sus

particulares derechos históricos." (p. 56) Es producto, no de un acto único, sino de un proceso.

El comunismo oaxaqueño es una importante corriente independiente del movimiento indígena con una articulada concepción autonómica. Reivindica la autonomía regional (y como en el caso de la Asamblea de Autoridades Mixes busca construirla de hecho) pero parte, para llegar a ella, del piso básico de los pueblos indios: la comunidad. Se opone, sí, a quienes creen que se puede arribar a la autonomía regional por decreto (o por ley), sobre la base de la promulgación desde arriba de un régimen. Como propuesta político-filosófica reivindica lo colectivo por sobre lo individual. En esta perspectiva organiza su acción en torno a cuatro principios básicos: la tierra y el territorio; el poder comunal (no centrado en el individuo sino en la comunidad) y la asamblea como poder constituyente; el trabajo comunal (como expresión de una relación diferente con la tierra), y la fiesta (como el espacio para recomponer el conflicto). Ha construido una significativa reflexión teórica sobre la cuestión indígena, ha formado la capa más amplia de intelectuales indígenas en el país, posee una interesante red institucional por la autonomía y ha alcanzado triunfos muy relevantes.

La comunalidad es, según los Talleres de Diálogo Cultural, "un modo de vida o sistema cultural que llamamos comunal." El peso político de esta corriente, su territorialidad, el grado de elaboración de sus propuestas y de la correspondencia entre éstas y la práctica son de una gran relevancia. Más allá de la red institucional que ha construido y de su influencia en comunidades, municipios y regiones enteras, logró, por ejemplo, que, sobre la base de la fuerza de la sección sindical del magisterio oaxaqueño, se incorporara a la ley estatal de educación el respeto a la comunalidad "como forma de vida y razón de ser de los pueblos indígenas", y, desempeñó un papel de primera importancia en la modificación del Código Electoral del Estado para el reconocimiento de autoridades municipales de acuerdo a sus usos y costumbres.

El debate entre ambas posiciones ha sido intenso. Díaz Polanco, uno de los principales teóricos de la vía seguida por Anipa sostiene: "no habría que confundir el comunismo, en tanto proyecto estatal, con la defensa de la comunidad que hacen los indígenas. Existe un comunitarismo que constituye, por decirlo así, parte de la conciencia espontánea de los pueblos indios y sintetiza su modo de vida [...] En realidad, el comunismo -proyecto político del neoindigenismo- está encaminado a escamotear las condiciones y el entorno político que harían viable precisamente la vida comunitaria de los pueblos indios." (p. 52)

En cambio, el finado dirigente mixe Floriberto Díaz, uno de los principales ideólogos del comunismo sostiene en su artículo "Comunidad y comunalidad": "De entrada tengo que asumir que polemizo con la tesis que postula la autonomía regional pluriétnica como la única autonomía de la cual se debe hablar y que considera las otras formas de autonomías como literatura barata. Mientras exista una propuesta autonomista que pretenda ser la verdad,

se convierte fácilmente en dogmática e intransigente, que de una forma u otra expira racismo y prepotencia, y que desconoce las realidades indígenas, en el caso mexicano. Considero que, por higiene mental, la discusión de las autonomías no puede provenir solamente de disertaciones teóricas sino, y sobre todo, de la reflexión de las realidades concretas en las cuales se matizan ciertas prácticas autonómicas, conservadas a pesar, y aun en contra, del Estado-nación dominante."

Autonomía, reservaciones y representación política partidaria

En el mar de prejuicios, intereses creados y desinformación en el que navega la reivindicación indígena de autonomía, sobresale la acusación de que ésta busca crear en nuestro país "reservaciones indígenas", similares a las de Estados Unidos. El señalamiento ignora tanto lo que son esas reservaciones como el alcance y significado de la propuesta autonómica.

En sentido estricto, las reservaciones indígenas de Estados Unidos son una forma específica de tenencia de la tierra, equivalente (por usar un símil) a lo que en México es la propiedad comunal. La reivindicación autonómica no toca para nada las formas de propiedad sobre la tierra y se limita a exigir el derecho a acceder de manera colectiva al uso y disfrute de los recursos naturales de las tierras y territorios indios, entendidos éstos como la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas usan u ocupan.

Las reservaciones surgen a partir de un hecho básico: la expansión y colonización territorial violenta de blancos de origen europeo sobre las tierras indígenas, y la reordenación "negociada" del espacio entre colonizadores e indios posterior a ella. Son, entonces, el vestigio territorial que conservan los pueblos originarios que sobrevivieron al despojo.

Las reservaciones fueron creadas básicamente por dos vías: la firma de tratados y las Órdenes Ejecutivas. En la era de la celebración de tratados entre Estados Unidos y los pueblos indios en resistencia (frenada por el Congreso en 1871), la noción de reservación dominante consistía en el reconocimiento bajo presión de que los indios podían conservar una pequeña porción de sus territorios cediendo la mayoría de éstos a Estados Unidos. Las reservaciones fueron concebidas inicialmente como sistemas transitorios de donde emergerían individuos. Posteriormente fueron creadas por Órdenes Ejecutivas. Con los indígenas desarmados, las reservaciones pasaron a ser iniciativas gubernamentales que daban tierra a los indios como un acto de caridad, a pesar de que la tierra otorgada era, originalmente, parte del territorio indígena.

Desde el punto de vista político, las reservaciones indígenas están sobrepuestas a los estados que forman la unión americana, creados, en la mayoría de los casos, después de las reservaciones. Están sujetas a los poderes federales y estatales. Desde los tiempos del Nuevo Pacto de Roosevelt, los pueblos indios cuentan con gobiernos tribales con ciertos poderes y algunas garantías legales para conservar las bases territoriales de las reservaciones. Aunque pueden tomar

algunas decisiones de gobierno en áreas que les competen, el Ministerio del Interior tiene derecho de veto sobre ellas. Los indios estadounidenses poseen triple ciudadanía: son ciudadanos de su tribu, de Estados Unidos (desde 1923), y del estado donde la reservación se asienta (desde 1950).

Pero, más allá de lo que realmente son, las reservaciones indígenas se han ganado la reputación de enclaves dentro de los estados donde se reproducen la marginación y la opresión, con el pretexto de “proteger” a los indios. Se les asocia con cierto tipo de apartheid, esto es, con la segregación de la población a partir de criterios raciales y la división territorial. Otra vez: ¿qué tiene esto que ver con la reivindicación autonómica? Nada.

En el debate en torno a la autonomía y los derechos indígenas, se ha sugerido que los pueblos indios, en lugar de luchar por su reconocimiento, deben intentar otra ruta dentro del régimen vigente, ya sea la fundación de un partido político, el reclamo de las posiciones de la administración pública dedicadas a la atención de cuestiones indígenas, o la organización de una jornada en contra del aislamiento cultural y geográfico.

Ante la revuelta india y su exigencia de derechos, se responde proponiendo la integración de los pueblos indios a los circuitos de la política institucional, su reducción territorial y el camino de una nueva conversión “modernizadora”. Estas propuestas evaden, simultáneamente, los planteamientos y las conquistas sustantivas alcanzados por los pueblos indios.

Los pueblos indios plantean el reconocimiento al derecho a la libre determinación y a la autonomía, entendida como “el derecho a decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente”. No reivindican la obtención de un registro como partido político ni ser considerados como una organización corporativa más, sino su reconocimiento como pueblos y una recomposición profunda de las relaciones de poder que les permita transformar su situación de subordinación e integración asimétrica en relación con el resto de la sociedad nacional. Sostienen que es necesario emprender un conjunto de reformas que modifiquen el marco institucional vigente.

Exigen derechos, tanto políticos como de jurisdicción, para fortalecer su representación en los poderes legislativos y para que se reconozcan sus instituciones y mecanismos tradicionales para elegir a sus autoridades comunitarias y municipales, al margen de partidos políticos.

La Comuna de la Lacandona: autonomía sin pedir permiso

En 1994 el poblado de Oventic, en Chiapas, era apenas una comunidad rural poco poblada cercana a cabeceras municipales de importancia como San Andrés. Doce años después, esta localidad se ha convertido en un centro urbano dotado de una escuela secundaria y un hospital lleno de pinturas murales y cooperativas, donde se asienta la junta de buen gobierno Corazón Céntrico de los Zapatistas Delante del Mundo.

Este explosivo crecimiento de la infraestructura urbana de la localidad -similar al que han vivido otros cascos urbanos en varias regiones de Chiapas- proviene del relevante papel político que desempeña. Los municipios autónomos de San Andrés Sakamchén de los Pobres, San Juan de la Libertad, San Pedro Polhó, Santa Catarina, Magdalena de la Paz, 16 de Febrero y San Juan Apóstol Cancuc pertenecen a él.

Oventic es una de las capitales de la rebelión indígena del sureste mexicano. Una muestra de que el zapatismo no es sólo referencia político-moral para la izquierda, sino un laboratorio de transformación de las relaciones sociales. Su dinámica de resistencia se ha convertido en una escuela de gobierno y una política alternativa.

Desde abajo, las comunidades en rebeldía han roto con las jerarquías de poder tradicionales. Terminaron con el monopolio de la representación política de ladinos y caciques indios, fracturaron las instituciones cerradas que los excluyen y reorganizaron los circuitos económicos y de intercambio. A lo largo de una década han nombrado nuevas autoridades, se han dado sus propias leyes y han impartido justicia conforme a ellas.

Sin pedir permiso y reivindicando los acuerdos de San Andrés, los pueblos zapatistas construyen su autonomía, es decir, invierten las relaciones sociales, trastocan las cadenas de mando-obediencia. En los hechos se han dotado a sí mismos de un órgano de gobierno propio con funciones, facultades, competencias y recursos. Han retomado el control de su sociedad y la están reinventando.

No es la primera vez en la historia de Chiapas en la que grandes levantamientos indígenas se adueñan de las instituciones, reforman la práctica religiosa, fundan nuevos centros políticos, abren mercados, dominan los intercambios comunitarios y designan nuevas autoridades. Expresadas en clave religiosa, en 1712 y 1869 se produjeron en la región de los Altos revueltas de largo aliento contra el poder colonial, que dieron respuesta a la sobreexplotación que desorganizó su sociedad y provocó inestabilidad y penuria.

A diferencia de aquéllas, quien expresa las angustias y las aspiraciones del grupo no es un oráculo, sino una red de instituciones políticas laicas: los pueblos auto organizados. Si en Cancuc y Chamula eran la imagen de la Virgen Santísima y tres piedras de obsidiana parlantes las que emitían los mensajes que trazaban los fines colectivos y definían los medios para alcanzarlos, en 2004 son los propios indígenas organizados los que fijan su misión y los pasos para consumarla.

La insurrección de 1994, que desemboca en la Comuna de la Lacandona, avanza en la práctica en un caro ideal de los movimientos libertarios: la abolición de los gobernantes profesionales, la rotación de los funcionarios públicos, el rechazo a la idea de que la administración gubernamental sólo puede recaer en personas especiales. La complejidad inevitable de la vida moderna y el requerimiento de instancias de mediación política no han impedido que este laboratorio de nuevas relaciones sociales siga adelante.

La experiencia autogestionaria chiapaneca ha superado rápidamente las fronteras nacionales en las que cierta izquierda se refugia para ubicar su acción en una perspectiva global. Según Leer un video, los caracoles fueron visitados en un año por personas provenientes de 43 países, muchas involucradas activamente en tareas que rebasan la solidaridad tradicional. Van allí no sólo a ayudar, sino a vivir -así sea temporalmente- otra vida. Su participación no nace únicamente del deseo de ayuda a quienes se ve como desprotegidos, sino a su deseo de ser parte de un proceso autoemancipatorio. Los indígenas rebeldes no son víctimas a las que hay que asistir: son actores de una epopeya con los que se desea colaborar.

Si como señala Eugenio del Río (Poder político y participación popular) “lo que ha hecho la izquierda ha sido entregar al Estado la responsabilidad de la actividad solidaria y exigirle que la asuma adecuadamente”, entonces la Comuna de la Lacandona ha recuperado la vieja pretensión socialista de transformar la sociedad a través de la asociación desde abajo, a escala planetaria, y ha fomentado una solidaridad horizontal novedosa y eficaz.

Este ejercicio de autonomía se realiza sin más cobertura legal que la que se desprende de los acuerdos de San Andrés. La autonomía no nace, en este caso, de un decreto legal; nace de la voluntad y decisión de quienes la ejercen en desobediencia. No es un régimen, sino una práctica.

No puede soslayarse que este laboratorio de nuevas relaciones sociales puesto a caminar existe pese a una presencia militar hostil, a políticas sociales que buscan mermar la base social rebelde y a la existencia de instituciones gubernamentales que coexisten en el mismo territorio en el que se despliegan las juntas de buen gobierno y los municipios autónomos.

La Comuna de la Lacandona recupera viejos anhelos de los movimientos por la autoemancipación: la liberación ha de ser obra de sus beneficiarios, no deben haber autoridades por encima del pueblo, los sujetos sociales han de tener plena capacidad de decisión sobre su destino. Su existencia no es expresión de una nostalgia moral, sino expresión viva de una nueva política.

El nuevo y el viejo zapatismo

El 8 de agosto de 2003, aniversario del nacimiento de Emiliano Zapata, la autonomía indígena en México dio un enorme salto adelante. La coordinación de los más de 30 municipios autónomos rebeldes y la creación de Juntas de Buen Gobierno (Caracoles) en las cinco regiones en que se divide el territorio controlado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional colocaron la lucha de los pueblos indios por su reconocimiento en un plano radicalmente distinto al que se encontraba hasta ahora.

El reconocimiento como pueblos y el derecho al ejercicio a la libre determinación y a la autonomía como una expresión de éste ha sido, desde hace muchos años, un caro anhelo de los habitantes originarios. Esta demanda, reconocida

inicialmente por el Estado mexicano en los Acuerdos de San Andrés, el 16 de febrero de 1996, se quedó insatisfecha con la desafortunada reforma constitucional aprobada por el Congreso en 2001. Con la creación de las Juntas de Buen Gobierno los zapatistas han hecho realidad tanto el deseo indígena nacional como los compromisos pactados con el gobierno.

El municipio libre fue una de las exigencias centrales del zapatismo original, el nacido de los campesinos, una demanda de recuperación de la tierra y el territorio tanto arrebatado por liberales como por conservadores. El municipio, y la asociación de varios de ellos regionalmente, han sido durante décadas, los espacios políticos que muchos pueblos indígenas han utilizado para mantener vivos sus sistemas normativos, la elección tradicional de sus autoridades y la identidad cultural. En los hechos, ello ha provocado que las instituciones gubernamentales asuman un funcionamiento "híbrido", mitad constitucional y mitad indígena.

Los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno retoman estas dos tradiciones y prácticas históricas, reinventándolas desde la experiencia y la visión del mundo zapatista. Ellos son, simultáneamente, un ideal y una realidad. Los Caracoles son pues, una institución y la prefiguración de una sociedad diferente.

Los representantes escogidos para las Juntas de Buen Gobierno tendrán mandatos amplios pero precisos de sus bases, que podrán revocarlos si no cumplen con lo decidido por las asambleas. Contarán, además, con la colaboración de las autoridades tradicionales o de los consejos de ancianos, mezclando así lo nuevo y lo centenario y renovando así igualmente el modo de considerar y aplicar los usos y costumbres que son norma legal en las comunidades indígenas. Entre sus competencias se encuentran las referente a la justicia, a los asuntos agrarios, a la salud, la educación e incluso el registro civil (registro de nacimientos, defunciones y matrimonios). A partir de ahora, una parte muy importante de las relaciones entre las comunidades en rebeldía y la sociedad civil nacional e internacional, será su responsabilidad.

Se trata pues de un ambicioso paso en la construcción de instituciones de autogobierno y el establecimiento de una normatividad jurídica alternativa, que son uno de los componentes centrales de cualquier proyecto autonómico. Un paso que ejemplifica con claridad la naturaleza y profundidad del conflicto existente entre el Estado y los pueblos indígenas, así como la enorme miopía de la clase política para tratar el asunto.

El salto adelante en la autonomía indígena y el llamado a la desobediencia ciudadana son un desafío para el conjunto de la clase política mexicana. Un desafío que hace evidente el enorme foso que separa a amplias capas de la población del mundo de la política institucional. Un desafío que debería de ser, también, una advertencia de lo que sucede cuando los problemas de fondo quieren resolverse con medidas cosméticas.

Municipios y reconstitución indígena

En México, el término municipio se refiere tanto a las ciudades como a las localidades rurales. Muchos municipios incluyen por igual centros urbanos y comunidades pequeñas dentro de zonas rurales circundantes. En ellos se desarrolla una intensa actividad política.

Aunque su origen es anterior al de las demás instancias del poder político del Estado Nacional, el municipio, la unidad político-administrativa territorial más pequeña, no fue plenamente incorporada al sistema político mexicano hasta la Constitución de 1917.

La autonomía local y el municipio libre fueron una exigencia popular y un reclamo de la resistencia popular contra el porfiriato. En plena Revolución Mexicana se expresó en la consignas zapatistas de “abajo haciendas, viva pueblos” y “tierra y libertad”. En mucho, el reconocimiento constitucional del municipio es uno de los triunfos legales del zapatismo.

Cerca del 28 por ciento de los 2 mil 436 municipios que hay en México tienen población preponderantemente indígena. Concentrados en el sur del país, tienen una compleja relación con las instituciones de la administración pública, y han combinado, durante muchos años, formas tradicionales de autogobierno y participación de la comunidad. En los hechos, este sistema conlleva un alto grado de autonomía política de la comunidad que apenas hoy comienza a ser reconocida legalmente.

En sincronía con un amplio movimiento democratizador municipalista surgido por todo el país a partir de la década de los ochenta, en el que confluyeron movimientos cívicos anticaciquiles y movilizaciones nacidas de la lucha agraria o urbano-popular, se ha desarrollado un proceso de reconstitución de las identidades indígenas que tiene en la apropiación de los municipios un asidero privilegiado. Aunque este movimiento ha protagonizado importantes batallas en contra de la imposición de autoridades, no pasa necesariamente por la incorporación indígena a la política partidaria sino por la lucha por el reconocimiento de mecanismos de representación política surgidos de su tradición cultural, y por la creación de nuevos municipios.

La recomposición de los pueblos indígenas como pueblos no se expresa únicamente en el terreno del poder local, pero tiene en él un espacio privilegiado de desarrollo. Esta recomposición se despliega en todos los frentes. Hasta hace relativamente pocos años, los pueblos indígenas tenían en la comunidad su principal referencia identitaria.

En esta transición ha desempeñado un papel central el comunalismo como corriente del movimiento indígena nacional. Definida por los Talleres de Diálogo Cultural, como “un modo de vida o sistema cultural que llamamos comunal”, reivindica la autonomía regional pero parte, para llegar a ella, del piso básico de los pueblos indios: la comunidad. Se opone a la idea de que se

puede arribar a ella por decreto (o por ley), sobre la base de la promulgación desde arriba de un régimen. Como propuesta político-filosófica reivindica lo colectivo por sobre lo individual. En esta perspectiva organiza su acción en torno a cuatro principios básicos: la tierra y el territorio; el poder comunal (no centrado en el individuo sino en la comunidad) y la asamblea como poder constituyente; el trabajo comunal (como expresión de una relación diferente con la tierra), y la fiesta (como el espacio para recomponer el conflicto).

La reapropiación del espacio municipal como terreno privilegiado de ejercicio autónomo muestra como se está resolviendo prácticamente el debate entre la autonomía como proceso ligado a la construcción del sujeto y la autonomía como régimen preestablecido al que se llega por decreto. Las experiencias desarrolladas muestran que la autonomía no es un régimen que se decreta, sino que se vive previamente, que requiere de la formación de un actor político con demandas autonómicas y que pasa por la reconstitución de los pueblos indios sobre la base de la recuperación y la relaboración de sus formas de vida y de organización propias, y de que obtengan un marco legal favorable para disponer de espacios políticos y jurisdiccionales que le permita hacerlo.

Desde esta concepción, la autonomía implica transferencia de funciones, competencias y recursos a un ente específico, pero presupone la existencia de formas de ésta en comunidades y regiones aunque no estén reconocidas en un determinado marco legal.

Esta reapropiación del espacio municipal –que no niega ni cuestiona su dimensión regional o nacional o incluso internacional– es también la matriz alrededor de la cual se ha construido una de las claves de la política zapatista. La consulta por los derechos indígenas efectuada por el EZLN en marzo de 1999 se llevó a cabo en los municipios, no a partir de los distritos electorales existentes, o de los estados o de las regiones. Se realizó en el ámbito de gobierno más cercano a la población. Su lógica fue la de fortalecer un proceso organizativo municipalista, el mismo que rige la formación de municipios autónomos. El zapatismo de hoy, al igual que el zapatismo de ayer, hacen del municipio libre y la construcción de los poderes locales desde allí un punto central de su nueva política.

Los municipios rebeldes

En diciembre de 1994 el EZLN organizó una ofensiva política de largo aliento. Poco más de 30 municipios rebeldes fueron creados como expresión de un autogobierno local y parte de una estrategia de contrapoder.

La remunicipalización es una añeja demanda insatisfecha que los pueblos de varias regiones de Chiapas enarbolaban antes de la insurrección de 1994. Sólo los habitantes de San Juan Cancuc recibieron una solución satisfactoria a su petición. La lejanía geográfica y la falta de comunicaciones de centenares de comunidades con la cabecera de los municipios oficialmente reconocidos, el hecho de que las autoridades sean, con frecuencia, parte o representantes de los grupos de poder, el manejo discrecional de los recursos y su distribución

inequitativa, y la falta de correspondencia entre los límites territoriales de los municipios y el hábitat de sus pobladores, han alimentado durante décadas las aspiraciones remunicipalizadoras. Al facilitar la constitución de los municipios autónomos, el zapatismo no hizo sino hacer realidad, por la vía de los hechos, una vieja exigencia no resuelta de los pueblos: contar con autoridades locales representativas. El EZLN no inventó la remunicipalización; simple y llanamente la hizo posible.

En varios de esos municipios el nombramiento y reconocimiento de las autoridades de participaban no sólo comunidades zapatistas, sino también otras agrupadas en diversas organizaciones que no comparten la vía armada. Comunidades priístas enclavadas en su zona de influencia las respetan, e incluso, se acogen a su jurisdicción para dirimir cierto tipo de conflictos.

Los municipios autónomos son, desde la lógica de la rebelión comunitaria, manifestación directa de su soberanía, reconocida por el artículo 39 constitucional, además de expresión (pero no el centro de gravedad) de la resistencia civil en marcha. Y son, paradójicamente, junto a las Juntas de Buen Gobierno, una vía para desmilitarizar el conflicto, impulsando que sean representantes civiles electos y no mandos militares quienes ejerzan la autoridad.

A partir de enero de 1998 el gobierno pasó ala ofensiva policiaco-militar contra sesos municipios. El entonces Comisionado para la Paz Emilio Rabasa declaró que eran el mayor peligro y el principal atentado para la democracia en el país, y el también entonces gobernador Roberto Albores Guillén, advirtió que “se aplicará la ley sin tibiezas”.

El fracaso del intento por achicar y chiapanequizar el conflicto se hizo evidente tanto con la aparición de un nuevo corredor zapatista en las regiones sierra y parte de la costa, como con la reunificación de organizaciones claves como la ARIC-Independiente y la ARIC-Oficial bajo una orientación progresista y la expulsión de los asesores progubernamentales. Roto el antiguo “equilibrio” de fuerzas y ante la incapacidad de los paramilitares de frenar el crecimiento del EZLN, el gobierno decidió dar un “manotazo en la mesa” y reposicionar sus tropas para hacer sentir su fuerza.

Finalmente, la ofensiva policiaco-militar gubernamental en contra de los municipios autónomos zapatistas no tiene posibilidades de éxito por la misma razón que fracasó, a pesar de no haber cometido errores tácticos, la ofensiva de Napoleón en contra de Moscú: el centro de gravedad de la defensa se encuentra en otro lado. En el caso de los zapatistas se ubica en las comunidades rebeldes y en la opinión pública, de la misma manera que en Rusia se encontraba no en la capital sino en el interior del país.

La superioridad militar gubernamental era evidente. Pero la fuerza del más fuerte no es directamente proporcional a la debilidad del más débil. Se equivocó, además, porque olvidó que es el defensor quien dicta sus leyes a la guerra. La iniciativa en el tiempo es de quien calcula cuándo responder. Adicionalmente,

atacó no sólo al EZLN sino a una amplia coalición de fuerzas comunitarias que enarbolan demandas históricas. La razón estratégica estaba en contra del atacante. El gobierno tuvo poder para destruir las pequeñas chozas en que despachan las autoridades municipales zapatistas, o detener a algunos de sus dirigentes, pero no fue capaz de dismantelar así la rebelión, porque ésta nace y se reproduce en otro terreno: el de los pueblos y las familias extensas que los integran; y, porque al hacerlo debió de pagar un enorme precio en términos de legitimidad ante la opinión pública.

Desarrollo desde abajo

Nublada por los pleitos de la clase política nacional, la construcción de autonomía en Chiapas arroja experiencias fundamentales para la reconstrucción de México desde abajo. En los hechos, sin esperar un hipotético futuro, ya se está construyendo un futuro diferente.

Los pueblos zapatistas no sólo dicen no a lo que no quieren, sino que están construyendo día a día lo que creen que hay que hacer. A contracorriente producen y reproducen una sociedad diferente a la que existe en el resto del país y a la que ellos mismos tenían en el pasado. Levantan escuelas, hospitales, clínicas, bodegas y cooperativas.

La experiencia parece recoger lo mejor de las tradiciones indígenas de cooperación, comunidad y solidaridad sin renunciar a la ciencia y la tecnología que les sirve para resolver sus necesidades. La nostalgia por lo perdido no sustituye a la búsqueda de vías para solucionar las necesidades de la población. Están reinventando la tradición, seleccionando los conocimientos que les permiten su florecimiento como pueblos. Por ejemplo, ante la disyuntiva de promover la herbolaria ancestral o la medicina alópata escogen las dos.

Muchas organizaciones campesinas y comunidades indígenas en Chiapas intentaron en el pasado vías alternativas de desarrollo. Promovieron programas de salud y educación, formaron empresas campesinas para tratar de controlar la producción, comercialización, capacitación, abasto y crédito. La mayoría de ellas buscaron el apoyo gubernamental para hacerlo. Unas cuantas obtuvieron el financiamiento de la cooperación internacional. Algunas incluso procuraron hacer varias de estas actividades simultáneamente.

Su resultado fue desigual. La mayoría sólo estuvo en posibilidad -o puede, cuando sobrevive- de hacer una sola cosa a la vez. Otras se pelearon y dividieron. Muchas más fueron cooptadas por el gobierno o por partidos políticos.

Lo verdaderamente notable de la iniciativa zapatista es que se despliega simultáneamente en comunidades, municipios y regiones de manera integral. Abarca lo mismo aspectos sanitarios, que pedagógicos o productivos. Dedicarse a una actividad no los lleva a abandonar otras. Han recuperando las experiencias más avanzadas en cada uno de los distintos campos de acción en los que incursionan. En muchos sentidos las resumen.

Este laboratorio camina en dirección contraria a la política seguida por la mayor parte de la izquierda que, al confundir lo público con lo estatal, hace recaer el peso de la construcción de redes de protección social exclusivamente en el Estado. También se opone drásticamente a la visión empresarial que considera que el bienestar social es asunto estrictamente individual o, a lo sumo, de la caridad o la filantropía. La autogestión zapatista funciona con base en valores comunitarios y en lazos de cooperación y solidaridad.

El desarrollo que impulsa está basado en las propias fuerzas, cuenta con la solidaridad de ciudadanos y colectivos de muchas partes del mundo, pero rechaza el apoyo gubernamental. Es una expresión de la riqueza de la pobreza. Gran cantidad de recursos pueden movilizarse, no importa qué tan precaria sea la situación material de los ciudadanos, cuando los pueblos toman su futuro en sus manos, recuperan la fuerza de su identidad y actúan con organización, disciplina, inteligencia y generosidad. Aunque la pobreza subsiste su horizonte de vida es otro.

En contra de la tendencia cada vez más presente en fundaciones y organizaciones no gubernamentales de condicionar la entrega de financiamiento a que los donatarios acepten la agenda y las prioridades de los donantes, los pueblos en rebeldía son quienes deciden qué se hace y cómo hay que hacerlo. Están impulsando un desarrollo desde abajo. Los cooperantes, técnicos y profesionistas que colaboran se suman a un proyecto decidido por las comunidades, no por los externos.

Un desarrollo así sólo es posible porque los pueblos autónomos con su lucha, su resistencia -y sus vidas- han cambiado drásticamente la correlación de fuerzas dentro de sus parajes, ejidos y regiones. Han hecho una reforma agraria de facto y se han dado sus propias autoridades y normas: se gobiernan a sí mismos. Han desplazado de la gestión de sus asuntos a caciques, ganaderos, coyotes y políticos profesionales. Sólo acumulando fuerza política, es decir, transformando a su favor la red de relaciones sociales en las que el poder se materializa es factible promover el desarrollo desde abajo.

La experiencia está muy lejos de ser una autarquía. Por el contrario, tiene fuerte componente cosmopolita. Como en el resto del país los mercados funcionan en sus territorios, sólo que, al menos en parte, han logrado construir el contrasentido de hacer realidad mercados solidarios para comercializar parte de su producción. Las mercancías circulan, pero el precio de las medicinas no se establece por la ley del valor, sino por la necesidad. Decenas de centenares de voluntarios provenientes de muchos países, condiciones sociales y edades pasan temporadas en las comunidades.

EL OTRO ECOLOGISMO

Los muertos cuentan

Promover la justicia ambiental en México es una actividad arriesgada. Que lo digan si no quienes conocieron al campesino Aldo Zamora, balaceado por cuatro talabosques; que lo cuente Verónica Hernández, acosada judicialmente por Granjas Carroll; que lo platique Santiago Pérez, preso durante meses por defender el agua de las comunidades mazahuas, o Agustín Ríos, salvajemente golpeado por la policía oaxaqueña por luchar contra la operación de una mina.

Aldo Zamora, comunero tlahuica del Estado de México y defensor de los bosques, fue asesinado el 15 de mayo de 2007. Su hermano Misael quedó gravemente herido. Ambos fueron emboscados por talamontes cuando se dirigían a Santa Lucía, Ocuilán, Estado de México.

Desde 1998, Ildefonso Zamora, padre de Aldo Zamora y presidente de bienes comunales de San Juan Atzingo, denunció la explotación ilegal de los bosques de su pueblo, ubicado en el Parque Nacional Lagunas de Zempoala. Casi dos meses después del crimen, el 12 de julio de 2007, el presidente Felipe Calderón le prometió que habría justicia: "Se compromete mi gobierno, por mi conducto (dijo en aquella ocasión), a que junto con las autoridades del Estado de México persigamos sin descanso hasta dar con los culpables e imponerles el castigo que se merecen". Meses más tarde, el 7 de enero de 2008, la Presidencia de la República envió una carta a Ildefonso en la que le señala que el caso es competencia del gobierno estatal y el presidente de la República no está facultado para intervenir de manera alguna en la resolución del mismo.

Los bosques de San Juan Atzingo se encuentran dentro del corredor biológico Ajusco-Chichinautzin, que alberga 2% de la biodiversidad mundial, abastece tres cuartas partes del agua que se consume en la Ciudad de México y dota del líquido a los ríos Lerma y Balsas. Sin embargo, la zona de las Lagunas de Zempoala-Huitzilac está severamente amenazada por la tala ilegal.

Aldo Zamora es uno más de los activistas ambientales víctimas de la represión. En un recuento provisional a propósito de la criminalización de la protesta en México, la red Todos los Derechos para Todos documentó en los últimos dos años, al menos 41 casos de agresiones policíacas, detenciones arbitrarias, amenazas, hostigamiento y asesinato contra defensores.

En mayo de 2009 fueron brutalmente desalojados por la policía oaxaqueña, integrantes del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo y de la Coordinadora en Defensa de los Recursos Naturales y Nuestra Madre Tierra del valle de Ocotlán, que protestaban contra una explotación minera. Cinco de sus miembros están acusados de los delitos de lesiones, despojo y ataque a las vías generales de comunicación.

El agosto de ese mismo año fueron detenidos Francisco Estrada Castro y Luis Gutiérrez Montiel por dos personas vestidas de civil con armas largas. Ellos son opositores a la instalación de un basurero a la entrada de La Mina, en San Antonio La Isla, Estado de México, porque no cumple con las normas ambientales. Cerca del pueblo, según testigos, había efectivos de la policía estatal.

Quienes son agredidos defienden su agua, sus bosques, sus recursos naturales, sus comunidades, su biodiversidad, su salud, su tierra y territorio frente a la voracidad depredadora de empresas inmobiliarias, plantas procesadoras de basura, desarrollos turísticos, minerastrasnacionales, complejos agroindustriales, talabosques, compañías farmacéuticas y proyectos hidroeléctricos.

Con regulaciones ambientales débiles y autoridades gubernamentales corruptas, con tratados comerciales (que como parte de las ventajas comparativas ofrecen la destrucción impune del ambiente), los grandes consorcios multinacionales tienen licencia para devastar y con frecuencia, disponen del uso de la fuerza pública para acallar la resistencia de las comunidades afectadas.

La inmensa mayoría de estas luchas se libran en el campo. Sus protagonistas principales son campesinos, indígenas y asentados en poblaciones rurales o semirurales, asociados en ligas de resistencia de reciente creación. Sin embargo, salvo raras excepciones, no participan en ellas ni organizaciones campesinas tradicionales ni partidos políticos. Mucho menos los cínicos (del Partido Verde) quienes defienden los tucanes y piden la pena de muerte para seres humanos.

Esta resistencia forma parte de lo que Joan Martínez Alier ha llamado el ecologismo de los pobres. Señala el economista catalán, las movilizaciones rompen con el falso mito de que la defensa y conservación del ambiente son una especie de lujo para las sociedades ricas. Por el contrario, son uno de los principales terrenos de confrontación social actual.

Según Martínez Alier, muchos de los conflictos sociales de hoy, y en la historia, tienen un contenido ecológico, al intentar los pobres mantener bajo su control los servicios y recursos ambientales que necesitan para su vida, frente a la amenaza de que pasen a ser propiedad del Estado o propiedad privada capitalista. A veces los actores de tales conflictos son todavía reticentes a llamarse ambientalistas o ecologistas que, por otro lado, son términos recientes en la historia social. Los pobres luchan contra los impactos ambientales que los amenazan, convirtiéndose en defensores de los ecosistemas al luchar por sus tierras, su patrimonio, su cultura, su paisaje y su lugar de habitación.

Se trata de otro ecologismo. El ecologismo de los pobres es parte central del movimiento por la justicia ambiental. Frente al despojo de parte de actores privados o del Estado de los recursos ambientales comunitarios, y ante los efectos de la devastación ambiental en la vida y territorios producidos por la voracidad capitalista reivindica derechos sociales.

Ante el desmantelamiento y la apropiación ilegítima de lo común en nombre de la modernización y el desarrollo por consorcios, empresarios y políticos,

demanda poner por delante el verdadero interés público. Frente a la invocación de los derechos de propiedad por parte de los nuevos colonizadores esgrime la existencia de derechos sociales y colectivos.

Estas movilizaciones (y la represión en su contra) están presentes en todo el país. Según la red Todos los Derechos para Todos, se han producido violaciones a los derechos humanos contra ambientalistas en el plan turístico de la sierra Tarahumara, la construcción de las presas El Tigre y La Cabeza, el Centro Industrial para el Manejo de los Residuos Industriales y Disposición Final (Coahuila); el proyecto de la hidroeléctrica en La Parota (Guerrero), el confinamiento de desechos tóxicos en Zimapán (Hidalgo), la edificación de plantas de etanol en Oaxaca y Veracruz.

La defensa del ambiente por los pobres es, en México, una actividad peligrosa. Se trata de un riesgo que no se puede ignorar.

El desastre ambiental

La modernización neoliberal en México ha tenido efectos devastadores para la mayoría de la población, el medio ambiente y los recursos naturales. Dos caras de la misma moneda: esa modernidad ha levantado unas cuantas islas urbanas de lujo y prosperidad que concentran infraestructura y seguridad pública, rodeadas por enormes territorios donde los servicios son escasos o inexistentes. El Estado ni quiere ni puede utilizar las herramientas para regular los excesos del mercado y cumplir sus funciones.

La industria mexicana cambió con la llegada de las primeras maquiladoras a la frontera norte a finales de los sesenta, favorecidas por las facilidades de importación de materias primas y los incentivos fiscales. La entrada de México al GATT en 1986 y a la OMC se vieron como la salida a la crisis de la deuda externa. La firma del TLCAN y la devaluación del peso frente al dólar reforzaron la conversión de México en lo que Carlos Monsiváis llamó Maquilatitlán y Taiwanajuato.

Las regiones fronterizas donde se instalaron las plantas maquiladoras tuvieron un crecimiento anárquico y sufrieron un severo colapso ambiental. La ausencia de medidas eficaces para mantener niveles dignos de conservación del medio ambiente provocó un acelerado deterioro de la calidad del agua y el aire a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México.

Según Miriam Alfie Cohen y Luis H. Méndez, entre los saldos ambientales del proyecto maquilador se encuentran: las descargas de aguas residuales, domésticas e industriales, al río Bravo; la emanación de gases tóxicos y metales pesados en el área del "triángulo gris", formado por las fundidoras de Sonora y Arizona; los proyectos de construcción de basureros nucleares y desechos tóxicos cercanos al río Bravo y, el movimiento transfronterizo de desechos tóxicos, muchos de ellos enterrados clandestinamente en territorio mexicano.

La entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 dejó a México sin su principal ventaja comparativa para atraer capitales: la promesa de mano de obra barata. El gigante asiático ofreció una mano de obra cercana a los 75 centavos de dólar la hora, contra los 2.7 dólares que se pagaba en México.

Con ello, el modelo maquilador entró en una grave crisis. La manufactura bajó su participación en el PIB, del 19% (en 2000) al 17% (en 2005). Según Carlos Palencia, director del Consejo de la Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación, en 2005 se redujo 50% personal y activos. Con la crisis de 2008 multitud de empresas dejaron México y se fueron a China. Sin embargo, nadie se hizo cargo de levantar el tiradero y de reparar la destrucción que las plantas de ensamble dejaron a su paso.

La desbocada carrera por firmar tratados de libre comercio no dio resultados prácticos para hacer crecer la economía. Por el contrario, arrojaron un saldo lamentable. De los 45 países con los que México tiene tratados de libre comercio, hay déficit comercial con 32.

En los hechos, y sin declararlo públicamente, para que grandes trasnacionales invirtieran, el gobierno ofreció una desregulación ambiental absoluta, un cerrar los ojos ante la violación de las leyes ecológicas existentes.

La especulación inmobiliaria, la edificación irregular de unidades habitacionales innecesarias y de pésima calidad, la construcción de carreteras, supervías, aeropuertos y libramientos, y todo tipo de megaproyectos avanzan sin el menor cuidado de defender el medio ambiente, con la complacencia de las autoridades. Proliferan los Estudios de Impacto Ambiental hechos a modo de los grandes interese-ses privados, al margen de que se consulte a las comunidades rurales y los pobladores de los barrios.

La gran urbe crece desbocadamente. En Planeta de ciudades miseria, Mike Davis advierte: “la ameba gigante que es la Ciudad de México después de haberse tragado a Toluca, está extendiendo los pseudópodos que acabarán por abarcar gran parte de México central, incluyendo a las ciudades de Cuernavaca, Puebla, Cuautla, Pachuca y Querétaro para formar una única megalópolis que para mediados del siglo XXI tendrá una población aproximada de 50 millones de habitantes (alrededor del 40 por ciento del total nacional)”.

Como no existe en México ningún tipo de autoridad pública que realmente obligue a las grandes empresas a responsabilizarse de los millones de toneladas de productos no biodegradables que producen o introducen en el país, han escalado por toda la República nuevas formas de acumulación de basura sólida cada vez más tóxica. La ley federal de manejo integral de residuos sólidos es, en los hechos, letra muerta; prácticamente ningún municipio en el país cumple con los procesos de separación, reciclaje y reutilización al que obliga.

En la era de la basura transnacional, donde los desechos plásticos y químicos no se pudren ni tampoco pueden quemarse, los basureros se han vuelto un severo problema, rodeando a las grandes ciudades crecen como hongos. Según la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, solamente nueve de 900 tiraderos en el país cumplen con las regulaciones medioambientales. En cambio, hay 650 potencialmente peligrosos tiraderos al aire libre y más de 200 depósitos cubiertos.

El desastre ambiental ha adquirido proporciones mayúsculas. Maquiladoras, desarrollos turísticos, nuevos centros poblacionales y de explotación petrolera degradan la ecología a niveles cada vez más dramáticos. Los mantos freáticos están agotados y enfermos por la urbanización y la agricultura comercial destinada a la exportación. La calidad del agua de la mayoría de los ríos es deplorable. Simultáneamente florecen campos de golf, unidades habitacionales de lujo, grandes malls, clubes deportivos y parques acuáticos.

Se ha intensificado la privatización de los servicios públicos de recolección, transferencia y disposición final de basura. Por doquier se apilan toneladas de desechos tóxicos y no biodegradables: plásticos, baterías eléctricas, llantas, sustancias químicas nocivas y desechos industriales. Aunque hoy están prohibidos, subsisten cementerios clandestinos de askareles—sustancias altamente tóxicas y peligrosas que en el pasado se utilizaron como aislantes y refrigerantes en transformadores y equipos eléctricos. Sus efectos son crónicos, persistentes. Pueden ocasionar cáncer y afectar el sistema hormonal.

El apetito de las grandes empresas mineras avanza con voracidad inaudita y prácticamente sin cortapisa, sobre recursos naturales protegidos y sobre los territorios comunitarios. Simultáneamente, la pérdida de bosques nacionales y de biodiversidad es una de las más altas del mundo.

Después de la fuga de las maquiladoras al dragón asiático a partir de 2001, el país vive hoy un repunte de la inversión manufacturera. La mano de obra china se ha encarecido en 119% en los últimos 5 años y América del Norte es una región donde los energéticos industriales son baratos y su abasto está garantizado. Hay más de 30 clústers en México (concentraciones geográficas de empresas especializadas para actuar en conjunto provocando aumento de la productividad) como el aeroespacial de Querétaro, inaugurado con la llegada de Bomardier en 2005. Mazda y Sumitomo están planeando invertir 500 millones de dólares en una planta de autos que comenzará operaciones en 2012, que fabricará vehículos para América Latina.

Por supuesto, esta nueva fase de despegue manufacturero está acompañada de todo tipo de abusos medioambientales. En Jalisco y en Sonora se quiere despojar a las comunidades de su agua o inundar sus territorios para construir presas que abastezcan a los nuevos inversionistas.

El maíz de México no sólo ha sido sistemáticamente atacado por el libre comercio, que se ha dedicado durante los últimos veinte años a destruir la soberanía

alimenticia del país, sino también ha sido agredido en el plano biológico, por el modo en que se ha permitido la introducción de semillas transgénicas estadounidenses en los campos mexicanos, propiciando la contaminación de las semillas nativas.

De la mano de esta crisis ambiental camina una crisis sanitaria de grandes proporciones. El surgimiento de la gripe AH1N1 de los chiqueros industriales porcinos de Perote, Veracruz, fue apenas una señal de alerta. Los centenares de basureros urbanos son enormes incubadoras de graves enfermedades. Los polos de desarrollo industrial sin regulación son caldo de cultivo para el surgimiento de mutaciones genéticas, leucemia, y anencefalia.

La resistencia

La relación ambiental existente entre las supuestas elites modernizadoras y el pueblo llano puede ser caracterizada como el cobro de una vieja deuda ecológica colonial.

La deuda ecológica es la deuda que los países del Norte tienen con los países del Sur por el expolio de sus recursos, por los daños ambientales no reparados, por la ocupación gratuita o mal pagada de su espacio para depositar residuos, por las consecuencias que están sufriendo debido al cambio climático y otros contaminantes y por la pérdida de soberanía.

La deuda ecológica colonial interna describe una relación desigual y asimétrica que las élites y sus empresas tienen con comunidades rurales y barrios populares. En las zonas rurales se abastecen de agua, materias primas y energía, al tiempo que las despojan de sus tierras y territorios; a cambio regresan a esas comunidades toneladas de basura tóxica y agua contaminada, mientras destruyen la producción local y el tejido social.

Esta devastación enfrenta día a día una fuerte resistencia de quienes se han convertido en nuevos damnificados. Pueblos, comunidades, ciudadanos, científicos y organizaciones populares se oponen a una modernización que expropia sus bienes, secuestra sus conquistas, viola sus derechos humanos, los excluye y daña. Una modernización que tiene al mercado como dios y amo.

Es así como en todo el país han surgido multitud de luchas contra los basureros tóxicos, la construcción de nuevas presas, la contaminación de los ríos, la explotación minera, los desarrollos inmobiliarios, el desvío de agua hacia centros urbanos, la construcción de carreteras y campos de golf, así como a la destrucción de manglares.

Muchas de estas protestas permanecen en el plano local. Sus protagonistas han retomado y reinventado los lazos de cooperación y solidaridad que la modernización salvaje ha tratado de sustituir por la competencia y el individualismo.

En las luchas socioambientales tienen una composición plural. Participan hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, maestros y campesinos, profesionistas y artesanos, indígenas y mestizos, pertenecientes a partidos políticos y ciudadanos de a pie, creyentes y ateos.

Algunas expresiones de descontento se han dado a sí mismas plataformas organizativas regionales y, en algunos casos, nacionales. Es el caso de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, quienes rechazan la construcción de nuevas presas o se oponen a la minería salvaje.

Con harta frecuencia, estas luchas están protagonizadas por comunidades indígenas. Su tejido social, su cosmovisión y su identidad son herramientas fundamentales para organizar la resistencia. Su visión, secular o reinventada, sobre la tierra y la naturaleza, a la que consideran madre, les permite elaborar un discurso político para enfrentar el desafío de la devastación ambiental que encaja con su sentido común, y que, en parte, se expresa en el concepto del buen vivir y en la reivindicación de los derechos de la naturaleza. Según el dirigente indígena zapoteco Aldo González, "los pueblos indígenas se han caracterizado por tener un respeto a la naturaleza. Eso significa hoy que sus territorios son los lugares que las empresas trasnacionales anhelan. Me refiero a la minería, agua, biodiversidad y otras cosas que han sido resguardadas en las tierras de las comunidades indígenas. Las compañías trasnacionales han puesto los ojos en los territorios de los pueblos para hacer explotaciones, hacer presas, sacar la biodiversidad, para lograr el control del maíz a través de los transgénicos. Son las comunidades indígenas las que están sufriendo más agresiones porque cuentan con esas riquezas. Para ellas no son riquezas que deban convertirse en dinero, pero las empresas sí las quieren para hacer dinero. Para las comunidades esas riquezas les dan la vida. Esa vida es la que se les quiere arrebatar para favorecer a los grandes capitales".

Los pueblos indios han chocado frontalmente con el gobierno alrededor de la cuestión ambiental. El dirigente indígena de Cherán, Salvador Campanur, lo advirtió claramente en el encuentro del Movimiento por la Paz y la Justicia con Dignidad con el presidente de la República. "Nosotros (le dijo al presidente Felipe Calderón) cuidamos los bosques y ustedes protegen a los talamontes; mientras nosotros cuidamos la madre tierra, ustedes abren el camino a las mineras trasnacionales que destruyen los montes y envenenan el agua, como sucede ahora mismo en San Luis Potosí, Durango y Guerrero, entre otros estados; con esto destruyen el futuro de nuestros hijos." La dinámica interna de las luchas ambientales es siempre compleja. Usualmente se entrelazan entre sí diversas demandas. Por ejemplo, las protestas contra los tiraderos de basura son, simultáneamente movilizaciones en defensa del agua que los desperdicios contaminan, por la salud pública y en contra del despojo de espacios comunitarios. Inevitablemente, están fuertemente marcadas por las coyunturas políticas, electorales o no, tanto locales como nacionales.

Parte significativa de estos núcleos de descontento popular se identifican en la otra campaña zapatista. Algunos otros se han sumado a la cruzada que

encabeza Andrés Manuel López Obrador, o han tratado de acercarse a ella para hacerse visibles y potenciar su capacidad de negociación. Muchos más se rascan con sus propias uñas.

Aunque reiteradamente los gobiernos estatales los han acusado de ser instrumento al servicio de partidos políticos de oposición, estos casi no participan en la mayoría de esos movimientos. En sus filas sí hay antiguos militantes que se han alejado de la política institucional, profundamente decepcionados. “Na’ más se acercan al nopal cuando hay tunas”, dicen con amargura quienes pelean abajo.

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en estas luchas. Con frecuencia son la columna vertebral de las organizaciones. Es común encontrar antiguos líderes sociales de larga trayectoria en distintos tipos de movilizaciones, y no escasean en sus filas los maestros democráticos. Los canales de interlocución que estos movimientos tienen para resolver sus demandas son, generalmente, escasos o inexistentes. No tienen con quién tratar en las distintas instancias gubernamentales. Con frecuencia, las administraciones públicas de todos los signos políticos les han respondido con la represión.

Este nuevo tejido asociativo es expresión de la crisis del modelo autoritario que se vive en todo el país. Es un nuevo personaje que en el contexto de la actual crisis ha irrumpido en la vida política nacional con vigor y protagonismo inusitado.

El Fuenteovejuna ambiental

Las expresiones de descontento social alrededor del deterioro del medio ambiente brotan por todo el país como si fueran burbujas en una olla de agua a punto de hervir. Ciudadanos rabiosos se enfrentan con la policía cada vez con mayor frecuencia. Se hacen justicia por su propia mano, en ocasiones, de manera violenta. El malestar aflora lo mismo en las ciudades que en el campo. Igual lo protagonizan mujeres que hombres; jóvenes y ancianos. Es el regreso de Fuenteovejuna.

En este clásico del teatro de Lope de Vega, escrito en 1612, el pueblo se levanta contra el abuso de poder de la autoridad. La multitud, harta del comportamiento abusivo del comendador, toma por la fuerza la casa de la Encomienda y asesina al funcionario. Su objetivo no es hacerse del gobierno, ni cambiar el sistema, sino reparar los agravios y hacerse justicia. Su fuerza nace de la indignación colectiva. La responsabilidad del ajuste de cuentas es de todos. Cuando, al final de la obra, el juez interroga buscando culpables, los pobladores responden: “¿Quién mató al comendador?/ Fuente Ovejuna, señor,/ ¿Quién es Fuenteovejuna?/ Todos a una, señor”.

La lista de pequeñas Fuenteovejunas ecológicas, surgidas en meses recientes, es enorme.

En Zimapán (Hidalgo), integrantes del movimiento Todos Somos Zimapán trataron de impedir la entrada de los primeros camiones con residuos tóxicos para ser depositados en la planta de confinamiento de la empresa Bothiñá. Los vehículos fueron protegidos por elementos de la Policía Federal Preventiva, que encañonaron a madres de familia.

A comienzos de 2005, pobladores de La Gloria y Xaltepec, a los que se sumaron 10 comunidades más, se unieron para protestar, por medio de firmas, en contra de la expansión de Granjas Carroll. Hicieron asambleas y marchas. El 26 de abril de 2005 los habitantes de Totalco realizaron la primera marcha en contra de la trasnacional. La maestra de telebachillerato Verónica Hernández Argüello escribió un comunicado que fue leído en la radio local, llamando a defender el medio ambiente. La empresa la demandó legalmente por difamación, igual que hizo con otros vecinos. En total, ocho ambientalistas sufrieron procesos legales en su contra. Tres de ellos — Verónica incluida —, fueron detenidos y obligados a pagar una fianza de 8 mil pesos para salir de la cárcel. Los resultados están a la vista: presumiblemente de la alquimia industrial de esos chiqueros nació la epidemia de la gripe porcina. Brotes de descontento contra la minería a cielo abierto han aflorado por todo el territorio nacional en años recientes. Habitantes urbanos, ejidatarios y comuneros indígenas han bloqueado los caminos de entrada a las minas para protestar contra la destrucción del territorio, los daños a la salud y los contratos desventajosos de las grandes compañías trasnacionales extractoras de minerales. Las empresas hacen trampa. Ejidatarios de Atotonilco, municipio de San Juan del Río, Durango, denunciaron en noviembre de 2011 que directivos de la empresa minera canadiense Castlegold Corp falsificaron el acta de la asamblea ejidal para que las autoridades agrarias les dieran permiso de extraer oro en la mina Real del Oro. Con frecuencia, el gobierno ha reprimido a los inconformes.

El despojo y la depredación de los recursos naturales de los pueblos del surponiente del estado de Morelos, avanza de la mano de la urbanización salvaje. La fiebre constructora y la especulación inmobiliaria enajenan tierras, contaminan aguas y transforman a los campesinos de generaciones en albañiles temporales, desempleados de por vida e inquilinos hacinados en casas sin servicios. Esta ola constructora quiere convertir a la región de vocación agrícola en una ciudad dormitorio, edificando miles de viviendas en una zona donde se ubican mantos acuíferos. Para ello cuenta con la complicidad de las autoridades locales, que han facilitado licencias irregulares de uso del suelo a varias compañías. La siembra de varillas y concreto donde antes se cultivaban hortalizas, caña de azúcar y maíz ha cosechado la ira entre los pobladores de la región. Manifestaciones, toma de carreteras, enfrentamientos con la policía y quema de vehículos oficiales se han sucedido una tras otras.

Morelos no es la excepción. La fiebre inmobiliaria que rodea la metrópoli ha levantado centenares de ciudades dormitorio, que son verdaderos guetos, organizadas alrededor de viviendas de interés social, pozos de agua y tiendas Oxxo. Los desarrollos se alimentan del robo de tierras de cultivo y bosques. La construcción de libramientos y gasolineras ha creado múltiples problemas

a los pobladores de las comunidades sobre las que nacen esos proyectos. Por ejemplo, los acuíferos no se recargan. Todo México está atravesado por conflictos hídricos.

Detrás de estas manifestaciones de ira no hay partidos ni organizaciones políticas. Ninguna de ellas tiene un trasfondo electoral. No hay líderes reconocidos. Usualmente son espontáneas. Con frecuencia carecen de continuidad. Expresan situaciones en que la abierta expresión de desobediencia ha sido antecedida por la silenciosa e invisible acumulación de rencor social.

El politólogo estadounidense Barrington Moore proporciona una clave muy importante para explicar el surgimiento de situaciones como éstas en su libro *La injusticia*, bases sociales de la obediencia y la rebelión. Allí se pregunta por qué y en qué condiciones seres humanos con enorme capacidad para soportar sufrimiento, de repente se rebelan. Responde diciendo que, agraviados moralmente y convencidos de tener derecho a algo, rompen los lazos de obediencia porque la autoridad ha violado el contrato social (que, explícita o implícitamente, sostiene todo ordenamiento humano).

La regularidad, extensión y profundidad de estas explosiones de descontento ambiental muestran el nivel de deterioro de la cadena mandoobediencia en nuestro país. A los que están acostumbrados a mandar ya no los obedecen los que fueron educados para obedecer. Un desgaste perceptible puede observarse también en la enorme cantidad de movimientos sociales que chocan con las autoridades gubernamentales de todos los signos políticos por demandas elementales que no son atendidas por los funcionarios responsables.

En el centro de estas expresiones de malestar se encuentra el despojo que empresarios, políticos y funcionarios públicos hacen de las tierras y territorios y de los recursos naturales que son propiedad pública o propiedad social. Despojar es, según el diccionario de la Academia de la Lengua, "privar a alguien de lo que goza y tiene, desposeerle de ello con violencia". Despojar, convertir en bien privado lo que es común, público o colectivo, es una vía para acumular capital.

El cóctel es explosivo. La descomposición y el desprestigio de la clase política es cada vez mayor. La severa crisis de seguridad pública ha enterrado la poca credibilidad existente en leyes e instituciones encargadas de proporcionarla. El desempleo, la carestía de la vida y las dificultades para migrar a Estados Unidos hacen que la lucha por la sobrevivencia cotidiana sea cada vez más difícil. En esas circunstancias es sumamente factible que quienes estaban acostumbrados a obedecer dejen de hacerlo.

El regreso de Fuenteovejuna no está lejos. El balance no puede ser más claro: la cuestión ambiental se ha vuelto un asunto central de la agenda nacional; el ecologismo se ha convertido en una fuerza nacional y popular.

Cambio y continuidad

Existe en México una larga tradición de movilizaciones socioambientales y de pensamiento académico sobre cuestiones ecológicas. De hecho, un número relevante de funcionarios que atienden estas problemáticas en las instituciones y agencias gubernamentales proviene del mundo universitario o de ONG dedicadas a la defensa del medio ambiente.

La lucha contra la construcción de la nucleoelectricidad de Laguna Verde, Veracruz, la defensa de la reserva ecológica campesina de la selva de los Chimalapas, las movilizaciones del Pacto de Grupos Ecologistas forman parte de este legado.

También integran esta tradición, las experiencias de organizaciones de productores rurales, muchas de ellas indígenas, sobre todo (aunque no exclusivamente) forestales y cafetaleras que han buscado empatar la agenda de desarrollo con la de conservación, y promovido prácticas agrícolas y forestales sustentables y/o agrícolas.

Estas empresas campesinas han encontrado en el mercado justo un aliciente para defender el medio ambiente. Mientras la lógica del mercado exige que la producción obtenga las máximas ganancias, aún a costa de empobrecer a la población o de erosionar los recursos naturales, la lógica del mercado justo pretende establecer un nuevo tipo de relación entre los campesinos organizados y los grupos de consumidores, basada en el reconocimiento de que el precio que se paga por un cultivo debe permitir a una familia vivir con dignidad, así como que lo que se produce puede ser de la mejor calidad y cosechado en armonía con las leyes de la naturaleza.

El mercado justo rechaza que en la producción agrícola se utilice gran cantidad de insumos químicos, que con su compra descapitalizan a los campesinos. El modelo de agricultura industrializada disminuye la capacidad productiva a largo plazo, provoca la pérdida de fertilidad de los suelos, altera las cadenas naturales de control biológico de plagas y enfermedades y precipita pérdida de la diversidad. El mercado justo rechaza este modelo y estimula el desarrollo de la agricultura orgánica y la defensa del medio ambiente.

En un mundo marcado por la ruptura de las relaciones de solidaridad y la cooperación, que exige que cada persona busque su sobrevivencia de manera individual, el mercado justo promueve procesos que recuperan los principios solidarios de convivencia presentes en las comunidades indígenas. En ellos lo principal no es el mejoramiento de una persona en lo individual, sino el de todo el grupo mediante la ayuda mutua: la conservación de la comunidad. Sin embargo, con todos los méritos que tienen, salvo raras excepciones, estas experiencias no se han planteado una plataforma de acción anticapitalista.

Más allá de las líneas de continuidad que lo unen a los anteriores movimientos por la justicia ambiental, hay, en el ecologismo de los pobres, una ruptura. Esa ruptura proviene no sólo de su composición de clase, ni de su implantación

territorial, sino de la radicalidad de su lucha y, en buena parte, de su carácter (explícito o no) antisistémico y anticapitalista. No son antisistémicos o anticapitalistas porque lo declaren sino porque su práctica está perfilada en esa orientación. La lucha contra la devastación ambiental (y el despojo asociada a ella) es una lucha contra el capital. La otra campaña promovida por el zapatismo fue un factor central en esclarecer esta dinámica y señalar esa orientación.

De cualquier manera, la lucha ecológica de los pobres, es hoy uno de los puntos más elaborados de un proyecto alternativo de desarrollo. Desde su conflictividad social han ido pensando no sólo en la posibilidad de otro desarrollo sino una crítica profunda de la idea misma de desarrollo.

¿Se trata de luchas periféricas? No lo son. Lo periférico está en el centro. Henri Lefevre sostenía que el espacio social no se define como el geográfico, por distancias mensurables. Lo periférico se sitúa, a veces, en el centro, o es la clave para llegar a él. Sólo los periféricos alcanzan la conciencia y el conocimiento de los centros. Ése es el caso del movimiento por la justicia ambiental.

Sacudir el polvo del armario

Una de las conquistas del poder decía Darío Foes convertir a la memoria en un armario lleno de polvo. El pujante ecologismo de los pobres en México no sólo ha sido relativamente silenciado o relegado informativo, sino que muchos de sus dirigentes que han sido asesinados, desaparecidos o encarcelados han sido olvidados.

Víctor Manuel Toledo, una de las figuras más relevantes de la lucha ambiental en México, recordó en un artículo del año 2000 titulado Rodolfo Montiel y el ecologismo de los pobres, una pequeña nota publicada en La Jornada en 1992, en la que se dio cuenta del asesinato de Julián Vergara, líder campesino y presidente del comisariado ejidal de El Tianguis, al que se identificaba como "un ecologista que se oponía a la tala inmoderada de los bosques en el municipio de Acapulco".

En el artículo, el profesor Toledo pregunta: "¿Cuántos Julianes Vergara habrán sucumbido en su heroica defensa de los bosques, los manantiales, las lagunas y los ríos de México? Yo sueño con el día en que podamos reconstruir esas historias de ignominia y logremos rescatar del gélido silencio a los cientos, quizás miles, de héroes campesinos, tan anónimos como silvestres, que han arriesgado su vida (como lo hace una hormiga dentro de su colonia) para preservar el hábitat y los recursos naturales de la nación y del mundo, es decir, de todos los seres humanos."

Recordar y rendir un homenaje a los Julianes Vergara y a las comunidades que luchan contra la devastación ambiental, reivindica una memoria de la solidaridad hacia quienes construyen la esperanza al tiempo que quiebran los espacios de impunidad, aspira a que parte de esta experiencia no quede confinada en un armario lleno de polvo es una de las tareas pendientes.

LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO: LA PRESIÓN MORAL DE LAS VÍCTIMAS

La quinta fue la vencida. Cuatro ocasiones anteriores, Raúl Lucas Lucía se había librado de la muerte. Pero el 13 de febrero de 2009 ya no pudo escapársele. Ese día fue detenido y desaparecido con violencia. Tres días más tarde fue asesinado. Sus restos aparecieron ocho días después. Su cuerpo tenía huellas de tortura y tiro de gracia. La misma suerte sufrió su compañero Manuel Ponce Rosas.

Insumiso, desde hace 10 años Raúl vivía acosado por el poder. En 1999, poco después de la matanza de El Charco, el Ejército Mexicano lo torturó y amenazó. En septiembre de 2001 nuevamente fue torturado por militares en su comunidad, junto a sus hermanos y cuñado. El 18 de octubre de 2006, después del paso de la otra campaña por la comunidad mixteca de El Charco, recibió amenazas de los soldados. El 15 de febrero de 2007 fue herido de bala en el cuello durante una emboscada que casi le costó la vida.

La quinta fue la vencida. El 13 de febrero de 2009, Raúl y Manuel participaban en un acto oficial para inaugurar la construcción de edificios escolares en la ciudad de Ayutla de los Libres, Guerrero. Recién acababa de pasar la una y media de la tarde cuando tres sujetos con armas largas llegaron, gritando policía. Los golpearon en la cabeza, los sacaron de la reunión a rastras para meterlos en una camioneta que los esperaba con el motor encendido y se los llevaron con rumbo desconocido.

Raúl Lucas García y Manuel Ponce Ríos eran indígenas, mixtecos, guerrerenses y pobres. Raúl era presidente de la Organización Independiente de Pueblos Mixtecos (OIPM) y Manuel el secretario. La organización, nacida en 2002 de las comunidades sembradas entre profundas barrancas y grandes cerros, tiene su base en la cabecera municipal de Ayutla de los Libres. Se dedica a defender los derechos de los pueblos indios de la región, a denunciar las violaciones de los derechos humanos que sufren y a gestionar proyectos productivos y de bienestar social para los nú'saavi.

Raúl era oriundo de la comunidad de Roca Colorada, en la región mixteca de Ayutla de los Libres. Durante muchos años luchó por el beneficio de las comunidades indígenas. Cuando fue nombrado presidente del comisariado de Coapinola defendió los bosques contra la tala ilegal de la madera que llevaban a cabo empresas que saqueaban la riqueza forestal sin permiso del comisariado. Con éxito, encabezó la lucha de las comunidades mixtecas de su municipio en contra del Programa de Certificación de Derechos Ejidales-Comunales (Procede).

El asesinato de Raúl y Manuel es apenas uno más en la larga lista de la cosecha represiva de El Charco. Ellos son víctimas de una saga macabra que se remonta casi 13 años atrás. La lista de dirigentes indígenas regionales muertos violentamente desde entonces es larga.

Los homicidios de Raúl Lucas Lucía y Manuel Ponce Ríos son un paso adelante en la guerra de intimidación en contra de las comunidades indígenas de la Montaña y la Costa Chica. Dos hombres, dignos y valientes, defensores de los derechos de los pueblos indios, fueron salvajemente eliminados. En la región, los militares han sembrado odio, violencia, muerte, robo de cosechas, abusos. Le han echado gasolina al fuego. Que nadie se extrañe cuando se levante una cosecha de ira.

No sólo allí. En otras regiones de México suceden cosas parecidas. La violencia se ceba sobre promotores de derechos humanos, defensores del medio ambiente y líderes sociales. Oscurecidos por los más de 35 mil asesinatos cometidos en la guerra contra las drogas, esos crímenes parecen ser invisibles. No lo son. La militarización de la política.

Vicente Fox comenzó su sexenio en el año 2000 con una fiesta popular. Felipe Calderón inició el suyo en 2006 con una parada militar. Ha transcurrido más de cinco años desde que el nuevo inquilino de la casa presidencial en Los Pinos asumió el cargo y lo que sobresale de su mandato es su afición por los uniformes castrenses, las fanfarrias y los actos públicos con las Fuerzas Armadas como telón de fondo.

El 3 de enero de 2007, en Apatzingán, durante su primera actividad pública en ese año, el jefe del Ejecutivo se hizo retratar con uniforme de campaña, con una gorra de campo de cinco estrellas y el escudo nacional. Cuatro meses más tarde, el 8 de mayo, en el mismísimo Apatzingán, la foto era una continuación de la del 3 de enero: elementos del ejército, utilizando vehículos blindados y lanzagranadas, se enfrentaban con presuntos narcotraficantes.

El discurso de endurecimiento de Felipe Calderón busca mandar mensajes de dominio y disciplina. Acosado por manifestaciones ciudadanas que impugnaron su triunfo en la fase de presidente electo, el mandatario desea romper su aislamiento social y carencia de legitimidad utilizando como pretexto la guerra al narcotráfico. Con el apoyo de los poderes fácticos que lo hicieron mandatario, desde el inicio mismo de su administración ha pretendido hacer del Ejército su principal sostén.

Felipe Calderón ha hecho de la guerra contra el narcotráfico el eje de su gobierno. El combate al crimen organizado ha proporcionado a su mandato una vía de legitimación que las urnas le negaron. La militarización de la política le ha dado las herramientas para administrar el país con medidas de excepción. La politización de la seguridad pública le ha facilitado recomponer la cadena de mando-obediencia.

De la misma manera en la que el 11 de septiembre de 2001 le permitió a George W. Bush intentar hacer de la guerra el poder constituyente de un nuevo orden neoconservador, la batalla contra los cárteles de la droga ha posibilitado al jefe del Ejecutivo mexicano tratar de afianzar y perpetuar su gobierno. Pero, en lugar de enviar tropas a Irak y Afganistán, el mandatario mexicano las ha sacado de sus cuarteles para tomar posiciones dentro del territorio nacional.

El Ejército está en las calles de muchas localidades del país, desempeñando funciones que no le corresponden. Ha establecido retenes, toques de queda de facto e inspecciones. Los mandos militares ocupan los puestos policiales. En lo que parece el ensayo general de lo que se piensa hacer en el país, en varios estados del norte se vive una situación muy cercana a un estado de excepción no decretado por el Congreso.

Día a día Felipe Calderón se presenta ante los medios de comunicación como el comandante en jefe de una gran cruzada nacional. La propaganda nacional lo presenta como el defensor de las familias mexicanas. Sus desplazamientos por el país son organizados con el mayor sigilo. Sus actos públicos son encapsulados por elementos del Estado Mayor Presidencial. Las demandas o protestas en su contra son acalladas por la fuerza pública.

A corto plazo, la politización de la seguridad pública le ha proporcionado al jefe del Ejecutivo saldos positivos. Las encuestas le reconocen niveles de aceptación razonables, aunque han caído sistemáticamente en los últimos meses. Las violentas expresiones de descontento social que se vivieron durante 2006 se han acotado.

Entre las primeras bajas de la guerra en que vivimos se encuentran los derechos humanos. El marco jurídico ha sido transformado en desprecio de éstos. En la macabra cuenta de descabezados, cadáveres insepultos y pozoleros que se registra cada día, el asesinato de líderes sociales apenas cuenta. La criminalización de la protesta social avanza cada día.

No parece importarle al jefe del Ejecutivo que al militarizar la política la haya desgastado y degradado. Pareciera ser que le tiene sin cuidado que en plena crisis económica, con la producción nacional estancada, el desempleo creciendo y la válvula de escape de la migración hacia Estados Unidos atascada, sus márgenes de maniobra se hayan reducido. La única salida que vislumbra es intensificar aún más esa guerra.

Parte de guerra

- 1) Costo de la guerra de Felipe Calderón contra el narcotráfico, según el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: 60 mil muertos y 10 mil desaparecidos.
- 2) Opinión de Amnistía Internacional sobre la situación que se vive en México como resultado de la presunta responsabilidad del Ejército en los casos de desapariciones forzadas: se está al borde de una represión generalizada. El país podría vivir en derechos humanos circunstancias similares a las acontecidas en las dictaduras militares del Cono Sur en las décadas de 1970 y 80.
- 3) Cifra de defensores de derechos humanos asesinados o víctimas de desaparición forzada entre enero de 2005 y mayo de 2011, de acuerdo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH): 27 y ocho, respectivamente.

- 4) Expedientes abiertos por presuntas violaciones contra defensores de derechos humanos, en los últimos cinco años y cinco meses, según ese organismo: 523.
- 5) Relación existente, de acuerdo con Mariano Francisco Saynez, secretario de Marina, entre derechos humanos, criminales y organizaciones civiles en la guerra contra el narcotráfico: los grupos delictivos tratan de manchar el prestigio y buen nombre de las instituciones utilizando a grupos ciudadanos y la bandera de los derechos humanos, con el fin malévolo de obstruir la participación de las mismas en su contra y así tener el campo abierto a su maldad.
- 6) Número de homicidios de periodistas registrados, de acuerdo con las cifras de la CNDH, de 2005 a marzo de 2011: 68.
- 7) Comunicadores desaparecidos en ese lapso, según la misma fuente: 13.
- 8) Proporción de crímenes de periodistas que quedan impunes: 89 por ciento.
- 9) Posición de Irina Bukova, directora general de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), sobre estos crímenes: Los ataques y homicidios contra los comunicadores atentan gravemente contra el derecho que tienen los ciudadanos a estar informados, además de que generan miedo en la sociedad.
- 10) Número de migrantes secuestrados en México entre abril y septiembre del año pasado, según un informe de la CNDH: 11 mil 33.
- 11) Recomendación preliminar al Estado mexicano de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre los indocumentados que atraviesan su territorio: garantizar de manera inmediata la vida y la seguridad de los migrantes mediante acciones concretas.
- 12) Total de alcaldes asesinados durante el sexenio de Felipe Calderón: 24.
- 13) Número de ediles desaparecidos durante ese mismo lapso: dos.
- 14) Cantidad de raptos sufridos por ministros evangélicos durante la actual administración, según Arturo Farela, presidente de la Confraternidad Nacional de Iglesias Evangélicas: más de un centenar.
- 15) Entidades que, de acuerdo con un reporte levantado por dicha organización religiosa estado por estado entre 2008 y 2011, son las de más alto riesgo para el ejercicio pastoral: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Durango, estado de México, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Sinaloa y Tamaulipas.
- 16) Nombre del pastor que fue secuestrado por un comando cuando celebraba el culto dominical de la iglesia evangélica El Shaddai, en Lázaro Cárdenas, Michoacán, y por el que sus captores solicitaron una recompensa de casi 20 millones de pesos: Josué Ramírez Santiago.
- 17) Precio del crimen organizado por brindar seguridad a congregaciones de iglesias evangélicas y cristianas en 11 estados de la República: entre 10 mil y 30 mil pesos.
- 18) Cifra de religiosos católicos que han muerto de forma violenta en lo que va del sexenio: 14; 12 sacerdotes y dos seminaristas.
- 19) Presbíteros asesinados durante los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox, según la organización Centro Católico Multimedial: uno (el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo), tres y cuatro, respectivamente.

- 20) Año más violento para ellos: 2011, con cuatro asesinados.
- 21) Lugar que ocupa México en el catálogo de los países más peligrosos para ejercer el sacerdocio: tercero.
- 22) Cantidad de encuestadores levantados en Apatizangán, Michoacán, en agosto de este año, en la antesala del proceso electoral para renovar gobernador en la entidad: nueve.
- 23) Cifra de repartidores de la Sección Amarilla que desaparecieron en el mismo municipio: cuatro.
- 24) Explicación ofrecida por Rafael Melgoza, secretario de Gobierno de la entidad, sobre las causas de la privación ilegal de su libertad: quizá los confundieron con agentes encubiertos.
- 25) Número de agentes de la Policía Federal que han sido indiciados, sometidos a proceso penal y sentenciados de 2006 a junio de 2011: 405 casos, 76 procesados y 18 sentenciados.
- 26) Armar las piezas de este rompecabezas, descarrilar la absurda política militarista en curso, combatir la impunidad, lograr que se haga justicia a las víctimas, procurar que se reparen los daños: esos son, en parte, los retos del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

El descontento social

Más de lo mismo, pero peor. Así se resume la posición de Felipe Calderón frente a los graves problemas sociales que sacuden al país. El choque de trenes entre un movimiento social radicalizado, un movimiento ciudadano agraviado y un gobierno federal torpe y endurecido no puede descartarse.

Una nueva conflictividad social sacude al país. Los síntomas son claros. Han aparecido una multiplicidad de nuevos actores. Los métodos de lucha de las organizaciones populares se han radicalizado al tiempo que los problemas se multiplican. Los canales institucionales para atender sus demandas han sido frecuentemente desbordados.

Los funcionarios encargados de la gobernabilidad y los servicios de inteligencia del nuevo gobierno no han entendido la naturaleza de la nueva problemática social: hay una crisis en el modelo de mando, en donde una parte nada despreciable de quienes estaban acostumbrados a obedecer no quieren obedecer a quienes estaban acostumbrados a mandar.

Durante los últimos meses de su administración, Fox quiso suplir su desconcierto ante la creciente rebeldía social con el uso de la fuerza pública. Con acciones relámpago, en nombre del Estado de derecho, la firmeza y el uso legítimo de la violencia, se reprimió a movimientos paradigmáticos de esta nueva conflictividad como el de los mineros de Lázaro Cárdenas-Las Truchas, Atenco y la sublevación oaxaqueña. Sin embargo, lejos de solucionar los conflictos, la "salida" policial los complicó más. La población enfrentó indignada a la fuerza pública y, lejos de atemorizarse, ha mantenido su lucha.

Los desplantes autoritarios del panismo responden, en parte, al gran temor que

estas luchas desde abajo provocan en los sectores acomodados. Desde que a raíz de la Marcha del Color de la Tierra en marzo de 2001, el ideólogo empresarial Juan Sánchez Navarro recomendó a los suyos encerrarse ante el empuje del pobreriorio. En las clases pudientes hay miedo. Para su gusto, hay demasiado desorden y en lugar de aplicar la ley se negocia con los inconformes.

Esta nueva conflictividad social tiene un punto de arranque en 1999 al desarrollarse una intensa lucha social que enfrentó con relativo éxito las políticas gubernamentales de privatización. En esa fecha la sociedad civil se hizo pueblo y las demandas ciudadanas se reciclaron en lucha de clases. Por supuesto siguen desarrollándose luchas cívicas e identitarias, pero la mayoría de ellas se expresan en clave clasista. El protagonismo de las ONG y las organizaciones ciudadanas dio paso a la acción de organismos gremiales y profesionales. El afán de avanzar en las propuestas se transformó en un retorno a la protesta. Surgieron grandes expresiones gremiales de resistencia, movimientos de base “feos” para el mundo de la política formal y una multitud de luchas locales contra el despojo. A diferencia de otros tiempos, una parte de esas movilizaciones han sido parcialmente exitosas.

Desde entonces se ha producido una tenaz movilización social. Centenares de protestas de indígenas, campesinos, trabajadores, pobres urbanos, mujeres, defensores de derechos humanos, ecologistas han surgido en todo el país enarbolando diversas demandas. Algunas, incluso, han decidido darse sus propias formas de gobierno.

Estas luchas expresan el hastío hacia una cierta forma de hacer política. Está presente en su seno una tradición antipartidista y una desconfianza en la política institucional. Sin embargo, la radicalización social proviene también del entorno de la política institucional. El fraude electoral de 2006 provocó que una muy importante parte de la población que confiaba en los partidos y las elecciones se haya sumado a una dinámica de movilización antinstitucional y de resistencia civil pacífica.

Es así como muchas de las expresiones de malestar social reciente han tomado forma de acciones de desobediencia civil. Han emprendido acciones voluntarias y públicas que violan leyes, normas y decretos porque son considerados inmorales, ilegítimos o injustos. Han hecho de la transgresión que persigue un bien para la colectividad, un acto ejemplar de quebrantamiento público de la norma por razones de conciencia.

Ciudad Juárez, muertos sin nombre

José Darío Álvarez Orrantes tiene 19 años de edad. Estudia el primer semestre de sociología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua en la frontera con Estados Unidos. Este 29 de octubre de 2010 asistió a la onceava Kaminata contra la muerte. Protestaba pacíficamente junto a otros compañeros contra la militarización de su ciudad cuando la Policía Federal le disparó por la espalda. Ahora lucha por su vida.

José Darío tiene nombre y apellido. A pesar de lo grave de su situación, está vivo. No se puede decir lo mismo de los casi 7 mil asesinados violentamente en Ciudad Juárez desde inicios de 2008. No sólo fallecieron, sino que la mayoría son apenas una cifra más de la numeralia macabra de fallecidos en la guerra contra el narcotráfico. Sus muertes no han sido investigadas. Sobre ellos el gobierno ha sembrado la duda de su culpabilidad. En el peor de los casos se les presenta como delincuentes, en el mejor como bajas colaterales de la guerra contra las drogas. Los caídos son, por principio de cuentas y hasta que no se demuestre lo contrario, criminales.

Las kaminatas contra la muerte son acciones simultáneas que se realizan en Ciudad Juárez y en Chihuahua cada viernes por la tarde. Llaman a la organización y protestan contra la militarización. No están ni con los grupos de narcotraficantes ni con el Estado.

Uno de los asistentes a la marcha donde se agredió a José Darío, el profesor Willivaldo Delgadillo, contó lo sucedido: "Yo estuve en esa marcha con mi hijo de 12 años. Lo llevé porque la Kaminata es un ejercicio ciudadano pacífico y necesario ante la debacle humanitaria que se vive aquí. No quiero que mi hijo se acostumbre a la violencia ni a la impunidad. Sin embargo, al final de la marcha llegaron los federales en tres pick-ups; eran aproximadamente 24 elementos. Dispararon por lo menos en cinco ocasiones, en dos tandas; el ataque fue deliberado. Unos minutos más tarde un helicóptero empezó a sobrevolar el campus universitario. Es evidente que se trata de una embestida contra la protesta social. El mundo debe saber que en Juárez la única guerra que hay es contra los jóvenes y contra los más vulnerables. La supuesta guerra contra el narcotráfico es tan sólo un buen negocio más del régimen. Aun así, hoy saldremos a marchar de nuevo".

A raíz de esa agresión, grupos de estudiantes de educación superior de UNAM, UACM e IPN han efectuado movilizaciones en la ciudad de México para denunciar los sistemáticos crímenes contra estudiantes. Una de esas protestas, realizada en la UNAM, reunió a 7 mil estudiantes. Con veladoras encendidas dibujaron un mapa de México. De allí surgió la Coordinadora Metropolitana Contra la Militarización y la Violencia (Comecom).

La violencia en ciudad Juárez tiene historia. El 30 de enero de 2010 en la colonia Villas de Salvácar. Dieciséis jóvenes, algunos casi niños, fueron masacrados mientras se divertían en una fiesta. Agravio sobre agravio, Felipe Calderón dijo desde Japón, casi cuarenta y ocho horas después, que, con base en las últimas investigaciones, esos muchachos probablemente fueron asesinados por otro grupo con el que tenían cierta rivalidad.

Afuera de sus viviendas, los padres de las víctimas colgaron cartulinas con leyendas en las que se leía: Señor Presidente, hasta que no encuentre un responsable, usted es el asesino. Señor Presidente, qué haría si uno de estos jóvenes fuera su hijo, ¿qué haría?

El 11 de febrero, en Ciudad Juárez, durante un acto público, frente a las cámaras de televisión, María de la Luz Dávila, madre de Marcos y José Luis Piña Dávila, adolescentes asesinados en la fiesta, se plantó frente a Calderón e interrumpió el discurso del gobernador. Sin bajar la mirada le dijo: ¡Disculpe, señor Presidente!, yo no le puedo dar la bienvenida porque no lo es. Aquí se han cometido asesinatos, quiero que se haga justicia, quiero que me regrese a mis niños. No puedo darle la mano porque no es bienvenido. Quiero que se retracte de lo que dijo cuando acusó a mis hijos de ser pandilleros, quiero que pida perdón! [...] Le aseguro que si a usted le hubieran matado a un hijo ya habría agarrado a los asesinos. Aquí el gobernador y el alcalde siempre dicen lo mismo: prometen justicia pero no la tenemos; ¡yo quiero justicia!

La rabia de María de la Luz Dávila contra el gobierno está esparcida por toda la sociedad juarense. Está presente en jóvenes como José Darío Álvarez Orrantes y sus compañeros de la Kaminata contra la muerte. Alimenta el reclamo de justicia de miles de madres que han perdido a sus hijos.

Se trata de una ira nacida no sólo de las miles de muertes violentas, sino del abuso y el atropello cotidiano de policías y el Ejército. El memorial de agravios colectivo de los juarenses es inmenso. La población tiene miedo de los uniformados tanto como teme a los narcotraficantes. Los jóvenes son sospechosos por el hecho de ser jóvenes. Se les detiene en la calle, se les encañona, se les amenaza. Las policías entran en los domicilios sin orden de cateo, con prepotencia. La primera baja en la guerra contra el narcotráfico han sido los derechos humanos.

Un hecho sorprendente es que la inmensa mayoría de los homicidios perpetrados en los últimos dos años fueron cometidos contra personas desarmadas, sin que se hubieran provocado riñas o enfrentamientos. No fueron asesinatos acaecidos por la lucha abierta entre cárteles de las drogas, ni provocados por el enfrentamiento del Ejército y las policías contra bandas del crimen organizado. Fueron crímenes perpetrados en una ciudad que vive en un estado de sitio no decretado, patrullada día y noche por más de 10 mil efectivos, llena de retenes.

Quizá por ello, en amplios sectores de la población la percepción dominante es que las fuerzas policiales y militares están en la ciudad no para combatir el narcotráfico, sino para ayudar a uno de los cárteles de la droga contra el otro. Así lo dicen. Y es que, a pesar de estar cerca de los lugares donde se cometen los crímenes, los uniformados no intervienen para impedirlos.

Desde que comenzó la guerra contra las drogas en Chihuahua han sido asesinados varios importantes dirigentes sociales. La lista es larga: Armando Villarreal Martha, líder rural y promotor de diversas huelgas de pago contra las altas tarifas de la Comisión Federal de Electricidad, fue baleado. Benjamín Lebarón, figura carismática de la comunidad mormona, promotor de movilizaciones contra la inseguridad, fue ejecutado. Según la Asamblea Ciudadana Juarense y el Frente Nacional contra la Represión, en Juárez fueron asesinados el investigador del movimiento obrero Manuel Arroyo; el representante de los comerciantes ambulantes, Géminis Ochoa, y la defensora de derechos humanos

en el Valle de Juárez, Josefina Reyes. Géminis Ochoa había sido amenazado por la entonces Policía Federal Preventiva después de anunciar una marcha contra los abusos militares. Josefina Reyes fue acosada por el Ejército a raíz de que expresó públicamente su repudio a la militarización.

El ataque a la Kaminata contra la muerte del 9 de octubre de 2010 fue otro escalón en la agresión policiaco-militar contra los juarenses. En la ciudad de los muertos sin nombre los ciudadanos están cada vez más hartos de las fuerzas del orden.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad

El 8 de mayo de 2011 tomó las calles un vigoroso y naciente movimiento ciudadano contra la violencia y la militarización del país. Convocados por el poeta Javier Sicilia, intelectual inspirado por la Teología de la Liberación y el pensamiento de Ivan Illich, poeta reconocido al que le asesinaron un hijo, miles de personas dieron vida a un movimiento inédito, genuino y vigoroso de rechazo explícito a la inseguridad pública, la impunidad y la fracasada guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJyD)

Lleno de dolor, Javier Sicilia exclamó ¡Estamos hasta la madre!. Su grito cuestionó simultáneamente a los criminales y al gobierno. Apeló a la indignación, no para cabildear con el poder, sino para movilizar a la sociedad. Sin el padrinazgo de los grandes medios de comunicación electrónicos se convirtió en la expresión más acabada del hartazgo ciudadano ante la violencia criminal y la guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón.

Como un río que a su paso se nutre de diversos afluentes, su ¡ya basta! confluyó y retomó la trayectoria seguida en los últimos años por las kaminatas contra la muerte en Ciudad Juárez y Chihuahua; las protestas de los padres de familia de las víctimas de la guardería ABC en Sonora; la campaña No más sangre; la acción de los seguidores de Benjamín Le Baron —la figura carismática de la comunidad mormona, asesinado en Chihuahua— y las movilizaciones del sacerdote Alejandro Solalinde en favor de inmigrantes indocumentados.

El sacerdote Alejandro Solalinde Guerra es coordinador de la Pastoral de la Movilidad Humana en Zona sur-Pacífico. Ha enfrentado un permanente acoso y agresiones directas tanto de autoridades locales como de grupos ligados al crimen organizado. Su delito es mantener abierto un albergue que ofrece techo y comida de manera temporal a los migrantes que viajan en ferrocarril rumbo al norte. En 2008, el alcalde de Ixtepec, 14 policías y tres decenas de personas amenazaron a Solalinde con prender fuego al albergue si no lo cerraba en 48 horas. En varias ocasiones ha estado preso.

En 2009, la comunidad mormona disidente de Le Baron, en Galeana, Chihuahua, se movilizó para exigir la libertad del joven Erick Le Baron, secuestrado por una banda criminal. Poco después, un comando fuertemente armado, con capuchas,

cascos y chalecos, asesinó a Benjamín Le Baron y a su cuñado Luis Widmar. Benjamín era empresario, activista de su comunidad, organizador de una policía comunitaria, líder de su iglesia local y, en estos días de lucha, dirigente de la comunidad en lucha contra el crimen organizado. El gobierno nunca le dio protección.

Un parteaguas en este proceso de organización del descontento fue la campaña No más sangre, convocada el pasado 10 de enero por un grupo de caricaturistas encabezados por Eduardo del Río, Rius. Sumándose a su convocatoria, miles de personas han tomado las calles para protestar. El objetivo de la iniciativa, según el monero, es hacerle ver al gobierno que estamos hasta la madre de vivir esta situación de angustia y temor generalizado. Esperamos que la gente se una a esta campaña y deje de estar cruzada de brazos viendo a ver cuándo se le ocurre al gobierno parar esta absurda guerra que no está sirviendo para nada.

El freno de emergencia de la historia

En su libro *Sentido único*, Walter Benjamin sostiene que si la revolución proletaria no llega a tiempo, el progreso económico y técnico del capitalismo puede terminar en desastre. Parafraseándolo, puede afirmarse que, si la revuelta ciudadana nacida de la presión moral de las víctimas de la guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón no llega a tiempo, la militarización del país terminará en desastre.

“Marx dijo que las revoluciones son las locomotoras de la historia –escribió Benjamin–. Pero quizá sea diferente. Puede ser que las revoluciones sean la mano de la especie humana que viaja en ese tren y que tira el freno de emergencia.” La metáfora ilumina nuestros tiempos actuales. Quizás, la resistencia civil nacida del reclamo del silencio que reivindica un pacto ciudadano para detener la absurda estrategia de guerra puede convertirse en la herramienta que frene el ferrocarril que conduce a la nación rumbo al abismo.

Un movimiento así sólo puede constituirse desde la autoridad moral de las víctimas y sus familiares. Sólo puede prosperar desde el diálogo de quienes viven el dolor del sacrificio de uno de los suyos, y el agravio de la impunidad gubernamental. Son las víctimas, y no sus abogados, las que deben decir su palabra. Son ellas las que tienen el derecho a hablar en letras mayúsculas. Son ellas –y no sus intermediarios– quienes deben trazar el camino de su lucha. Ellas son su núcleo fundador, su inspiración, su fuente de legitimidad.

Como lo muestra la experiencia del MPJyD, las víctimas, colocadas en una situación límite a raíz de una vivencia radical, comenzaron a hacer política. Su principio de acción en la vida pública proviene de una decisión individual de carácter moral nacida de la injusticia. La suya es una alternativa ética. Es en la moralidad de sus acciones, tanto individuales como colectivas, donde se encuentra la fuerza para desmilitarizar el país y reparar el daño.

La iniciativa buscó sumar todas las voces a la causa, pues sólo así puede

provocarse el descarrilamiento de la locomotora bélica. Buscó agregar a los notables y a los plebeyos, a los religiosos y a los ateos, a los bonitos y a los feos, a los letrados y al pueblo llano. Todos tenían algo que decir. Pero la voz que comenzó a escucharse en primer plano fue la de las víctimas.

El movimiento nació siguiendo una ruta azarosa. Muchos de sus integrantes pasaron del miedo a la indignación, de la indignación a la queja, de la queja a la movilización, y de la movilización al movimiento. Su organicidad es aún precaria y su horizonte tan diverso como sus orígenes.

Forjar la unidad de las víctimas es tarea ardua. Algunas organizaciones civiles dedicadas a denunciar la inseguridad pública y sus dirigentes han sido acallados por el gobierno federal con recursos, prebendas y cargos públicos. Pero es difícil además, por la diversidad de circunstancias y visiones del mundo de los afectados. El mapa del dolor dibujado por la guerra contra el narcotráfico está trazado con todos los colores del espectro político, social y religioso. Escapar del cautiverio de los intereses particulares y de los estereotipos ideológicos es tarea difícil, acaso sólo posible si se calibra en toda su magnitud el tamaño de la catástrofe nacional.

La poesía de la disidencia del MPJyD se convirtió en un ejercicio de ardua gramática organizativa. Decidido a meter el freno de emergencia para detener la locomotora de la militarización del país, la revuelta ciudadana nacida de la presión moral de las víctimas ha ido consolidándose como una movilización social sui generis.

La Caravana del Consuelo

Entre el 4 y el 10 de junio, 77 días después de que fuera asesinado el hijo de Javier Sicilia, se realizó la Caravana del Consuelo. Poco más de 500 personas recorrieron casi 3 mil kilómetros de distancia, cruzaron 12 estados de la República y celebraron actos públicos en nueve de ellos. A su paso, durante esos siete días, cientos de madres, esposas e hijos dieron testimonio de su dolor.

Caravaneros y víctimas buscaron en su recorrido el alivio de la pena, rabia y fatiga que aflige y oprime su ánimo. Al hacerlo, echaron a caminar una devastadora y auténtica crítica del poder nacida de la vivencia y la evidencia del sufrimiento injusto.

A su lado, miles de ciudadanos acompañaron a las víctimas en mítines, encuentros y reuniones. Mostraron así que, como decía Theodor Adorno, nuestros juicios valorativos más elementales se fundan en la compasión, en nuestro sentimiento por el dolor de otros.

Si el agravio es el perjuicio sobre el cual la víctima no puede rendir testimonio porque no es escuchada, entonces la Caravana del Consuelo fue, de entrada, un acto de justicia, la reparación inicial de un agravio donde los afectados hablaron

y obligaron a que se les escuchara. Lo fue, porque su testimonio incursionó en la vida pública, en el imaginario, en las vivencias y concepciones de la política, y al hacerlo derrumbó las barreras que segregaban a las víctimas el derecho a comunicar a los otros las ofensas sufridas.

La Caravana del Consuelo –como antes la de la Paz– comenzó a abrir las puertas del diálogo. Lo hizo sin tener que renunciar a su idioma, o más bien, construyendo su propio lenguaje sobre el camino. Si, como afirman Deleuze y Guattari, es el déspota quien hace la escritura, es la formación imperial la que hace del grafismo una escritura propiamente hablando, la caravana ha logrado decir ¡no! a ese vocabulario. En una época de confusión y perplejidad, en un momento de miedo y desconfianza, ha tomado la palabra sin permiso y dicho algo distinto de lo que hasta ahora se había expresado sobre la militarización del país. La caravana ha conquistado para las víctimas de la guerra contra el narcotráfico simultáneamente el derecho a hablar y la legitimidad de su discurso.

En el catálogo de aflicciones que se levantó a lo largo del trayecto y del diálogo y la firma del Pacto Nacional Ciudadano con el que culminó la travesía en Ciudad Juárez, fue evidente que la voz del dolor tiene rostro de mujer. El desgarrador coro de sus lamentos mostró que, además de víctimas de la violencia, ellas enfrentan la adversidad de su condición de género, de su falta de poder, el ser botín de guerra.

María Herrero Magdaleno fue una de esas voces. Sujetaba una lona con la fotografía de sus cuatro hijos: Gustavo, Luis, Salvador y Raúl. Dos de ellos desaparecieron el 28 de agosto de 2008 en Atoyac, Guerrero, y los otros dos, el 22 de septiembre del 2010 en el camino a Vega de la Torre, Veracruz. Con el rostro cubierto de lágrimas le dijo a la multitud: Yo no sé hablar, pero con todo el dolor que tengo vengo a hablarles.

La Caravana del Consuelo mostró también que la violencia se ha ensañado con los indígenas. Arrinconados en territorios deseados por el narco como zona de paso de mercancías ilícitas o lugar para la siembra de estupefacientes, o requeridos ellos mismos como mano de obra para el cultivo o como camellos para el trasiego de sustancias prohibidas, padecen, adicionalmente, la represión de militares y policías que, con frecuencia, actúan de común acuerdo con los cárteles.

Entre otras muchas denuncias de pueblos indios, a la marcha llegó un dramático llamado de los indígenas de Ostula, en Michoacán. El saldo de la guerra contra ellos es de casi tres docenas de comuneros muertos o desaparecidos en los últimos, decenas de viudas, huérfanos y familias desplazadas y la suspensión indefinida de clases en las escuelas.

Ostula es una comunidad comprometida con la recuperación y defensa de sus tierras, así como con el ejercicio del derecho a la autonomía y la autodefensa indígena. Para ella la guerra contra el narcotráfico no es más que una mascarada para que ese jugoso negocio siga existiendo, mientras la violencia se riega más

y más por todos los pueblos de este país que es México, con el fin de que unos se roben lo que queda del patrimonio de nuestras comunidades y de la nación. La movilización fue un gran éxito. Los sufrimientos desperdigados en el país, silenciados y desacreditados ante la opinión pública, encontraron la forma de salir de su confinamiento y reconocer el valor de su dignidad. Los familiares de las víctimas de la guerra contra el narcotráfico han dejado de ser sospechosos de defender criminales, y han comenzado a ser reconocidos como lo que son: víctimas de una guerra absurda.

Miles de ciudadanos atemorizados por la acción combinada de bandas criminales, policía y militares perdieron el miedo de salir a las calles, decir su palabra y exigir el regreso de los soldados a los cuarteles. Otros comenzaron a ver que la acción colectiva tiene sentido. Como una y otra vez lo dijeron a lo largo de la marcha: ya no son los mismos.

El éxito de esta empresa, el sostenimiento de su impulso tiene frente a sí un reto fundamental: organizar a las víctimas, hacer que su voz se vuelva permanente. Las víctimas no están aún organizadas de manera autónoma. En ellas se encuentra la legitimidad y razón de ser del movimiento. En su organización permanente está la clave de la continuidad y la autoridad moral del movimiento. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad ha logrado modificar el discurso gubernamental sobre la guerra contra el narcotráfico. Aunque sea en el terreno declarativo, las víctimas son hoy una preocupación oficial, cuando antes eran sólo sospechosos de simpatizar con los carteles de la droga. Sin embargo, no ha logrado, modificar ni un ápice la decisión presidencial de seguir adelante con su estrategia de militarizar el país, una estrategia que es clave en su forma de gobierno.

Fin de época

Detrás de la ola de violencia que azota a México hay un hecho medular: el agotamiento acelerado de un régimen que vive sus últimos estertores.

La nación atraviesa por una crisis en la que convergen varias crisis: económica, de seguridad pública, ambiental, sanitaria, diplomática, de gobernabilidad. Aunque cada una de ellas tiene su propia dinámica, han crecido por la incapacidad del gobierno federal para enfrentarlas adecuadamente, y por la división y enfrentamiento entre las elites.

Las elites están fracturadas y peleadas; sus reglas de convivencia se han roto. Este pleito coincide en el tiempo con la emergencia de un nuevo ciclo de descontento popular y con la reanimación de las organizaciones guerrilleras.

La incompetencia del equipo de Felipe Calderón para enfrentar la tormenta ha resultado proverbial. El único terreno en el que su gestión parece eficaz es el control de los medios de comunicación.

Por supuesto, el narcotráfico existía antes de que Felipe Calderón llegara a Los

Pinos, pero su manejo, exitoso en términos de popularidad personal, ha sido un desastre para la seguridad pública. Según Jorge Carrillo Olea, ex director del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, el jefe del Ejecutivo abrió una guerra sin información, sin plan y sin cálculo de consecuencias. No sabe adonde ir ni como ejercer el mando; no ha tenido la capacidad para controlar sus huestes. Las bases, mandos básicos y medios de las fuerzas armadas están en un estado de ánimo bajísimo y una situación moral deplorable. Tienen miedo a cumplir misiones inexplicadas y sin objetivos claros. El solitario de Palacio -dice- "vive su propio Vietnam, sordo y solitario."

Escándalo tras escándalo, el régimen político se agota. Vivimos un fin de época. La crisis de derechos humanos es proverbial. La nueva conflictividad social no cesará. El uso de la represión para contenerla no la detendrá. La amenaza de la mano dura anuncia un nada hipotético choque de trenes. Se ha sembrado odio y se cosechará ira. El país huele a pólvora.

CAPÍTULO CUARTO:

SER MIGRANTE

EL SUEÑO Y LA PESADILLA MIGRANTES

Libertad de tránsito/libertad sin fronteras

Son pasadas las cinco de la tarde del jueves 19 de julio de 2001 en Génova, Italia, y la multitud congregada en la Piazza Sarzano comienza a moverse con pereza. Son cerca de 50 mil almas las que están allí, según estimaciones de la policía. Una enorme manta blanca se coloca en la descubierta. En ella se resume la consigna central de la marcha: "Libertad de tránsito. Libertad sin fronteras". Por todos lados hay carteles que abundan en lo mismo: "No campos de refugiados. No fronteras. No deportados".

Los manifestantes critican a quienes abogan por el libre movimiento de los capitales, pero no de la mano de obra, defienden un mundo sin fronteras, pero con impuestos a las transacciones cambiarias. Los desobedientes de Génova, que forman una enorme serpiente humana que regodeada de su capacidad de convocatoria alarga el trayecto unos cuantos kilómetros están, por decir lo menos, a favor de la ciudadanía universal, por el reconocimiento de todos los derechos a todos, más allá de las fronteras y en contra de los paraísos fiscales.

La manifestación es una fiesta. Las trompetas y los tambores, los enormes adornos de globos verdes, el personal vestido como si fuera protagonista de algún cómic o de la Guerra de las Galaxias, pero sobre todo los rostros de júbilo, de victoria, de "aquí estamos, a pesar de sus bombas y de su miedo y de sus estaciones cerradas", lo evidencian. Y ni la burla perdonan. Silvio Berlusconi tuvo la ocurrencia de pedir a las genoveses que no colgaran su ropa en balcones o ventanas porque afeaban la ciudad. No faltaron en la marcha tendedores móviles.

Allí están los migrantes, aunque muchos de ellos no pudieron llegar porque la locomotora del tren en el que se transportaban se estropeó. Están las Madres de la Plaza de Mayo y muchos otros latinoamericanos. Unos 150 griegos que desembarcaron en Ancona se quedaron en el puerto al que arribaron. La policía no les permitió el paso y los deportó. Ellos se sentaron en el suelo y exigieron ser expulsados uno por uno y no en bloque... hasta que las fuerzas del orden cargaron en su contra.

Y, una y otra vez, está la consigna central de la movilización. Se oye al pasar el túnel, en el malecón y frente a la estación de trenes. "Todos somos clandestinos/ Todos somos clandestinos", repite la multitud una y otra vez, en referencia a la condición de ilegales en la que viven los migrantes.

Más tarde, en la noche, Manu Chao canta *Clandestino* en la Plaza Martin Luther King. Media hora antes, Vittorio Agnolletto, el portavoz del Genoa Social Forum (GSF), había advertido que la movilización del día siguiente era un mensaje claro: "Los migrantes son nuestros hermanos, son nuestra gente. Génova es nuestra", dice con firmeza.

Una multitud formada por jóvenes, pero también por familias completas, con los perros incluidos, escucha al artista francoespañol con atención devota o baila como si practicara una especie de aeróbic ritual. Manuel Tomas Arthur Chao es el fenómeno musical del momento en Italia. *Clandestino*, la historia de los migrantes ilegales en Europa, es una especie de himno laico de una generación de luchadores sociales que ha crecido arropada por la música.

En el escenario los músicos brincan una y otra vez alumbrados discretamente por luces de colores. Las trompetas caminan hacia el público y sacan el aire de sus pulmones con fuerza. Correr es mi destino/ por no llevar papel, entona el trovador de los globalizados. Varias miles de personas, casi todas de pie, esperan el momento en el que Manu Chao llegue a la parte de la canción en la que dice: *clandestino/ilegal* para gritarlo juntos con toda el alma. Y, mientras tanto, danzan, fuman o beben cerveza o vino y se dan tiempo para recibir llamadas telefónicas a sus celulares.

El gorila y el tigre

Migrar es una experiencia ambivalente. Quien toma la decisión de ir a hacer su vida fuera de las fronteras nacionales deja atrás penurias y opresión y busca hacer realidad sus fantasías. económico no puede vivir sin mano de obra migrante. La pobreza no es lo único que obliga a emigrar. El emigrante quiere vivir. Sin embargo, a menudo, sus deseos se transforman en pesadillas.

De muy distintas maneras, esta dualidad de vivencia del éxodo ha sido recreada por el arte. El valor de la partida, el trauma de la llegada, las negras noches en el extranjero han encontrado en la música un espejeo en el que reflejarse. Hace cuatro décadas, en el año de 1965, el grupo inglés de rock The Animals compuso una de sus rolas más conocidas, ubicada entre las 500 canciones más famosas

en la historia del rock, Tenemos que salir de este lugar, en la que describen la primera cara de la migración: la urgencia de libertad ante la desestructuración social ejercida, como lo ha señalado Sandro Mezzadra, como derecho de fuga.

Tenemos que salir de este lugar
Aunque sea la última cosa que hagamos
Tenemos que salir de este lugar
Nena, hay una vida mejor para ti y para mi
En algún lugar nena, a pesar de todo lo se.

Treinta y un años después, en 1986, con un océano de por medio, Los Tigres del Norte describieron en La Jaula de Oro, la otra cara de la experiencia de no tener papeles: el de la desdicha de quien vive la amenaza permanente de la expulsión, el de la melancolía de quien a dejado atrás raíces sin encontrar razones.

"De qué me sirve el dinero
si estoy como prisionero
dentro de esta gran nación,
cuando me acuerdo, hasta lloro
y aunque la jaula sea de oro,
no deja de ser prisión.

Chiarito Baso, representante del Consejo de Mujeres Filipinas en Italia, acostumbra explicar la situación en la que viven sus paisanos en el país de la bota contando una historia: un filipino experto en computación no encuentra trabajo en su país y emigra a Hong Kong. Tampoco allí hay empleos para lo que él sabe hacer. Sin embargo, al visitar el zoológico encuentra que hay una plaza vacante. Pregunta por ella. Le explican que el gorila murió y necesitan a alguien que se disfrace y ocupe su lugar en la jaula. Acepta la chamba. Días después le piden que comparta jaula con un tigre. Tiene miedo, pero no le queda de otra. Accede. Cuando el felino se le acerca, dice en voz alta: "Dios mío, que no me coma, soy filipino, no un gorila". Al escucharlo la fiera le responde: "no te preocupes, yo también soy filipino".

Cuando el auditorio explota a carcajadas, Charito sigue su relato: "Ya los hice reír, ahora los voy a hacer llorar". Según ella, de los 62 mil 595 filipinos legales que hay en Italia, 66 por ciento son mujeres, en su mayoría trabajadoras domésticas. Comienzan a laborar a las 6 de la mañana y terminan a las 12 de la noche. No pueden protestar: el despido implica no sólo perder un ingreso, sino la vivienda. Forman parte de las familias trasnacionales, familias divididas.

Concluye diciendo que los europeos nunca han respetado las fronteras nacionales cuando se trata de tomar por la fuerza lo que quieren. "Los recursos que nos pertenecen están aquí —asegura—, por eso tenemos que venir por ellos, por eso los queremos. Pero también queremos regresar a nuestras casas. Esperamos ser tratados como seres humanos."

Casas fantasmas, comunidades fantasmas

Familias divididas, familias transnacionales, las conocemos muy bien en México. Sobran.

Juan Chávez es un pensador de la comunidad de Nurío, en Michoacán, que investiga y reflexiona sobre su pueblo: la nación purépecha. Es un maestro bilingüe, autoridad político-moral del movimiento indio. Es un hombre sabio en la mejor tradición indígena. Un hombre que se expresa fluida y articuladamente en castellano y en purhé. Un traductor cultural entre dos mundos.

Con sarape y morral al hombro, sombrero y botas de trabajo, Juan narra con pausas la realidad de su pueblo, sus raíces, el difícil camino de su reconstitución. Habla también sobre la experiencia de dejar las comunidades y migrar hacia el otro lado de la frontera.

"El gobierno del estado ha dicho en algún momento, a través de los medios de comunicación -se lamenta-, que Michoacán es el campeón mundial de captación de divisas. Pero no dice a qué costo. La juventud está emigrando. Ya no tienen posibilidades dentro de su propia nación. No hay un proyecto que permita resolver las necesidades de los pueblos, de la gente.

"Y el problema se agrava con el aumento de la población. La tierra no crece. Cierto. Pero las políticas equivocadas de los malos gobiernos hacen peor la situación. Sin salidas, se nos están yendo los muchachos, los hijos, los nietos. Desde los 13 o 14 años se van a cruzar la línea internacional. Van a la muerte allá en el desierto, al maltrato del Servicio de Inmigración de Estados Unidos.

"En ese país deben trabajar con nombres de los que radican allá. Y cuando sufren algún accidente no tienen posibilidad de reclamar algunos beneficios. El seguro con el que trabajan ni siquiera está a nombre de ellos. Abonan las cuotas del seguro a nombre del que está allá. La gente de allá ni trabaja, pero sí vive del seguro que va acumulando.

"En nombre de uno están trabajando cinco, diez personas, en un centro de trabajo, en una industria, en una empresa, en una compañía. Ellos tranquilamente cobran los intereses de sus seguros. Y la gente que está abonando a nombre de ellos se queda sin beneficios, sin protección, sin futuro.

"La desintegración de las familias es muy grande. También de las comunidades. En este momento hay comunidades de 8 mil habitantes en las que 5 mil ya están en Estados Unidos. O sea, hay más personas de una comunidad en el extranjero que en la propia comunidad.

"Esto se nota. Se levantan construcciones modernas de material, de varillas, de colado, pintadas, con fachadas de ciudades modernas. Pero no vive nadie allí.

Vienen, construyen y se van. Si acaso queda el abuelo o algún hijo. Son casas fantasmas en medio de comunidades fantasmas.

“Hay familias completas que viven en Estados Unidos, país en el que no tienen esperanzas ni garantías de protección de sus derechos elementales. Y cuando llegan los nortños (así les nombramos a los que se van del otro lado), a veces ni se les reconoce. Regresan con otras costumbres. La desaculturación de los que se van impacta a las comunidades.

“Los muchachos se van porque no hay salidas. Y con su salida se desintegran las familias y las comunidades. Allí está el etnocidio, la muerte cultural de los pueblos y también la devastación de los recursos naturales.

“¡Ah! Y luego el gobierno dice que Michoacán es el campeón mundial de captación de divisas. Sí, pero no dice a qué costo.”

El muro virtual

En la fotografía publicada por la prensa nacional, George W. Bush, entonces presidente de los Estados Unidos, viste una chamarra de la “Patrulla Fronteriza”, hecha en México. Lo acompaña Rick Perry el gobernador de Texas y varios agentes. A sus espaldas puede verse un vehículo policial y la barda que separa la frontera en la ciudad de El Paso.

Bush describió la frontera con México como “peligrosa” y anunció la construcción de un nuevo Muro. “Tenemos una cerca -dijo- pero vamos a tener una valla virtual cuando traigamos tecnología y los mejores agentes para custodiar la frontera, por la que los mismo cruzan almas inocentes que sólo vienen a buscar trabajo, que gente que busca pasar drogas”.

Para levantar ese muro Washington decidió gastar 139 millones de dólares. Aviones no piloteados, cámaras infrarrojas y 12 mil 500 agentes fronterizos vigilarán el territorio del país de la Estatua de la Libertad. Una barrera de 12 kilómetros se construirá solo cerca de la ciudad de San Diego y otras ciudades se protegerán con mallas.

El entonces mandatario le habló así a sus bases más conservadoras. Una de tantas encuestas de Gallup señalaba que 63 por ciento de estadounidenses se oponen a las propuestas para permitir que indocumentados soliciten visas de trabajo.

México, asegura el Banco Mundial en su Reporte mundial 2006: equidad y desarrollo -en el que, probablemente como un gesto de su modestia, no reconoce la enorme responsabilidad que tiene en la hazaña-, es la primera nación expulsora de mano obra en el mundo: 2 millones de personas en el quinquenio 1995-2000.

Luis Téllez, subsecretario de Agricultura de Carlos Salinas (1988-1994)

encargado de elaborar las políticas para desarraigar a la población, puede sentirse orgulloso. "La migración", decía, "es un fenómeno altamente deseable y es la condición indispensable para lograr la mejoría gradual de las condiciones de vida de la población en general." Lo más probable es que los familiares de quienes han muerto tratando de cruzar la frontera con Estados Unidos no piensen igual.

Bush anunció la construcción un nuevo muro 16 años después de la caída del Muro de Berlín,. No es novedad, desde que cayó en Alemania el símbolo de la dictadura, decenas de nuevas cercas se han levantado en las naciones desarrolladas para evitar el paso de los migrantes provenientes de países pobres. En la era de la globalización neoliberal hay libertad para que los capitales y las mercancías atraviesen libremente las fronteras, pero no para que la fuerza de trabajo se desplace en busca de empleo.

Pero, a pesar de este designio, cada día miles de personas en todo el mundo emprenden, de manera autónoma, un nuevo éxodo para hacer la vida. Sin papeles que justifiquen su traslado dejan familias, tierra y comunidad a cambio de la ilusión de un futuro mejor. Algunos logran burlar la vigilancia de guardias. Otros chocan irremediabilmente contra los diques que protegen las fronteras nacionales de la invasión de los "nuevos bárbaros".

Matteo Dean, un joven investigador sobre el mundo laboral trágicamente fallecido decía: "Al escribir la palabra migrante, la mayoría de los programas de edición de texto de los ordenadores modernos marcan error. El corrector correspondiente explica que existe la palabra inmigrado o emigrante. Al mismo tiempo, en el Diccionario de la lengua española editado por la Real Academia Española, la palabra migrante aparece tan sólo como un avance de la vigésima tercera edición. Esta ausencia de la palabra migrante del cuadro semántico oficial no es una casualidad.

"Migrante es el participio presente del verbo migrar. Y en cuanto tal, contempla la acción misma del migrar, la acción presente y no acabada de moverse de un territorio a otro. El mismo verbo migrar no se contempla como tal, sino solamente en sus acepciones de inmigrar y emigrar. ¿Límites de un idioma? Quizás, o tan sólo límites de un lenguaje que aún no es capaz o no quiere ser capaz de explicar -y reconocer- un fenómeno real: el del migrante".

Las exclusas de la fuerza de trabajo

La llave que cierra la entrada a muchos la abre a otros. En los países industrializados la clase trabajadora no sólo tiene dos sexos, sino muchas nacionalidades. Dispuestos a trabajar más horas por menos salario y sin seguridad social, los trabajadores sin papeles hacen posible que los países ricos prosperen. Así sucede en un mundo en el que, como señala John Berger, las fábricas se están haciendo tan migrantes como los trabajadores. Es tan barato construir una fábrica donde la mano de obra es barata, como importar mano de obra barata.

La migración, no podemos olvidarlo, es tanto una herencia colonial como una criatura del neoliberalismo. Su acción ha modificado las fronteras humanas. La geografía del capital no es una geografía con confines claros entre centro y periferia. Cada vez hay más periferia en el centro y centro en la periferia. Un seguimiento del flujo migratorio actual no puede detenerse en una espacialidad norte-sur, porque ya no es posible trazar confines precisos, absolutos. Redefinición geográfica continua. Las fronteras de la explotación se reproducen en el espacio transnacional. Con frecuencia la policía europea encuentra talleres ilegales en los que trabajan ciudadanos chinos en condiciones cercanas a la esclavitud. Viven y laboran hacinados en pequeños cuartos insalubres. Muy poco envidiarían los antiguos esclavos negros de las plantaciones del sur de Estados Unidos a los mexicanos que laboran en campos de Florida y Georgia. Existen serias evidencias de que son empresarios serios y legales quienes compran los productos elaborados en esas condiciones.

El tráfico de seres humanos se ha especializado también en mujeres. En los caminos de salida de Padua, Italia, las prostitutas esperan a sus clientes. Unas tienen la piel blanca como talco y el pelo rojo pajizo; otras son negras como el azabache. La mayoría vienen de Moldavia y de Senegal. Otras son originarias de diversos países de Europa del este y de África. Muchas son víctimas de padrotes y empresas ilegales que las traen al país y les quitan su pasaporte hasta que paguen el viaje. La frontera México-Estados Unidos no es la excepción. De La Laguna, de Chihuahua, de Veracruz salen jóvenes mexicanas a los antros del país vecino.

En los países desarrollados la hidra envenenada del racismo ha crecido. A finales del año 2000, en Treviso, Italia, el jugador de color Omolade, proveniente de Nigeria, salió a la cancha en los últimos minutos de un partido de fútbol. El equipo local perdió el partido. Los sectores duros de la porra abandonaron en protesta el estadio y el alcalde afirmó que se merecían la derrota que habían sufrido. En el partido siguiente todo el equipo salió a jugar con las caras pintadas de negro en solidaridad con su compañero.

A pesar de que los migrantes sirven también para hacer todas aquellas labores que otros no quieren desempeñar, no son bienvenidos. Se les acusa de robar empleos y crear inseguridad pública. Se les trata con desprecio y discriminación. El temor a que la diversidad cultural rompa las bases de los estados ricos se ha extendido y se ha vuelto causa para la derecha política.

Durante años se ha asegurado que el paso del nomadismo a la vida sedentaria representó un avance enorme en la civilización humana. La globalización neoliberal, en nombre del progreso, ha dado marcha atrás a ese proceso y ha convertido a los hombres nuevamente en nómadas.

Los trabajadores emigrantes en las metrópolis, afirma John Berger, son inmortales: son siempre intercambiables. Tienen una sola función: trabajar.

¿Progreso? Que lo digan todos aquellos que tienen que disfrazarse de gorilas

y de tigres en cualquier zoológico, real o figurado, de Estados Unidos; que respondan los hijos y los cónyuges de quienes han fallecido por tratar de ganarse la vida dignamente atravesando ríos y desiertos. Que contesten los millones de mexicanos que no pueden votar en México ni en Estados Unidos.

El mismo Matteo Dean, decía: "Es por eso que un migrante es hoy algo extraordinario. No mejor o peor, nada más distinto. Algo que ni siquiera las lenguas pueden contemplar. Algo que tampoco los gobiernos han podido entender. Algo que en tendencia aporta más riqueza de la que se lleva aún sin saberlo. Seres humanos que antes de ser personas que se desplazan en el territorio son ciudadanos que estuvieron y están dispuestos a apostar sobre algo mejor para sí. Y, para jugar hasta al fondo su apuesta, enfrentan lo desconocido. Actitudes que pueden ser muy positivas y que pueden salvarnos del mundo globalizado pero cerrado que nos quieren vender. No el sujeto revolucionario sobre el cual apostar los cambios radicales que muchos añoran, sino el sujeto en el que hay que convertirse para dejar de decirnos de un país y reconocernos ciudadanos del mundo, como se decía hace muchos años. Porque, finalmente, todos somos migrantes."

Dos fronteras, un camino

Lo mataron a balazos. Lo asesinó un agente de la Patrulla Fronteriza, en El Paso, Texas, el 8 de agosto de 2007. Al momento de su muerte, el mexicano José Alejandro Cruz tenía 23 años de edad. Era obrero de la maquila. Su "delito" fue no tener papeles y reclamar la liberación de una mujer, a punto de ser deportada, que la guardia tenía detenida.

A más de tres mil kilómetros de distancia, en Tenosique, Tabasco, guatemaltecos, hondureños y salvadoreños reciben la de la policía mexicana un trato similar al que los mexicanos padecen en Estados Unidos. Apenas el 14 de agosto, elementos de la Policía Federal Preventiva y agentes de migración, con el apoyo del Ejército, arremetieron contra cerca de 3 mil centroamericanos. Estaban varados en comunidades como Faisán Vía porque el ferrocarril Chiapas-Mayab suspendió el servicio, luego de que la empresa Genesse&Wyoming se declaró en quiebra.

Los agentes de migración quemaron las pequeñas chompas en las que los indocumentados acampaban mientras les disparaban armas de fuego para evitar que huyeran. Los detenidos fueron golpeados y sus escasas propiedades hurtadas.

Después de no comer durante cuatro días, un hondureño murió ahogado cuando se metió a la laguna para tratar de pescar. Infructuosamente había tratado de entregarse al Instituto Nacional de Migración. Dos mujeres que se bañaban en una poza fueron encerradas, desnudas, en una celda.

El drama de los migrantes centroamericanos es más grave del que viven los mexicanos en Estados Unidos. Antes de llegar a su destino final deben recorrer México, sufrir penurias extremas, extorsión de las policías y exponerse a asaltos

y –en el caso de las mujeres– a violaciones. Casi 650 mil indocumentados fueron deportados por las autoridades de nuestro país durante 2006. Cuando menos, 314 inmigrantes de Guatemala, El Salvador y Honduras han muerto este año en su paso por México o en Estados Unidos.

Sin embargo, no todo es penuria. Durante su éxodo mexicano muchos reciben la ayuda de manos caritativas. Personas humildes les ofrecen agua, alimentos y posada. Religiosos piadosos los apoyan en su peregrinar.

Una de esas personas solidarias y generosas es María Concepción Moreno Arteaga. Nacida en Epigmenio González, en el municipio de Pedro Escobedo, cerca de las vías del tren, madre soltera de seis hijos a los que sacó adelante sola, de 47 años, analfabeta, habitante de una choza de madera sin servicios, dedicada a lavar y planchar ropa ajena, cuenta: “Yo sentía tristeza de ver cómo llegaban... sin ropa, pidiendo agua. Juntando su dinerito para venir por acá. Y les daba un taco o agua, ni modo de negárselo.”

Irónicamente, en lugar de ser apoyada por su labor altruista, María Concepción está presa desde hace dos años. El 9 de marzo de 2005, elementos de la Agencia Federal de Investigación (AFI), la detuvieron acusándola de tráfico ilegal de personas, por dar de comer a seis indocumentados centroamericanos que tocaron a la puerta de su casa. Ella recuerda ese día: “estaban sentadillos afuera en lo que yo les preparaba un taco. Ni tiempo me dio porque llegaron ésos, los de la AFI, y nomás ‘está detenida, vámonos’. Les dije: ‘pues enséñenme un papel. Yo no sé nada de leyes porque nunca he tenido problemas. Dígame qué delito he cometido’. ‘Por los indocumentados (le respondieron), por pollera’”.

Durante más de dos años vivió un vía crucis legal similar al que viven los humildes que no tienen dinero para comprar justicia. En la cárcel le hicieron firmar documentos cuyo contenido no entendía. Sus hijos contrataron al abogado Vicente Gómez Raya para atender el caso. El les pidió 10 mil pesos para liberarla. Reunieron el dinero entre sus vecinos y lo entregaron junto con una carta en la que éstos declaraban que Moreno Arteaga no se dedicaba al tráfico de personas. Pero el abogangster se desentendió del caso. Le asignaron un defensor de oficio.

No le importó a las autoridades que durante un careo con el presunto pollero, éste declarara no conocerla y que se trataba de una confusión. El le aseguró a la secretaria del juzgado: ‘No, no es. Están confundiéndola’. Consternado, abrazó a la señora Moreno, se puso a llorar, y le dijo: ‘Dispénsame, señora, disculpe. Usted no es y mire cómo está aquí’”.

En la cárcel María Concepción fabricó etiquetas para ropa. Recibía por ello poco más de dos dólares que utilizaba para comprar jabón y papel higiénico. Sus hijos difícilmente podían visitarla pues no tienen dinero para el transporte. Sufrió para comunicarse con ellos porque no tiene para comprar tarjetas telefónicas. Cuando logró llamarles por teléfono les pedía a otras reclusas que marcaran los números porque ella no sabe hacerlo.

María Concepción Moreno Arteaga fue una más de las presas políticos que existen en el país. Representó la demostración de que la justicia mexicana convierte a defensores de derechos humanos y dirigentes sociales en delincuentes.

Del otro lado de la frontera norte, José Alejandro Cruz fue una víctima de la xenofobia, el racismo y la hostilidad que sufren los indocumentados mexicanos. Es un ejemplo más del pasmo en el que vive el gobierno mexicano a la hora de defender a nuestros connacionales en Estados Unidos.

Tultitlán

El migrante guatemalteco Julio Fernando Cardona Agustín fue asesinado a golpes hace poco más de una semana. Fue visto por última ocasión en Tultitlán, el sábado 6 de agosto, de 2011 a bordo de la patrulla 203 de la policía municipal. Los agentes lo detuvieron mientras dormía en las vías del tren, como presunto responsable de un robo. Pocas horas después, su cuerpo sin vida fue encontrado en las vías del ferrocarril aledañas a la Casa del Migrante de Lechería.

Julio Fernando Cardona Agustín era originario del departamento de San Marcos y tenía apenas 19 años de edad. Formó parte de la caravana humanitaria Paso a Paso por la Paz, promovida por el sacerdote Alejandro Solalinde, que recorre el país desde el 25 de julio de 2011, promoviendo la protección y el reconocimiento de derechos para los inmigrantes indocumentados centroamericanos en México que se dirigen a Estados Unidos.

Julio Fernando llegó a la Casa del Migrante de San Juan Diego, en Tultitlán, el 2 de agosto de ese año. Tres días después recibió un certificado de nacionalidad para gestionar la regularización ofrecida por el Instituto Nacional de Migración a los integrantes de la caravana. El día 6 decidió continuar su viaje a Estados Unidos. Ya no llegó. Fue detenido por policías mexicanos y asesinado.

Lechería, en Tultitlán, es una comunidad a la que llegan de paso miles de centroamericanos. Allí confluyen los ferrocarriles que vienen del sur de México con los que van al norte.

Durante años, los migrantes abordaban el tren rumbo a la frontera en la estación Tultitlán del Tren Suburbano; sin embargo, ahora existen bardas y mallas que hacen más difícil subir. Los indocumentados que arriban a Tultitlán son víctimas frecuentes de redadas, extorsión y persecución de las diversas policías. Con frecuencia, las autoridades actúan en contubernio con las bandas criminales que abusan de los centroamericanos.

Las protestas por la muerte de Julio Fernando no se hicieron esperar. Una semana después, grupos defensores de derechos humanos y migrantes centroamericanos realizaron una caminata silenciosa por las vías del ferrocarril en Arriaga, Chiapas; marcharon para exigir castigo a los homicidas de su compañero. Exigieron eliminar las visas para migrantes y así evitar que sean víctimas del crimen organizado. Llevaron cruces y mantas con las leyendas

Alto a la represión, Eliminar visas para migrantes centroamericanos y Basta de represión, secuestros, violaciones y asesinatos de migrantes.

El 13 de agosto de 2011, integrantes de la Caravana Paso a Paso y los encargados del albergue Casa Juan Diego convocaron a una procesión pacífica y una liturgia en memoria de Julio Fernando. Sin embargo, un grupo de vecinos, integrado por entre 30 y 50 personas de la colonia Lechería, impidió la realización del acto y amenazó con quemar la Casa del Migrante. Durante seis horas, religiosos y migrantes sufrieron la acometida xenófoba y racista.

Los habitantes que se oponen al albergue aseguran que los migrantes dañan a la comunidad, que son delincuentes y criminales. Culpan a los centroamericanos de la inseguridad que se vive en la zona. Se comportan con ellos de la misma manera en que actúan muchos estadounidenses con los mexicanos que cruzan la frontera.

Marco Antonio Calzada Arroyo, alcalde del municipio y militante del PRI, ha participado directamente en la generación del clima de intolerancia contra los indocumentados centroamericanos. El 2 de septiembre de 2010 se pronunció contra la permanencia del albergue en el municipio, alegando que los migrantes generan inseguridad y no otorgan ningún beneficio a la localidad. Según él, diariamente llegan a Tultitlán entre 100 y 150 sin papeles, todos sin dinero, hambrientos y sedientos, por lo que cometen delitos, como robar tanques de gas en domicilios particulares, violar y secuestrar. Él ha ordenado que se les detenga.

Los responsables del albergue han sido frecuentemente acosados. Guadalupe Calzada Sánchez, fundadora del refugio junto con la Dimensión Pastoral de Movilidad Humana de la Iglesia Católica, sufrió en carne propia estos ataques. El 2 de julio del 2010 hombres armados y vestidos con uniformes de la Policía Federal irrumpieron en la Casa del Migrante e intentaron detener a varios centroamericanos, lo que fue impedido por Calzada Sánchez, entre otros voluntarios, así como por habitantes de Lechería. Tiempo después, Calzada Sánchez recibió amenazas por la labor que realiza.

Abundan los casos de abuso contra los migrantes en Tultitlán, perpetrados por diversas policías. Una sola muestra: el 19 de noviembre de 2009 integrantes de la Policía Federal llegaron al puente Independencia y detuvieron e intentaron llevarse a cinco centroamericanos. Los policías iban a bordo de un vehículo particular. Los sin papeles ya habían sido secuestrados previamente en Veracruz y torturados con golpes de madera en la espalda baja. Finalmente, los agentes desistieron de su intento de llevarse a los indocumentados al percatarse de la presencia de camarógrafos y reporteros de la cadena de televisión estadounidense CBS.

Ser migrante no es delito. Los indocumentados no son ilegales; simple y llanamente son seres humanos que no tienen papeles y que buscan un trabajo para sobrevivir. El clima de xenofobia y racismo en su contra es una vergüenza

nacional. Los abusos policiacos que sufren son una canallada. El asesinato de Julio Fernando Cardona no debe quedar impune. Tampoco el de tantos otros como él, muertos sin nombre, cuyo único delito fue ejercer su derecho de fuga para procurar una vida digna.

La Virgen se fue de mojada

Los buenos oficios de Juan Diego y las vírgenes de Guadalupe y de Zapopan desgraciadamente no son suficientes. La situación de los inmigrantes que les rinden culto en Estados Unidos se ha agravado con el desplome de los mercados bursátiles. No son pocos quienes han tenido que suspender el envío de muchos del dinero que regularmente enviaban a sus parientes en México y Centroamérica.

Con ellos sufren los encargados de las finanzas en los países de la región. Las cifras no les cuadran. Las remesas son para ellos una fuente de divisas, usualmente muy superior a las exportaciones manufactureras, y la forma de hacer cuadrar las cuentas de las Balanzas de pagos. “Las remesas -dice el mexicano Guillermo Ortiz, director del Banco de México- son un importante apoyo al consumo de las familias, al ahorro y a la inversión”. Pero este año comenzaron a disminuir significativamente

Como se sabe, Juan Diego y la Virgen de Guadalupe son trabajadores indocumentados en Nueva York. Cruzaron la frontera, consiguieron chamba y se establecieron en la ciudad de la estatua de la Libertad sin problemas. Al menos, eso dice el presbítero Diego Monroy, rector de la Basílica de Guadalupe, que algo debe saber del asunto.

No son los únicas figuras milagrosas que se han convertido en mojados. La Virgen de Zapopan se marchó a Los Angeles en 1995 para atender los llamados de sus fieles. Desde entonces los visita anualmente. A partir de esa fecha existen tres versiones de la venerada: la original, la viajera y la inmigrante. ((Mary Louise Prat, www.ncsu.edu/project/acontracorriente/)

De acuerdo con la profesora de la New York University, el fenómeno se explica por la coexistencia entre el mito americano del inmigrante que busca una nueva vida olvidando sus orígenes y el relato del expatriado cuyo proyecto es mantener vivo su lugar de origen.

A partir de ahora, seguramente, aparecerá una nueva imagen de la patrona en los Bancos centrales de las naciones del área y los ministerios de Economía. Quién quita y hasta un milagro les hace.

La crisis anuncia tiempos aún más difíciles para los mojados. La fábula del inmigrante delincuente, inasimilable, y de la migración indocumentada como obra exclusiva de mafias de polleros que ponen en peligro la seguridad nacional y la cohesión política y cultural de su país crecerá. A este relato se le añadirá ahora la imagen de la frontera como tierra del terrorismo internacional y el crimen transnacional.

Amarga ironía, México habría ganado mucho más invirtiendo en sus agriculturas y fomentando la soberanía alimentaria, que fabricando inmigrantes al importar comida y destruyendo sus plantas productivas. En plena crisis, es momento de cambiar el rumbo. Habrá que ver si Juan Diego y las vírgenes de Guadalupe y de Zapopan hacen el milagro.

MORIR UN POCO: migración y café en México y Centroamérica (*)

Morir en el intento

Reyno Bartolo Hernández murió calcinado en el desierto de Yuma, en Arizona, el 22 de mayo de 2001. No fue el único campesino mexicano que falleció ese día al tratar de cruzar la frontera que divide México de su vecino del norte. Otros 13 paisanos suyos perdieron la vida ese día, en una más de las tragedias migratorias de la historia contemporánea.

Reyno y sus compañeros eran cafeticultores del municipio de Atzalan, estado de Veracruz, una región usualmente rica, empobrecida a fuerza de políticas insensatas. Hasta hace pocos años, la migración a Estados Unidos proveniente de esa zona era poco común. Pero el precio del café se derrumbó, y también el de los cítricos y el del ganado, el plátano fue atacado por la mosca de la fruta, y sus habitantes siguieron la ruta que antes habían caminado los hombres del campo de Michoacán, Zacatecas y Jalisco. Para colmo de males los cafetos se llenaron de broca. Miraron entonces la forma de irse "al otro lado" por alguno de los 3 mil 107 kilómetros que separan a los dos países. Y se engancharon con el pollero que los condujo a la muerte.

Tomas Navarrete, asesor de muchos años de la cooperativa que agrupa a parte de los cafetaleros de Atzalan y de Tlapacoyan, cuenta que la situación en la región es dramática y la gente está triste. En Sierras, Cuatro Caminos, Ojo de Agua, San Bartolo, Copalillo y el Tesoro, comunidades de ese municipio veracruzano, cerca del 70 por ciento de los habitantes se fueron, la mayoría a Estados Unidos. Se trata de una migración nueva. Antes la gente no necesitaba salir, al menos no como ahora. "Hasta Celso Rodríguez, Presidente del Consejo de Administración de la cooperativa se fue a trabajar a Arizona -dice consternado."

La frontera se vuelve atractiva. Si se logra pasar -que muchos lo hacen- ganan 4 o 5 dólares la hora contra los cuarenta pesos que pueden obtener aquí, si bien les va. En las comunidades cafetaleras las historias de éxito del otro lado son impactantes. La gente regresa y mejoran su casa, echan un colado o ponen block en lugar de tabloncillos de madera. Todo mundo lo puede ver y envidiar. En las zonas que no había migración, la cosa ha cambiado. Ahora es masiva. Los peligros, los malos tratos, el aislamiento que sufren es lo de menos. Al regresar hay una recompensa.

Veracruz es, de acuerdo con el investigador de la Universidad Veracruzana, Mario Pérez Monterosas, una nueva región migratoria, como lo es también Chiapas. Entre 1995 y 2000 salieron del estado 800 mil personas. La entidad ha

venido escalando posiciones “en la tabla de los estados que más contribuyen con la población migrante a los Estados Unidos: en 1992 se ubicaba en el lugar 30, para 1997 pasó al 27, el 2000 ocupó el lugar 14 y en el 2002 llegó a su nivel más alto, ubicándose en la cuarta posición”. (1)

Tan escasa eran las salidas a Estados Unidos que una encuesta aplicada en 1994 en la zona cafetalera del estado evidenció que la región Misantla era entonces el único municipio que presentó casos de migración al vecino del norte: 12. (2)

Los difuntos de Yuma son, apenas, una cifra más en la macabra estadística de la migración y un indicador de los estragos nacidos de la crisis cafetalera. Como los son los 17 cadáveres que aparecieron el 14 de mayo de 2003 dentro y alrededor de un camión de remolque en la ciudad de Victoria, Texas, y las seis ahogadas al tratar de cruzar a nado el río Bravo. Desde 1994, año en el que entró en funcionamiento la Operación Guardián han habido más de 3 mil muertos y desaparecidos, casi todos ellos dedicados en México a actividades agrícolas. Un promedio de casi uno diario. En ocasiones, los parientes de los difuntos no se enteran de lo sucedido.

La declaración conjunta de los gobiernos de Estados Unidos y México informando de la tragedia de Reyno Bartolo y sus compañeros dijo: “México y Estados Unidos expresan su profunda tristeza y consternación por la muerte de 14 migrantes ocurrida en el desierto de Arizona.”.

Un informe de la Organización Internacional del Café (ICO) sobre la crisis del aromático es un poco más explícito sobre el desastre: “Productores de café de México – señala- han muerto tratando de ingresar ilegalmente a Estados Unidos después de abandonar sus granjas, y cultivadores endeudados se han suicidado en India”. Y añade: “En general la situación estimula la emigración a las ciudades y a los países industrializados” (3).

Una moción de la Cámara de Representantes de Estados Unidos sobre la problemática cafetalera presentada el 13 de noviembre de 2002, recordó que seis de los 14 muertos en Yuma eran cultivadores de café de Veracruz.

Pero, más allá de los lamentos, estos resolutivos no dicen una sola palabra sobre las causas que motivó la travesía, evaden señalar un asunto central: la crisis del café fue precipitada por la decisión de los países industrializados y de las grandes empresas de terminar con el sistema de cuotas que permitía compaginar oferta y demanda y mantener ingresos decorosos para los agricultores.

Los chatinos de Oaxaca creen que migrar es morir un poco. El fallecimiento de Reyno Bartolo y de muchos otros muestra que, con frecuencia, las travesías van mucho más allá. En estos fallecimientos se resume la tragedia de los cafetaleros de México y Centroamérica. En su drama, en el del café, se sintetiza la pretensión de convertir a los campesinos en sobrantes.

Infierno y paraíso

Migración y café han estado históricamente asociados en México y Centroamérica. La cosecha del aromático ha requerido, usualmente, la contratación de jornaleros provenientes de regiones y países distintos –y en ocasiones lejanos– a los lugares donde se encuentran las fincas productoras.

Entre octubre y marzo, dependiendo de la altura y la región en la que se encuentren las huertas, el aromático madura. Miles de trabajadores se movilizan para recoger el fruto. Las grandes fincas deben contratar pizcadores. Lo mismo hacen los pequeños cultivadores. Todos los brazos de la familia campesina se destinan a la recolecta para que completen la fuerza de trabajo faltante, si no se quiere que el producto se eche a perder.

Los cortadores deben ser experimentados. Al pizar el fruto hay que seleccionar grano a grano, distinguiendo el que está maduro del verde, sin dañar las ramas y sin estropear los retoños. Los cafetos crecen en pendientes pronunciadas en las que es difícil moverse. La recolecta debe ser cargada sobre la espalda con rapidez. El corte es una habilidad adquirida con los años y con la tradición.

Este tipo de migraciones tienen una historia detrás. Según Jan Rus a mediados de la década de los veinte, alrededor de veinte mil indígenas de Los Altos de Chiapas en México se dirigían año con año al Soconusco y otras regiones a la pizca del café (4). Entre 1953 y 1960 se registraron anualmente entre 12 mil y 18 mil de salidas. De acuerdo con Henry Favre (5), el promedio de mano de obra exportada cada año por comunidad de esa región fue del 6.2 por ciento, es decir la quinta parte de la población indígena masculina activa. Para llegar a las fincas debían emprender largas expediciones de ocho días, comprar alimentos, pagar por pernoctar hacinados y aportar cuotas al pasar por caminos o poblados.

Años más tarde, esa misma mano de obra fue sustituida por indígenas guatemaltecos. Oficialmente unos 90 mil jornaleros pasan al año desde sus comunidades hasta el Soconusco para laborar en las fincas cafetaleras.

La relación entre café y migración ha sufrido, sin embargo, un vuelco fundamental a raíz de la crisis de los precios del café en 1989. Se trata de una nueva migración no para producir café sino para huir de su cultivo y de la miseria de sus bajos precios. Se dirige a Estados Unidos y permanece allí.

En 1989 la cláusula económica de la Organización Internacional del Café (OIC) se rompió, con el apoyo entusiasta del gobierno mexicano. El precio del grano se derrumbó por los suelos. Desde entonces las cotizaciones suben y, sobre todo, desde 1997, bajan como si estuvieran en una Montaña Rusa. Los únicos que ganan son las grandes empresas y los especuladores de las Bolsas de Nueva York y Londres. Las comunidades que siembran el aromático, ya de por sí pobres, se han empobrecido aún más. Como respuesta, miles de campesinos y jornaleros que lo cultivan y cosechan han decidido trasladar su vida a otro país.

La vieja migración de trabajadores agrícolas a la pizca está marcada por penurias. A las grandes plantaciones se va por necesidad, no por gusto. Se va a conseguir el dinero que no se puede obtener dentro del poblado. Allí se pasa hambre y enfermedades. El traslado es un viaje al infierno.

Pobladores indígenas de los Altos que colonizaron posteriormente la Selva recuerdan así su sufrimiento: "En la finca ya saben que vamos contratados y, como ya recibimos el adelanto, llegamos con una deuda que tenemos que desquitar. Luego vuelve a subir la deuda porque en la finca nada regalan, todo es pagado. Igual pasa con la comida... Además del trabajo pesado tenemos más sufrimiento en la finca. Al patrón no le importa el trabajador, aunque se enferme no se preocupa. Por eso no dan buena comida y quedamos con hambre (...) Antes maltrataban mucho los caporales: chicoteaban, golpeaban con ramas, con cincho, con la palma del machete, daban patadas; por cualquier cosa venía el castigo (...) Tenemos miedo en la finca de una vez, pero lo aguantamos porque somos pobres." (6).

La nueva migración, aunque sujeta a múltiples adversidades, es un viaje a un mundo nuevo, lleno de esperanzas. Las penas y los peligros que los viajeros padecen terminan siendo recompensados en el imaginario de los nuevos migrantes. Dejan atrás una precariedad que ha crecido en los últimos años hasta hacerse insoportable. Nadie ignora los grandes peligros que acechan en el camino pero no por eso deja de emprenderse. El color de la tierra prometida es verde dólar.

Hugo Cantarero, un pequeño caficultor hondureño detenido y asaltado por la policía mexicana, en Celaya, Guanajuato, explicaba su sueño de esta manera, mientras se protegía en la Casa del Migrante de Tecún Umán: "Tengo que hacer el esfuerzo por llegar. Tengo familia. Uno se toma los riesgos debo a lo que le espera. No la lleva segura, como se puede pasar se puede morir. Sólo Dios Sabe. En Honduras con el sueldo de la semana no le ajusta. Un saco de fertilizante que costaba 150 lempiras está ahora en 380. Tiene uno que irse limitando. Para nosotros no hay medicina, ropa, educación, no hay. En Honduras nadie tiene casa propia, nadie tiene carro propio. Uno por pobre está acostumbrado a vivir de la misericordia de Dios. En cambio, cuando uno llega a Estados Unidos es un mundo tan lindo, tan diferente. Uno por 100 dólares come quince días, se compra un coche por 100 dólares. Tenemos un cincuenta por ciento de posibilidad de llegar a Estados Unidos y un cincuenta por ciento de quedarnos muertos en el camino. Salimos de casa y probablemente nunca llegaremos. ¡Tantos hondureños que han muerto! Pero en Estados Unidos uno tiene beneficios que en Honduras ni soñando." (7)

Ambos éxodos tienen, entre otras muchas diferencias, una central. Mientras que el camino a la recolección de café se emprende como parte del ciclo productivo del aromático, la marcha hacia Estados Unidos se efectúa sin identidad gremial alguna. Para cruzar la frontera poco importa si se es o no cultivador del grano. Se es, lisa y llanamente, un indocumentado a la búsqueda de un nuevo mundo.

A los campesinos – y a los caficultores como parte de ellos- se les ha condenado a la extinción, se les ha declarado superfluos e innecesarios. Sus comunidades se han convertido en grandes estacionamientos de mano de obra. El nomadismo de antes, el de la ida a las plantaciones, es apenas una herramienta para poder ser sedentario en las cuestiones fundamentales. Empero, el nomadismo moderno, el que mira al norte, ha terminado por ser el vehículo para convertirse en avecinado donde antes era forastero. Unos luchan para sobrevivir como campesinos; otros, aunque no lo piensen así, para dejar de serlo.

Para quienes migran a trabajar en el café su destino temporal es una especie de infierno, necesario pero reversible. En cambio los que buscan huir de esta actividad esperan encontrarse con un moderno paraíso, pues como afirma Hans Magnus Enzensberger (8) “nadie emigra sin que medie el reclamo de alguna promesa”, y Estados Unidos es para ellos la tierra del sueño.

La emergencia

Desde hace más de siete años, los cafetos de México y Centroamérica están llenos de frutos que no encuentran manos para ser cosechados. (9) Cubriendo los suelos de las serranías han aparecido rojos tapetes hechos con semillas de café que no fueron pizcadas a tiempo. Es una riqueza que se pierde porque el grano no tiene precio.

El pequeño caficultor debe hacer un enorme esfuerzo para conseguir la paga del jornalero. Muchos reciben dinero sólo hasta que la cosecha termina. Tiene que contratar crédito con su organización, si es que está asociado, o caer en las manos de los coyotes o los usureros. Pero resulta que ahora es muy difícil conseguir financiamiento. Aunque hay cortadores que laboran a cambio de la comida del día, otros reciben casi tanto por su trabajo como lo que el café cereza vale en el mercado.

En las comunidades cafetaleras hay hambre, desnutrición, enfermedades y muerte; también hay tristeza y preocupación. El precio en el mercado internacional del aromático cayó por debajo de los 50 dólares las 100 libras; durante años fue de entre 120 y 140 dólares. Salvo entre 1995 y 1997 en que el grano logró precios récord así ha sido desde 1989, fecha en la que las cláusulas económicas de la Organización Internacional del Café (OIC) se rompieron.

La crisis cafetalera es un drama para los países de la región y las familias que viven de la producción y recolección del grano. Fuente tradicionalmente generadora de riqueza y de divisas para las naciones que lo cultivan ha perdido en los últimos años el dinamismo y la importancia que tuvo.

Detrás de cada taza de café que se consume se esconde hoy una situación explosiva. Durante los últimos siete años, miles de pequeños caficultores y trabajadores agrícolas hambrientos han tomado carreteras y oficinas públicas de varias naciones centroamericanas. En las localidades que viven del aromático ha crecido la migración, los robos, la violencia y la inquietud por sembrar estupefacientes. En muchos hay la tentación de meterle machete.

Si la tendencia sigue el desastre económico y social se convertirá en una catástrofe ambiental. El arbusto del café crece en laderas acompañado de árboles que le dan sombra. Cortar los cafetos – que tardan cuatro años en comenzar a producir – para cosechar maíz o crear pastizales para alimentar ganado erosionará los suelos y deforestará zonas arboladas.

La situación es urgente y dramática. Las luces de alarma se han prendido. Los cafetaleros han mandado un angustioso SOS a sus gobiernos, a las empresas agroalimentarias y los consumidores de los países desarrollados.

El café y la región

El café llegó al continente americano a finales del siglo XVIII. Cien años después se convirtió en un cultivo clave en México y los países que forman Centroamérica. Aspectos centrales de la vida económica, social, ambiental y cultural de estas naciones giran en torno a este grano.

A diferencia de productos agrícolas como el banano cuya producción está en manos extranjeras, la siembra del aromático es efectuada, en la mayoría de los países del área, por nacionales. No puede decirse lo mismo de la comercialización en gran escala y su exportación. Estos eslabones de la cadena productiva, con mucho los más lucrativos, están controlados mayoritaria y crecientemente por las grandes compañías trasnacionales –de manera directa o a través de filiales– que dominan en el mercado mundial. En Honduras, cinco exportadoras tienen el control del 52 por ciento del mercado, y dos son propiedad de las multinacionales Newman y Volcafe. Cinco grandes compañías extranjeras con sucursales en México (AMSA, Jacobs, Expogranos, Becafisa-Volcafé y Nestlé) dominan la mayor parte de la cadena de comercialización.

La caficultura es vital para la economía de la región. Entre 1990 y 2000 el área obtuvo por concepto de divisas un promedio anual de alrededor de mil 700 millones de dólares, el 11 por ciento total de los recursos obtenidos por concepto de exportaciones. Durante las últimas dos décadas la caficultura fue la actividad económica de mayor importancia para Honduras, superando la producción del plátano y la madera. Contribuyó a su PIB durante los últimos años entre el 5 y el 8 por ciento. En El Salvador las ventas del aromático al exterior alcanzaron el 7.7 por ciento del PIB durante 1985 aunque cayeron al 1.9 por ciento en el 2001. En Nicaragua el café representó el 25 por ciento de las exportaciones globales entre 1995 y el 2000. En México fue uno de los principales productos de exportación agropecuario y permitió el ingreso de divisas por unos 600 millones de dólares al año en promedio durante la última década. Cerca del 6 por ciento de la población económicamente activa de este país depende del cultivo para ganarse la vida.

Para las naciones donde se siembra, más allá de las divisas que genera, es fundamental por la cantidad de mano de obra que absorbe en el medio rural. Aproximadamente un millón 600 mil personas derivan, al menos parte de su empleo, de actividades cafetaleras. Esto significa que el 28 por ciento de la población económicamente activa en Centroamérica deriva parte de su empleo

y de sus ingresos del café. En Nicaragua es aún mayor: el 42 por ciento; también lo es en Guatemala: el 31 por ciento. En Costa Rica alcanza el 28 por ciento. En Nicaragua ocupa el 13.5 por ciento del total de los empleados en el país.

Se estima que por cada productor hay ocho jornaleros agrícolas dedicados a la caficultura. Durante la última década en El Salvador esta actividad económica generó 155 mil puestos de trabajo permanentes como obreros agrícolas. Estos trabajadores tienen promedios salariales de 7.6 dólares por día, en el caso de Costa Rica; 3.6 en El Salvador; 3.2 en Guatemala 3.2; 3.0 en Honduras 3.0 y 2.3 Nicaragua 2.3 (9).

Aunque en algunos países una parte significativa de la producción se concentró en las manos de grandes finqueros que formaban parte de oligarquías autoritarias, es relevante el número de pequeños productores que participan en esta rama productiva. Las reformas agrarias en países como México, Nicaragua y El Salvador afectaron sustancialmente las grandes concentraciones de tierra, cambiando la composición social de los productores del sector.

En el área hay 300 mil productores directos, de los cuales 200 mil son pequeños productores. En Guatemala existen 62 mil 649 productores pero se emplean 2 millones 250 mil trabajadores a lo largo de toda la cadena productiva. En Honduras existen 112 mil productores. En México, el último censo arroja una cifra de alrededor de 480 mil productores y más de 3 millones de jornales.

El desastre

Berta Cáceres es una cafetalera salvadoreña acomodada. Su situación es muy difícil. "Desde hace unos cinco años - dijo El Diario de Hoy- ya no sacábamos para pagar, he tenido que vender 30 reses cada año. Hemos vendido equipos de riego y hemos suspendido la luz eléctrica... todo lo bonito que teníamos en la propiedad. De lo último que nos quedaba, este año hemos tenido que lotificar cincuenta más. El café no da para pagar."

Efectivamente, para los productores de café llueve sobre mojado. Aunque durante la última cosecha tuvo un pequeño repunte, el precio internacional del aromático se ha derrumbado hasta llegar a un piso histórico y no hay expectativas de que la situación vaya a mejorar significativamente en el corto plazo. La crisis de sobreproducción y la especulación en las Bolsas parece haberse hecho permanente.

En Centromérica, además, el derrumbe económico coincidió con todo tipo de desastres naturales. En 1998 el Huracán Mitch devastó infraestructura y sembradíos. Dos temblores destruyeron San Salvador en enero y febrero de 2001. A finales de 2001 la tormenta tropical Michelle dañó Honduras y Nicaragua. Y desde la primavera de 2002 la región padeció una severa y prolongada sequía, que produjo pérdidas agrícolas por arriba del 80 por ciento en varias regiones de Guatemala y el Salvador. Interaction calculaba en abril de 2002 que cerca de un millón de personas sufría de problemas de seguridad alimentaria.

Esta situación se ha agravado en la región por la implementación de políticas de ajuste y estabilización que han afectado severamente al sector agropecuario. En Guatemala, por ejemplo, se cerró la oficina que proporcionaba servicios técnicos a los productores. Las funciones de regulación y redistribución que en algunas de estas naciones desempeñaron institutos o compañías estatales han dejado de desempeñarse.

A ello hay que sumar el efecto negativo de las políticas cafetaleras puestas en práctica por los gobiernos de los países del área. No es exagerado señalar que, en distintos momentos, el mundo del café ha sufrido mecanismos "confiscatorios". Por ejemplo, en Nicaragua la mayoría de los gobiernos han seguido una política fiscal discrecional hacia el café. Los recursos obtenidos gracias al aromático han sido utilizados como una especie de caja chica que para enfrentar los requerimientos financieros de terremotos, erupciones, guerras, sequías e inundaciones. A pesar de que el Fondo de Estabilización de Precios creado en la década de los ochenta fue financiado con los recursos de los productores, éstos no recibieron apoyo en momentos clave.

La crisis de la actividad cafetalera ha provocado severos problemas económicos, sociales y ambientales a las naciones que integran el área. En términos económicos se aprecia un franco deterioro de la rentabilidad, principalmente de los pequeños y medianos caficultores y sus cooperativas. Ello ha propiciado una reducción de las inversiones y, por ende, una mayor contracción del empleo y los ingresos. Las exportaciones agrícolas y la generación de divisas han caído. El aumento del desempleo ha profundizado los niveles de pobreza de las familias rurales y forzado la migración. Muchos productores han destruido sus huertas para sembrar alimentos básicos, reduciendo los servicios ambientales que prestaban.

Los ingresos provenientes de las exportaciones en Centroamérica disminuyeron de mil 700 millones de dólares anuales en promedio a 938 millones en 200/2001 y 700 millones de dólares en 2001/2002. Por supuesto, la caída en las exportaciones dañó la balanza de pagos y afectó la actividad económica en su conjunto. La crisis del café ha provocado un verdadero desastre financiero en varios de estos países.

Por si fuera poco, además de la caída drástica en sus ingresos, los productores de la región padecen ausencia de créditos y altas tasas de interés, así como costos al alza de insumos, transporte y mano de obra. Las carteras vencidas han provocado la pérdida de unidades de fincas y huertas, la incapacidad para contratar nuevos créditos, pero, también, el colapso de las instituciones financieras. Cada vez más, la función de financiamiento ha sido asumida por usureros.

Una encuesta levantada por el Banco Mundial en Nicaragua y El Salvador en 2001 indica que os pequeños productores tienen grandes dificultades para conservar sus huertas. En muchos casos han dejado de practicar las labores culturales. Ello ha provocado que distintas plagas afecten severamente su

productividad. Multitud de cultivadores no fertilizan y no efectúan trabajos de desyerbado. Los rendimientos han caído casi la mitad. Es común que se pague en especie.

Comparada con los tres años anteriores la demanda laboral disminuyó durante 2001 el 30 por ciento en Guatemala, Honduras y Nicaragua, 20 por ciento en El Salvador y 12 por ciento en Costa Rica. En total, se han perdido 42 millones de días de trabajo, o 170 mil empleos de tiempo completo. Los ingresos han caído en 140 millones de dólares. Los jornaleros agrícolas quedaron desamparados: no se benefician de las ayudas gubernamentales que en algunos países se han dado a los productores.

Simultáneamente, ha surgido un mercado que genera grandes ganancias a los grandes intermediarios, en particular a los tostadores y a promotores de marcas. Las corporaciones transnacionales han aumentado significativamente su presencia en los mercados nacionales, sea como compradores, procesadores o minoristas.

Gilberto Recinos, un pequeño productor de Huehuetenango, Guatemala, resume así el drama: "Los pequeños productores dependen directamente del café. Si no deja un buen recurso, el nivel de vida se viene abajo, no hay recurso para comida, vivienda, incluso para el mantenimiento del cultivo. Se carece de todo, no hay para poderla pasar. La mayoría está sufriendo o aguantando la gran crisis.

"Antes se beneficiaba a la gente directa o indirectamente con el café; los trabajadores, los fleteros tenían de donde. Hoy en día, cualquiera ve las consecuencias. Se redujo la cantidad de trabajo, los salarios, el negocio; ya no se construye. Afecta la educación, la salud, la migración a México, a Estados Unidos o a la capital los que tienen recursos. ¿Y los que no?... ¡Estamos lavados!"

Ataúdes

Febrero de 2003. En un hospital ubicado en el oeste de El Salvador —cuenta el diario Noticias del Café (10)— Adán Domínguez lucha contra una grave desnutrición.

Adán comparte la sala con otros 32 bebés que, como él, se encuentran al borde de la muerte. Infantes, todos, hijos de pequeños caficultores o de trabajadores agrícolas que laboran en la recolección del aromático. Hambrientos, enfermos de pobreza y de escasez. Víctimas todos, de la crisis que derrumbó los precios del grano. Según reportes del Ministerio de Salud de ese país durante el año 2002 fallecieron por hambre 52 niños cafetaleros menores de 5 años y la malnutrición afectaba a más de 4 mil de ellos.

Los médicos encargados de atender la tragedia la explicaban diciendo: "Mucha gente que depende del café está ahora sin empleo. Es cada vez más duro para las familias proveerles atención a sus hijos."

Divina Belmonte, vocero de la UNICEF coincidió con este diagnóstico. "Un incremento en la desnutrición infantil se ha reportado en varias zonas productoras de café en el Salvador" -afirmó, y añadió: "La comida se ha vuelto más y más escasa, particularmente en las provincias de Achuapan, Sonsonete, Santa Ana y La Libertad, donde cerca de 30 mil familias padecen hambre como resultado de la caída de los precios del café a casi la mitad durante los últimos tres años." (11).

Según datos del Sistema Básico de Salud Integral SIBASE, durante el 2003 habían muerto 12 niños por desnutrición y otras patologías asociadas. Un año antes, en el municipio de Tacuba, Ahuachapán un total de 40 menores fallecieron por la misma razón en 4 municipios de Ahuachapán. (12)

La gravedad de la situación obligó, en julio de 2003, al Programa Mundial de Alimentos (PMA) a emprender la distribución de raciones de maíz, arroz y productos fortificados a más de 10,000 familias, en dos de los principales departamentos del país que reúnen aproximadamente un 30% de la producción salvadoreña del grano.

La hambruna también llegó a Guatemala. Según la Agencia de Desarrollo de Estados Unidos (AID), en 2002 este país experimentaba "una crisis de aguda desnutrición infantil generalizada, provocada por los efectos acumulados y exasperantes de la sequía y el empleo muy reducido en el sector cafetero. La información censal más reciente indica que más de 30 mil niños en 91 municipalidades sufren de desnutrición aguda. De estos, más de 7 mil se encuentran en estado de consunción moderado o grave." (13)

Tan grave seguía siendo la situación este año que, de acuerdo con el testimonio de un médico guatemalteco "lo que está sucediendo es una catástrofe. Siempre ha habido pobreza y desempleo temporal, pero nunca he visto un hambre tan real como ahora. Literalmente la gente no tiene para comer más que tortillas." (14)

En Nicaragua, país vecino, la situación no es mejor. A José Manuel Rodríguez, de cinco años, oriundo de la comunidad Kansas City, municipio de Rancho Grande, no le alcanzó la vida de tanta hambre. Lo mismo les sucedió a Daniela Díaz y a Alexander Díaz, ambos de dos años de edad. Entre junio de 2002 y febrero de 2003 veintiún pequeños murieron de desnutrición y enfermedades relacionadas a ella. Los meses que siguieron no fueron mejores. Uno tras otro, los decesos alimentaron las frías estadísticas.

"Yo tenía cuatro hijos pero uno que tenía de 15 meses falleció el jueves por desnutrición, falta de alimentos y medicinas; tengo otros tres niños enfermos pero necesito que me ayuden porque mi casa es de plástico y no tengo a donde ir cuando llueve", relató Yessenia Martínez, una de de las miles de campesinos hambrientas en el norte de Nicaragua, en septiembre de 2002. (15)

Durante la marcha que desde las montañas hasta Matagalpa realizaron en agosto de 2003 los jornaleros del café para enfrentar la hambruna provocada por la crisis, y en la que, de acuerdo con el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos fallecieron 14 personas, entre las que se encontraban dos niños. Marlyn, una madre de 22 años de edad con un hijo de 16 meses que participó en ella, decía sollozando: "Ahorita vamos sin comer y ya no aguantamos. Esto está tremendo. No hay trabajo y los niños se nos están muriendo de hambre porque ahora ya no hay ni guineos en el campo." (16)

Con las regiones cafetaleras infestadas por mosquitos, los brotes de malaria y dengue no tardaron en hacerse presentes. "Las mujeres y los niños son los que van a ser más afectados", declaró, desbordado, el doctor Juan Carlos Sánchez, director del SILAIS de Matagalpa.

Los 66 millones de dólares donados por el PMA como ayuda de emergencia a los países de la región, y los 60 millones de dólares otorgados por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos resultaron, a todas luces, insuficientes para combatir la desnutrición.

Tan aterradora era —es— la situación que en el informe de la alcaldía de Matagalpa se señaló que entre enero y agosto de 2002 el rubro de "Donación de Ataúdes" al sector rural alcanzó la cifra de 120, muchos de ellos para infantes. Un año antes la cantidad de féretros entregados había sido de sólo 50. (17)

La otra frontera

Durante los comicios locales de 1991, el entonces opositor PAN postuló como candidato a la Presidencia Municipal de Huixtla, Chiapas, a Carlos R. Toledo, un médico apreciado por los habitantes de la cabecera. Preocupados por el avance blanquiazul, acostumbrados al "carro completo", los alquimistas electorales del PRI decidieron tratar de ganar haciendo votar a los trabajadores guatemaltecos sin papeles de las fincas de café. Les ofrecieron seguridad en el empleo, estancia, transporte y una pequeña recompensa económica, al tiempo que los capacitaban sobre cómo sufragar. Para que no olvidaran por quién deberían hacerlo les dijeron: "no lo olviden, voten por el símbolo de la bandera." No creyeron conveniente informarles que era el mismo de su partido. Cuando el día de las elecciones llegó finalmente, los mapaches se llevaron un tremendo disgusto. Los chapines siguieron fielmente las instrucciones que les habían dado: cruzaron el círculo con los colores del emblema patrio, pero no el del mexicano sino el guatemalteco, es decir, el mismo del PAN.

Los jornaleros agrícolas que hace trece años propinaron involuntariamente un descabro al PKI no eran, ni con mucho los primeros en llegar al Soconusco. Como lo ha explicado Daniela Spencer, el "refugio" en las fincas cafetaleras chiapanecas se convirtió para los indios chapines en la manera de huir del maltrato en su país. (18). Entre México y Guatemala hubo, durante muchos años, una larga tradición de libre tránsito y comercio, tanto que es hasta 1917

que se establece en Chiapas la oficina de Migración. Los flujos migratorios de centroamericanos hacia México no provienen de los últimos veinte años sino que tienen muchos más, aunque el mayor tránsito de jornaleros estacionales se produce a partir de 1965.

El Soconusco es un corredor natural que conecta al Istmo de Tehuantepec con Centroamérica. La región forjó su riqueza con el cultivo del café durante el porfiriato. Estableció un nuevo patrón de asentamiento en base a la economía de plantación agroexportadora. El aromático era exportado a Europa desde lo que hoy es Puerto Madero. En 1908 se construyen el tendido férreo y en 1965 la carretera Panamericana. Por estas vías de comunicación transitan hoy no sólo las mercancías sino la fuerza de trabajo que buscan llegar a la frontera norte.

Cada año alrededor de 200 mil guatemaltecos se trasladan a México para laborar en las fincas. Pero no son ellos los únicos que cruzan la frontera. El Soconusco es, también, y cada vez más, una región de tránsito. Y tan lo es que en el sur se aprehende cada dos minutos a un indocumentado. Durante 2003 se detuvieron a 187 mil migrantes sin papeles. Cerca del 40 por ciento de ellas se realizaron en Chiapas. Este año, según datos del Instituto Nacional de Migración (INM), la cifra muy bien podría llegar al doble. El 90 por ciento provenían de Guatemala, Honduras y El Salvador.

La frontera sur se ha convertido en un panteón sin cruces para los migrantes centroamericanos. Al cruzarla son arrollados por el tren, apuñaleados por bandas delictivas, extorsionados por policías y elementos del Ejército. No son pocas las mujeres violadas y asesinadas. Las familias se dividen (19). Unas 100 bandas de traficantes de indocumentados que operan en la zona fronteriza son los encargados de introducir a quienes buscan llegar a Estados Unidos.

El migrante

Apenas llegas a Tecún Umán rumbo a Tapachula y te vuelven a extorsionar. El camino desde El Salvador te parece largo, aunque apenas se inicia. Dejaste atrás familia, propiedades y tu cafetal. Estás endrogado hasta el cuello. Sabes que no debes salir a la calle después de las seis de la tarde. Es demasiado el riesgo. Es ciudad de todos y de nadie, ruta de drogas y armas. Territorio de polleros. Ciudad de hortelanos, tricicleteros, cambistas, restoranteros que viven de gente como tú; de gente que está de paso.

Llegar hasta allí ya ha sido peligroso. Ya no es como antes. La Patrulla Fronteriza entrena a los kaibiles. Les da tecnología. Ahora, para empezar a sufrir no tienes que llegar hasta Estados Unidos. La mano dura comienza en tu país. Y luego se hace aún más dura en México. Vaya que este país le cuida bien el patrio trasero a Washington, más aún desde que el Plan Sur selló la frontera. Ya lo dijo Santiago Creel: el gobierno mexicano "está preparado para quebrar el creciente flujo de extranjeros que utilizan el país como un punto de tránsito en sus esfuerzos para entrar a Estados Unidos."

La casa donde aguardas el momento del cruce es insuficiente para todos los que esperan. Estas hacinado. En la noche te encierran con candados y guardias armados. Te han dicho que serás parte de una cuadrilla que se dirige a trabajar a los campos agrícolas del Soconusco utilizando papeles falsos. Deberás cargar machete y costalera. Tú no cruzaras el Suchiate en una llanta, ni a nado como tantos otros lo hacen. Pero debes enseñarte a hablar como mexicano, saber de este país aunque estés en él sólo de paso. Por diez dólares te han vendido un manual. Allí lees quienes son los Niños Héroes, cómo se llama la esposa del presidente de México, como los colores de la bandera son los mismos que los de la Virgen de Guadalupe. Otros compatriotas tuyos hasta credencial de elector han conseguido.

Quisieras viajar en un camión de plátanos. Tiene aire acondicionado. No te vas a asfixiar. Pero la plata no te alcanza. Tampoco para uno de gallinas. Irás en tren. Estás joven y fuerte. Puedes resistir el paso de los días. No usaras lancha. Estás enterado de lo que luego pasa con los que se van en tiburonera hasta Salina Cruz y de ahí hasta Acapulco en bote. De lo que sufren con el mar embravecido. Como pasó un 16 de agosto cuando se hundieron dos lanchas. Una con veinte viajeros, otra con treinta. Ninguno volvió a la playa. No, eso de que “o te matan o te mueres” no es para ti

No estas al tanto de los números. Pero intuyes que no son pocos. Los viajeros como tú mueren en el mar, en los ríos, en los puentes, en las vías del tren, en los trailers. El Centro de Recursos Centroamericanos en El Salvador habla de que entre 1997 y 2000 cerca de 25 mil centroamericanos desaparecieron buscando alcanzar el sueño americano. Diez mil eran salvadoreños. De ellos nada se sabe.

Ya estás del lado mexicano. Aguardas el tren, a la bestia, como le dicen por aquí. Las estaciones apestan. Esperas horas y más horas. No tienes idea de a qué horas pasara. Hay otros como tú. Te resguardas en cementerios, en baldíos, debajo de los puentes. Conforme avances en tu recorrido la vigilancia se irá haciendo cada vez mayor. Los soldados cuidan ya los rieles. Tú itinerario no ha sido trazado por ninguna agencia de viajes. Las rutas, los operativos de la migra, tu cansancio, tu suerte, la acabarán escribiendo.

La máquina llega. Cuando las ruedas del convoy comienzan a moverse, te trepas. Corres, corres rápido. Te tienes que colgar. Si te tropiezas es el fin. ¿Cuántos como tú no han sido mutilados? ¿Cuántos no han perdido piernas o brazos? La mayoría de los accidentes ocurren a mediados y fines de año. Cada mes llegan al hospital regional de Tapachula siete u ocho con este tipo de lesiones.

Mala suerte. Este ferrocarril no transporta granos ni arena. Pero, por lo menos, no llueve. Mejor no te metes al vagón. Si lo cierran te asfixias. Viajas arriba, como mono, cuidándote de los cables de alta tensión. En los túneles te pasas al estribo y te amarras los brazos con alambre. No puedes dormirte. Un parpadeo y te caes. Te cubres del frío con un nylon. Te envuelves las manos. En túneles y días de frío el acero de tren se congela.

Esta vez no se subieron pandilleros. Se trepan a robar y te avientan del tren. Para ellos 50 pesos pueden costar tu vida. Son los Maras. Te corretean, te alcanzan y te agarran a golpes. Te pegan en la cara y en el cuerpo. Te lanzan contra las vías. Abusan de las mujeres.

Cuando los agentes de migración se suben corres a la parte delantera y saltas. No importa que la bestia se mueva. No te alcanzan. Al pasar un nuevo tren vuelves a correr, solo para bajarte en Humantla. Es que cerca de Apizaco, al final del túnel más largo, hay un retén. Cuando ves una antena con un foco rojo que anuncia la llegada a Lechería vuelves a hacer lo mismo. Allí arriban la mayoría de los ferrocarriles de carga que se dirigen al norte. Es la frontera de en medio. Seguro te cazan. Si no son los hampones es la policía. Abuso seguro. Le llaman la frontera de en medio. La historia se repite. Rodeas la estación y aguardas al tren más adelante. Desde allí salen los cargueros rumbo al norte.

Tu mirada ya es muy otra. Lo mismo sucede con los que viajan contigo. Se va enturbiando, se va endureciendo a base de penurias, de miedos, de esperas, de horrores. Tu olor ya es otro. No sólo por el sudor y la tierra. Poco a poco se te pega el olor a muerte en la piel. A eso huelen los albergues que a lo largo del camino asisten a los viajeros.

Te enfilas rumbo a Coahuila. Allí llegan los cargueros. Quieres cruzar por Piedras Negras o Ciudad Acuña. Crees que la vigilancia es menor. Pero guardias privados resguardan los trenes. Son violentos. En menos de un año tres migrantes fueron asesinados en Coahuila. A Elmer Alexander Batrahona lo mataron a balazos. A Isamel Jesús Martínez lo asesinaron a pedradas en noviembre de 2002. Lo hicieron empleados de una empresa que se llama Sistemas de Protección Canina. Es la encargada de custodiar el ferrocarril. Su presidente es Miguel Nassar Daw, hijo de uno de los principales responsables de la guerra sucia en México.

En Saltillo te detiene la policía. Te golpean y te bajan lana. Ya lo sabes, tiene razón Gabriela Rodríguez Pizarro, Relatora Especial para los Derechos Humanos de los Migrantes, cuando dice que en México existe un clima generalizado de hostigamiento y aprovechamiento de la vulnerabilidad del migrante." Ya lo sabes: cuando Vicente Fox ofreció en septiembre de 2000, en El Salvador, realizar esfuerzos extraordinarios para que se respeten los derechos humanos de los migrantes, se portó como lo hace con los mexicanos. No es nada personal.

Llegas a Laredo. Ya estás en la frontera. Salvadoreños como tú trabajan fuera del ayuntamiento. Lavan las camionetas a los encargados de la ley. No puedes pasar desde allí al otro lado. La operación Hold the Line, o Río Grande como le llaman del lado mexicano, no deja hueco. Te mueves a Las Antenas, a 14 kilómetros. En la orilla del río hay unas pequeñas playas. Le pagas a los pateros – como le dicen en estos rumbos a los polleros- por usarlas y por esconderte en los matorrales. Ellos, a su vez, se caen con su cuota por "derecho de piso" con los Z, los gatilleros de Osiel Cárdenas, el jefe del Cártel del Golfo.

Te lanzas al río. Las aguas te arrastran. Cuando alcanzas la otra orilla comienzas a buscar la casa de seguridad. Allí aguardas hasta que te meten en un camión con 60 personas más. Así murieron varios paisanos tuyos en Victoria, Texas. Pero no estaba escrito que a ti te tocara. Te enfilas rumbo a Georgia. Allí está tu primo trabajando en la pizca. Todo vuelve a comenzar.

Exodo

La migración cafetalera es sumamente vulnerable. Los productores y jornaleros del aromático son el último eslabón de la historia migratoria hacia Estados Unidos. Llegan a ella con la frontera cerrada, tarifas encarecidas, carencia de redes de apoyo y desconocimiento de la geografía y la urbanización.

Para emigrar los caficultores deben endrogarse. Empeñan parcelas y casas. Deben pagar intereses de, cuando menos, 20 por ciento mensual. Cada día que pasa es un dinero más que se debe. Llegar pronto a su destino es una necesidad. Por eso se mueren en el desierto. Por eso tanta muerte.

Con frecuencia caen en manos de polleros abusivos. Cuando los introductores son de la misma región están obligados a tener una cierta responsabilidad con la familia, y a cuidar su "cargamento". Pero cuando son desconocidos no tienen compromiso alguno ante nadie. La novedad del traslado al norte hace que el viajero caiga con frecuencia en manos de polleros que los venden o los abandonan. Son víctimas fáciles de asaltos y extorsiones. Todo mundo los explota.

El caficultor que emprende la marcha hacia el norte no va preparado. Llega sin botas, sin agua, cargando dinero. En lugar de hacer el trato desde el pueblo o a través de conocidos en alguna ciudad de Estados Unidos el acuerdo se establece en estaciones de autobuses y ferrocarriles. No es extraño que sucedan entonces hechos como el acaecido en agosto de 2002, cuando dos jóvenes chiapanecos fueron encontrados flotando muertos en el canal All American en California, a unos cuantos metros de suelo estadounidense. (20)

Alan Bersin, uno de los estrategas de la Operación Guardián explicaba así la complejidad del cruce para los nuevos migrantes: "Ahora, los que ingresan ilegalmente deben atravesar terrenos extremadamente difíciles, cañones profundos y rocosos, llenos de matorrales espinosos y duros, prácticamente sin agua y con picos que ascienden a 6 mil pies, o a través de desiertos pintorescos pero desolados y peligrosos. Aunque anteriormente cruzaban en áreas con acceso casi inmediato a las carreteras, hoy es una caminata ardua de dos o tres días, para llegar a las carreteras. Los guías son más necesarios que nunca y cobran según y conforme."

"Las personas superfluas son baratas. La inmigración clandestina rebaja el precio de la mano de obra", escribió Enzesberger (21). Muchos nuevos migrantes no hablan español o no es ese su primer idioma. Es común que en Estados Unidos no haya traductores para su lengua. El hecho es fundamental

para recibir atención médica o defensa legal. En los ochenta, el trique Adolfo Ruiz Álvarez y el mixteco Santiago Ventura Morales fueron encarcelados en Oregón, por no saber inglés ni español. Álvarez fue internado en una clínica psiquiátrica y sedado durante más de dos años, mientras que Ventura estuvo injustamente preso cuatro años.

Los nuevos flujos migratorios se dirigen hacia lugares a los que los migrantes no se dirigían anteriormente. Los destinos son estados ubicados en la Costa Este como Georgia, Alabama, Tennessee, o las Carolinas. Las condiciones allí son más difíciles. Al llegar deben vivir en puentes, cuevas y en el campo, además de sufrir la discriminación, en no pocas ocasiones de sus compatriotas ya establecidos.

Las condiciones de traslado, el cruce y los cambios alimenticios hacen disminuir las defensas y los exponen a múltiples enfermedades. Diversos casos de tuberculosis se han manifestado en ciudades como San Diego, Los Angeles, Santa Ana. Es fácil contagiarse cuando varios viajeros quedan encerrados en la cajuela de un automóvil por horas. Durante 2004, en Orizaba se detectaron 30 casos de centroamericanos enfermos de paludismo y uno de ellos murió. Y sanar allí es más complicado. "Hay gente que regresa enferma del norte -cuentan en la comunidad chinanteca de Santiago Yaitepec- Allí no hay curanderos, porque se van sólo los jóvenes, las personas grandes no salen de su pueblo, y los jóvenes no saben curar. Puros muchachos de 25 años o menos son los que salen para el norte, los grandes ya no quieren ir."

Estados Unidos no es el único destino. Es notable, también, la migración de jornaleros nicaragüenses a Costa Rica pues en ese país ganan el doble de lo que reciben en el suyo. Tan delicada se ha tornado la situación para los finqueros nicaragüenses por la escasez de mano de obra que el presidente Enrique Bolaños declaró a fines de diciembre de 2003, que, debido a la falta de brazos, podrían perderse hasta 200 mil quintales.

La investigadora Edith F. Kauffer Michel⁽²²⁾ ha descrito las vías migratorias que siguen los centroamericanos en la frontera sur. De acuerdo con su estudio ahora atraviesan a México por Tabasco y Campeche y no sólo por Chiapas. Estas rutas son: la Costera, que se realiza en ferrocarril partiendo de Tapachula para llegar a Arriaga. La Sierra Madre: desde Motozintla, La Angostura y Comitán. La Fronteriza: que es la segunda vía de mayor importancia, y se realiza a través de caminos de extravía. La Selva: que sale por Veracruz. La Marítima: originada en Puerto Cahmperico (Guatemala) hasta Huatulco. La Aérea, emprendida por quienes tienen papeles. Y, desde Tabasco: el corredor planicie y el corredor Tenosique.

El Chiapas mismo el crecimiento de la migración ha sido explosivo. El banderazo de salida se dio con las torrenciales lluvias de 1998 en la que se dañaron las cosechas de 400 mil hectáreas y murieron 400 personas. La crisis del café lo alimentó. Y el paso de los hondureños lo estimuló, al mostrar el camino. Por lo menos 30 municipios de Chiapas se han incorporado a la migración. Unos 30 mil chiapencos salen cada año a Estados Unidos. A fines de 2004 habrá cerca

de 300 mil de ellos, más del 65 por ciento campesinos e indígenas (23). En 1997 Chiapas ocupaba el lugar 27 en las entidades que reciben remesas, en 2001 pasó al sitio 15, en 2003 al 12 y este año al 11. En 2003 recibió 260 millones de dólares. Sólo en el segundo semestre de este año obtuvo los 227 millones de dólares. A final del año alcanzará 500 millones.

Según el investigador Jorge Cruz Burguete hay 136 agencias de viajes en Frontera Comalapa, con autobuses que salen una vez a la semana a Tijuana. Carteles, anuncios en radio y carros con altoparlantes anuncian las salidas por todo el estado. Las agencias permiten el pago en abonos. El negocio se inició, de acuerdo con Alberto Najjar (24) por emprendedores como Rosalinda Quiroa, del poblado Carrillo Puerto, a media hora de Tapachula quien acostumbraba organizar las peregrinaciones del pueblo a La Villa. Cuando Doña Rosalinda se dio cuenta que muchos jóvenes se seguían de largo a Tijuana o Ciudad Juárez contrató uno de los camiones y comenzó a ofrecer el servicio.

Un año después compró su propio autobus y luego otro más.

La migración no se limita a los de abajo. Como si se tratara de un capítulo de una telenovela llamada "Los popis también caen", los hijos de los finqueros chiapanecos han debido seguir también la ruta hacia Estados Unidos. Son ellos los encargados de mantener al flote el orgullo familiar. Durante años, tocados por el cielo, calzaban botas de piel, manejaban grandes camionetas y despreciaban a los indios. Ahora, los que no se han ido al norte deben usar botas de hule y llevar ropa remendada. Los señores de la tierra usan los dólares de las remesas para contratar trabajadores estacionales. Y, como una ironía de la vida, los polleros tratan por igual a finqueros y jornaleros. Para él todos son pollos.

Morir un poco

¿Cómo afecta la migración a las comunidades indígenas cafetaleras que han mantenido viva su identidad étnica y comunitaria?

Hace más de diez años, escribe el investigador Daniel Oliveras de Ita, salieron de San Juan Quiahije, en la región chatina de Oaxaca, (25) los primeros cuatro hombres que llegaron al norte, en ese momento empezó la migración hacia Estados Unidos, en la región chatina. Su principal actividad económica era el cultivo del café, trabajando como asalariados temporarios o productores dependientes en fincas cafetaleras de la región.

Antes de irse al norte, los viajeros buscan a los curanderos. Los chamanes los envían a poner velas a los santos, por ejemplo a Santiago Yaitepec, o a la virgen de Juquila o a San Juan Quiahije, según los santos que los curanderos manden. Los manda a que se purifiquen y tienen que guardar (no tener relaciones sexuales con la mujer) entre siete y trece días. Tampoco pueden decir groserías, ni pelear; deben portarse bien y andar derecho para que el favor pedido sea concedido.

A los que se van al norte sin consultar a los curanderos les va mal, es entonces cuando se comunican con sus padres o mayores y les cuentan su situación. La familia los representa y va a consultar a los curanderos que les dicen qué hacer para cambiar la suerte del pariente que está del otro lado. Los mandan a llevar las velas a los santos y a los difuntos del panteón.

Antes de irse al norte los jóvenes, narra Narciso García Urbano de Santa María Yolotepec, van con los curanderos que comen el santo hongo (kui ya jo). Ellos al comer los hongos ven el destino de las personas que se van a trabajar. Ven si van a poder cruzar la frontera o si tendrán algún problema en el camino, si van a encontrar trabajo y les va a ir bien. Ven y descubren si uno va a fracasar en el norte. También van al panteón a pedir permiso y salud a sus difuntos, a sus abuelos. Van a pedirles ayuda a su tumba para que los cuiden en el camino, para que no les pase nada, encuentren trabajo y regresen con bien.

En Santiago Yaitepec afirman que migrar al norte es morir un poco. En las ausencias de algún familiar, ya sea por muerte o porque está lejos trabajando, la familia sigue haciendo curaciones y rituales para los ausentes, con sus fotografías y sus ropas. En los cerros la gente golpea con una vara las prendas de difuntos y migrantes; también les prenden velas y piden para que en el lugar en donde estén paren de sufrir y se arrepientan de sus pecados.

La idea de todos los jóvenes es irse. Los adolescentes empiezan a migrar a los trece años. La mayoría se queda trabajando tres años en Estados Unidos y regresa a los diecisiete para cumplir con su primer cargo de topil, dando un año de servicio al pueblo.

La gente católica que ha estado dentro de su familia no regresa de Estados Unidos tan cambiada. Siguen con sus cargos y prestan los servicios al pueblo. Pero ellos son gente que ha sido preparada dentro de las costumbres chatinas.

Hay otros, sin embargo, que no han sido preparados y no toman en cuenta las tradiciones y costumbres que hay en su pueblo. Ellos quieren imponer otras ideas, no quieren que nadie los mande, quieren ser los jefes. No aceptan tener un cargo menor porque regresan con dinero y se sienten poderosos. No obedecen las jerarquías políticas ni religiosas; cuando llegan quieren ser presidentes municipales.

¿Son los chinantecos de los que nos habla Daniel Oliveras de Ita una excepción o son la regla de lo que sucede con el resto de los pueblos indígenas dedicados a la caficultura? No lo se. La migración ha transformado la lógica de la comunidad. Sus sueños y sus demonios. La ha obligado a reinventarse.

Como lo demuestran Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (26), a pesar de las adversas condiciones que deben enfrentar los indígenas migrantes, desde Estados Unidos se las han ideado para construir un amplio abanico de organizaciones políticas, sociales y cívicas para luchar por sus objetivos estratégicos. La movilidad migratoria de los pueblos no los ha debilitado, sino lo contrario. Allí se ha creado y recreado identidades. Oaxacalifornia, esa

comunidad imaginaria que incluye tanto los poblados donde los migrantes nacen en Oaxaca como las ciudades estadounidenses en las que viven, existe: es, el espacio de una sociedad civil transnacional.

La carencia de papeles y los mayores riesgos en el cruce de las fronteras después del 11 de septiembre dificultan el regreso a sus países de quienes se han ido a buscar fortuna. Sin perspectiva de mejoría en los precios del café (el aumento en la última cosecha es coyuntural y sigue estando por debajo de los costos de producción), sin posibilidades de empleo en sus lugares de origen, establecerse en el norte es cada vez más un horizonte de vida para quienes alguna vez fueron productores de café.

Las respuestas

En septiembre de 2002 tres mil jornaleros agrícolas cafetaleros nicaragüenses y sus familias acampan en la Carretera Panamericana a la altura de la comunidad de Las Tunas, a 97 kilómetros de la capital. Su presencia interrumpe el tráfico. El miércoles 11 lo bloquean durante 10 horas. Es el corte pacífico más grande de Centroamérica.

La mayoría de los participantes llevan meses sin trabajo. "Queremos empleo, no pueden dejarnos con 'trabajo por comida'. Queremos trabajos con salario, queremos trabajos estables", dicen. Ciento veinte horas después de iniciada la protesta se alcanza una negociación.

Más que la regla, las Las Tunas ha sido una excepción en el mundo cafetalero. Lejos de que el descontento y la desesperación del sector se expresen con protestas abiertas la migración se ha convertido en su válvula de escape. Por supuesto, el malestar ha brotado por todos lados. Pero ni lejanamente ha alcanzado el tamaño de la tragedia.

La crisis ha golpeado a las cooperativas de pequeños productores y a su lucha autogestionaria. Aunque ha estimulado y dado legitimidad al café orgánico, al comercio justo y la mercado gourmet ha quitado membresía a las organizaciones de base.

Ciertamente todos estos nichos de mercado se han hecho mayores con la crisis, al punto que, por ejemplo, Guatemala se ha convertido en el segundo exportador de cafés de calidad en el mundo, detrás de Colombia. La conversión hacia estos rubros ha sido apoyada por el Banco Mundial. La Agencia de Desarrollo de Estados Unidos (AID) ha destinado cerca de 20 millones de dólares para un programa de apoyo a la comercialización y la asistencia técnica en el área entre 2002 y 2006, como antes lo hizo para aumentar la productividad del café costarricense y tender así un cordón sanitario al "sandinocomunismo". (27) Sin embargo, esta moda beneficia tan solo a un pequeño segmento de los productores y no resuelven las cuestiones centrales.

Es notorio el desinterés con el que las sociedades civiles de México y América Latina abordan la situación de los migrantes. La atención de los viajeros desvalidos ha corrido a cargo de organizaciones de voluntarios con recursos escasos, en su mayoría de origen religioso. Mientras que en Europa el altermundismo ha hecho del combate a la xenofobia y de la lucha por la ciudadanía universal demandas centrales de su acción, para la izquierda partidaria del continente americano el apoyo a los migrantes es una cuestión inexistente. La excepción ha sido, como en tantos otros casos, el zapatismo. Los gobiernos autónomos castigan a los polleros y auxilian a los viajeros centroamericanos sin papeles, ofreciéndoles agua, hospedaje y alimentos sin pago a cambio.

La migración en el área crece tan rápido que ya rebasó a todo el mundo. Más que un río en búsqueda de su cauce se asemeja a las olas de un mar embravecido. Los gobiernos celebran el envío de las remesas a sus países y callan las violaciones a los derechos humanos a sus compatriotas en Estados Unidos.

Irónicamente el café es uno de los productos en la que los campesinos mexicanos y centroamericanos deberían ser rentables de acuerdo con la teoría de ventajas comparativas. Pero en lugar de bonanza y bienestar su siembra en las actuales condiciones los ha condenado a la pobreza, al exilio, a la muerte o a la mendicidad. Otros en cambio, las grandes empresas y los Fondos de Inversión acumulan mientras tanto más y más riqueza.

(*) Este trabajo tiene muchas deudas con diversos periodistas e investigadores y, muy especialmente, con Alberto Najar y Laura Carlsen. Quiero agradecer, también, la ayuda de Ana de Ita, Arturo Cano –sus escritos sobre migración son siempre esclarecedores, mis antiguos compañeros de la CNOC, Andrés Aubry y Dóra Berztercezey.

- 1) Mario Pérez Monterosas, "Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos", *Migraciones internacionales*, Vol.2, Núm 1, Enero-Junio 2003)
- 2) Odile Hoffman, "El andar investigando... historial de un proyecto de investigación sobre cambio sociocultural y crisis cafetalera, Ciesas-Orstom, 1994.
- 3) ICO, Coffee crisis, p.2.
- 4) Jan Rus, *La Comunidad Revolucionaria Institucional*
- 5) Henry Favre, *Cambio y continuidad entre los mayas de México*, Siglo XXI Editores, primera edición, 1973.
- 6) Angelino Calvo Sánchez, et al.... *Voces de la Historia, Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas*, A.C. y Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1989.
- 7) Entrevista con Laura Carlsen, *Casa del Migrante*, 13 de marzo de 2004)
- 8) Han Magnus Enzesberger, *La gran migración*, Anagrama, Barcelona, 1992)
- 9) Véase, Luis Hernández Navarro, "Centroamérica y el Caribe", en 2Victor Pérez Grovas, Edith Cervantes, Jonhn Burstein, Laura Carlsern y Luis Hernández Navarro, "El café en México, Centroamérica y el Caribe: Una

salida sustentable a la crisis", Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas, AC-Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras de Café, México, Noviembre de 2002.

- 10) Fuente: CEPAL, El impacto de la caída de los precios de café, 2002 p.1.
- 10) Noticias del Café, 26 de febrero de 2003.
- 11) EFE, Octubre 22, 2002.
- 12) Consejo Salvadoreño de Café. Efectos de la crisis del Café en el Desarrollo socioeconómico de El Salvador.
- 13) US Embassy Guatemala City, 29 de febrero de 2002.
- 14) Sodepaz, "Café: una crisis que dura quince años", enero 2004)
- 15) La Hora, 9 de septiembre de 2002.
- 16) Valeria Imhof, "El nuevo diario, Hambre y Muerte", 2 de Agosto 2003, Indymedia Colombia.
- 17) Documento para el análisis "El café, su crisis y acciones para impulsar su sobrevivencia", Intermon/Oxfam, septiembre 2002.
- 18) Daniela Spencer, "Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas", Ciesas, 1988.
- 19) La Jornada, 10 de octubre de 2004).
- 20) Garante Burke, "Yucatecos and Chiapanecos in San Francisco: Mayan Immigrants Form New Communities", en Jonatahan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, "Indigenous mexican migrants in the Unites States", Center for US-Mexican Studies, San Diego, 2004)
- 21) Enzesberger, ibid.
- 22) Edith F. Kauffer Michel, "Entre peligros y polleros: la travesía de los indocumentados centroamericanos", Colegio de la Frontera Sur.
- 23) La Jornada, 11 de octubre de 2004.
- 24) Alberto Najar, "Chiapas: migrar a puños", Masiosare, 30 de junio 2002.
- 25) El relato ha sido tomado del trabajo de campo de Daniel Oliveras de Ita en la región chatina de Oaxaca, octubre de 2004.
- 26) Jonatahan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, "Indigenous mexican migrants in the Unites States", Center for US-Mexican Studies, San Diego, 2004
- 27) The Cappuccino Effect, en The Washington Post, 17 de octubre 2004.

CAPÍTULO QUINTO:

NOTICIAS DEL MUNDO TRAFICANTES DE ILUSIONES

-La disputa por la hegemonía semántica-

Si algún día los arqueólogos del futuro tienen que reconstruir nuestra vida actual utilizando solamente las series de televisión producidas en Estados Unidos, describirán nuestra época como un mundo curioso. La Tierra, dirán en su informe final, estaba poblada mayoritariamente por policías y ladrones, peleando incansablemente entre sí. En lugar de lucha de clases -deberán concluir-, el motor que hizo la historia de finales del siglo XX y principios del XXI, fue el combate de la Ley contra el Crimen.

Por supuesto, mirada desde el futuro, nuestra época será vista también como el espacio privilegiado de las celebridades. Ni Césares ni plebeyos, ni burgueses ni proletarios, ni siquiera ricos o pobres: nuestra era es la de los famosos. El conflicto social -dirá el estudio- no fue provocado por la disputa por el excedente económico entre categorías sociales, sino por la ambición desbocada de los individuos por aparecer en los medios de comunicación. Más que en clases sociales, nuestro mundo se dividió entre quienes disfrutaron de fama y quienes vivieron en el anonimato. Una línea ágata, una fotografía publicada, una entrevista radiofónica y una aparición en la pantalla chica valían más que una cuenta bancaria.

El análisis no podrá dejar de lado la enorme importancia que médicos y pacientes parecen tener en nuestros días. Tantos programas televisivos sobre hospitales, doctores y pacientes -concluirán los investigadores- sólo pueden ser

un indicador de que nuestra sociedad está profundamente enferma. Y, a juzgar por el escaso número de pobres que son héroes de alguna serie, los científicos sociales supondrán que la pobreza ha sido erradicada de la faz del planeta, y que no es más que un mal recuerdo de los tiempos en los que los seres humanos no eran suficientemente emprendedores.

El estudio tampoco podrá prescindir de los nuevos héroes civiles, el equivalente de los antiguos guerreros y conquistadores: los deportistas. Ante un mundo en el que ya no parece haber nada nuevo que descubrir ni fronteras que traspasar, ellos, las estrellas deportivas, se dedican a guerrear incansablemente en batallas simbólicas contra adversarios idénticos a sí mismos.

El amor —rematarán los arqueólogos— era la pasión que se vivía en los intersticios de la lucha contra el mal, la búsqueda del reconocimiento o el combate por la salud. Algo muy parecido al apetito de poder.

Lo interesante de esta historia-ficción es que, si esos mismos especialistas en hurgar entre los restos materiales del pasado se encontraran adicionalmente con copias de los noticiarios electrónicos que vemos hoy en día, su conclusión sobre cómo es nuestra vida cotidiana sería muy similar a la percepción provocada por las series televisadas. La cobertura informativa en la televisión y los segmentos de entretenimiento se asemejan cada vez más. La información y la producción de la subjetividad caminan agarradas de la mano. Ficción y realidad se han apareado.

Es así como en los telediarios ganan cada vez más espacio las historias de violencia y delinquentes, la divulgación de los grandes acontecimientos nacionales e internacionales bajo el formato de cápsulas, el tratamiento sensacionalista de las noticias, la cobertura a la vida cotidiana de las celebridades, las noticias light, la divulgación de sus talk shows en sus segmentos informativos.

La nueva hegemonía semántica

Una de las causas que explica esta tendencia hacia la homogeneización informativa es la creciente monopolización de los medios de comunicación. La concentración de las corporaciones mediáticas es impresionante. Tal como sucedió con la industria petrolera y la automotriz, se está creando un oligopolio global de la cultura y la recreación. Empresas que tenían un campo de acción nacional se han convertido en consorcios transnacionales. Seis grandes conglomerados, la mitad de capital originalmente estadounidense, dominan el grueso del mercado mundial.

Consortios como aol-Time Warner, Disney-Capital Cities, Viacom-Paramount, Vivendi-Universal y Bertelsmann han adquirido dimensiones inimaginables hace unos años. Su vocación de negocios es planetaria. Controlan la prensa, la radio, la televisión, el cine, la industria editorial, las compañías discográficas, los videojuegos, espectáculos deportivos, portales de internet y todo aquello que tenga que ver con la informática, la electrónica y la telefonía. Su apetito

parece no tener límite. Las empresas grandes devoran a las pequeñas al tiempo que presionan a los gobiernos para que deroguen las leyes antimonopolios que limitan su expansión.

Las noticias de la mayor parte del planeta son transmitidas por un pequeño grupo de empresas. Y en el mundo hay muy pocas grandes agencias. Reuters, Associated Press, United Press International, France Press, y, en el mundo de habla hispana, la española efe, son algunas de ellas. Quienes controlan el entretenimiento son las mismas compañías que divulgan las noticias que miramos en la televisión, escuchamos en la radio o leemos en la mayoría de periódicos. Esta concentración corporativa permite homogeneizar la información que se transmite y "hacer desaparecer" la que se juzga inconveniente. Que formen parte de esos consorcios empresas dedicadas a la producción de equipo militar y armamento, o que en sus consejos de administración participen representantes, por ejemplo, de la industria petrolera, condiciona fuertemente sus contenidos. De la misma manera, los patrocinadores pueden influir muy significativamente en lo que se comunica. Los principales anunciantes son, básicamente, las doscientas principales empresas (General Motors, Procter & Gamble, Ford Motor, Pepsico...) y están interesados en divulgar un mensaje permanente a favor del consumo.

Este proceso de monopolización no es ajeno a la estrecha relación que se ha establecido entre las empresas culturales transnacionales con base en Estados Unidos y el gobierno de ese país. Ejemplo de ello ha sido la invasión a Irak.

La aventura guerrerista mostró no sólo la supremacía militar de ese país, sino también su enorme poderío mediático y cultural. Con un despliegue informativo abrumador, la segunda guerra del Golfo fue presentada como la vanguardia de la civilización, la expresión más avanzada de su tecnología y su ideario. No en balde una de las principales mercancías de exportación del Tío Sam ha sido el sueño americano. Las imágenes y opiniones transmitidas por cnn y Fox News, los reportajes y artículos de opinión publicados por The New York Times, Los Angeles Times y Times, y los cables noticiosos despachados por las agencias Ap y Reuters, fueron la principal fuente informativa y analítica sobre la ofensiva militar. Su versión de los hechos se convirtió en "lo sucedido".

Desde hace años guerra y medios son en Estados Unidos un matrimonio bien avenido. Como señaló el investigador Herbert Schiller: "Las técnicas de persuasión, manipulación y penetración cultural, ayudada por la sofisticada tecnología de las comunicaciones desarrollada por los programas espaciales militares, están siendo cada vez más importantes en el ejercicio del poder estadounidense."

Para la Casa Blanca, la comunicación y las nuevas tecnologías asociadas a ellas han sido, desde la década de los cincuenta del siglo XX, asunto de Estado. En las altas esferas de la política y la economía estadounidense está claro que quien conduzca la revolución informática será quien dispondrá del poder. Los productos culturales y de entretenimiento son, además, una de las principales

fuentes generadoras de divisas de ese país. Películas, programas de televisión, videos, discos compactos y casetes con el sello made in usa pueden encontrarse en todo el mundo. Su presencia, empero, rebasa la esfera exclusivamente mercantil. Con estos productos se ofrece algo más que una mercancía: se vende un estilo de vida. Su divulgación forma parte de una hegemonía semántica.

El músico de rock, Frank Zappa, fallecido en 1993, acostumbraba decir que “la política es el departamento ‘Espectáculos’ de la industria”. De resucitar en Venezuela, México o Argentina y ver la relación que se ha trabado entre medios de comunicación electrónicos y Estado, afirmarí que “la política es el nuevo departamento ‘Espectáculos’ de la industria... del entretenimiento”. La mediocracia ha emergido en la escena política regional como un actor privilegiado que juega sus cartas a fondo de cara a las coyunturas electorales en esos países.

En algunos de los países de nuestra América, la creciente influencia de los Señores del entretenimiento en la definición de las agendas políticas rebasa, con mucho, la afirmación de Manuel Castells, en el sentido de que “los medios de comunicación se han erigido en el espacio fundamental de la política, aquel en el que se forman las opiniones y las decisiones de los ciudadanos”. La teleguerra sucia se ha convertido en un fenómeno extendido a la hora de combatir a políticos progresistas, en un factor de la política real que va más allá de la formación de las opiniones ciudadanas.

Los grandes grupos multimedia poseen un poder enorme. La televisión puede llegar a tener una gran influencia en su audiencia. Las grandes cadenas disponen de una enorme autoridad a la hora de condicionar políticas públicas. La colusión entre los medios electrónicos y el establishment político es cada vez más descarada. No se trata sólo de coincidencias puntuales, sino de rutas pactadas. Los líderes de opinión ejercen simultáneamente como líderes políticos.

En la era de la dictadura del marketing electrónico la divisa es “el que desafía a la empresa no aparece en pantalla”. El pavor de muchos partidos y políticos a los monopolios televisivos y de la radio, su temor a las represalias informáticas, y la colusión entre empresarios de la industria y legisladores, ha acrecentado el capital político de quienes, se supone, eran un Cuarto Poder, encargado de ejercer control y hacer contrapeso a los otros tres, al punto de permitirle, en ciertas coyunturas, tratar de suplantarse al Estado.

El mismo Frank Zappa aseguraba que su programa favorito de la televisión eran “los noticiarios, porque —decía— son lo más divertido”. Probablemente tenía razón, pero desgraciadamente son también los más tristes: en ellos se resume la miseria de nuestra vida política y de las alianzas cupulares entre los dueños de la industria del entretenimiento y los Señores del poder y del dinero.

La crisis de la prensa escrita

El grupo de prensa Hearst Corporation anunció el 25 de febrero de 2009 el recorte de la plantilla de personal del periódico San Francisco Chronicle. Su objetivo es reducir costos y evitar el cierre del principal diario de esa ciudad de California.

El San Francisco Chronicle está muy lejos de ser el único medio escrito en pasar apuros. La crisis global ha golpeado fuertemente a este sector productivo precipitando una gran oleada de quiebras, despidos masivos de personal, vacaciones anticipadas sin pago de salarios para los empleados, reducción de los tirajes y tamaño de los diarios, y cierre definitivo.

Los grupos mediáticos han sido sacudidos por la crisis financiera. Ni siquiera News Corp, el consorcio del magnate australiano Rupert Murdoch, el mayor conglomerado informativo del mundo, ha logrado salvarse del vendaval. Día a día se deterioran las finanzas del grupo. No obstante ser dueño de periódicos como The Wall Street Journal o The Sun durante el último trimestre de 2008 acumuló pérdidas por 6 mil 400 millones de dólares.

Tampoco escapan a ella diarios de referencia. Le Monde y El País pasan por dificultades económicas. Libération, el periódico nacido del movimiento del 68 en Francia, fue adquirido por el banquero Edouard de Rothschild. The Christian Science Monitor dejó de publicar su edición en papel para concentrarse, exclusivamente, en la digital. El descalabro financiero de The Chicago Tribune y Los Angeles Times es mayúsculo, tanto que la firma que los produce se declaró en bancarrota. El multimillonario mexicano Carlos Slim entró al rescate de The New York Times, adquiriendo parte de sus acciones y prestándole 250 millones de dólares.

Agobiados por la crisis financiera, los grandes corporativos han dejado de anunciarse en la prensa escrita. Compañías automotrices, cadenas hoteleras y tiendas departamentales han reducido sus presupuestos en publicidad. Simultáneamente, se ha limitado drásticamente el crédito. Asimismo, se ha pronunciado la caída en las ventas de periódicos, tendencia presente desde hace casi una década. Según Ignacio Ramonet, estas penurias se originan en la apuesta que los grandes grupos mediáticos hicieron en favor del poder financiero. Su decisión de endeudarse y convertirse en consorcios planetarios, así como de privilegiar en su funcionamiento los mecanismos financieros sobre los contenidos informativos han puesto a estas empresas en grandes dificultades.

Esta crisis está precedida de otra, de distinta naturaleza. Antes de que la burbuja especulativa estallara, la prensa escrita y publicada en papel vivía ya severas dificultades en su funcionamiento. Los jóvenes leen cada vez menos periódicos. La mayoría de los grandes rotativos sufrieron la reducción de sus tirajes y, por tanto, de sus ventas. Tanto así que debieron compensar las pérdidas, ofreciendo al pública ventas y promociones de otros productos como discos compactos o enciclopedias.

Esta disminución en las ventas de papel no deja de ser una ironía, pues nunca antes los diarios han tenido tantos lectores como ahora. Internet ha ampliado el número de quienes consultan periódicos exponencialmente, y ha convertido a algunos de ellos en publicaciones realmente internacionales. Muchas páginas web y blogs suben noticias publicadas en los diarios, propiciando su difusión en canales distintos a los tradicionales.

Sin embargo, de manera simultánea, Internet ha propiciado una disminución en las ventas de los periódicos. La tentación de cobrar por la lectura de diarios en la red ha provocado severos descabros a las empresas que lo han promovido. La lealtad de muchos internautas hacia el medio se pone en entredicho cuando el acceso a la lectura se convierte en un asunto de dinero.

Ante la disyuntiva de pagar por la lectura de un medio o no hacerlo no son pocos los usuarios que optan por la gratuidad. El País debió de reconsiderar la medida cuando su rival El Mundo se quedó con muchos de sus antiguos lectores.

Eso no sería un problema en caso de que la publicidad de Internet proporcionara los ingresos que se dejan de recibir por la caída en las ventas de papel. Pero eso no sucede. El costo de los anuncios en la red es mucho menor que en papel. Pérdidas y ganancias no se equilibran.

Internet ha provocado grandes debates en las redacciones de muchos periódicos. Entre los puntos a discusión se encuentran si las ediciones en línea deben tener primacía sobre las ediciones en papel o viceversa; si ambas deben tener o no redacciones separadas; si las ediciones electrónicas son una vía para ganar futuros compradores de papel o, por el contrario, si estimulan la fuga de probables consumidores. Cada medio ha tomado rumbos distintos. Usualmente ninguno ha durado. El debate sigue abierto y no hay respuestas definitivas a estos dilemas. O, dicho de otra manera, nadie tiene la receta sobre qué hacer.

Otro factor que afecta la rentabilidad de los periódicos tradicionales es la proliferación de la prensa gratuita. Aunque usualmente estas publicaciones no son más que publicidad comercial disfrazada de información, crean la ilusión entre quienes lo leen de saber lo que pasa, sin tener que pagar por ella. Una ilusión, alimentada por la radio y la televisión.

La información es un bien público, por más que se haya convertido en mercancía. La discusión sobre el futuro de la prensa escrita está muy lejos de ser un asunto baladí. Los periódicos son instituciones de interés público y la promoción de su lectura es un asunto central en la salud social de una nación.

Rupert Murdoch y los latifundios mediáticos

Aficionado a los escándalos con los que ha hecho una fortuna, el magnate Rupert Murdoch está en el centro de una tormenta de gran magnitud. Su imperio mediático en Gran Bretaña se tambalea, luego de que se divulgaron las

prácticas de espionaje telefónico de su semanario *News of the World*, con más de 7 millones de lectores. Una investigación del diario *The Guardian* le propinó un severo descontón.

News of the World espió a 4 mil personas. Integrantes de la familia real, políticos, celebridades fueron vigilados ilegalmente por el semanario. *Sotland Yard* lo supo y lo ignoró. La publicación sobornó a varios policías.

Para contener daños, el pasado sábado Murdoch publicó en todos sus periódicos de alcance nacional un desplegado de plana entera titulado *Lo sentimos*, cerró *News of the World*, renunció a dos altos ejecutivos del corporativo que editaba el tabloide dominical, el día de hoy se presentará ante la Comisión de Cultura de la Cámara de los Comunes, y retiró su oferta para adquirir 61 por ciento de *British Sky Broadcasting*, con lo que habría obtenido el control total de la empresa que domina el mercado de la televisión digital en Reino Unido.

Rupert Murdoch es una especie de Ciudadano Kane, protagonista de la célebre cinta de Orson Welles inspirada en la biografía del empresario de la prensa William Randolph Hearst. Como muestra Michael Wolff en su libro *The man who owns the news*, su vida y su emporio son uno solo. Nació en Australia hace 80 años. En 1986 se nacionalizó estadounidense con la ayuda del presidente Ronald Reagan para poder ser propietario de canales de televisión. Y es que, en Estados Unidos, las leyes impiden a un extranjero ampliar sus inversiones en el país por encima de 2 mil millones de dólares. Cuando los periodistas le preguntaron el porqué de su decisión, les respondió: Porque quería ser estadounidense, y estoy muy contento y gratificado.

Murdoch es uno de los hombres más ricos del mundo: más de 32 mil millones de dólares. Ha hecho esa riqueza forjando un imperio mediático, que posee canales de televisión, periódicos, revistas, editoriales e intereses en el mundo del cine e Internet por todo el planeta.

Comenzó su aventura empresarial en su natal Australia, en la década de los cincuenta, donde adquirió más de un centenar de publicaciones. A finales de los setenta incursionó en Gran Bretaña y compró cuatro publicaciones relevantes: *News of the World*, *The Sun*, *The Times* y *The Sunday Times*. En 1988 controló 20 por ciento del capital del grupo Pearson, propietario de *Financial Times*, adquirió la mitad de *The Economist* y compró 14 por ciento de las acciones de Reuters, aunque posteriormente se deshizo de ellas.

En Estados Unidos adquirió el periódico *The New York Post*, la empresa Dow Jones propietaria de *The Wall Street Journal* y canales de televisión. Fundó en 1986 la compañía Fox Broadcasting, propietaria de los estudios 20th Century Fox, productora de películas como *La guerra de las galaxias* y *Titanic*. Diez años más tarde incursionó en la televisión por cable con el poderoso Fox News.

La propiedad sobre tantos y tan importantes medios de comunicación le da una influencia política inmensa. Murdoch fue un joven con ideas progresistas que

rápida­mente se convirtió un hombre conservador. “Cuando era estudiante en la Universidad de Oxford –dijo– era un socialista idealista y tenía un busto de Lenin en mi dormitorio. Sigo siendo idealista, aunque ahora me siento más partidario del libre mercado que de otra cosa”. Apoyó al gobierno de George W. Bush y la invasión a Irak. No podemos echarnos atrás ahora, dando a Saddam Medio Oriente entero... Creo que Bush está actuando de manera moral y correcta, y creo que va a continuar con ello, señaló. En otra ocasión, sin ningún pudor, advirtió: La consecuencia más importante [de la guerra en Irak] para la economía de Estados Unidos... serán los 20 dólares por barril de petróleo. Es más que cualquier reducción de impuestos en cualquier país. En Estados Unidos Fox News ha dado al Tea Party una gran difusión de su propuesta política y sus candidatos. En 2006 apoyó al campaña de Hillary Clinton por la nominación como candidata presidencial del Partido Demócrata.

Los medios de comunicación de su propiedad impulsan una agenda que difunde valores conservadores y neoliberales, bloquea la información sobre el cambio climático y promueve sentimientos racistas, contra los inmigrantes, los árabes y los mulsumanes.

La biografía de Murdoch y su emporio sintetiza los cambios operados en las últimas tres décadas en la industria del entretenimiento: la creación de un oligopolio global, similar a los existentes en la industria petrolera y en la automotriz. La propiedad de los medios de comunicación se ha concentrado en cada vez menos manos, conformando verdaderos latifundios mediáticos, muchos de ellos trasnacionales.

Este proceso de monopolización se ha acompañado de la fusión empresarial de varias actividades económicas. La industria editorial, la producción y distribución de películas, las salas de cine y los teatros, la prensa escrita, los canales de televisión, las compañías disqueras, las agencias informativas, pero también las telecomunicaciones, tienden a ser controladas por un pequeño grupo de empresarios y sus empresas.

Lo que sucede en los países de habla inglesa con Murdoch es similar a lo que pasa en México con Televisa. Esta empresa posee cuatro canales de televisión (más muchas de sus repetidoras), dos compañías de cable, teatros, uno de los más grandes grupos editoriales de América Latina –que publica las ediciones mexicanas de *Comopolitan* y *Esquire*–, estaciones de radio y varios clubes de fútbol. Es propietaria de 5 por ciento de Univision, el principal canal de televisión en español de Estados Unidos. Los programas de Televisa acaparan 70 por ciento de las cuotas de audiencia y publicidad del mercado mexicano de televisión. Sus contenidos se reproducen en toda América Latina. El intento de Emilio Azcárraga Jean, su principal accionista, de seguir el camino del australiano y nacionalizarse estadounidense fracasó.

Latifundios mediáticos como los de Rupert Murdoch y Televisa debilitan la libertad de información y la democracia. Para recuperar la función de la información como un bien público es necesario desalambrarlos.

La disputa por la hegemonía cultural iberoamericana

Un pequeño escándalo estalló durante 2003 en el mundo cultural mexicano. La casi desconocida pintora Mónica Roibal ganó un concurso de la Secretaría de Educación Pública (SEP) con una imagen de Emiliano Zapata, en la que el caudillo sureño era representado más como señorito andaluz que como el dirigente de una revolución agraria. La artista resultó ser esposa de Antonio Navalón, representante del poderoso grupo Prisa en México.

Al poco tiempo la comunidad artística se encontró con un nuevo motivo de indignación. Sin ninguna consideración sobre la calidad de su obra, el museo de San Ildefonso expuso generosamente la muestra *El corazón sobre el asfalto*, de la misma artista. Intermediario comercial ligado a los más sonados escándalos de corrupción política y financiera en España, periodista, amigo e intermediario del juez Baltasar Garzón, cabildero, personaje de la política y las finanzas, Antonio Navalón fue conocido en España con el apodo de *El Conseguidor*.

La historia no es solamente un ejemplo más de cómo los poderosos consorcios mediáticos influyen en el mundo cultural, definiendo su agenda y promocionando intelectuales y artistas, sino, también, de una tendencia general en las relaciones entre esas empresas y la política, de la que la salida de Carmen Aristegui de W Radio es apenas el último incidente.

Durante la presidencia de Belisario Bentancourt en Colombia, el grupo Prisa contrató al hijo del mandatario de la misma manera en la que ahora empleó al cuñado de Felipe Calderón. El reclutamiento de altos cargos del gobierno español por parte del grupo empresarial está documentado en el libro de Ramón Tijeras *Lobbies: cómo funcionan los grupos de presión españoles*.

Viajes, becas, premios artísticos o literarios, conferencias y publicaciones se han convertido en formidable instrumento de persuasión hacia las elites intelectuales latinoamericanas. A pesar de que varios países del área tienen poderosas industrias culturales y de entretenimiento (México, Brasil y Venezuela), la aspiración de ser un autor conocido en el conjunto del mundo hispanohablante depende, en mucho, de las redes editoriales, universidades y prensa españolas.

Papel clave en este proyecto de hegemonía cultural es el que desempeña el grupo Prisa, editor de *El País*. Periódicos, libros, revistas, música, canales de radio y televisión son terreno firme de esta empresa de comunicación. El consorcio posee más de 400 emisoras de radio en España. Tiene derechos o participaciones en seis editoras de libros, entre ellas la poderosa Santillana. Fuera de España es propietaria de diarios, estaciones de radio y revistas en Bolivia. Maneja 87 por ciento de Grupo Latino de Radio, que controla 300 emisoras radiales en Panamá, Chile, Colombia y Costa Rica. Posee, además, 50 por ciento del grupo Radiópolis en México. En América Latina cuenta con jugosos contratos de distribución de libros y todo tipo de material escolar a cargo del erario de varios estados iberoamericanos. Ha disfrutado de numerosos créditos blandos y ganado licitaciones de la partida de Ayuda al Desarrollo del Ministerio de Economía y de la Agencia Española de Desarrollo.

El universo del libro en español está compuesto por tres polos de producción de dimensiones diferentes, América Latina es uno. Ese universo lo constituyen más de 416 millones de seres humanos que consumen textos en esa lengua, localizados en España (41 millones 100 mil habitantes), en los 18 países hispanohablantes de América Latina (344 millones 532 mil personas) y en Estados Unidos (31 millones de hispanohablantes). Un estudio realizado entre 2002 y 2003 en los países del área lingüística (España y Latinoamérica) arroja un total de 107 mil 777 títulos editados en lengua española, de los cuales 59 mil 685 fueron publicados en la península ibérica y 48 mil 092 en los países latinoamericanos, preponderantemente en Argentina (27 por ciento) México (23 por ciento) y Colombia (18 por ciento). España ostenta fuerte actividad exportadora hacia América Latina, tanto por exportación del libro impreso como por la implantación de filiales de editoras españolas en las naciones latinoamericanas (602 millones de euros en 2001). En sentido inverso la exportación es muy débil (6.8 millones de dólares en 2003). Una relación de casi 100 a uno.

Columna vertebral de esta hegemonía semántica fue el recientemente fallecido Jesús Polanco, forjador del grupo Prisa. Parte de su imperio mediático fue construida en América Latina. Durante años fue el principal editor de prensa en lengua española y el único que actuó, simultáneamente, en los mercados de la información general, deportiva y económica. En España dominó hasta tal punto la radio privada, que en varias demarcaciones tenía más emisoras que todos sus competidores juntos.

Logró en tiempos del PSOE el monopolio de facto de la televisión de paga. Fue uno de los principales productores de cine y amo del próspero negocio de libros de texto tanto en España como en América Latina. Hizo los libros de historia para Augusto Pinochet. Sus editoriales de creación abarcan todos los segmentos de la actividad literaria y el pensamiento. Directa o indirectamente controló la actividad discográfica. Fue dueño de cadenas de libros, agencias de publicidad, hoteles, empresas de exportación.

Polanco fue un poder fáctico. Su poliédrica hegemonía sobre las industrias culturales le proporcionó formidable influencia. Fue la versión más cercana al ciudadano Kane que ha tenido el mundo español (Véase: Manuel García Viñó: *El País: la cultura como negocio*). Una de las claves de su éxito fue que, a pesar de provenir del entorno del franquismo, se quedó con la patente del progresismo. Junto a Felipe González caminó de la mano en el mundo de la política, los negocios y la cultura. Polanco —dice Pedro J. Ramírez, director de *El Mundo*— no tiene bancos, pero sí tiene banqueros. Sus relaciones con la oligarquía financiera fueron estrechas.

Sus mejores negocios en Latinoamérica fueron hechos con países regidos por dictaduras militares. Instalado en la cumbre del poder mediático, se convirtió en uno de los más grandes mediadores entre el mundo cultural latinoamericano y el español.

Informarse

Cuando un comentarista de la televisión dominicana presentó a José Rafael Vargas, secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas y amigo suyo, como "distinguido periodista", éste le respondió: "¡Más periodista serás tú!"

La anécdota dista de ser un hecho aislado. La profesión de periodista, como la de político profesional, está perdiendo aceleradamente su antiguo prestigio. De ello da cuenta la encuesta Latinobarómetro de 2003. Según sus conclusiones, la confianza en la caja negra no es muy grande: apenas el treinta y seis por ciento. Entre 2003 y 1996 ha bajado catorce puntos. En ese entonces alcanzaba un cincuenta por ciento de confianza.

De acuerdo con el sondeo, la población del área prestó un treinta y ocho por ciento de atención a la televisión, contra veinticinco al radio y veinte a los periódicos.

Irónicamente, mientras que en Europa el medio informativo favorito y principal es la prensa escrita, y en África es la radio, la televisión es en América Latina la principal fuente de información política. Difícilmente tiene sustituto. La televisión es, además, la fuente de información en la que más se confía, a pesar de la desconfianza que se le tiene: cincuenta y uno por ciento. Curiosamente, la seguridad en las comunicaciones provenientes de amigos y familiares es mayor que la que se obtiene de la prensa escrita.

En Argentina, Brasil, México y Venezuela los grandes consorcios multimédios han adquirido un carácter casi monopólico. Es el caso del grupo argentino Clarín, la brasileña Rede Globo, las mexicanas Televisa y Televisión Azteca y el emporio venezolano de Cisneros. Sus magnates han conducido sus empresas de acuerdo con el modelo estadounidense comercial, dependiendo de la publicidad, con patrones de crecimiento muy centralizados y urbanos.

Así, pues, mientras en la región se reducen los espacios públicos informativos, la concentración de los medios en unas cuantas manos se incrementa. Sus dueños, a su vez, se encuentran estrechamente vinculados con el mundo de los grandes negocios nacionales y la economía global.

Entre las primeras bajas de este matrimonio perverso se encuentran los grupos subalternos: la lógica comercial de los agentes privados termina excluyendo a quienes no pueden pagar para ser noticia, salvo cuando los desastres naturales los convierten en víctimas.

Las consecuencias de este doble movimiento de ensanchamiento de los intereses privados y adelgazamiento del interés público sobre la comunicación son claras: preeminencia de un enfoque faccional en la difusión informativa, descontextualización de las notas, silenciamiento o satanización de las luchas de los sectores subalternos, invisibilización del mundo de los pobres y de los pueblos indios.

Democratizar la información

A pesar de la existencia de gobiernos progresistas y de fuertes movimientos populares en la base, los medios en América Latina siguen en manos de oligopolios. Sin embargo, el establecimiento de gobiernos verdaderamente democráticos al servicio de las mayorías, así como un proceso de integración latinoamericana basado en la cooperación y no en el libre mercado requieren, entre otras, de dos condiciones complementarias: la ruptura de la hegemonía de los grandes conglomerados mediáticos y de la democratización de la información.

Ambos procesos deben de partir de dos elementos nodales: la crítica al mito de la sociedad de la comunicación y la producción de análisis y materiales informativos de calidad.

Históricamente, la izquierda latinoamericana ha tenido muchas dificultades para pensar los medios de una manera distinta a la instrumental. En el mejor de los casos, se les considera como los vehículos a través de los cuales se despliegan las tareas de agitación y propaganda sin advertir seriamente que en ellos se reproduce también la subjetividad.

En los últimos años, con el avance de las tecnologías informáticas, particularmente de internet, una parte de esa izquierda se ha adscrito al mito de la sociedad telemática como un instrumento liberador, descentralizador y democratizador, que ha reducido tanto las distancias como las fronteras sociales. Es el mito de las autopistas de la información como un moderno ágora griego.

Sin embargo, este mito, parcialmente cierto, olvida que todo depende de los controles y contenidos que se establezcan. Por lo demás, esta convicción ha sido desmentida tanto por la caída de la "nueva economía", como por la cara oculta de la luna de la sociedad de la información: la guerra electrónica, la cibercensura y la utilización de técnicas de espionaje.

La producción de análisis y materiales informativos de calidad tiene un punto de partida necesario: la forja de una cultura crítica de los medios. Y una condición indispensable: elaborar materiales de la misma calidad y de mucho mejor contenido que la de aquellos a quienes nos enfrentamos.

Este combate simultáneo contra la hegemonía de los grandes medios y por la democratización de la comunicación supone, como lo ha señalado Aram Aharonian, afianzar la idea de la ciudadanía como un quinto poder que haga el control social de la información.

La democratización de los medios pasa necesariamente por darles la voz a los pueblos indios, a los sectores subalternos, a todos aquellos que están haciendo la historia nueva de Latinoamérica, que tienen cosas que decir, pero que no son vistos ni escuchados.

Ello implica trabajar simultáneamente en: a) el fortalecimiento de medios alternativos; b) la presión hacia los medios comerciales, y, c) la acción legislativa y las políticas públicas, especialmente en la perspectiva de reconocer el derecho a la comunicación como derecho humano básico que sustenta los demás derechos, y un aspecto estratégico de una sociedad más justa.

Existe en el continente un amplio movimiento emergente de medios independientes alternativos que han permitido expresar la imaginación ciudadana, documentar sus luchas y la represión en su contra, cuestionar el modelo económico vigente. Es independiente de los grandes consorcios mediáticos, y alternativo porque su proceso y su criterio de acción están asociados a las luchas sociales y no a la lógica de mercado. Ese movimiento busca recuperar las tradiciones y una mirada nueva de Latinoamérica. Sin embargo, en ocasiones es presa de la convicción de que lo alternativo debe ser marginal.

Desde hace años, distintos grupos han cuestionado la forma en la que los medios muestran la realidad. Impugnan el que la cobertura televisiva hacia los países pobres haya prácticamente desaparecido. Promueven que los usuarios realicen el control social de los medios, ya sea a través de un Observatorio de Medios o de lograr la aprobación de reglamentos que regulen la labor de aquéllos.

Finalmente, si no se modifican las condiciones y la base de funcionamiento de los medios de comunicación, los oligopolios mediáticos podrán seguir actuando impunemente. Más allá de los derechos a la información y la libertad de expresión, ya consagrados internacionalmente, se requiere de una legislación más amplia, que reconozca a la comunicación como factor fundamental en la organización democrática de la sociedad. La industria de la comunicación se resiste a las regulaciones, y bajo el argumento de la libertad de prensa sostiene que el mejor reglamento es el que no existe. Sin embargo, el impulso a leyes antimonopolio y políticas de fomento a la pluralidad informativa no coartan la libertad de expresión, sino que garantizan las condiciones para su ejercicio.

En un entorno en el que los medios sirven para hablar –o lucrar– con el poder, se requieren medios para que la sociedad hable entre sí. En una industria en el que la prensa es un negocio de empresarios o instrumento de políticos, se necesitan medios hechos y dirigidos por periodistas profesionales. En países como los nuestros, con escasez informativa de fondo, estamos obligados a forjar medios para divulgar y opinar sobre los problemas sustantivos del momento.

Quizá de esa manera, los arqueólogos del futuro podrán concluir que nuestras sociedades casi nada tenían que ver con la visión del mundo promovidas por las series estadounidenses.

LA RECONQUISTA ESPAÑOLA

Rodrigo Rato, jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI) entre 2004 y 2007, llegó a Buenos Aires el último día de agosto de 2004 a “poner orden en la

economía Argentina". El país, le planteó al presidente Néstor Kichner, debía obtener un mayor superávit fiscal y destinar más dinero al pago de la deuda. El mandatario le respondió: "Ni lo piensen, ni lo sueñen."

"Fue un encuentro tenso —publicó un día después el diario El Clarín— el Gobierno se mostró inflexible en sus posturas y ellos también en las suyas."

Rodrigo Rato conoce bien iberoamérica. "América Latina nos importa —dijo: son 400 millones de consumidores." El tampoco es ningún desconocido en el nuevo continente. Vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía del Reino de España durante la presidencia de José María Aznar fue responsable de la privatización de empresas públicas españolas como Telefónica, Repsol, Argentaria y Endesa, bien posicionadas en Latinoamérica.

Madrileño nacido en 1949, procedente de una familia acomodada de empresarios, doctor en Economía y diplomado por la Universidad de Berkeley, cerebro de la política económica del Gobierno de Aznar, el entonces director gerente del FMI fue clave la conquista de los mercados de las antiguas provincias. Un arquitecto de la acumulación por desposesión. Un apoyo incondicional para los inversionistas de su país. El 21 de noviembre de 2002, cuando las dificultades económicas del subcontinente y los levantamientos populares pusieron en peligro la viabilidad de las compañías, Rato reclamó "medidas urgentes" en apoyo a las empresas ibéricas, donde pueden seguir representando "un papel muy importante".

Las presiones españolas —vía directa o a través del FMI— no son ninguna novedad desde la devaluación de la moneda argentina de enero de 2002. A decir del diario Página 12 (16 de marzo de 2004) "el presidente español siempre avaló la mano dura del FMI con Argentina e hizo lobby, cada vez que tuvo oportunidad, a favor de las empresas españolas en el país, ya sea que reclamen un ajuste de las tarifas de servicios público o las millonarias compensaciones en bonos por la devaluación que entregó el Estado argentino a los bancos."

Finalmente, días después, la visita de Rato a Argentina terminó en un armisticio temporal. El FMI aceptó (El País, 18 de septiembre de 2004) la petición del gobierno de ese país de prorrogar el vencimiento de su deuda pública valorada en mil millones de dólares hasta el próximo año. Un pequeño gesto de distensión en una guerra cruenta entre el organismo financiero multilateral y una nación saqueada y en bancarrota. Guiño que, sin embargo, fue acompañado de una nueva amenaza. De acuerdo con el dirigente del Fondo, es imprescindible que el gobierno de Kichner llegue a un acuerdo con los acreedores privados de la deuda externa argentina. Curiosamente, una parte muy importante de los acreedores argentinos son empresas españolas. Las mismas que llegaron al país de la mano del entonces Ministro de Economía de aquel país. El funcionario trasnacional actúa como gendarme de los intereses de sus paisanos.

Ironías de la vida, años más tarde, el grupo auditor independiente del FMI lanzó una devastadora crítica sobre la actuación de la institución en los años en las que estuvo al frente Rato. El organismo critica la falta de rigor, peleas internas, cambiante liderazgo y arbitrarios criterios del organismo.

Los nuevos encomenderos

Durante la Cumbre Iberoamericana efectuada en Chile el 9 y 10 de noviembre DE 2007, los presidentes Hugo Chávez y Néstor Kirchner lanzaron duras críticas a las empresas españolas asentadas en América Latina. No fue de gratis. El pleito tiene una larga historia detrás.

Eran otros tiempos. La fiebre antimigrante y los prejuicios antisudamericanos no se habían hecho aún epidemia en España. Cuando Evo Morales, el líder cocalero, quiso entrar a Madrid para asistir a una reunión internacional, fue detenido por la policía migratoria. Como no llevaba consigo 500 dólares que acreditaran que no iba a buscar trabajo, no lo querían dejar entrar al país.

“Querían deportarme porque no tenía ese dinero –contó Evo en mayo de 2006, durante la cuarta Cumbre Unión Europea-América Latina, realizada en Viena-. Pero yo les dije que tras 500 años de explotar nuestros recursos, no había 500 dólares.”

Al final, un policía lo despidió con una frase que el hoy presidente de Bolivia recuerda bien: “Esas cosas del pasado hay que discutir las, debatirlas...”

¡Esas cosas del pasado! España perdió sus últimas colonias americanas en 1898, pero desde hace dos décadas emprendió la reconquista. Frente a las antiguas colonias, la nueva derecha ha desempolvado los arcaicos prejuicios de su sublimada edad imperial.

España es América y América es España funge –nos recuerda Eduardo Subirats– como un arcaico eslogan administrativo, ya no de Guerra Justa contra Indios, ciertamente, pero sí al menos de título implícito de una propiedad intelectual sui generis. América Latina es, para la nueva vieja derecha, “Nuestra América”. No la de José Martí, sino la de Hernán Cortés. O, mejor aún, la de las grandes trasnacionales españolas.

Entusiasta con esta relación, Trinidad Jiménez, secretaria de Estado para América Latina del reino español, declaró al periódico *El País* (15/9/07): “el futuro de España como país está en América Latina”. Y agregó: “en general, las empresas españolas están muy bien en América Latina. A todas les va bastante bien, todas ellas tienen interés en seguir invirtiendo”.

Las cifras así lo corroboran. España es el principal inversionista europeo en la región y el segundo global después de Estados Unidos. Las empresas ibéricas se ubicaron en posiciones de liderazgo, aun en mercados usualmente dominados por Washington. En unos cuantos años compañías de base nacional del sector financiero, de energía y comunicaciones, se transformaron, gracias a la reconquista española, en consorcios trasnacionales. Esto da idea de la importancia que han adquiridos las siete empresas que más han invertido en el área: Repsol, Santander Central Hispano (SCH), Banco Bilbao Vizcaya (BBVA), Telefónica, Endesa, Gas Natural e Iberdrola.

Durante 2004, 49 por ciento de las utilidades del BBVA, 41 por ciento de Telefónica y 35 por ciento de SCH provinieron del mercado latinoamericano. Los bancos BBVA y SCH tomaron el control de un tercio de los activos extranjeros en este territorio. Tan sólo Telefónica tiene previsto invertir unos 13 mil 600 millones de dólares en Latinoamérica entre 2007 y 2009. Desde 1990 ha invertido más de 77 mil millones de euros en el continente. En 2009 quiere tener 150 millones de clientes.

Esta situación ha provocado una curiosa percepción sobre estas empresas entre los habitantes de América Latina. La imagen dominante sobre su papel está muy lejos de ser positiva.

Según los encuestados por el Latinobarómetro, a la hora de valorar las consecuencias de las inversiones de capital español 29 por ciento cree que han sido beneficiosas para su país y 36 por ciento que no. Pero, a pesar de estas ganancias extraordinarias, la situación ha comenzado a cambiar. Gerardo Díaz Ferrán, presidente de las cámaras patronales españolas, ha manifestado su preocupación por la inseguridad jurídica que existe en Venezuela, Bolivia y Ecuador. Intelectuales y medios de comunicación de la península han prendido las señales de alarma ante el "populismo" y el "indigenismo" de líderes políticos.

Y es que la medicina que han comenzado a probar en la región les ha resultado un poco amarga. El primero de mayo de 2006 los teletipos dispararon un escueto cable: "Evo Morales nacionaliza los hidrocarburos". Una de las principales empresas trasnacionales ibéricas, Repsol YPF, la petrolera sin petróleo y gasera sin gas, estaba en capilla.

Con un casco color blanco y un pequeño megáfono, el mandatario boliviano anunció: "Se acabó el saqueo de nuestros recursos naturales por empresas extranjeras". Y explicó cómo la nacionalización se inscribía "en la lucha histórica de las naciones, los movimientos sociales y los pueblos originarios por reconquistar nuestras riquezas como base fundamental para recuperar nuestra soberanía".

Además de su vocación por devolver a su país la soberanía expropiada, a lo mejor Evo recordó que en las elecciones presidenciales Repsol apostó por Tito Quiroga, el candidato de derecha que representaba los intereses de la gran burguesía. Nada nuevo. Esta empresa hizo lo mismo en Argentina: respaldó a Carlos Menem contra Kirchner. No en balde el mandatario argentino saliente recordó en la última cumbre que "los empresarios españoles me corrían de todos lados y yo no tuve más remedio que pelear."

La reconquista

Pero Rato no es el único español en querer dar consejos a los políticos latinoamericanos. Ni encomendero ni hacendado, apenas capataz de la finca llamada América Latina, José María Aznar, todavía presidente del gobierno español cuando se realizó la cumbre de Santa Cruz en 2003, aprovechó

para mostrar la fusta neoliberal. Son necesarias más privatizaciones, más disciplina financiera, más apertura de mercados y más liberalización, advirtió a los gobernantes sudamericanos embarcados en ensayar rutas de desarrollo alternativas a las políticas de ajuste estructural.

No le importó que apenas hacía un año, el pasado 20 de noviembre, en Río de Janeiro, Brasil, en la reunión Negocios en América Latina, organizada por el Foro Económico Mundial de Davos, el presidente del Banco Mundial, Jim Wolfenson, afirmara: “el Consenso de Washington ha muerto”.

Que el modelo no funcione en Latinoamérica le viene sin cuidado al político hispano, como no le importa a Rodrigo Rato, pues trabaja bastante bien para las empresas multinacionales de base española, estadounidense, suiza o alemana: un billón de dólares remitidos a las metrópolis sólo por concepto de pagos de intereses, ganancias y derechos de autor.

José María Aznar y Rodrigo Rato saben, pues, de lo que hablan. Los empresarios de su país emprendieron entre 1992 y 2001 la reconquista del nuevo mundo. Sólo que en esta ocasión se armaron no con arcabuces y caballos, sino con pesetas y relaciones con la corrupta elite política que subastó los bienes de sus países en la venta de garaje de las empresas públicas. Compañías estatales telefónicas, eléctricas, petroleras, de aviación pasaron a manos de propietarios de la madre patria en unos cuantos años.

En 1999 España se convirtió en el mayor inversor directo en América Latina. Las inversiones directas de este país en la región pasaron de 780 millones de dólares en 1990 a 100 mil millones de euros en 2001, de los cuales 26 mil 281 millones se colocaron en Argentina, 26 mil 292 millones en Brasil, 9 mil 197 millones en México y 7 mil 816 millones en Chile, llegando al segundo lugar, después de Estados Unidos. Sin embargo, esa tendencia comenzó a cambiar a finales de la primera década del siglo XXI. En 2010 los Estados Unidos se unió como el principal inversionista en la región, seguido por los Países Bajos, China, el Canadá y España.

Las empresas ibéricas conquistaron posiciones de liderazgo en la región, aun en mercados usualmente dominados por Washington. En unos cuantos años compañías de base nacional del sector financiero, de energía y comunicaciones se convirtieron, gracias a la reconquista americana, en consorcios transnacionales. Los bancos Bilbao Vizcaya Argentaria y Santander Central Hispánico tomaron el control de un tercio de los activos extranjeros en este territorio. En 1996 este país se convirtió en el sexto inversor mundial, lo que no le impidió poner en práctica medidas proteccionistas, como la de impedir que una empresa extranjera pública pueda adquirir compañías privadas españolas.

Muchos de los procesos de privatización de empresas estatales latinoamericanas y concesiones de contratos han estado llenos de irregularidades y corruptelas de todo tipo, que han llevado a vender por precios irrisorios a manos privadas. Es el caso de la adquisición de los yacimientos de YPF por Repsol en la provincia

de Neuquén (Argentina), en la que los bienes de YPF fueron subvalorados. Otro ejemplo de la corrupción se encuentra el papel jugado por la desaparecida empresa española FOCOEX, en Argentina y Uruguay. Una comisión investigadora del parlamento uruguayo demostró que esa empresa concedió a nombre del gobierno español, millones de dólares al gobierno uruguayo (a una tasa de interés mediana) para la adquisición de bienes españoles. El gobierno uruguayo debió realizar esta compra a través de un intermediario particular, que cobraba altas comisiones. Los administradores uruguayos compraron equipos inútiles que nunca se utilizaron. (Ricardo Daré, *Las conflictivas relaciones de España con América Latina*).

En contra de lo ofrecido, muchas de esas adquisiciones provocaron, con frecuencia, servicios de mala calidad, aumento en el costo de las tarifas y presiones políticas indebidas sobre los gobiernos que han pretendido regularlas. Por ello la opinión pública latinoamericana es negativa hacia estas operaciones comerciales. De acuerdo con el sondeo Latinobarómetro 2003, 27 por ciento de los encuestados cree "que la inversión de capitales españoles" ha sido poco o nada beneficiosa, y los más críticos son los de países donde las inversiones son más importantes; 77 por ciento de los entrevistados afirma que estaba más satisfecho de los servicios que ofrecían las empresas privatizadas antes de que pasaran a manos hispanas (*El País*, 7 noviembre de 2003).

Es así como la empresa eléctrica Unión FEMOSA es conocida en la Dominicana como "Unión Penosa", y en Nicaragua como "Unión Mañosa" o "Unión Feroza". En la encuesta Demos'81 realizada en Dominicana el 83 por ciento de las personas valoran el servicio eléctrico como malo o muy malo. Finalmente tuvo que salir de ese país en noviembre de 2003.

Esta caída en los flujos de dinero ibérico responde al agotamiento de los grandes proyectos en telecomunicaciones y energía, la crisis de Argentina, la desaceleración de la inversión mundial y los atentados del 11 de septiembre. Muchas de sus inversiones se han enfrentado, después de obtener ganancias espectaculares, a grandes dificultades. Las filiales españolas en Argentina perdieron durante el año 2002, 83 por ciento de su valor, pasando de 15 mil millones de dólares a 2 mil 500 millones.

No obstante ello, a partir de 2004 se inició un nuevo ciclo de exportación de capitales españoles en el subcontinente. José Luis Rodríguez Zapatero, entonces presidente del Gobierno, señaló que desde "el ámbito empresarial se dan las condiciones para emprender una segunda oleada de inversiones, protagonizada ahora por las empresas de tamaño mediano y pequeño." (*El País*, 18 de septiembre de 2004)

Parte de esta nueva cooperación fue la llegada del entonces Ministro de Defensa español, José Bono, a Chile, junto a 43 empresarios de la industria militar, para venderle a ese país equipamiento de armas. Chile es uno de los países con mayor inversión española directa: 8 mil 396 millones de euros, y en el pasado adquirió de la madre patria dos submarinos del consorcio Socorpene.

El negocio de los populares

La novísima reconquista de América Latina no fue ajena al reacomodo de poder vivido en España a raíz del triunfo del Partido Popular (PP). Tras su primera victoria electoral esta fuerza construyó una densa red de influencias económicas como las que ningún otro gobierno previo desde Francisco Franco se había atrevido a organizar.

De acuerdo Jesús Mota (Aves de raPPiña), "fue una operación audaz y fraudulenta. Aznar y Rato entregaron las cinco grandes empresas públicas españolas - Telefónica, Endesa, Argentaria, Tabacalera (hoy Altadis) y Repsol a cinco hombres de su confianza personal -Juan Villalonga, Rodolfo Martín Villa, Francisco González, César Alierta y Alfonso Cortina, respectivamente- y después las empresas se pusieron en venta en Bolsa. El fraude político consistió en prolongar la presencia de los cinco amigos después de la privatización. Para conseguirlo, los presidentes nombrados por el gobierno recurrieron a un truco ingenioso. Antes de la privatización nombraron consejeros independientes hasta ocupar la mayoría de cada uno de los consejos de administración de las cinco empresas; estos consejeros ratificaron después de la privatización a los presidentes que los habían designado." El caso es que los accionistas de las cinco grandes resultaron expropiados en sus derechos políticos por la maniobra del gobierno del PP". La expansión corporativa al nuevo mundo permitió consolidar esta creciente influencia política.

Una de estas compañías (Telefónica) se expandió construyendo un imperio de medios de comunicación, que puso en práctica una línea informativa afín al gobierno. Además, los organismos de regulación fueron copados por personajes afines a Aznar.

La diplomacia española hacia Latinoamérica no se limitó, sin embargo, a una cuestión de inversiones. Deseoso de jugar en las "grandes ligas" de la política internacional, orgulloso de ocupar un lugar junto a Bush, Berlusconi y Blair, dejando de lado de su tradicional compromiso europeo, el gobierno de Aznar lo mismo invirtió dinero del Estado en la búsqueda del reconocimiento de Washington, que apostó a hacer de su presencia en el nuevo continente una pieza de su reposicionamiento geopolítico. Entre otras cosas, el nuevo atlantismo ibérico ofreció su influencia en sus antiguas colonias americanas

Porque la presencia española en América del Sur tiene un fuerte componente partidario, político y cultural, reforzado por las Cumbres Iberoamericanas. La ascendencia política partidaria, la religión y la cultura complementan la reconquista. La presencia española en la región se ha vuelto complementaria, y en ciertos aspectos, sustituta, de la tradicional hegemonía estadounidense. No en balde, la embajada española en Venezuela desempeñó un papel clave en el intento de golpe de estado a Hugo Chávez, mientras que Madrid apoyó militar y diplomáticamente al gobierno paramilitar de Uribe en Colombia, envió tropas a Haití y presionó ilegítimamente a aquellos gobiernos que han osado no aceptar el incremento a las tarifas de empresas españolas.

La participación de empresarios españoles en la política venezolana no es novedad. Varios bancos españoles están sólidamente instalados en ese país, donde defienden ingentes inversiones e intereses. El BBVA realizó contribuciones financieras a candidatos en la campaña electoral de 1998. Este banco legó a controlar el 30 por ciento del mercado financiero venezolano a finales de los 90.

La trama española en apoyo al golpe de estado contra Hugo Chávez ha sido convincentemente explicada por un informe de Izquierda Unida. La conspiración, entre otros objetivos, pretendía la privatización de Petróleos de Venezuela S.A. en beneficio de una sociedad estadounidense vinculada al presidente Bush y al española Pepsol, vender la filial estadounidense de Pvdesa, Citgo, a Gustavo Cisneros y sus socios de Estados Unidos, y suprimir la reserva del Estado venezolano sobre el subsuelo. Y muchos de los hilos de la conspiración se movieron desde Madrid. Empresarios españoles (banqueros y Repsol) organizaron una cooperacha de más de medio millón de dólares para financiar protestas. COEI y Primero Justicia fueron los dos partidos de la oposición a Chávez directamente implicados en el levantamiento militar. COPEI y Aznar/PP tienen vínculos estrechos por su pertenencia a la Internacional Demócrata Cristiana y la Fundación Iberoamericana. La conexión democristiana del golpe tiene un núcleo fuerte en el Opus Dei.

No son casuales las declaraciones realizadas por el ex presidente Felipe González, amigo del millonario Gustavo Cisneros, en las que justificaba el apoyo político al golpe de estado desde una crítica severa a Hugo Chávez, calificado de caudillo y dictador.

La participación española en apoyo al gobierno ultraderechista de Alvaro Uribe se materializó con la donación de ocho aviones de combate Mirage F-1, helicópteros, lanchas patrulleras, un dragaminas, dos aviones de transporte de tropas y uso de satélites de observación y comunicación, para ayudar a la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Federico Trillo, titular español de Defensa, afirmó que "la cooperación española con Colombia se enmarca en la lucha contra el terrorismo sin importar de qué organización se trate, pues las FARC, ETA o Al Qaeda, aunque no tengan la misma ideología, tienen en común sus sustancia principal." (EFE, 28 de febrero de 2003).

Con mantón de Manila

Desde la llegada al poder del PP se han desarrollado múltiples programas para fortalecer la cultura española en las regiones en las que tiene una fuerte influencia. Una parte importante de la ayuda al desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) se concentró en este rubro.

Viajes, becas, premios artísticos y literarios conferencias y publicaciones se han convertido en formidable instrumento de persuasión hacia las elites intelectuales latinoamericanas. A pesar de que varios países del área tienen poderosas industrias culturales y de entretenimiento (México, Brasil y Venezuela), la realización del sueño de ser un autor conocido en el conjunto del mundo

hispanohablante depende, en mucho, de las redes editoriales, universidades y prensa españolas.

La Fundación Carolina (FC) y su potente programa de becas se ha convertido en el laboratorio de la política exterior de la derecha española. Creada en 2000 (en el V centenario del nacimiento del rey Carlos quinto), la FC agrupa a las 24 multinacionales más importantes de España. Faltaban algunas de peso que, como Telefónica o Altadis, se incorporaron recientemente.

Papel clave en este proyecto de hegemonía cultural es el que desempeña el poderoso grupo PRISA, editora del prestigiado periódico *El País*, y de la revista *Rolling Stone*. Periódicos, libros, revistas, música, canales de radio y televisión son terreno firme de esta empresa de comunicación. Posee más de 400 emisoras de radio en España. Tiene derechos o participaciones en seis editoras de libros, entre ellas, la poderosa Santillana. Fuera de España posee periódicos, intereses de radio y revistas en Bolivia. Maneja el 87 por ciento de Grupo Latino de Radio, que controla 300 emisoras de radio en Panamá, Chile, Colombia y Costa Rica. Posee el 50 por ciento del grupo Radiópolis en México. En América Latina cuenta con jugosos contratos de distribución de libros y todo tipo de material escolar a cargo del erario público de varios estados iberoamericanos. Esta editorial ha contado con numerosos créditos blandos y ganado licitaciones de la partida de Ayuda al Desarrollo del Ministerio de Economía y de la Agencia Española de Desarrollo.

Polémica, por decir lo menos, fue la cobertura de *El País* durante el golpe de estado a Hugo Chávez en abril de 2002. La estrecha relación del grupo con el golpista magnate de la industria de la comunicación venezolana, Gustavo Cisneros, y la negativa del presidente venezolano a Polanco negocios de televisión y venta de libros escolares, le hicieron perder a este medio, cualquier atisbo de objetividad en el asunto. (José Manuel Fernández, Investigación realizada por IU sobre La Participación de España y Estados Unidos en el golpe de Estado en Venezuela).

Como sucede a todas las metrópolis coloniales, España se ha convertido en la última década, en destino de quienes padecen la reconquista. Más del 30 por ciento de los extranjeros en ese país son latinoamericanos, y casi la mitad de ellos ecuatorianos, el principal grupo de inmigrantes por delante de los marroquíes.

Son importantes también, las comunidades de peruanos, colombianos y argentinos, y, de argentinos. La resistencia a aceptarlos es grande. Según declaraciones la BBC "la sociedad española no está preparada para recibir esta gente".

Esos migrantes envían, como bien lo sabemos en México, remesas a sus familias regularmente. Las tres comunidades latino-caribeñas más importantes en la madre patria, colombianos, ecuatorianos y dominicanos, mandan a sus países de origen, anualmente, casi 707 millones de euros.

La presencia española en América del Sur se ha vuelto complementaria y, hasta cierto punto, sustituta de la tradicional hegemonía estadounidense. Los nuevos encomenderos vienen no sólo a "hacer la América", sino a quedarse con ella. Desafortunadamente para ellos, hay pueblos y gobiernos que no están dispuestos a permitirlo. Esas cosas del pasado no pueden volverse las del presente.

LA NUEVA GRAN MURALLA CHINA

Sobre las avenidas de las grandes ciudades de la nueva China se traba una lucha desigual.

Compactas masas de ciclistas pedalean para ganar terreno a los automóviles. El país de las bicicletas ha visto crecer geométricamente el parque motorizado. Actualmente es el tercer mercado mundial de vehículos. En el año 2020 rondarán los 140 millones de unidades. Muchos de los automotores son para transporte colectivo, peseras que nada envidian a los microbuses defeños. Algunos más son camionetas oficiales que transportan funcionarios públicos. Muchos otros son coches de lujo, Mercedes Benz o Accuras de modelos recientes, destinados al uso privado. Los nuevos ricos han tomado la calle y la disputan palmo a palmo a los populares ciclistas.

Los beneficios económicos de esta fiebre sobre ruedas son extraordinarios. La Asociación China de Fabricantes de Automóviles (CAAM), por ejemplo, informó que en el país asiático se vendieron 13.64 millones de automóviles durante 2009. General Motors compensó en 2011 sus pérdidas en el mercado europeo gracias a sus ventas dentro de la potencia asiática.

Pero su importancia no se limita a ser el mercado emergente más grande del mundo. China ha conquistado importantes nichos de mercado en productos como la fibra óptica, monitores de computadora y televisores a color. Ha cambiado su ofensiva exportadora basada en sectores de baja tecnología y mucha mano de obra como textiles, juguetes y manufacturas sencillas por equipos de cómputo y electrónica. En 2008 ya era el país con el mayor número de usuarios de celulares en el mundo: 574 millones.

Al margen de los ciclos que sacuden la economía mundial, este país ha crecido de manera sostenida a una tasa de más del nueve por ciento anual, durante los últimos veinticinco años. Es, además, el principal beneficiario de la última ronda de relocalización del capital. Desde 1993 ha sido el principal destino de inversión extranjera directa. En términos del mercado mundial representa el cuatro por ciento, y el cinco por ciento de las exportaciones manufactureras, el quince por ciento del pib. Actualmente, China es uno de los principales exportadores de manufacturas, por encima de Japón y Estados Unidos, pasando en 1990 de 1,9% al 2008 con 12,7%. Ubicada actualmente como la tercera economía planetaria, después de la Unión Europea y Estados Unidos, es el principal mercado de bienes de capital. No en balde ha sido llamada el taller del mundo.

Tan vertiginoso es su desempeño económico que son muchos los centros de pensamiento que consideran a este estado asiático como el próximo superpoder del siglo xxi. El diario inglés *Financial Times* (22/X/2003) se preguntaba: “¿Por qué Europa es el pasado, Estados Unidos es el presente y el continente asiático dominado por China el futuro de la economía global”? Uno de los más destacados estudiosos del sistema-mundo, Giovanni Arrighi, aseguraba que “por lo que sabemos, el ascenso actual del Este de Asia hasta llegar a ser el mayor centro dinámico de los procesos de acumulación de capital a escala mundial, puede muy bien ser el preámbulo a un ‘recentramiento’ de las economías regionales y mundiales sobre China”.

Libro Rojo

En el Libro Rojo Mao Tse Tung señaló: “Las cosas se desarrollan sin cesar. Han transcurrido sólo 45 años desde la Revolución de 1911, pero el aspecto de China ha cambiado por completo. Al cabo de otros 45 años, esto es, para el año 2001, a comienzos del Siglo xxi, China habrá experimentado cambios aún mayores. Será un poderoso país industrial socialista.” (Citas del Presidente Mao Tsetung, p. 191, Ediciones en Leguas Extranjeras, Pekín, 1975.)

Muy lejos ya del Libro Rojo, con la imagen del presidente Mao viva sólo como el recuerdo del padre fundador de la patria moderna, o en los parabrisas de los taxis que lo consideran milagroso, China parece haberse convertido, casi en todo, en ese país que su gran timonel anunciaba, un nuevo paradigma de desarrollo moderno.

Eso sostiene, por ejemplo, el investigador Joshua Cooper Ramo, en su ensayo “El Consenso de Beijing”. Según Ramo, la experiencia china anuncia la superación del Consenso de Washington. Este nuevo modelo está basado en tres teoremas básicos sobre cómo organizar la inserción de un país en desarrollo en el mundo.

El primer teorema reivindica que el desarrollo debe de basarse en el valor de la innovación, partiendo de la adopción de tecnologías de punta. El segundo sostiene que, puesto que el caos es imposible de controlar desde la administración pública y se requieren nuevas herramientas para enfrentarlo, hay que aprender a manejar el caos. Este teorema requiere de un modelo de desarrollo donde la sustentabilidad y la igualdad son consideraciones centrales y no lujos. Finalmente, el tercer teorema sostiene la teoría de la libre determinación nacional.

Otros autores cuestionan la viabilidad de esta vía. La analista Martine Bulard señala que no se puede hablar de un nuevo modelo de desarrollo cuando dos terceras partes de sus exportaciones son generadas por empresas extranjeras establecidas en su territorio, limitadas a ensamblar productos diseñados en el extranjero. (“China: middle kingdom, world centre”, *Le Monde Diplomatique*, agosto, 2005.) En la misma dirección el historiador rural chino Qin Hui señala que es un error considerar que la transición china es más gradual y socialista que la de Europa del Este, pues “en realidad, el proceso de división del patrimonio

familiar ha avanzado de forma igualmente inexorable en China que en Europa". (Qin Hui, "Dividir el gran patrimonio familiar", *New Left Review*.)

Sin embargo, más allá de este debate, lo cierto es que la liberalización económica china tiene importantes diferencias con respecto a la "recomendada" por el Fondo Monetario Internacional (fmi) y el Banco Mundial (bm). El gobierno chino ha controlado el proceso: sus contenidos, sus tiempos, sus transiciones. Los cambios han sido graduales. (Véase Wu Shuqing and Cheng, *enfe*, "The Washington Consensus and Beijing Consensus", *People's Daily Online*, 18/VI/2005.)

Su estrategia ha sido cautelosa en las privatizaciones, el libre comercio y los mercados de capitales. China busca un desarrollo coordinado con crecimiento, independencia política y un nuevo contrato social basado en el crecimiento.

China comenzó sus reformas económicas en 1978 sobre la base de sus éxitos anteriores. Antes de iniciar la liberalización económica, combatió la pobreza masivamente. Los niveles de salud y educación eran muy elevados. El antiguo régimen no se dismanteló de la noche a la mañana, sino que sirvió de base para construir el nuevo. (From Beijing Consensus to Washington Consensus: China's Journey to Liberalization and Globalization, Kavaljit Singh, Asia-Pacific Research Network, 2002.)

La necesidad de apertura económica fue distinta a la de otros regímenes. No hubo crisis financieras que forzaran las reformas, sino que fueron impulsadas para superar la lentitud del crecimiento económico. Las reformas tuvieron amplio apoyo interno.

La reforma económica, además, siguió distintas fases: primero en el sector agrícola, después en la inversión extranjera y luego en la industria. El sector financiero se conserva bajo control del Estado y la liberalización de los mercados financieros es muy limitada.

La crisis asiática de 1997 no afectó a la economía china y su gobierno se negó a acatar las presiones de los organismos multilaterales para revaluar el yuan. Así las cosas, el país ha podido mantenerse aparte de los flujos especulativos internacionales. (Joshua Cooper Ramo, "The Beijing Consensus", *The Foreign Policy Centre*, mayo, 2004.)

Las reformas económicas no fueron aplicadas en toda China de manera simultánea sino que se limitaron a ciertos sectores y regiones geográficas sobre bases experimentales. Las experiencias exitosas fueron posteriormente extendidas hacia otras zonas.

En lugar de vender masivamente las empresas públicas, las autoridades las sometieron a mayor competencia, en parte, de empresas locales propiedad de los ayuntamientos. Esta política ayudó a introducir la competencia.

Hoy en día, China es el principal país receptor de inversión extranjera directa: (ied) 105 mil 700 millones de dólares en 2010. Pero tiene diferentes tipos de inversión en términos de propiedad, composición y naturaleza de las inversiones. La mayoría de esas inversiones provinieron originalmente de los chinos de ultramar, establecidos en Hong Kóng y en Taiwán, que reubicaron en las zonas especiales de China empresas de uso intensivo de mano de obra. Trasladaron no sólo capital sino también tecnología, acceso a mercados y habilidades comerciales. Tomaron ventaja de la mano de obra barata y recursos naturales. Los chinos de ultramar siguen teniendo el control del cincuenta por ciento de las inversiones extranjeras directas.

Simultáneamente se ha convertido en uno de los principales países inversores en África y América Latina, sobre todo en la explotación de recursos naturales.

La parte sustancial de ied asume la forma de joint ventures. Los bancos de propiedad estatal no pueden prestar a firmas privadas. El mercado de valores de China será el segundo o tercero más grande del mundo en 2010. Las firmas extranjeras necesitan asociarse a bancos de inversión locales, pero no pueden tener más de treinta y tres por ciento de las acciones ni más del cuarenta y nueve por ciento en el futuro. Los inversionistas extranjeros no tienen libertad absoluta. Éstos pueden invertir sólo en las zonas económicas especiales. Además el peso interno de esta inversión se contrarresta con la gran importancia que tiene el ahorro interno. Sus tasas son muy elevadas: alrededor del cuarenta y cuatro por ciento. También son muy altas las tasas de inversión doméstica: alrededor del treinta y cinco por ciento del pib.

Una nación polarizada

El 11 de junio de 2005, unos trescientos golpeadores armados atacaron violentamente a campesinos que se resistían a la expropiación de sus tierras por parte del Estado en Shengyou, provincia de Hebei. La compañía eléctrica Hebei Guohua quería construir una planta en veintiséis hectáreas de uso agrícola. Los campesinos ocuparon el terreno en 2003 rechazando la indemnización que se les ofreció. Durante el enfrentamiento, los labriegos tomaron preso a uno de los matones, que confesó haber sido contratado para golpear a los hombres de campo. El sitio web del Washington Post mostró un video del enfrentamiento de casi una hora de duración. Días después diez lugareños fueron asesinados y dos autoridades locales destituidas.

Los incidentes de Shengyou distan de ser una excepción. Las protestas sociales han aumentado dramáticamente en el país. Según un informe dado a conocer por el ministro de Seguridad Pública, Zhou Yongkang, las manifestaciones sociales se han incrementado de 10 mil en 1994, a 74 mil 900 en el 2004, en las que participaron casi cuatro millones de personas. En el año 2010 llegaron a los 100 mil conflictos. Algunas fuentes hablan de hasta 180 mil protestas anuales.

La novedad de las explosiones de descontento que se registran en los últimos años es que han sido organizadas por los propios trabajadores, y no por los

sindicatos "oficiales"; además, tienen lugar en un mayor número de empresas, tanto de capital nacional como foráneo. Los protagonistas de estas protestas son los 200 millones de emigrantes que abandonaron su precario trabajo de campesinos en las áreas pobres del oeste y centro de China para trabajar en las boyantes manufacturas del este del país, donde se concentra el sector de la exportación. Además, de las expresiones de descontento masivo por conflictos laborales, destaca el malestar social con las expropiaciones de tierras que afectaron a 50 millones de campesinos en la última década y por injusticias derivadas de la corrupción de los funcionarios locales.

Hang Donfang, un ferrocarrilero que actuó como portavoz del efímero sindicato independiente nacido durante las protestas de la Plaza de Tiananmen en 1989, y que emite en Hong Kong un programa de radio llamado *Labour Express* especializado en temas obreros, señala que las protestas laborales se realizan en todos lados. "Virtualmente hay huelgas cada día en el área de Shenzhen", asegura. (Hang Donfang, "Chinese Labor Struggles", *New Left Review* 34, julio-agosto, 2005.)

No es infrecuente que las protestas se transformen en conflictos violentos. En la primera mitad de este año veintitrés policías fallecieron en choques con ciudadanos, mientras mil 803 personas han resultado heridas en este tipo de manifestaciones.

La polarización social surge de la enorme y creciente desigualdad entre regiones y clases sociales. La brecha entre pobres y ricos es ahora más grande que cuando los comunistas tomaron el poder en 1949. Hay unos 200 millones de trabajadores migrantes desempleados buscando empleo en las ciudades de la costa. Unas 25 millones de personas fueron cesadas de sus empleos en empresas estatales. Se han perdido numerosas plazas en hospitales, escuelas y granjas. En 2001 la tasa de desempleo urbano era cercana al diez por ciento. No existen redes de seguridad social satisfactorias. Los ingresos en el campo son sesenta y cinco por ciento menores que en la ciudad. Las remesas constituyen el cuarenta por ciento de los ingresos rurales.

Simultáneamente, las condiciones de explotación se han agravado. Un informe de Oxfam ("Export-led exploitation of Chinese workers", Oxfam, julio 30, 2002), da cuenta de que las empresas occidentales colaboran regularmente con abastecedores que violan sistemáticamente los derechos laborales.

En los últimos años China ha visto surgir una nueva clase privilegiada: los Taizidang. Son los beneficiarios directos de la reforma y de la consigna del Partido Comunista en tiempos de Deng: "ser rico es ser glorioso". En medio del escándalo público, la revista *Forbes* publicó en 2004 una lista de los hombres y mujeres más ricos de esta potencia asiática. Ellos han ganado amplia influencia en el manejo del rumbo del país. (Raymond Zhou, "Forbes list of big Stars stirs controversy", *China Daily*, 46, marzo-abril, 2003.) Según la revista un centenar de puestos separan aún a los grandes millonarios del planeta de los hombres más ricos de China, pero el ascenso de éstos ha sido trepidante en los últimos

años. En 2010 se convirtió en el segundo país con más multimillonarios del mundo, sólo por detrás de Estados Unidos.

Una encuesta conducida por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Academia China de Ciencias Sociales mostró que el ingreso per cápita en las zonas urbanas era 3.1 veces mayor que en el campo, contra el 2.8 en 1995.

En 2002, 1% de la población con más altos ingresos disfrutó del 6% de las utilidades de la sociedad, 0.5 por ciento más que en 1995. El 5% de la gente con más altos ingresos recibió el 20% de los ingresos, 1.1% más alto que en 1995. El 10% más alto tenía el 32% de los ingresos totales en el país, 1.2% más que en 1995 ("Urban-Rural Income Gap Larger: Survey", Agencia Xinhua, 25/II/2004.)

Existen graves problemas ambientales en China. Según Pan Yue, subdirector de la Agencia Estatal de Protección Ambiental, en entrevista con la revista alemana Spiegel: "Estamos usando demasiadas materias primas para sostener este crecimiento. Para producir bienes por valor de 10 mil dólares, por ejemplo, necesitamos siete veces más recursos que Japón, casi seis veces más que Estados Unidos y, quizás lo más penoso, casi tres veces más que India. Las cosas no puede, no deben seguir así [...] Este milagro económico terminará pronto porque el medio ambiente no puede mantenerse [...] Porque el aire y el agua están contaminados, estamos perdiendo entre el ocho y el quince por ciento de nuestro Producto Interno bruto. Y esto no incluye los costos en la salud. Está, además, el sufrimiento humano: en Beijing solo, entre el setenta y el ochenta por ciento de los casos de cáncer están relacionados con el medio ambiente."

Los costos de lo que se ha llamado socialismo de mercado son enormes. El desempleo, inseguridad, desigualdad, deterioro de la salud y la educación, la creciente deuda gubernamental, los precios inestables, no son efectos laterales de la transición sino condiciones básicas para el modelo de acumulación de capital en China. (Martin Hart-Landsberg and Paul Burkett, "Introduction: China and Socialism", Montly Review, julio-agosto, 2004.)

El desafío chino

Según el Financial Times ("The rise of Asia gathers speed", 10 de marzo de 2003), la emergencia de China e India "anuncia una transformación del orden económico y político tan importante como la provocada por la revolución industrial y el subsiguiente ascenso de Estados Unidos".

China se ha convertido en un desafío para Estados Unidos. Washington tiene actualmente un déficit comercial crónico con esta nación.

El reto es de tal magnitud que, de acuerdo con el geógrafo David Harvey, la ofensiva estadounidense a Irak fue una respuesta al agotamiento del modelo financiero como mecanismo de dominación mundial y a la posibilidad de que nuevas potencias mundiales como China emerjan y pongan en jaque su posición en el mundo. (David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Akal Editores, 2004, España.)

Sin embargo, es necesario calibrar con detenimiento la naturaleza y el tamaño de la amenaza. China es un país densamente poblado, con abundante fuerza de trabajo barata, recursos naturales subexplotados, y gobierno eficaz. Junto con India se ha convertido en la última gran reserva para la expansión de la economía capitalista. Empero, esto no implica necesariamente que se vaya a convertir en el corto plazo en un poder imperial emergente.

La fiebre productiva asiática, especialmente la china, le ha facilitado al capitalismo el deshacerse de obstáculos ligados a sus modalidades de producción anteriores y a conquistas laborales y de justicia social. Aunque prácticamente en todo el mundo la situación social se encuentra cada vez más degradada, el capitalismo florece y se regenera, en parte gracias al dinamismo de este polo de desarrollo.

En la nueva integración al mercado mundial, partes muy importantes de la industria estadounidense y europea son ahora dependientes de componentes o productos finales elaborados en China. Sin embargo, esta dependencia no implica que se afecten los intereses de las grandes compañías trasnacionales (ct). Las economías del sudeste asiático aplican las innovaciones procedentes de Estados Unidos utilizando su fuerza de trabajo y habilidad organizativa. Las grandes corporaciones establecen, pues, una especie de estatus rentista cobrando sus derechos de producción intelectual.

Existen hoy 63 mil compañías trasnacionales en China, con 800 mil subsidiarias, noventa y tres por ciento de las cuales tienen sus oficinas centrales en Estados Unidos, Europa y Japón. ("Trade unions launch Beijing Consensus", People's Daily Online.) Casi todas las multinacionales desean producir y vender en el dragón asiático. Los chinos tienen un vasto mercado, también ocupado por empresas trasnacionales estadounidenses con inversiones directas en China. Casi la mitad del déficit comercial que Estados Unidos tiene con China se origina en las ct estadounidenses radicadas en la tierra de Deng Tsiaoping, que trasladan sus productos a su mercado de origen.

Las empresas multinacionales han resultado beneficiadas con la reorganización del capitalismo mundial de la que el fenómeno chino e indio es expresión central. Por cada dólar que China recibe de sus exportaciones, Hong Kong y Taiwán reciben veinte centavos, y las empresas estadounidenses, a través de marcas y distribuidores, obtienen entre cuatro y cinco dólares. La disminución del crecimiento de la economía no ha afectado sus ganancias. Su participación en el pib mundial no ha dejado de crecer. La deslocalización empresarial hacia Asia permite además, dentro de Estados Unidos, bajos salarios, flexibilidad del trabajo, contratación temporal, uso de mano de obra interina, horarios flexibles y el empleo de migrantes indocumentados. La competencia de los bienes manufacturados del exterior permite reducir dentro del Imperio los salarios manufactureros y disminuir la capacidad de negociación de los trabajadores.

China "Roja", al igual que Japón, ha invertido sus dólares excedentes en la compra masiva de Bonos del Tesoro del Tío Sam. Esa transferencia de recursos contrapesa la tendencia del dólar a caer con respecto al yuan. (Paul Street,

Bush, "China, Two Deficits, and the Ongoing Decline of US Hegemony", 27/VII/2005, Zmag.org). La relación es simbiótica: "China necesita de Estados Unidos para industrializarse. Estados Unidos requiere de China para evitar el colapso financiero." Gracias a ese masivo flujo de recursos, Bush puede hacer su guerra imperial y mantener su déficit sin tener que cobrar impuestos a sus aristocracias.

¿Podrá China imponer una masiva redistribución de las ganancias monopólicas? ¿Se convertirá el dragón asiático en el próximo poder hegemónico? ¿Será el siglo xxi el siglo chino? En el corto plazo no parece probable. El poderío económico chino no puede desligarse de las multinacionales que exportan a sus países de origen. A pesar de su fuerza militar creciente no tiene aún la capacidad bélica necesaria para apropiarse de los beneficios monopólicos.

Pero tampoco parece factible que China quiera hacerlo. Para Beijing el orden, aun el orden estadounidense o un orden desfavorable, es preferible al caos. Su diplomacia está guiada tanto por su necesidad de estabilidad como por su hambre de materias primas; no pretende constituir un polo alternativo a Estados Unidos. (Martine Bulard, "China: middle kingdom, world centre", *Le Monde Diplomatique*, agosto, 2005.) Propone participar en un mundo multipolar: quiere brillar, no dominar. La estrategia de los cuatro "no" del presidente Hu Jintao es muy clara al respecto: "No a la hegemonía, no a la fuerza, no a los bloques, no a la carrera armamentista." Sí a la construcción de confianza, sí a la reducción de dificultades, sí a la cooperación para el desarrollo y sí a evitar la confrontación.

Al reflexionar sobre la dificultad de la historiografía, en *Me-Ti/Libro de los cambios*, Bertolt Brecht recordaba la historia del príncipe de Wei que hizo construir un dique contra las contradicciones. Los historiadores, dice, se han dividido a la hora de evaluar su obra. Algunos la elogian como un ejemplo de humanismo, una estupenda protección contra las inundaciones. Otros lo critican porque obligó a hacer ese trabajo a mucha gente que nada tenía que temer de una inundación y a la que se le exigió el pago de impuestos para realizar la obra. "A los dos tipos de historiadores —afirma Brecht— les falta el Gran Método". (Bertolt Brecht, *Me-Ti/Libro de los cambios*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.)

La complejidad de la experiencia china obliga a no emitir juicios simplistas. Pero, puestos a elegir entre una disyuntiva y una discordancia, puede decirse que, aunque su modelo de desarrollo es efectivamente distinto al Consenso de Washington y ha provocado un formidable despegue económico, las reformas de mercado en este país no parecen haber conducido a una renovación del socialismo sino a la restauración capitalista. Como lo señala Samir Amin, aunque no lo reconoce, la clase dirigente china ha decidido seguir la ruta del capitalismo. Nuevas murallas se han levantado en esa nación: las murallas que separan a los beneficiarios del despegue económico de sus víctimas.

LOS AMOS DEL UNIVERSO: ALGO MAS QUE UN TIGRE DE PAPEL

El historiador Paul Kennedy, autor entre otros libros, de *Auge y caída de las grandes potencias* ha señalado la relativa debilidad del Imperio estadounidense "cautivo" de su propia expansión y crecimiento. Destacados académicos marxistas como Immanuel Wallerstein insisten en las enormes dificultades que la gran potencia tiene para consolidar su situación imperial. El costo de mantener esa hegemonía es una carga muy difícil de llevar a costas, y la economía estadounidense no pasa por su mejor momento.

Matizando las opiniones de estos respetados autores este trabajo propone que el imperio estadounidense, a contracorriente de la crisis económica que lo sacudió en 2008, es fuerte debido a su capacidad militar, al poderío de las empresas transnacionales establecidas en su territorio, a su poder mediático, y a la débil resistencia a la política expansionista por parte de su población. A pesar de las dificultades para consolidar su presencia en Afganistán, las incursiones militares en los Balcanes, Asia Central e Irak no son una muestra de debilidad sino de fuerza. Hay que buscar la base material para estas aventuras bélicas en esas fortalezas y no sólo en las fuentes ideológicas que alimentan a los halcones del Pentágono y la Casa Blanca.

Ello no significa, empero, que estas influencias ideológicas sean secundarias. No en balde, como lo recuerda Paul Kennedy, entre las fuentes de inspiración que alimentaron la acción del ex presidente George W. Bush está el libro *Supreme Command*, de Elliot Cohen, que sostiene que los más grandes dirigentes civiles en periodo de guerra, Churchill, Clemenceau o Lincoln, obtuvieron sus más grandes triunfos al rechazar las recomendaciones de cautela de sus generales.

La doctrina de la guerra preventiva y de Seguridad Nacional que animó el comportamiento de las aventuras guerreras de la administración Bush se alimentó de los Papeles del Pentágono de 1992 auspiciados por Dick Cheney y Paul Wolfowitz y del Documento de Santa Fe número 4 en el que se recomendaba al nuevo presidente la prioridad nacional para su gobierno era la búsqueda de un nuevo enemigo internacional. También de la influencia del pensamiento de William Kristol, Robert Kagan, y —a pesar de sus diferencias en la actual coyuntura— de Zbigniew Brzezinski.

Más que un tigre de papel

En la segunda guerra del Golfo, Washington demostró su superioridad militar y económica. La administración de George W. Bush decidió a volver a dibujar la geografía mundial —trazo en el que Irak es apenas una estación de paso— no sólo por consideraciones ideológicas o por la búsqueda de recursos naturales (petróleo y agua), sino también porque estaba convencida de que su poderío no puede ser contestado.

Estados Unidos es la nación con el mayor volumen de gastos militares en el planeta. Su supremacía bélica es avasalladora. La brecha que existe entre su

presupuesto de Defensa y el del resto del mundo es abrumadora. Washington desembolsó durante 2011 más de 700 mil millones de dólares en armamento y actividades bélicas. Del total de los impuestos recaudados, de cada dólar, 2 centavos van destinados a educación mientras que 26,5 fluye hacia el presupuesto bélico. El 43 por ciento de los gastos militares en el mundo son hechos por Estados Unidos.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la llamada guerra contra el terrorismo tuvieron como consecuencia que el presupuesto para defensa en Estados Unidos se incrementara aún más.

Este predominio tiene, además, una poderosa base industrial detrás de sí. Siete de las 10 principales empresas productoras de armas en el mundo son estadounidenses. Sus volúmenes de ventas son multimillonarios. La firma estadounidense Lockheed Martin ocupa el primer puesto y representa un 8,3% del total de las ventas de armas.

Estas compañías, que han vivido un fuerte proceso de concentración, han desarrollado una sofisticada tecnología de punta para fabricar armamentos sumamente letales. Esta producción le ha dado a Estados Unidos el predominio en el aire y en los mares. Además, esta industria ha sido importante generadora de divisas. El pronóstico de *raiting* de los mayores exportadores de armas en el período 2011-2014 pertenece a los Estados Unidos con 117.325 millones de dólares. Rusia ocupa el segundo lugar, con 32.420 millones de dólares.

Al igual que todos los imperios a lo largo de la historia, Estados Unidos ha establecido bases militares en otros territorios. Las cuantiosas y constantes guerras en las que se ha involucrado le han permitido incrementar constantemente su número. Desde allí proyecta su poderío a regiones claves por su ubicación política o de recursos naturales.

En un reciente artículo de opinión, el columnista del New York Times Nicholas Kristof señaló que “Estados Unidos mantiene tropas en más de 560 bases y otros sitios en el exterior, muchas de ellas legado de una guerra mundial que terminó hace 65 años. Según el Informe sobre la Estructura de Bases del Departamento de Defensa de 2010, el ejército estadounidense mantiene ahora 662 bases en 38 países alrededor del mundo. Según las cifras publicadas por el Pentágono, la bandera estadounidense ondea sobre 750 enclaves militares estadounidenses en naciones extranjeras y en territorios estadounidenses en el exterior. Este número -según diversos analistas- es extremadamente conservador porque no incluye enclaves estratégicos donde están acuarteladas gran cantidad de tropas, como las existentes en Arabia Saudita, Kosovo y Bosnia. En América Latina se instalaron cuatro nuevos destacamentos militares en Ecuador, Aruba, Curazao y El Salvador.

La economía estadounidense ha mostrado desde 2008 grandes problemas de funcionamiento. Se han perdido millones de empleos, la balanza comercial es deficitaria, la bolsa de valores ha sufrido caídas sostenidas y se está muy cerca

de una deflación. La economía estadounidense creció apenas 2.3 por ciento en 2011, y lo hará en un 2.7 por ciento en 2012, conforme la crisis financiera y la reciente recesión sigan ensombreciendo el horizonte económico del país. Según la Oficina Presupuestal del Congreso (CBO), el crecimiento real del producto interno bruto seguirá por debajo de su potencial durante varios años. El año de 2011 terminó con un déficit presupuestal de 1.38 billones de dólares, el tercero más alto en los recientes 65 años (o sea que en un año tiene un déficit comparable al valor de la economía mexicana, que es de 1.3 billones de dólares).

Sin embargo, la situación de sus rivales es mucho peor. Basta asomarse a la actual crisis de la zona Euro para constatarlo. La economía japonesa lleva años sin levantar cabeza.

Sin embargo, estas dificultades reales no eclipsan la robustez de la base económica de este país. De acuerdo con *Fortune*, pesar de la competencia china, las empresas estadounidenses ocupan los primeros lugares en la lista de las compañías más importantes.

Aunque en esta lista son muy importantes los consorcios petroleros, automotrices, farmacéuticos y de generación eléctrica, en Estados Unidos se ubican también la mayoría de las compañías que están generando las tecnologías de punta: la nanotecnología, la biotecnología, la informática y las ciencias cognitivas y neuronales (véase Grupo ETC, La teoría del pequeño BANG). De manera que la fortaleza económica del Imperio no tiene que ver sólo con la base industrial establecida o con las regalías que sus patentes y franquicias le generan, sino con el desarrollo tecnológico en marcha.

La fabricación del consenso

La invasión a Irak mostró no sólo la supremacía militar y económica de Estados Unidos, sino también su enorme poderío mediático y cultural. Con un despliegue informativo abrumador, la segunda guerra del Golfo fue presentada como la vanguardia de la civilización, la expresión más avanzada de su tecnología y su ideario. No en balde, una de las principales mercancías de exportación del Tío Sam ha sido el sueño americano.

Las imágenes y opiniones transmitidas por CNN y Fox News; los reportajes y artículos de opinión publicados por *The New York Times*, *Los Angeles Times* y *Times*, y los cables noticiosos despachados por las agencias Ap y Reuters fueron la principal fuente informativa y analítica sobre la ofensiva militar contra Saddam Hussein. Su versión de los hechos se convirtió en "lo sucedido". Ciertamente, medios como la televisora Al-Jazeera, los periódicos *The Independent*, *La Jornada* y *El País* o páginas electrónicas como *Indymedia* y *Rebelión* divulgaron información y análisis alternativos, pero su alcance e impacto fue restringido.

Desde hace años guerra y medios son en Estados Unidos un matrimonio bien avenido. La relación que existe entre el complejo militar-industrial y las empresas

de comunicación es muy estrecha. Por ejemplo, Westinghouse combinó hasta 1999 grandes inversiones en la industria de la defensa y la energía nuclear con importantes negocios relacionados con la comunicación. General Electric es, además de uno de los más importantes productores de armas, propietaria de la cadena NBC News. Los adelantos tecnológicos producidos para hacer la guerra son, además, insumos para el mercado global. Internet fue en sus orígenes un instrumento producido por la maquinaria bélica para sus servicios. Como señaló el investigador Herbert Schiller: "Las técnicas de persuasión, manipulación y penetración cultural, ayudada por la sofisticada tecnología de las comunicaciones desarrollada por los programas espaciales militares están siendo cada vez más importantes en el ejercicio del poder estadounidense".

Estos vínculos, sin embargo, no son exclusivos de ese país. Vivendi Universal, sexto conglomerado mediático del planeta de origen francés, dueña de Canal + y uno de los colosos empresariales que controlan la industria del agua en el mundo, fabrica también armamento.

Para la Casa Blanca, la comunicación y las nuevas tecnologías asociadas a ellas han sido, desde la década de los 50 del siglo XX, asunto de Estado. En las altas esferas de la política y la economía estadounidense está claro que quien conduzca la revolución informática será quien dispondrá del poder en el futuro.

Los artículos culturales y de entretenimiento son, además, una de las principales fuentes generadoras de divisas de ese país. Películas, programas de televisión, videos, discos compactos y casetes con el sello made in USA pueden encontrarse en todo el mundo. Su presencia, empero, rebasa la esfera exclusivamente mercantil. Con estos productos se ofrece algo más que una mercancía: se vende un estilo de vida. Su divulgación forma parte de una hegemonía semántica.

La concentración de las corporaciones mediáticas es impresionante. Tal como sucedió con la industria petrolera y la automotriz se está creando un oligopolio global de la cultura y la recreación. Empresas que tenían un campo de acción nacional se han convertido en consorcios trasnacionales. Seis grandes conglomerados, la mitad de capital originalmente estadounidense (incluyendo a News Corporation del australiano por nacimiento y estadounidense por adopción Rupert Murdoch), dominan el grueso del mercado mundial. Así, en 1998 cinco compañías controlaban 40 por ciento de las pantallas de cine del mundo.

Las noticias de la mayor parte del planeta son transmitidas por un pequeño grupo de empresas. Quiénes controlan el entretenimiento son las mismas compañías que divulgan las noticias que miramos en la televisión, escuchamos en la radio o leemos en la mayoría de periódicos. Disney, por ejemplo, es dueña del segundo proveedor de noticias por televisión en el mundo. La mayoría de pequeños noticiarios europeos obtienen sus imágenes internacionales de Eurovision, que depende en mucho de WTN, parcialmente propiedad de Disney.

Esta concentración corporativa permite homogeneizar la información que se transmite y "hacer desaparecer" la que se juzga inconveniente. Que formen parte de esos consorcios empresas dedicadas a la producción de equipo militar y armamento, o que en sus consejos de administración participen representantes, por ejemplo, de la industria petrolera, condiciona fuertemente sus contenidos. De la misma manera, los patrocinadores pueden influir muy significativamente en lo que se comunica. Los principales anunciantes son, básicamente, las 200 principales empresas (General Motors, Procter & Gamble, Ford Motor, Pepsico) y están interesados en divulgar un mensaje permanente no sólo a favor del consumo.

Este poderío mediático del Tío Sam está sustentado, además, en una indudable fortaleza tecnológica. Como ha explicado Pat Mooney, en el nuevo orden informativo se están fusionando el conducto (el hardware de la comunicación) y el contenido (el software de la imagen, texto y audio). De acuerdo con un estudio elaborado por el Grupo ETC, de las 27 principales empresas que habían patentado tecnologías relacionadas con la nanotecnología, 19 son de capital estadounidense.

La representación de la segunda guerra del Golfo como nueva cruzada civilizatoria se montó sobre un poderoso aparato de información y propaganda, el cual mostró cómo al lado de las modernas tecnologías de la destrucción se sembraba la semilla para que el moderno sueño americano germine. Detrás de la fortaleza del imperio está, sin duda, una vigorosa industria mediática.

La pluma que traza la ruta

En el número de julio/agosto de 1996 de la revista *Foreign Affairs* se publicó un artículo titulado "Más allá de una política exterior neo-reaganiana" escrito por William Kristol y Robert Kagan. El trabajo fue incorporado tiempo después a una antología editada en 2000 por Encounter Books titulada *Present Damages*. Su importancia radica en que muchas de sus tesis forman parte de la política de la administración Bush. La doctrina de la guerra preventiva tiene allí una de sus fuentes originales.

De acuerdo con estos autores, en los años posteriores al fin de la Guerra Fría, Estados Unidos perdió el sentido de su misión y propósito en el mundo. Su poderío militar y diplomático disminuyó y permitió a otros países desafiar la estabilidad del orden mundial que Washington en solitario podría mantener. El artículo llamaba a incrementar los gastos militares y expandir la influencia del Tío Sam en el mundo tan ampliamente como fuera posible hacerlo. Se trataría no sólo de promover los intereses estadounidenses sino, y sobre todo, de impulsar sus valores, coincidentes, casi siempre, con sus intereses. Según los pensadores, esto hará del mundo un lugar más libre, próspero y pacífico lugar más libre. Ese nuevo orden es definido como una "hegemonía global bondadosa".

En la introducción de *Present Dangers* los autores defienden las intervenciones humanitarias de Kosovo y Haití y llaman a efectuar más de este tipo de

acciones en otras partes del mundo en los la tiranía, el genocidio o las armas de destrucción masiva amenacen a la población. Terminan asegurando que una política exterior neoreaganiana “sería mejor para los conservadores, buena para Estados Unidos y buena para el mundo.”

Como ha señalado el John Pilger en Los nuevos gobernantes, uno de los más reconocidos ayatolas washingtonianos es Zbigniew Brzezinski. Maestro de Amadeleine Albright y John Negroponte, consejero de varios presidentes, publicó en 1997, *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*, una de las más influyentes prefiguraciones sobre el rumbo del nuevo Imperio.

Según Brzezinski, “Desde que los continentes empezaron a interactuar políticamente, hace unos quinientos años, Eurasia ha sido el centro del poder mundial”. Entiende Eurasia como el territorio situado al este de Alemania y Polonia que se extiende a través de Rusia y China hacia el Océano Pacífico, Oriente Medio y el subcontinente indio”. La clave para conquistar esta área –de acuerdo con el autor- es Asia Central. Allí se encuentran nuevas fuentes de energía, riquezas minerales y un territorio que podría funcionar como el guardián que vele por el control estadounidense del petróleo del pérsico. Con la desaparición de la Unión Soviética y la subyugación económica del antiguo superpoder, Washington hizo realidad su objetivo geopolítica en la zona.

Según este análisis, las guerras locales son el comienzo de un conflicto final que conduce a la disolución de los estados nacionales y la dominación mundial de Estados Unidos. Estos estados se incorporarán al nuevo orden, solo controlado por los intereses dictados por bancos internacionales, corporaciones y elites gobernantes preocupadas por mantener su poder. Brzezinski señala: “Expresada en una terminología que recuerda la era más brutal de los antiguos emporios, los tres grandes imperativos de la geoestrategia imperial tienen que prevenir el enfrentamiento y preservar la dependencia de seguridad entrevasallos para mantener a los tributarios plegados y protegidos e impedir que los bárbaros se unan.”

Los Amos del Universo

En 1787 James Madison, conocido como el “padre de la Constitución” de Estados Unidos, señaló que el objetivo principal del gobierno debía ser “proteger a la minoría opulenta de la mayoría”. En plena Convención Constitucional, expresó que temía que el número cada vez mayor de habitantes que padecían las desigualdades de la sociedad “suspirara secretamente por una distribución más equitativa de las bendiciones”. La democracia, sentenció, debía reducirse.

En esa época, otro de los “padres fundadores” de ese país, Thomas Jefferson, afirmó: “Estoy persuadido de que nunca hubo ninguna constitución tan bien calculada como la nuestra para la expansión imperial y el autogobierno”.

Más de 200 años después, el presidente George W. Bush se ha empeñado en hacer realidad a escala planetaria la misión que Madison asignaba al gobierno y que Jefferson atribuía a la Constitución de su país. Al proclamar, en su papel de gerente general de los Amos del Universo, que Estados Unidos es el "poder supremo" del mundo, sigue con finalidad lo que Adam Smith calificaba de "vítilema" de los Amos: "todo para nosotros y nada para los demás".

La nueva doctrina de seguridad nacional estadounidense advierte que no tolerará desafíos a su poder militar, defiende la actuación militar en solitario en defensa de la unidad nacional, sostiene el derecho de efectuar ataques preventivos en cualquier parte del mundo y advierte que la disuasión contra enemigos que "odian a Estados Unidos y todo lo que representa" es inútil.

La estrategia militar estadounidense viola flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas, que sólo reconoce el uso de la fuerza en legítima defensa en caso de ataque armado o por orden de su Consejo de Seguridad. Deja de lado las ofertas de campaña del hoy presidente. Reivindica el unilateralismo para emprender la guerra contra Irak, "reconstruir" el mundo árabe y rehacer el mundo bajo el principio de "todo para nosotros".

Degrada, de paso, la vida democrática y los derechos civiles. La Casa Blanca ha incumplido la Convención de Ginebra al impedir que los prisioneros detenidos en la base de Guantánamo se acojan a sus principios.

Varios de ellos han sido trasladados a otros países para ser torturados. Dentro de Estados Unidos, como saben los extranjeros de origen árabe que residen en ese país, se vive un estado policial. Está permitida la aprehensión bajo sospecha de delitos no cometidos, la carencia de asistencia legal, la detención por tiempo indefinido y la negativa a que los abogados vean las pruebas contra sus clientes.

El espionaje gubernamental sobre la vida privada y laboral de quienes son sospechosos está a la orden del día. Los grandes medios de comunicación practican la autocensura. En los centros de educación superior se presiona a muchos académicos que sostienen posiciones críticas al gobierno. A quienes defienden posiciones en favor de la libertad y los valores democráticos se les acusa de antipatriotas. Los estadounidenses viven hoy en carne propia la máxima de Condorcet: "Los pueblos —decía en el periodo 10º de su Esquisse— aprenderán que no pueden convertirse en conquistadores sin perder su propia libertad."

Ciertamente, millones de ciudadanos de ese país se han opuesto a esta ola guerrerista y patrioter, pero muchos más la apoyan. En cualquier ciudad o población del país de las barras y las estrellas pueden observarse decenas de banderas nacionales y expresiones apoyo a sus tropas. Apenas hasta este fin de semana el Partido Demócrata comenzó a criticar la información para justificar la guerra ofrecida por la administración Bush.

Cuando James Madison vio, hace más de 200 años, que la minoría opulenta que debía conducir el gobierno no estaba formada por los personajes ilustrados que

debían asegurar la felicidad y el bienestar general, se sintió ultrajado. Condenó entonces “la depravación osada de los tiempos”. La resistencia popular a la aventura imperial es, por lo pronto débil y localizada, y aunque se siente tan ultrajada como lo estaba Madison, existe y actúa. En ella está una de las claves para contener el nuevo expansionismo.

Durante decenas de años se ha afirmado que el imperialismo es un tigre de papel y que su colapso es inminente. Las cosas, sin embargo, son diferentes en el corto plazo. Si es en la sociedad civil del planeta donde existen las condiciones para enfrentar a Washington, la única forma de resistirle con éxito es calibrar adecuadamente su fortaleza. El Imperio puede ser tigre de papel, pero tiene dientes grandes y filosos y un apetito voraz.

LAS MUCHAS CARAS DE LA CRISIS RURAL

Smithfield, el más importante procesador de puerco en el mundo, se puso el 2009 en el centro de la tormenta. Científicos y analistas determinaron la probabilidad de que el brote de influenza porcina que asoló al mundo se relacione con Granjas Carroll, una de sus dos empresas subsidiarias en México. Muy probablemente la enfermedad fue gestada en el modelo de producción industrial de puercos.

La Gloria es una pequeña comunidad del municipio de Perote. Su territorio está rodeado por las instalaciones de la empresa. Allí se detectó el primer caso de gripe A/H1N1: un niño de 5 años de nombre Edgar Hernández.

La contaminación que ha provocado Granjas Carroll y su impacto en la salud de los pobladores de las comunidades que se encuentran alrededor de los centros de producción, así como las lagunas en que depositan los desechos animales ha propiciado todo tipo de males. Los habitantes de las localidades respiran día y noche una peste infernal. Las tolveneras arrastran la fetidez a muchos kilómetros a la redonda. Ellos creen que sus enfermedades respiratorias se deben a la empresa.

En México Smithfield es propietaria del 50 por ciento de las acciones de Granjas Carroll, en Puebla y Veracruz, y de Agroindustrial del Noroeste (Norson) en Sonora. Durante el año fiscal 2008, Granjas Carroll produjo 950 mil animales, mientras Norton crió 467 mil puercos. El 10 por ciento de la producción porcícola nacional.

Smithfield, el gigante agroalimentario productor de puercos, es una de las más grandes empresas del mundo. En 2008 ocupó el lugar número 222 entre las 500 firmas más importantes de Estados Unidos, según la revista *Fortune*. Es la tercera compañía más poderosa en la producción de alimentos, después de Archer Daniels Midland y de Tyson Foods. Durante 2008 sacrificó más de 31 millones de marranos y empacó alrededor de 3 millones de kilos de carne de cochino. Sus ingresos superaron los 11 mil 351 millones de dólares. Controla 31 por ciento del mercado de Estados Unidos.

La compañía líder en la engorda y procesamiento de puercos es también una formidable maquinaria contaminante. Cada año genera toneladas de basura que destruyen ríos, matan millones de peces y enferman personas.

La reputación de la compañía es terrible. En tres ocasiones (1997, 2000 y 2006) ha aparecido en la lista que la revista *Multinational Monitor* elabora para designar a las peores empresas del año. La primera se dio en 1997: por la contaminación ambiental que provoca. La segunda fue por sus prácticas para monopolizar la cría y engorda de marranos, dejando fuera del mercado a los pequeños productores familiares. La tercera por sus prácticas laborales, antisindicales y violatorias de la legislación estadounidense.

Smithfield creció más de mil por ciento entre 1990 y 2005. Su proceso de concentración fue posible gracias a una estrategia empresarial en la que controla cada eslabón de la cadena de producción, desde el momento en el que el puerco nace hasta que pasa a la carnicería. Ha conquistado y monopolizado los mercados quebrando a todos los pequeños ganaderos alrededor suyo.

Para evadir las regulaciones, Smithfield ha trasladado parte de sus operaciones a países en los que las leyes que protegen el medio ambiente son más laxas, y los políticos están más dispuestos a ayudar a la empresa. Es así como ha instalado fábricas productoras de cerdo en otros países. En México se instaló aprovechando el Tratado de Libre Comercio.

Las granjas de Smithfield son verdaderas ciudades de puercos, rodeadas de mares de mierda y desechos, que crecen a la sombra de regulaciones ambientales débiles y autoridades permisivas. Su proceso de producción ha convertido la cría y engorda de los cerdos en una actividad industrial. Los animales viven en jaulas que impiden su movimiento, en barracas con ventilación deficiente, con iluminación constante para estimular su crecimiento. Mal viven respirando aire saturado en gases, sin ver la luz del sol, expuestos a todo tipo de enfermedades y hongos, con su sistema inmunológico lastimado, los puercos-industriales verían en cualquier chiquero de una granja familiar un paraíso. En ocasiones se asfixian al pisotearse unos a otros. Un animal enfermo contagia a los demás fácilmente.

Los puercos generan, en promedio, tres veces más de materia fecal que los seres humanos. El volumen de excremento que evacuan los animales de Granjas Carroll es superior al producido por los habitantes de las ciudades de Guadalajara y Monterrey en conjunto. La diferencia entre ambos es que mientras esas ciudades poseen sistemas de drenaje y alcantarillado para el manejo de las aguas negras, las compañías porcícolas no cuentan con ellos.

Los desechos fecales provenientes de las granjas-factorías de puerco están llenos de sustancias tóxicas. En ellos viven cerca de 100 microorganismos patógenos que pueden hacer enfermar a los humanos, tales como salmonella, cryptosporidium o giardia. Cada gramo de excremento de un cerdo industrial contiene 100 millones de bacterias coliformes.

En el caso de Granjas Carroll, las heces fecales de los cochinos son depositadas en lagunas de oxidación a cielo abierto distribuidas por el valle de Perote. Todo tipo de gases volátiles son expulsados a la atmósfera, junto con millones de gérmenes patógenos. Muchos científicos señalan que éstas son un foco de contaminación de agua, suelo y aire.

El capital siempre ha codiciado someter la producción agrícola y pecuaria a su lógica de valorización. En la industria pecuaria, los grandes rastros y mataderos de ganado son un ejemplo de una línea de ensamble, pero al revés. En lugar de ir armando un producto final, a la res sacrificada se le va desensamblando por etapas. Pero la mejor imitación de procesos industriales en la producción pecuaria se da en los lotes de producción de ganado pecuario en condiciones estabulares y en las llamadas granjas porcícolas y avícolas. El hacinamiento y el afán de rentabilidad rápida han conducido a uno de los criaderos de agentes patógenos más peligrosos del mundo.

El caso de Granjas Carroll y la gripe porcina es paradigmático. Allí se expresan muchas de las características de la actual crisis alimentaria y agrícola. Con claridad aparece el vínculo existente entre agricultura industrial, libre comercio, devastación ambiental y colapso sanitario. Como lo recuerda Alejandro Nadal, al buscar cerrar lo que Carlos Marx llama los poros del proceso de valorización del capital, la gran industria porcícola y aviaria ha puesto en pie un sistema generador de cepas patógenas de fiebre porcina y avícola. Esto es lo que explica la aparición de una red filogenética de influencias que afectan al ser humano precisamente cuando se globaliza el modelo industrial de producción avícola. Esta epidemia es prueba del fracaso de un modelo de producción y consumo que debemos reemplazar antes de que sea tarde.

La agricultura industrializada

El modelo de la agricultura industrial en grandes predios, destinada al monocultivo, altamente dependiente del petróleo, basada en la lógica de las ventajas comparativas y el libre comercio, dominante hoy día, está gravemente afectado.

El incremento en el precio del petróleo subió los costos de producción agrícolas. El modelo preponderante es adicto al oro negro. No puede sembrar sin él. Los fertilizantes y parte de los agroquímicos utilizados en las cosechas son hechos con petróleo. La maquinaria y los vehículos para sembrar, cosechar, procesar, almacenar y transportar necesitan combustibles y aceites provenientes de refinados del petróleo. Parte de la energía eléctrica requerida para extraer agua y regar los sembradíos se genera con derivados del petróleo. Los plásticos que cubren invernaderos y las mangueras para regar los campos son fabricados con materias primas provenientes del petróleo. Los materiales para envasar y el transporte hacia los mercados requieren derivados del petróleo. Y todos ellos cuestan más ahora. Plásticos como el polipropileno valen hasta 70 por ciento más que en 2003.

Este modelo ha pasado de un tipo de agricultura en la que la energía solar se convertía en comida a otro en el que los combustibles fósiles se transforman en alimentos. Esta nueva forma de producir es poco eficiente desde el punto de vista energético. Para cosechar 100 kilos de maíz se requieren entre un litro y litro y medio de petróleo.

Bajo las reglas de la agricultura "moderna" se necesita de más de una caloría de combustible fósil para producir una caloría de comida. Antes se obtenían dos calorías de energía alimentaria por cada caloría de energía invertida.

La expansión de la productividad agrícola moderna en la década de los cincuenta estuvo marcada por la industria militar y la guerra. En los años cincuenta, el maíz híbrido se volvió el principal beneficiario de esta reconversión. A pesar de que las semillas híbridas habían sido introducidas al mercado en la década de los treinta no fue sino hasta su matrimonio con los fertilizantes químicos que su uso creció geométricamente. La mayor productividad de las semillas híbridas proviene, en mucho, de que pueden ser plantadas más cercas unas de otras, y el abono químico permite abastecer esa concentración con nutrientes.

En el primer mundo, el uso combinado de insumos agrícolas químicos y semillas mejoradas fue acompañado de un proceso en el que los granjeros se convirtieron en agroempresarios, y fueron perdiendo el control sobre la tierra, el agua y las semillas. Las granjas se manejan conforme a las reglas de los consorcios industriales.

Pero hoy, la superficie agrícola llegó, en lo esencial, a su límite. El modelo de revolución verde de los 60 ha alcanzado un tope. Entre los 70 y 90, los rendimientos agrícolas crecieron a un ritmo de 2.2 por ciento al año. Sin embargo, ahora aumentan a una tasa de uno por ciento anual. No hay tierra agrícola suficiente para producir simultáneamente granos para la alimentación humana y para "dar de comer" a los automóviles. Tampoco hay tecnologías para incrementar significativamente la productividad. Es falso que transgénicos vayan a resolver esa crisis. Como lo muestran los estudios más serios realizados sobre estas semillas, no hay con ellas aumentos de productividad significativos. Este modo de producción parece haber encontrado sus límites.

La ofensiva del capital financiero en la agricultura

La ofensiva del capital financiero internacional por el control de la agricultura se desarrolla a través de varios mecanismos. Primero, por conducto de sus excedentes de capital financiero; los bancos pasaron a comprar acciones de empresas que actuaban en diferentes sectores relacionados con la agricultura, así como opciones en el mercado de futuros de granos básicos y productos agrícolas. Y a partir del control de la mayor parte de las acciones, promovieron un proceso de concentración monopólica.

Este modelo comenzó a ser aplicado originalmente por Goldman Sachs en 1991. Después le siguieron JP. Morgan, el AIG Commodity Index, junto con Bear Stearns, Oppenheimer, Pimco y Barclays. (Véase "The food bubble: How Wall Street starved millions and got away with it" by Frederick Kaufman, Harper's Magazine).

Segundo (como lo ha explicado Joao Pedro Stedile), mediante la dolarización de la economía mundial. Esto permitió que las trasnacionales se aprovecharan de las tasas de cambio favorables y entraran en las economías nacionales comprando fácilmente a las empresas locales dominando así los mercados productores y el comercio de los productos agrícolas.

Tercero, utilizando las reglas impuestas por organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los acuerdos multilaterales, que normalizaron el comercio de productos agrícolas según los intereses de las grandes empresas, y obligaron a los gobiernos serviles a la liberalización del comercio de estos productos.

Cuarto, gracias el crédito bancario. La producción agrícola, cada vez más dependiente de insumos industriales, quedó a merced de la utilización de créditos bancarios para financiar la producción. Y éstos financiaron la implantación y el dominio de la agricultura industrial en todo el mundo.

Finalmente, en la mayoría de los países los gobiernos abandonaron las políticas públicas de protección del mercado agrícola y de la economía campesina.

La crisis

La expresión más visible de la crisis agrícola son las protestas populares en más de 37 países provocadas por el incremento en los precios de los alimentos en 2008, y, según datos de la FAO, el crecimiento en el número de personas que padecen hambre en el mundo en más de 862 millones a 923 millones. Uno de cada seis habitantes en el mundo no tiene comida suficiente.

En el mundo de hoy hay más hambre de la que había. La desesperación y la rabia ante el hecho de no tener un bocado que llevarse a la boca han provocado saqueos y robo de cereales en campos, bodegas y tiendas; también caos, pillaje e incendios. Muchos gobiernos han respondido con detenciones arbitrarias, asesinatos y torturas.

Menos espectaculares, pero sin duda importantes por sus implicaciones para la agenda del libre comercio, son las medidas adoptadas por algunos gobiernos para controlar precios y restringir exportaciones. Según Economist Intelligence Unit (La Jornada, 29/4/08), "de 58 países cuyas reacciones son seguidas por el Banco Mundial, 48 han impuesto controles, subsidios al consumidor, restricciones a la exportación o aranceles inferiores".

La producción de alimentos se ha modificado notablemente en los últimos cuatro años. Las piezas del sistema agroalimentario mundial se han trastocado.

Hasta ahora la agricultura se había caracterizado por una caída sostenida en los precios reales, acompañada por incrementos temporales en los precios de algunos productos, cultivos excedentes, agresivas políticas de apoyo a los precios y protección comercial. Esta disminución en los precios ocurrió a pesar del aumento en los costos de fertilizantes y energéticos.

Esa tendencia cambió ya radicalmente. El nivel de reservas de granos y oleaginosas, de acuerdo con los estándares históricos, se ha reducido dramáticamente. El inventario de trigo es de 70 días de consumo frente a más de 100 días de antes del año 2000. Los inventarios europeos de productos agrícolas con cuota están agotados y éstas se han suprimido. Sus precios se han incrementado hasta llegar a las nubes.

La montaña rusa

Los precios de la materias primas agrícolas siguen montados en la Montaña Rusa de la especulación bursátil. Comenzaron a incrementarse a partir de 2002, y alcanzar entre 2006 y 2007 picos históricos. En 2008, de la mano de la crisis financiera internacional, los precios de los cereales experimentaron una caída media de entre 30 y 35 por ciento con respecto al año anterior. Sin embargo, durante el segundo trimestre de 2009, después de varios meses de relativa estabilidad, los precios internacionales de maíz, soya y trigo repuntaron 10.8, 35 y 12.7 por ciento respectivamente. Y aunque la variación de los precios de granos básicos no ha desencadenado una crisis como la de 20D07-2998 es un factor de preocupación para agencias y organismos multilaterales. urante la segunda semana de agosto de 2010 volvieron a crecer aún más: el precio del trigo se incrementó en un 50 por ciento con respecto a junio de este mismo año.

La caída de los precios de las materias primas agrícolas durante 2008 obedeció a una razón fundamental: con el dólar revaluado y temiendo una disminución de la demanda de cereales por la recesión económica, los fondos de inversión se retiraron de esos mercados, empujando las cotizaciones a la baja. Las posiciones pasaron de 58 mil millones de dólares a 8 mil millones.

Amarga ironía, apenas el 4 de junio de 2009, la FAO señalaba en su informe Perspectivas alimentarias, que, gracias a las expectativas de una segunda cosecha récord de cereales para este año y las reservas restablecidas, el suministro mundial de alimentos parecía menos vulnerable a sufrir vaivenes. No hay en ello novedad. Durante 2007 la producción mundial de granos aumentó 4 por ciento en relación con 2006. y a pesar de ello los precios se dispararon.

Un pequeño déficit en la producción mundial de alimentos, o la amenaza de él, combinado con un dólar débil y el aumento de precios del petróleo, podría ser suficiente para crear otra explosión de la actividad especulativa de alimentos básicos.

Más allá de los factores climáticos provocados por el aumento global de la temperatura, los incendios en Rusia, los conflictos en algunas regiones y

factores de orden macroeconómico, detrás de esta nueva alza en el costo de los alimentos se encuentran tanto factores coyunturales como estructurales. Entre los primeros son evidentes el papel de la especulación en los mercados de futuros de granos y la renovada demanda por parte de las empresas productoras de agrocombustibles. Entre los segundos está la crisis de un modelo de desarrollo agrícola basado en el impulso a la agricultura industrial, la intervención estatal en el sector de los países desarrollados con fuertes subsidios y las nuevas modalidades de intervención del capital en el mundo rural.

Tres bolsas de valores en el mundo fijan el precio de los alimentos en los mercados a plazo: la bolsa de Chicago, de Kansas City y de Minneapolis. Los precios a futuro contratados en Estados Unidos en estas bolsas impactan los precios agrícolas en todo el mundo. De la misma manera, condicionan tanto el precio a futuro como el actual.

En el mercado de Chicago se negocian alrededor de 25 productos agrícolas como mercancías. Los Hedge Funds actúan tanto en el mercado de futuros como en la compra de compañías especializadas en el almacenaje de la producción agrícola.

Diversos analistas señalan que es muy difícil cuantificar exactamente la inversión financiera en el sector agrícola que puede considerar especulativa. Sin embargo, diversas estimaciones concluyen que al menos un 55 por ciento de la totalidad de la inversión financiera en lo agrícola cumple con estas características. En caso como el trigo, el porcentaje es aún mayor: los fondos de inversión controlan entre el 50 y 60 por ciento.

El pan de nuestra mesa

Los bolillos que los mexicanos comen subirán de precio. Lo mismo sucederá con el pan de dulce, las pastas, las galletas, las tortillas de trigo y el pan de caja. Así lo anunció Leopoldo González, presidente de la Cámara Nacional de la Industria Panificadora (Canainpa). De hecho, ya se incrementó en un 20 por ciento el costo de las harinas para elaborarlos. A mediados de agosto el valor del grano en el mercado internacional se había elevado en torno al 50 por ciento respecto al nivel que tuvo en junio.

Detrás del aumento en los precios y la volatilidad que le precede hay una situación alarmante. Pero, fiel a su estilo, el gobierno federal ha desestimado la gravedad de la situación. Para ellos se trata de un “nuevo catarrito” sin demasiadas consecuencias. En un comunicado oficial, las autoridades del ramo aseguraron que en el mundo habían suficientes inventarios del cereal. Olvidan que, 2008, fecha en la que la crisis de los precios reventó, se tuvo una cosecha récord del grano a nivel internacional.

Los organismos multilaterales piensan de otra manera. La alta volatilidad de los precios del trigo, pero también del maíz y el arroz, constituye, según el Banco Mundial “un riesgo adicional” a la crisis prevaleciente. Las personas más

pobres deben gastar más en alimentos. Para los pequeños productores es una carga extra, pues tienen menos mecanismos para enfrentar las fluctuaciones. Según el organismo, el promedio de variación de los precios para un grupo de 26 países de bajos ingresos ha sido mayor al que el que se observó en los años previos al estallido de la crisis alimentaria.

El trigo es el segundo cereal más importante en la alimentación de los mexicanos, después del maíz. Es un producto básicamente comercial. La cosecha que se dedica al autoconsumo es muy limitada. Se cultiva en 24 entidades federativas. Los principales estados productores son Sonora, Baja California y Guanajuato.

Como en otras ramas agrícolas, quienes lo siembran disfrutan de escasos beneficios en relación con quienes lo industrializan. Aunque los precios varían, el costo de un bolillo con un peso entre 60 y 65 gramos, es de \$1.80. Un productor de trigo en México recibió \$2.70 centavos por cada kilo de grano. Eso significa que obtuvo casi 17 veces menos de lo que pagó el consumidor final por esa pieza de pan. En el caso de la pasta, las galletas y el pan de dulce la diferencia entre el precio de la materia prima y el producto final suele ser aún mayor.

De acuerdo con el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera de Sagarpa, México produce 4.2 millones de toneladas de trigo al año pero importa 3.5 millones. Ironía trágica para un país que en 1951 era autosuficiente en el cultivo del cereal y que, a lo largo de varios años exportó parte de sus excedentes. La apertura comercial que estimuló la entrada de alimentos del exterior, y la decisión gubernamental de renunciar a proteger los cultivos nacionales y desincentivar la producción nacional, provocaron una gran dependencia externa del alimento.

Para el consumo humano del grano se requiere de un proceso de transformación, que, usualmente, comienza con la molienda. Su primer producto es la harina. Es por ello que la industria harinera es el eslabón central entre agricultores y consumidores finales del cereal. La industria harinera mexicana cuenta con aproximadamente 95 molinos operando. Cuatro empresas concentran -como lo ha analizado Ana de Ita- el 53.6 por ciento de ese mercado. Ello facilita que éstas puedan incidir en los precios al consumidor si se produce un desabasto a nivel internacional.

El incremento en el precio internacional del trigo fue ocasionado por la acción de los especuladores, así como por el impacto de la decisión del gobierno ruso de cerrar sus fronteras a la exportación de este grano entre el 15 de agosto al 31 de diciembre de 2010. Rusia tomó esa medida para garantizar el abasto interno del cereal, preocupada por la merma en la cosecha como resultado de la sequía y el fuego. Las condiciones climáticas afectaron también los cultivos en Ucrania, Canadá y Paquistán.

La subida de los precios se presenta en un contexto en el que las expectativas de la producción mundial y los inventarios de este cereal son superiores a los

registrados en 2008. Las cosechas de los últimos dos años fueron excelentes. El ratio global de reservas equivale -según la FAO- al 28 por ciento del consumo mundial del grano. Eso significa que el incremento del precio responde a la acción especulativa de los fondos de inversión en los mercados a futuro del trigo.

La inversión no comercial (en la que se incluye la operación de los fondos de inversión y los hedge funds) en los mercados de futuros de Chicago equivale al 31 por ciento de los contratos negociados. A comienzos de agosto, los indicadores técnicos apuntaban a que los futuros del trigo estaban muy cerca de niveles de sobrecompra. El anuncio de dificultades económicas en Estados Unidos provocará que el dinero especulativo vuelva a fluir con rapidez al mercados de futuros de materias primas.

Esta especulación con los productos agrícolas no es nueva. Para los grandes inversores, el hambre es un magnífico negocio. F. Kaufman publicó en la revista Harpers (<http://harpers.org/archive/2010/07/0083022>) un magnífico reportaje titulado "How Wall Street Starved Millions and Got Away With It", en el que detalla el papel desempeñado por Goldman Sachs y otros instrumentos financieros en la hambruna de 2008.

El actual incremento en los precios del trigo nos recuerda la insensatez de que el precio de los alimentos sea fijado por la Bolsa de valores. La comida debe estar fuera de los instrumentos mercantiles que sirven para especular y debe ser considerada un bien público. Las naciones deben tener el derecho a producir lo que sus pueblos requieren para alimentarse. La agricultura debe estar fuera de la Organización Mundial del Comercio (OMC). De no hacerlo así el número de personas hambrientas en el mundo seguirá en aumento.

Banco Mundial y tierras

Tierra, agua y semillas son, junto con los saberes campesinos y la mano de obra, los factores claves en el cultivo de alimentos y los pilares de la producción campesina. Y son, desde hace décadas, el terreno de una fuerte disputa entre los grandes agronegocios y las familias rurales. Mientras los consorcios multinacionales buscan su privatización y acaparamiento, las familias campesinas procuran mantenerlos como bienes comunes.

Uno de los asaltos más recientes en el combate entre campesinos y multinacionales se libra alrededor de las tierras y los territorios indígenas y las comunidades rurales. Gobiernos pudientes, fondos de inversión y trasnacionales de la alimentación, el transporte, y la industria química y farmacéutica están rentando o comprando decenas de millones de hectáreas de buenas tierras de cultivo, muchas irrigadas, en Asia, África y América Latina para producir agrocombustibles y alimentos en detrimento de los campesinos.

Según un informe de Oliver De Schutter, relator especial sobre el derecho a la alimentación de la ONU, entre 15 y 20 millones de hectáreas de tierras agrícolas

de países en desarrollo han sido objeto de transacciones y negociaciones con inversionistas extranjeros desde 2006. Esto equivale –de acuerdo con De Schutter– a la superficie total de las tierras agrícolas en Francia o a la quinta parte de todas las tierras agrícolas de la Unión Europea. Representa también la décima parte del territorio de México u 80 por ciento del estado de Chihuahua.

El objetivo de esta concentración de la tierra arable es controlar la producción mundial de alimentos, mediante inversiones especulativas que buscan ganancias rápidas. Para algunas naciones árabes, así como China y Japón, se trata, además, de tener garantizados el abasto de comida y recursos forestales para sus poblaciones e industrias.

Las corporaciones han negociado concesiones económicas de largo plazo para establecer plantaciones agrícolas y producir agrocombustibles, caucho y aceites. En zonas costeras, la tierra y los recursos marinos e hídricos son vendidos, alquilados o cedidos a inversionistas turísticos en detrimento de las comunidades costeras y de pescadores.

Este proceso de nuevo despojo de tierras ha encontrado en el Banco Mundial un nuevo y poderoso aliado.

La institución financiera multinacional promueve siete principios para hacer que estas inversiones tengan éxito. Su idea-fuerza central es lograr un acaparamiento de tierras socialmente aceptable. (Véase: “Principles for Responsible Agricultural Investment that Respects, Livelihoods and Resources”: www.donorplatform.org/component/option,com_docman/task,doc_view/gid,1280)

Los supuestos básicos contenidos en siete principios pueden resumirse en: a) la consideración de que la actual fiebre del sector privado por comprar tierras agrícolas es arriesgada; b) la magnitud de esta tendencia; c) la necesidad de transferencia de derechos sobre tierras agrícolas en los países en desarrollo a inversionistas extranjeros; d) la convicción de que cualquier flujo de capital privado que expanda los agronegocios transnacionales donde aún no hayan penetrado es bueno y debe seguir, de tal modo que el sector corporativo pueda extraer más riqueza del campo, y e) dado que estos negocios de inversión están anclados en una privatización masiva y en la transferencia de derechos sobre la tierra, el Banco Mundial quiere cumplir unos cuantos criterios para reducir los riesgos de inesperadas reacciones sociales: respetar los derechos de los actuales usuarios de la tierra, el agua, entre otros recursos (pagando una indemnización), proteger y mejorar los medios de vida a nivel familiar y de la comunidad (proporcionando empleos y otros servicios) y no dañar el ambiente.

La estrategia fue presentada el 25 de abril de 2010, en Washington DC, en una mesa redonda cuyos anfitriones son Japón, Estados Unidos y la Unión Africana, y el 26 en la conferencia anual de tierras del Banco Mundial.

Aunque los principios que propone formalmente el banco son voluntarios, en los hechos considera a la tierra y los derechos agrarios como un activo clave

para las transnacionales que buscan obtener altos dividendos en sus inversiones. El organismo financiero multinacional, los gobiernos y los monopolios se proponen revalorizar la tierra en términos meramente económicos, dejando de lado los costos ambientales y sociales de un modelo de agricultura industrial.

En rechazo a esta política, Vía Campesina, Food First Action International (FIAN), Land Research Action Network (LRAN), GRAIN y más de 100 organizaciones de todo el mundo dieron a conocer el 22 de abril de 2010 un manifiesto en el que exigen frenar la ola actual de acaparamiento de tierras en la que inversionistas oficiales y privados se están apoderando de millones de hectáreas de tierras de cultivos de comunidades rurales de África, Asia y América Latina.

Los firmantes rechazan la privatización masiva y transferencia de derechos sobre la tierra detrás de la iniciativa del Banco Mundial. Según ellos, los principios que proponen son una jugada que intenta legitimar el acaparamiento de tierras. Facilitar que corporaciones (nacionales o extranjeras) se apoderen a largo plazo de las tierras agrícolas de las comunidades rurales es totalmente inaceptable, no importa qué lineamientos se sigan. Los principios del Banco Mundial, que serían totalmente voluntarios, intentan distraer del hecho de que la crisis alimentaria global de hoy en día, con la cifra récord de más de mil millones de personas sufriendo hambre, no será resuelta por la agricultura industrial en gran escala que van a aplicar prácticamente todos los inversionistas que están adquiriendo tierra.

La lucha contra el acaparamiento de tierras tiene en México una larga historia. El rechazo al Procede en las comunidades indígenas, la ocupación de latifundios en Chiapas a raíz del levantamiento zapatista, la resistencia de los campesinos de Atenco y tantos otros conflictos muestran que la iniciativa del Banco Mundial en nuestro país no pasará.

Asesinato silencioso

Para los pequeños agricultores y los campesinos la situación es difícil. Pero para las grandes empresas, la caída en el valor de las commodities agrícolas no supuso un problema. En la recesión económica de la década de los setenta, compañías como General Mills y Kellogg se expandieron y tuvieron un mejor desempeño bursátil.

En cambio, para los pequeños productores rurales la situación es radicalmente diferente. La mayoría de ellos no se beneficiaron de los altos precios que hasta hace poco se pagaban por los granos básicos. En ocasiones llegaron cuando sus cosechas ya estaban vendidas o debieron pagar más por el crédito, los fertilizantes, plaguicidas y combustibles. Las ganancias quedaron en manos de las grandes empresas agroalimentarias y los especuladores.

Ahora, su futuro va a ser más difícil. De entrada, durante 2008 sufrieron la acción combinada de precios de cosechas más bajos y altos costos de producción. Muchos realizaron grandes inversiones. Difícilmente recuperaron el capital

que le metieron a las cosechas. Las empresas de insumos agrícolas, desde los fertilizantes hasta las semillas, aprovecharon el auge para cobrar más por sus mercancías. Los agricultores medianamente prósperos aplazaron la compra de maquinaria.

La crisis financiera global contrajo y encareció el crédito destinado al campo. En todo el mundo los productores rurales enfrentan grandes dificultades para tener acceso a él. Y para los campesinos y pequeños productores familiares será casi imposible recibirlo; esa puerta se ha cerrado para ellos.

Para los pobres del mundo, las noticias no son buenas. El futuro inmediato será de penuria alimentaria y altos precios. No hay perspectiva de comida barata.

El asesinato silencioso en masa que viven hoy las naciones no desarrolladas y sus pueblos debe ser detenido. Ello sólo será posible cambiando drásticamente el actual sistema agroalimentario. La solución al problema está en manos de 450 millones de campesinos minifundistas, a los que, por todos los medios, se ha tratado de expulsar de sus parcelas. Tres cuartas partes de los pobres del mundo sobreviven de la agricultura, y 95 por ciento de los campesinos habitan en países pobres. Es a ellos a quienes debe apoyarse.

También deben impulsarse políticas públicas que defiendan la soberanía alimentaria de las naciones. Cuando sea necesario, los gobiernos deben tener el derecho a cerrar sus fronteras para defender su producción interna, a apoyar a sus productores con los estímulos que consideren convenientes. Hoy, más que nunca, la agricultura debe estar fuera de la Organización Mundial del Comercio.

Como lo saben quienes han vivido guerras, la mayor debilidad de una nación es depender de otras para alimentar a sus ciudadanos. La comida más cara es la que no se tiene.

CAPÍTULO SEXTO:

LA DIFUSIÓN DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN MÉXICO

LAS ANDANZAS DEL MARXISMO TROPICAL

El 7 de enero de 1959, un día antes de la entrada victoriosa de Fidel Castro a la capital de Cuba, Jacobo Zabludovsky lo entrevistó en la ciudad de Matanzas. A pregunta expresa del periodista mexicano, el comandante le respondió: "Nuestra gratitud a México porque fue ahí precisamente donde encontramos albergue cuando tuvimos que abandonar nuestra patria hasta regresar de nuevo a ella para iniciar esta lucha [...] Salimos de México y eso se lo agradeceremos siempre a México, y gracias a esa posibilidad de salir y de llegar a Cuba es que hoy nos encontramos aquí, después de haber cumplido la primera parte de nuestras obligaciones que era liberar al país y conquistar su libertad."

La historia es conocida. El 25 de noviembre de 1956, ochenta y un hombres que formaban una expedición revolucionaria, zarparon a bordo del yate Granma, del puerto de Tuxpan, Veracruz, con destino a Cuba, para derrocar al dictador Fulgencio Batista.

Castro había llegado a territorio mexicano en 1955 como asilado político. Aquí, junto con sus hombres, se entrenó militarmente y acopió armas hasta que, el 21 de mayo de 1956, el comandante y una parte de sus compañeros fueron detenidos por la policía mexicana. Poco más de un mes después fueron puestos en libertad, a pesar de la solicitud de extradición que había en su contra.

El escritor Fernando Benítez, director del magazine literario de *Novedades*, organizó una campaña de prensa para sacar de la prisión al grupo. Con su ayuda, *Excélsior* entrevistó en exclusiva a Fidel en la cárcel, y la *United Press* la retransmitió al mundo. Días antes, el 4 de julio en 1957, "el periódico de la vida nacional" escribió una editorial denunciando la tortura y malos tratos a los cubanos detenidos.

El 8 de enero de 1959, Zabludovsky regresó a México. Traía con él filmaciones de Fidel Castro entrando a La Habana. Miles de personas en el país vieron y escucharon las manifestaciones de júbilo popular acaecidas a unos cuantos kilómetros de nuestra costa.

Casi dos años antes, en febrero de 1957, el periodista estadounidense Herbert Matthews, bautizado no sin un dejo de ironía como "el hombre que inventó a Fidel", entrevistó al jefe de los revolucionarios en la Sierra Maestra durante tres horas. Su trabajo, publicado en *The New York Times*, rebotó por todo el mundo.

Excélsior y su edición vespertina *Últimas Noticias* consignaron en sus páginas, con bastante fidelidad, los avatares de la guerrilla cubana. Su reportero Manuel Camín estuvo en la Sierra Maestra. Como reconocimiento a esa labor, el mismo Fidel Castro envió el 17 de marzo de 1958, cartas a los directores de ambos periódicos, agradeciéndoles el interés y la objetividad de los materiales publicados y considerándolos "adalides de la libertad de prensa".

Ese mismo día, el comandante mandó una misiva al pueblo de México en la que anunció el "ocaso de la tiranía" y reconoció la identidad profunda del movimiento libertario cubano con el vivido en territorio azteca a comienzos del siglo xx. "¡Revolución mexicana, la Revolución de Cuba te saluda, evoca tu obra, se inspira en tus triunfos y emula tu ejemplo", escribió Castro.

La revolución de papel

Varios años más tarde, en 1965, Mario Menéndez, entonces director de la revista *Sucesos*, logró una entrevista en exclusiva con el comandante, la primera concedida a un periodista latinoamericano después de la fase armada de la Revolución. Invitado por Castro a la Isla a raíz de una serie de ocho reportajes sobre la guerrilla guatemalteca, conversó con él a lo largo de un mes.

Dieciséis meses después del triunfo del levantamiento armado en Cuba, nació la revista *Política*. Publicada por primera ocasión en mayo de 1960, bajo la dirección de Manuel Marcué Pardiñas, fue el principal órgano de crítica al régimen en los sesenta y canal de expresión del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Su ideario, procubano, a favor de la democracia, antipriísta y antiimperialista, alimentó el despliegue de una diplomacia ciudadana que vinculó los tiempos de México con los de la Isla.

Entre muchos otros, en sus páginas fueron publicados materiales claves sobre

el proceso isleño, tales como los discursos de Fidel Castro y Ernesto Guevara, las declaraciones de los ochenta y un partidos comunistas, los documentos de la I y II Declaraciones de Habana, el libro Guerra de guerrillas, del Che y la Revolución en la revolución, de Regis Debray.

En Política se defendió a La Habana, porque, según Víctor Flores Olea, uno de sus más destacados colaboradores hasta la escisión de la revista, "en Cuba la democracia deja de ser un 'sistema', es decir, algo abstracto y remoto, para convertirse en una presencia, la presencia activa y concreta de cada acto del gobierno [enfocado] sustancialmente a satisfacer las exigencias humanas del pueblo, es decir, era un proyecto que implicaba necesariamente un contenido moral".

Un material clave en la formación del imaginario social sobre la patria de José Martí en México fue La batalla de Cuba, de Fernando Benítez y Enrique González Pedrero. Publicado en 1960, fue el primer libro de Ediciones Era. El re portaje narra la metamorfosis simbólica por la cual las estaciones de la policía batistiana se transformaron en escuelas, los hoteles en hospitales y las prostitutas en milicianas, reemplazando la antigua fantasía erótica del Caribe con una nueva y solemne utopía política. A partir de entonces, Era editó una vasta bibliografía relacionada con el levantamiento armado en la Isla y sus efectos en América Latina.

Pieza fundamental de la formación de una conciencia colectiva sobre la revolución fue, también, la aparición en México, en marzo de 1961 y a cargo del Fondo de Cultura Económica, de Escucha Yanqui, de c. Wright Mills. En agosto de ese mismo año el libro alcanzó la tercera edición. Cuando en 1965 el entonces director del Fondo, Arnaldo Orfila, salió para fundar Siglo XXI, su propia casa editorial, siguió publicando libros sobre Cuba y marxismo.

Fundamental, también, fue el papel desempeñado por el suplemento cultural de la revista Siempre!, dirigido por Fernando Benítez. En sus páginas se debatió ampliamente el significado y alcance de la gesta cubana. Libros como Cuba para principiantes, de Eduardo del Río Rius y reportajes gráficos de Rodrigo Moya, difundieron entre los ciudadanos de a pie de México una información nodal para entender los cambios en la Isla.

A partir de todas estas publicaciones, entrevistas, reportajes, fotos, libros, se estableció una circulación de ideas-fuerza que alimentó la profunda y estrecha conexión que aún existe, a pesar de los cincuenta años transcurridos, entre la Revolución cubana y México. Un vínculo que va más allá del establecido entre dos naciones y, por supuesto, del acordado entre dos gobiernos. Un lazo que ha sobrevivido a la presión imperial, el aislamiento y las disputas diplomáticas. Una afinidad que subsiste a pretensiones como las de Jorge Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores durante los primeros años del gobierno de Vicente Fox, quien quería terminar la relación de nuestro país con la Revolución cubana, para reiniciar la relación de México con la República de Cuba.

Una imagen

Entre otra muchas, una imagen simboliza el encuentro de esas dos revoluciones latinoamericanas y ejemplifica los profundos vínculos de dos pueblos: al pie del Capitolio de La Habana, juntos, Fidel Castro y el general Lázaro Cárdenas, contemplan la multitud. Es el 26 de julio de 1959. Hacía poco menos de siete meses que había triunfado la Revolución cubana. El ex presidente mexicano, el último representante genuino del movimiento armado de 1910-1917, vestido de traje y corbata, levanta la mano derecha para saludar a la masa. El líder del Movimiento 26 de julio, de barbas y uniforme, contempla la plaza.

Entre ambos líderes existía una vieja y estrecha relación. El general conoció a los conspiradores cubanos en México antes de que fueran apresados. Los ayudó de diversas formas. Cuando fueron detenidos abogó por ellos. Al presidente Adolfo Ruiz Cortines le dijo: "No tienen delito, están luchando por la libertad de su patria." El mandatario mexicano accedió a sacarlos de la cárcel.

Años después, en Cuba, Raúl Castro recordaría el incidente a su manera. Al presentar a doña Amalia Solórzano de Cárdenas a una mujer joven con uniforme militar, le dijo: "Esta es la esposa del general Lázaro Cárdenas. Si él no nos ayuda y nos saca de la cárcel, en este momento no estaríamos aquí."

En plena guerra de guerrillas, desde la Sierra Maestra, el 17 de marzo de 1958, Fidel Castro le escribió a Lázaro Cárdenas. Se refirió a él como "Señor General de División." Allí le reconoció: "Eternamente le agradeceremos la nobilísima atención que nos dispensó cuando fuimos perseguidos en México, gracias a la cual hoy estamos cumpliendo nuestro deber con Cuba. Por eso, entre los pocos hombres en cuyas puertas puede tocar con esperanzas este pueblo que se inmola por su libertad a una milla de México, está usted." Se despidió de él: "Con esa justificada fe en el gran revolucionario que tantas simpatías cuenta en nuestra patria y en toda América, se despidió de usted, su sincero admirador."

En abril de 1961 se produjo la invasión de Bahía de Cochinos. El general trató de trasladarse a la Isla de inmediato. No le fue posible hacerlo. Consiguió a un aviador especializado en tareas difíciles para que lo llevara hasta La Habana. Cuando el piloto llegó al aeropuerto, se encontró con que su avioneta había sido amarrada con cadenas. El gobierno no había autorizado el vuelo.

El 18 de ese mismo mes, miles de personas tomaron las calles de Ciudad de México para repudiar la agresión. Para que Cárdenas pudiera ser visto y escuchado durante el mitin, se subió al cofre de un automóvil. La marea humana se sentó en el piso. Se hizo un impresionante y respetuoso silencio. "En nuestra América, Cuba está siendo agredida y es necesario que los pueblos todos de Latinoamérica manifiesten su solidaridad", alertó.

Años más tarde, en México, Raúl Castro entregó al nieto del ex mandatario una de las armas que habían quitado a los invasores de Bahía de Cochinos, y le dijo:

"Ya que no se lo pudimos entregar al General, se lo entregamos al nieto que lleva su nombre."

La sacudida

Mientras en La Habana los guerrilleros tomaban el poder, en México estalló una revuelta social. Maestros, ferrocarrileros, telegrafistas, petroleros, campesinos y estudiantes tomaron plazas públicas, se apropiaron de predios e hicieron huelgas. La protesta tenía como telón de fondo el agotamiento de la Revolución mexicana y el lento crecimiento económico.

La Revolución cubana tuvo un profundo impacto entre los protagonistas de aquellas jornadas de lucha. No fueron pocos los dirigentes que albergaron la ilusión de reproducir en México lo acontecido en la Isla. Othón Salazar, el principal dirigente del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) en aquellos años, lo recuerda así: "Por entonces estábamos bajo la influencia de la Revolución cubana y nos parecía que el magisterio mexicano tenía mejores condiciones que las que tuvo Cuba para iniciarla." (Othón Salazar y el Movimiento Revolucionario del Magisterio, Amparo Ruiz del Castillo, Plaza y Valdés Editores.)

Solidario con la gesta cubana, el dirigente magisterial encabezó varios actos de apoyo a la causa. La derecha lo atacó sin misericordia por ello. El periódico *Tabloide* le dedicó su titular del 22 de julio de 1960: "se le subió la cuba libre a othón salazar . Bien pisto, en un mitin, ofreció su incondicional apoyo a Castro Ruz."

"La figura de Fidel Castro entonces, pero también ahora -le dijo al escritor Carlos Monsiváis en una charla realizada el 11 de mayo de 1993- nos parecía que tocaba el cielo, y por el pueblo cubano y su revolución nos cuadrábamos. Los antecedentes de la revolución victoriosa de Cuba pesaban en nosotros." (Carlos Monsiváis en charla con Othón Salazar", revista *Hojas* núm. 11/ v / 1993.)

Años más tarde, derrotado el movimiento, el profesor Salazar decidió seguir la ruta de las armas, creando una guerrilla de vida efímera. "La influencia que la Revolución cubana tenía sobre nosotros, y sobre mí especialmente -le contó a Amparo Ruiz del Castillo- era muy grande. Me parecía, con un convencimiento completo, que no había para México otra salida que no fuera el movimiento de guerrillas. No continué por ese camino por mi ingreso al PC."

Los aires isleños llegaron también a territorio morelense. Ruben Jaramillo, el heredero del agrarismo radical zapatista, el líder campesino que se levantó en armas en diversas ocasiones contra el gobierno, bisagra entre las guerrillas modernas en México y las viejas luchas agrarias, se sintió profundamente identificado con la Revolución cubana. Según explica la investigadora Tanalís Padilla, el apoyo del también pastor protestante a Fidel Castro no era sólo un

acto de solidaridad con la defensa de la soberanía nacional, sino que iba mucho más allá de eso: Jaramillo admiraba la reforma agraria cubana y veía en ella un modelo a seguir. En una entrevista realizada en 1961 decía: "Los logros de la Revolución cubana en términos de la redistribución de la tierra coinciden con nuestras propias aspiraciones revolucionarias... En esa revolución los campesinos hicieron las cosas mejor que nosotros."

Diversos testimonios de sobrevivientes dan cuenta de que la simpatía era recíproca. Jaramillo recibió una invitación para visitar Cuba. Meche Quevedo fue su enlace. Ella llevó a una comisión de cubanos a su cuartel general en Tlaquiltenango para convencerlo de que se fuera a la Isla. En la reunión acordaron realizar una marcha antiimperialista en Cuernavaca. Fue un éxito. El zócalo de la ciudad se llenó.

Poco antes de ser asesinado por el gobierno, Jaramillo pensó seriamente en irse a vivir a Cuba. "Creo que valdría la pena. De algo puedo servir allá", le dijo al obrero comunista Mónico Rodríguez, uno de sus más cercanos colaboradores.

Según el mismo Mónico, el Partido Comunista, que tenía una relación ambivalente con el jaramillismo, había presumido a los cubanos que tenían "fuerza militar; si se necesita la podemos enviar si los gringos invaden Cuba". Esa fuerza era la de Jaramillo.

Las revueltas de José Revueltas

Durante una de tantas protestas universitarias realizadas en Ciudad de México, apareció en un muro una pinta que añoraba: "¡Ay José, cómo extrañamos tus revueltas!" La pared parlante se refería al filósofo, literato, guionista y revolucionario José Revueltas, una de las figuras fundamentales de la izquierda mexicana durante cuatro décadas. Eterno disidente de las burocracias partidarias, fue expulsado reiteradamente del Partido Comunista, hasta que fundó la Liga Espartaco, de donde fue nuevamente echado. Preso político en diversas ocasiones, pasó varios años de su vida en diversas penitenciarías. En su celda de Lecumberri, en 1968, la entrevistadora Mercedes Padrés le inquirió por sus muchos años de cárcel:

—¿Por qué ese afán de rebeldía, por qué esa terquedad?

Él respondió:

—Porque la historia es terca y yo tengo la misma insistencia.

La relación de Revueltas con la Revolución cubana es paradigmática. En ella se resume la ruta seguida por muchos otros escritores. Sin dudarlo la saluda desde sus primeras horas. Entre mayo y noviembre de 1961 se va a vivir a la Isla, invitado por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos. Acababa de escribir su Ensayo de un proletariado sin cabeza y el Partido Comunista Mexicano había vuelto a expulsarlo. Vittorio Vidali le insiste en que se quede en Cuba una larga temporada y escriba un libro sobre su Revolución.

Visita centros de trabajo y se entusiasma con lo que ve. Deplora que en México no suceda algo similar. En una carta le cuenta a su hijo sus primeras impresiones en la Isla: "Aquí -le dice- no hay burgueses que sean dueños ni de las tierras, ni de las casas, ni de las fábricas. Todo pertenece ahora al pueblo: hasta los hoteles de lujo. En los hoteles se han venido a vivir niños y niñas campesinos que vienen a estudiar a La Habana."

Entabla una intensa relación amorosa con Omega Agüero, con la que procrea una hija a la que no llega a conocer. Tiempo después publica su *Diario de Cuba*. En la antesala de su regreso a México le escribe a su hermana Rosaura: "Sabemos que el día primero de mayo proclaman la República socialista. Esto me ha llenado de profunda emoción. ¡Nuestra primera República socialista de América! Casi parece un sueño."

Ya de vuelta en la región más transparente, el 21 de febrero de 1962 dicta una conferencia en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales titulada "Idea y momento de la Revolución Socialista en Cuba." En ella arremete contra aquellos que no querían ni una revolución tan revolucionaria, ni un socialismo tan socialista en Cuba. Fija lo que para él era, en aquel momento, la "disyuntiva categórica: o Cuba existía como país socialista, o dejaba de existir simplemente como país de cualquier clase. La independencia de Cuba no podía -ni puede- separarse del ser una independencia socialista."

En 1968, antes del estallido del movimiento estudiantil, hace un segundo viaje a La Habana, acompañado por su hijo Román y su esposa María Teresa, como jurado del Premio Casa de las Américas. Al regresar a México es interrogado, fichado y puesto en libertad. Su plaza en la sep fue congelada.

En mayo de 1971, desde la penitenciaría de Lecumberri donde estaba preso, Revueltas describió cómo el asunto Heberto Padilla afligía "a los escritores revolucionarios de todos los países, digo, a los escritores que amamos con lucidez la Revolución cubana y que, en virtud de ese amor en inteligencia, no perdemos ni perderemos la confianza en ésta".

El comentario no era gratuito. El caso de Heberto Padilla fue un parteaguas para la intelectualidad. Con él la luna de miel entre los intelectuales latinoamericanos y la Revolución cubana llegó a su fin. Padilla, se recordará, fue un poeta comprometido en su juventud con el proceso revolucionario, que adoptó una actitud crítica frente al régimen. Acusado de contrarrevolucionario, fue detenido en 1971 y puesto en libertad al mes siguiente, tras retractarse públicamente en un juicio. En 1980 partió de la Isla para vivir en Estados Unidos.

La Cultura en México, el 19 de marzo de 1971, publicó la carta de Heberto Padilla y los comentarios de José Emilio Pacheco, José Revueltas, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Eduardo Lizalde. A partir de entonces ya nada sería igual en las relaciones entre la Isla y la intelectualidad mexicana.

La ruta de los fierros

A diferencia de Othón Salazar, no pocos maestros decidieron convertir su simpatía por La Habana en compromiso con la organización de guerrillas en su país. Arturo Gámiz, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas son los más conocidos. Distan de ser los únicos.

En 1961 se efectuaron en Chihuahua grandes manifestaciones de apoyo a la gesta cubana. Arturo Gámiz, un estudiante normalista, participó en ellas. Con los años fue maestro comunitario, integrante de la Juventud Popular Socialista, organizador campesino, impulsor de tomas de tierra y fundador del Grupo Popular Revolucionario, la primera guerrilla socialista en México. Participó en el ataque del Cuartel Madera, en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, donde ofrendó su vida.

Gámiz fue marcado por los barbudos. Según él, desde la Revolución francesa “ningún acontecimiento había influido tanto en los pueblos de América como la Revolución cubana, nada había causado tanto impacto en la conciencia de los pueblos como la Revolución cubana [...] nada había infundido a los oprimidos de América la esperanza y la confianza en el porvenir y la certeza del triunfo que la Revolución cubana ha infundido”.

El efecto catalizador de la gesta de los herederos de José Martí se dejó sentir no sólo entre profesores. Ese fue el caso del sinaloense Víctor Manuel Tirado quien, atraído por la experiencia cubana, terminó vinculándose a lo que sería el Frente Sandinista de Liberación Nacional. “Le presenté a una persona mi solicitud de ingreso –dice– y comenzó a darme responsabilidades. Yo tenía identificación ideológica. Venían algunos cubanos a entrenarnos en México. Y, después de un año, me llevaron a Managua.” Con el tiempo se convertiría en uno de los nueve comandantes que dirigieron la insurrección nicaragüense.

Desde los primeros años de la rebelión, siempre hubo mexicanos que buscaron protagonizar una nueva versión del Granma invertida: zarpar de La Habana para dirigirse a Tuxpan, Veracruz, desembarcar y formar un foco guerrillero en alguna cordillera azteca que se convirtiera en nuestra versión de la Sierra Maestra. Algunos secuestraron aviones para iniciar la empresa. Varios visitaron la embajada y solicitaron apoyos, pero sus sueños no se hicieron realidad. México era un país de excepción. Otros, en cambio, tuvieron en la Isla un santuario: Cuba brindó asilo político a cincuenta y cuatro rebeldes mexicanos entre 1972 y 1973. Muchos se quedaron allí hasta que en 1979 fueron amnistiados.

Muchos años después de estas experiencias, en enero de 1994, irrumpió en México el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el ezln. Siguiendo su propia vía, la insurrección maya del sureste mexicano tuvo en la Revolución cubana una fuente de inspiración. En la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, los zapatistas afirman: “Y queremos decirle al pueblo de Cuba, que ya lleva

muchos años resistiendo en su camino, que no está solo y que no estamos de acuerdo con el bloqueo que les hacen y que vamos a ver el modo de mandarles algo, aunque sea maíz, para su resistencia." Tiempo después, un cargamento con grano partió de la selva hacia la Isla.

El marxismo tropical

El primero de mayo de 2003, en la Plaza de la Revolución en La Habana, Cuba, frente a un millón de personas, Pablo González Casanova pronunció un discurso. "Defender a Cuba diciendo la verdad de Cuba es muy importante para el mundo entero", afirmó. Eran tiempos difíciles y controvertidos, de disenso con los métodos de la Revolución por parte de escritores que, como el Nobel José Saramago, la habían apoyado. Pero él insistió: "Los trabajadores e intelectuales del mundo debemos poner un alto en la prensa, la televisión, la radio, los medios educativos y culturales a la campaña contra Cuba, que no es sólo contra esta pequeña Isla, sino contra la humanidad." Los aplausos de la multitud no se hicieron esperar.

Profundamente influido por la Revolución cubana desde su irrupción, con un fuerte vínculo afectivo y político con ella, don Pablo afirma en uno de sus más recientes ensayos, "Cuba: la revolución de la esperanza": "Me atrevo a hablar de Cuba porque estoy convencido que su revolución inició una nueva jornada en la historia universal de las revoluciones."

Hace años, en pleno ajuste de cuentas con su pasado marxista, el antropólogo postmoderno Roger Bartra acusó a don Pablo de ser un representante tardío del marxismo tropical. Curiosa ironía, al querer descalificar al autor de *La democracia en México*, Bartra acabó acuñando una categoría con la que muchos mexicanos podrían sentirse identificados. No creo que el barbero rojo que nombró a su peluquería Los barbudos y ofreció a sus clientes como material de lectura Bohemia en lugar del Ja-Ja, se hubiera molestado con el calificativo.

CHE

En una de las columnas de una librería de ocasión de la colonia Roma en Ciudad de México hay una fotografía de Ernesto Che Guevara. Entre miles de libros usados, el viejo revolucionario mira al porvenir.

La imagen puede verse casi en cualquier rincón de casi cualquier país. Fue tomada, la tarde opaca del 5 de marzo de 1960, con una cámara Leica y un lente de 90 milímetros por Alberto Korda, durante el homenaje a las víctimas del sabotaje al barco francés *La Coubre*, dinamitado por la CIA. Siete años más tarde, muerto Guevara, el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli la estampó en millones de carteles. Desde entonces ha sido utilizada en afiches, portadas de publicaciones, tatuajes, ofrendas de muertos, y como ilustración en camisetas y tazas para café.

El Che debe encontrarse a gusto entre el mar de letras que inunda esa librería. En los momentos más difíciles de su epopeya boliviana llevaba consigo material

de lectura. Antes de que la lluvia la estropeará, una gruta sirvió de pequeña biblioteca en la que guardaba poemas de León Felipe, publicaciones médicas, folletos de Mao Tse Tung y *Mi vida* de León Trotski. Entre los varios encargos que le había hecho a su enlace se encontraban libros, especialmente *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* de Gibbon.

Ernesto Guevara, el guerrillero, el hombre de acción, también fue un hombre de letras. Creció leyendo a Julio Verne, Miguel de Cervantes Saavedra, Federico García Lorca y Joseph Conrad. Abrevó en las aguas del marxismo en su misma fuente, y no rehuyó el estudio de los heterodoxos.

Irónicamente, a pesar de lo sencillo que resulta adquirir viejas ediciones de las obras de Marx y Lenin en muchas librerías de viejo de Ciudad de México, es difícil encontrar textos del Che. Hace años, cuando los antiguos izquierdistas arrepentidos decidieron deshacerse de sus bibliotecas marxistas, no incluyeron en la venta sus copias de *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, de la *Obra Revolucionaria* (publicado por Editorial ERA de México en 1970), ni los nueve tomos de la colección *Escritos y Discursos* (impresa por la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana en 1977). Y cuando algún escrito del guerrillero argentino llega a algún libero de ocasión, dura poco en los anaqueles.

Con dedicatoria

Una fotografía de Ernesto Guevara fue parte de la escenografía montada para la ceremonia de transmisión de mando del presidente de Chile, Salvador Allende, el 3 de noviembre de 1970. Allí, en su primer discurso como mandatario, el dirigente de la Unidad Popular puso al argentino como un ejemplo para la juventud, convencido de que pocas veces ha habido un hombre que haya demostrado más consecuencia con sus ideas, más generosidad, más desprendimiento. "El Che -aseguró- lo tenía todo, y renunció a todo por hacer posible la lucha continental."

No era la única fotografía del revolucionario argentino que Allende tenía. En su despacho, sobre el escritorio de su oficina en el Palacio de La Moneda, en Santiago de Chile, el también médico guardaba un retrato del internacionalista, con una dedicatoria al calce que decía: "A Carmen Paz, Beatriz y María Isabel, con el cariño fraterno de la Revolución cubana y el mío propio." Allí mismo conservaba, además, un pequeño gran tesoro: uno de los primeros ejemplares impresos de *La guerra de guerrillas*. De su puño y letra el autor escribió: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che."

Vidas paralelas y convergentes, el pasado 26 de junio se habrían cumplido cien años del nacimiento del chileno. Su muerte, como la del argentino, cerró un ciclo de luchas por la emancipación en América Latina.

De la misma manera en la que Salvador Allende hizo al Che parte del proyecto transformador en Chile, en México se dio carta de naturalización a las ideas del médico combatiente. Después de todo, aquí vivió durante casi dos años, se

casó y tuvo a su primera hija. Aquí trabajó como fotógrafo para Agencia Latina, como alergista e investigador en el Hospital General y el Hospital Infantil. Aquí conoció a Fidel Castro, se embarcó en el Granma y partió a encontrarse con su destino. “Este año –escribió en la parte final de su diario mexicano– puede ser importante para mi futuro.”

La revista Política, creada en 1960, divulgó en nuestro país los avatares de la Revolución cubana, hasta que la intolerancia gubernamental asfixió a la publicación en 1967. En sus páginas comenzó a construirse el mito del Che para los lectores nacionales. Apenas en el número 7 se narraba un encuentro realizado con el comandante en la Universidad de La Habana. “Guevara –contó en el texto Ezequiel Martínez– es testimonio de que estamos en presencia de hechos y de seres nuevos, que se apartan de los caminos de recua (pavimentados, por supuesto) y abren una brecha en el monte por donde iban los esclavos fugitivos y los rebeldes acosados.”

La influencia de la epopeya cubana resonaría fuerte entre los revolucionarios mexicanos y estimularía la formación de las primeras guerrillas modernas durante la década de los sesenta. El mensaje de que “el primer deber de todo revolucionario es hacer la revolución”, encontró muchos oídos dispuestos a escucharlo.

La literatura sobre la experiencia del proceso cubano que circulaba entre los militantes de izquierda era originalmente escasa. Formaban parte de ella los discursos del Che y de Fidel Castro y la I y II Declaración de La Habana. Tres aportaciones sobre la guerra de guerrillas sistematizadas por el argentino fueron leídas, estudiadas y asimiladas por los futuros combatientes mexicanos: 1) Las fuerzas populares pueden hacer y ganar una guerra contra el ejército; 2) no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, y 3) en América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

Estas experiencias pioneras tuvieron un saldo trágico, aunque sirvieron para darle un gran empujón a la lucha por la democracia en México. Sin embargo, sería injusto limitar la influencia del Che en nuestro país a la formación de estos focos armados. Su presencia impactó y sirvió de guía y ejemplo a intelectuales, activistas, maestros, universitarios y líderes campesinos convencidos de la necesidad de contar con un proyecto emancipador, que no tomaron las armas.

Ecos de Vallegrande

La revista Alarma, conocida por su propensión al escándalo fácil y a los temas escabrosos, con una amplia circulación, muy leída entre personas de pocos recursos, reprodujo la foto del Che muerto. Quienes no sabían de su existencia o tenían una vaga noción de ella, se enteraron así de quién era. Su cadáver esquelético sobre la lápida de concreto en el depósito de Vallegrande, su pecho descubierto y su rostro sereno, el cabello peinado y la barba afeitada, lo hacían parecer no como el peligroso rojo que hacía peligrar la estabilidad de las buenas

conciencias sino como un redentor sacrificado que expiaba los pecados de los suyos.

Paco Ignacio Taibo II, su biógrafo, contó la conmoción que su fallecimiento produjo en una generación de activistas:

Su muerte en 1967 –escribió– nos dejó un enorme vacío que ni siquiera el Diario de Bolivia había podido llenar. Era el fantasma número uno. El que no estaba y sí estaba, rondando nuestras vidas, la voz, el personaje, la orden vertebral de arrojalo todo a un lado y ponte a caminar, el diálogo burlón, el proyecto, la foto que te mira desde todas las esquinas, la anécdota que crecía y crecía acumulando informaciones que parecieran no tener final, la única manera en que frases de bolero como entrega total no resultaban risibles. Pero, sobre todo, el Che era el tipo que estaba en todos lados aun después de muerto. Nuestro muerto.

La noticia impactó profundamente en la izquierda mexicana. Sus integrantes tuvieron sentimientos de rabia, duelo y venganza. Un grupo de jóvenes integrantes del Partido Mexicano de los Trabajadores y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil decidieron hacerle justicia. Haciéndose pasar por turistas en busca de información entraron a la embajada de Bolivia en Ciudad de México, con una pequeña bomba contenida en un aerosol. En un descuido de la secretaria la colocaron debajo de un escritorio. Una voz anónima anunció su existencia. La policía la retiró, pero en un laboratorio explotó en las manos de un especialista. El 26 de noviembre de 1967 fueron detenidos los responsables materiales e intelectuales del atentado justiciero. Durante cerca de seis años estuvieron en la cárcel.

El mito del Che creció entonces entre los estudiantes, sin importar a qué corriente política pertenecieran. Fragmentada en grupúsculos maoístas, trotskistas, espartaquistas, marxista-leninistas, castristas, la izquierda mexicana respetó la figura del internacionalista, aunque no compartiera su visión del proceso revolucionario.

En enero de 1968, La Cultura en México, suplemento de la revista Siempre!, publicó el prólogo a la segunda edición de la Obra revolucionaria escrito por el poeta cubano Roberto Fernández Retamar, titulado "Héroe de América, del mundo". El acento del Che, dice el escritor de Casa de las Américas, no era "ni argentino ni mexicano ni cubano ni español", sino una mezcla de todos. Allí también se difunden dos poemas dedicados al revolucionario. Uno de Mario Benedetti y otro de Julio Cortázar. El cronopio decía sobre su paisano: "Yo tuve un hermano./ No nos vimos nunca/ pero no importaba."

Ese mismo año, Casa de las Américas dedicó el número 46 de la revista al Che. Colaboraron en sus páginas, entre otros muchos, Alejo Carpentier, Italo Calvino, Angel Rama y Luis Cardoza y Aragón. Muchos de estos artículos fueron ampliamente reproducidos en México.

Cuando el movimiento estudiantil-popular de 1968 estalló, los jóvenes tomaron las calles coreando “Che, Che, Che Guevara/ Díaz Ordaz a la chingada” y “Crear uno, dos, tres, muchos Vietnam”. Junto con Ho Chi Minh, Guevara fue uno de los revolucionarios extranjeros que fue reivindicado sin ambigüedad alguna por la revuelta. Al concluir la marcha del 27 de abril, se colocaron retratos del guerrillero en la fachada de Palacio Nacional mientras la bandera rojinegra ondeaba en el asta monumental del Zócalo. El auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía fue rebautizado como Che Guevara. Desde entonces, su imagen ha sido emblema recurrente entre los estudiantes que toman calles y ocupan plazas públicas.

Quienes, como modernos *narodnikis*, dieron continuidad a sus aspiraciones de cambio trasladándose a vivir y trabajar a ejidos, colonias populares y fábricas, bautizaron a sus grupos, o a las organizaciones y barrios que nacieron de la lucha, con el nombre de Che Guevara. Lo mismo hicieron estudiantes con sus comités de lucha y casas.

En febrero de 1968 apareció el primer número de la revista *¿Por qué?*, dirigida por el controvertido periodista Mario Menéndez Rodríguez, encarcelado en febrero de 1970 bajo la acusación de ser parte de un grupo cercano al guerrillero Genaro Vázquez Rojas. A finales del año siguiente salió exiliado a Cuba, como resultado de un canje de varios presos políticos por el rector de la Universidad de Guerrero, retenido por la Asociación Nacional Revolucionaria. A lo largo de 324 números editados, la revista difundió extensamente materiales sobre la Revolución cubana y sus dirigentes.

Eduardo del Río, Rius, publicó en 1978 su libro *ABChe*, una biografía del internacionalista que, en el estilo clásico del autor, combinaba la ilustración con pequeños textos escritos. Y, aunque años más tarde se volvería crítico de la experiencia cubana, había editado *Cuba para principiantes*, uno de los libros más leídos sobre la revolución isleña en el mundo. Ambos materiales desempeñaron un muy importante papel en la divulgación de la vida del Che entre un amplio universo de lectores.

Distintos artistas e intelectuales encontraron en *El socialismo y el hombre en Cuba* un texto que reivindicaba el principio de autodeterminación de los artistas, es decir, del principio de la no intervención de los dirigentes políticos por sobre el campo estético. Una herramienta de acción nada despreciable en tiempos de realismo socialista.

Retrato que mira

La puerta de “La Guadalupana”, la clínica del caracol de Oventic donde se atienden enfermos, en territorio del EZLN, está flanqueada por una pintura del Che Guevara y otra de Emiliano Zapata.

En territorio zapatista, los indios rebeldes construyen la autonomía sin pedir permiso a nadie. Con paciencia, se hacen cargo de su educación, del abasto, de

la impartición de justicia, de proyectos agroecológicos, de la salud. Desde allí, el revolucionario argentino mira cómo la semilla que sembró hace casi medio siglo germina en la laboriosa marcha de las hormigas que se inspiran en su ejemplo.

La relación del Che con el zapatismo tiene una larga historia. En 1984, diez años antes del levantamiento armado que los dio a conocer en México y el mundo, los rebeldes montaron un campamento guerrillero al que bautizaron como Che Guevara. Desde allí, en onda corta, escuchaban la emisora Radio Habana Cuba.

A raíz del alzamiento han nacido más de tres decenas de municipios rebeldes, que no tienen reconocimiento gubernamental pero que representan a las comunidades y sus pobladores. Con ellos ha surgido una nueva nomenclatura. Algunos han sido nombrados con fechas históricas del movimiento, o con el nombre de personajes claves en la formación de la guerrilla o en la historia del México de abajo. Hay, por supuesto, un municipio que responde al nombre de Che Guevara.

Cada 8 de octubre, Día del Guerrillero Heroico, las comunidades autónomas celebran a su modo al comandante caído. Hay bailes, música de marimba y palabras. En los discursos se recuerda, sobre todo, la dimensión moral del médico revolucionario, su compromiso, su estar donde tenía que estar. En los campamentos se estudia su vida y su obra. La ética guevarista atraviesa por igual a insurgentes y bases de apoyo. No hay figura revolucionaria que tenga en aquellas latitudes el tamaño del médico que dejó de serlo.

Los zapatistas aseguran que su consigna de "Para todos todo, nada para nosotros" es una consigna ética que toman del reconocimiento y la ascendencia ética proveniente del Che. Reivindican ser parte no exclusiva de su herencia de rebeldía, de su aspiración a un mundo mejor, de su deseo de un ser humano mejor y de la necesidad de luchar por construir ese mundo y por convertirse en un hombre mejor.

"Cuba -ha dicho el subcomandante Marcos- no era, para las comunidades que después serían zapatistas, un país extranjero. Era, es, un pueblo que levantaba, y levanta, la dignidad como sólo la levantan los de abajo, es decir, con decisión y firmeza, mascullando entre dientes el 'aquí no se rinde nadie'."

Según el subcomandante, el Che es parte de una generación que todavía no acaba de nacer. Su "gran aportación, con su gran herencia, es el valor ético de una propuesta que le valió el reconocimiento no sólo de los sectores de izquierda sino también de la derecha y sus enemigos. Es la consecuencia con una forma de pensar y de vivir hasta las últimas consecuencias con esa forma de pensar." El Che, dice, "está más cerca de nosotros de lo que piensan muchos".

Che, Zapata y Jaramillo

José de Molina, el cronista musical de las luchas populares en México fallecido en

1998, conocido como el guerrillero de la palabra, le rindió un sentido homenaje en la canción que lleva por nombre "Che Guevara".

Sin embargo, más que en esta pieza, la intensidad con la que se vive en nuestro país el proceso de "naturalizar" al Che, de volverlo propio, puede verse en la forma en la que el público acostumbra a cantar una de sus piezas más conocidas y celebradas: el himno que compuso a la memoria del líder campesino morelense Ruben Jaramillo, el heredero de Emiliano Zapata asesinado por el gobierno en 1962. Una y otra vez, tanto en los múltiples conciertos que Molina brindó mientras vivía como en las interpretaciones de sus piezas que otros músicos realizan, la imaginación popular sustituye la estrofa original de la canción que dice "Tres jinetes en el cielo, cabalgan con mucho brío/ esos tres jinetes son:/ Dios, Zapata y Jaramillo" por "Tres jinetes en el cielo/ cabalgan con mucho brío/ esos tres jinetes son:/ Che, Zapata y Jaramillo." De esta manera, convierte al revolucionario argentino-cubano en parte del santoral laico, nacional y popular; es decir, lo hace suyo.

A pesar de que, como lo señala Fernández Retamar, el acento del Che no es "ni argentino ni mexicano ni cubano ni español" sino una mezcla de todos, a ochenta años de su nacimiento, como lo muestran los zapatistas chiapanecos, o los libreros de ocasión de la colonia Roma, o tantos y tantos jóvenes, el Che continúa cabalgando en los cielos de México.

CAPÍTULO SÉPTIMO:

CINCO INTELLECTUALES DE IZQUIERDA EN MÉXICO PRESENTACIÓN

La muerte en 2010 año de Carlos Montemayor, Bolívar Echeverría y Carlos Monsiváis representó un duro golpe para la izquierda intelectual de México. El fallecimiento del sacerdote jesuita Ricardo Robles ese mismo año lo fue para el mundo indio. Los cuatro fueron figuras claves de la vida cultural del país, críticos infatigables del poder y referencias éticas indiscutibles. En medio de una profunda crisis ético-política, su ausencia se siente todos los días. Sus libros y artículos, pero también sus opiniones en entrevistas y conferencias ayudaban a comprender la conflictiva y desesperanzadora situación actual.

Su fallecimiento se ha acompañado no sólo de ceremonias y reconocimientos, sino también de una amplia reflexión y divulgación de su vida y obra. Irónicamente, su ausencia le dio a su producción intelectual una vigorosa presencia y actualidad. Se han reeditado sus libros, publicado materiales inéditos, escrito multitud de ensayos y realizado coloquios y conferencias sobre ellos. Nadie ha ocupado el espacio que Monsiváis y Montemayor habían conquistado en los medios de comunicación electrónicos, ni el de Ricardo Robles en los asuntos indios, pero la reflexión sistemática acerca de ellos y de Bolívar Echeverría ha permitido que muchas personas que los conocían sólo fragmentariamente se formen una idea mucho más completa e integral de su pensamiento.

La pérdida de estas cuatro personalidades de la cultura es irreparable. Sin embargo, a pesar de ello, la cultura de izquierda y sus intelectuales mantienen

una enorme presencia y vitalidad en el país. La obra de Pablo González Casanova es muestra de ello. Y, sin ir más lejos, en el pulso cultural más importante en los últimos meses, la celebración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución de 2010, los pensadores críticos pusieron al gobierno federal contra las cuerdas, a pesar del cuantioso presupuesto que las autoridades invirtieron y del uso que hicieron de la televisión. La visión de la historia de México hegemónica sigue siendo la que académicos y profesores progresistas producen y divulgan.

Las notas que a continuación siguen son pequeños retratos de la vida y obra de estos pensadores. Brevemente se hace una semblanza de su vida, de su obra y de su impacto en la vida cultural del país.

CARLOS MONSIVÁIS: EL GRAN CRÍTICO DEL PODER

Si las llamadas telefónicas entre teléfonos fijos se cobraran por el tiempo aire de uso, Carlos Monsiváis habría tenido que pagar a Carlos Slim, dueño de la principal empresa de comunicaciones de México y el hombre más rico del mundo, recibos millonarios. Y es que, desde muy temprano, el escritor de la colonia Portales pasaba horas hablando por teléfono todos los días. Dominado por un insaciable apetito informativo, alimentaba diariamente su adicción pegado al auricular. Desde allí recorría cada uno de los hilos de la telaraña comunicacional que tejó durante años con amigos, informantes y registros.

Monsiváis fue uno de los hombres mejor informados del país. Lector voraz, era asiduo visitante a distintos cafés, cuando éstos parecían ser lugar en extinción, mucho antes de que vivieran su último boom a partir de la proliferación de los Starbucks. Desaparecido el café de Las Américas frecuentó la casa de té Auseba, y cuando ésta se convirtió en estética unisex mudó sus tertulias a El Péndulo. Sin embargo, no despreciaba para sus reuniones los Sanborns o las incursiones nocturnas a Los Guajolotes. Allí se reunía con sus comensales en maratónicas jornadas en las que se intercambiaban chismes, se hacían análisis de coyuntura y se expresaban lamentaciones por el estado siempre deplorable de la salud de la nación. Por supuesto, era el cronista quien narraba siempre las historias más precisas, inverosímiles y sorprendentes sobre personajes de la política y la cultura nacional.

Mordaz, dueño de un demoledor humor ácido, incansable narrador de anécdotas, el escritor era invitado permanente a cocteles y cenas. En ellas se convertía en un irresistible imán que atraía a su lado a la concurrencia, que inevitablemente estallaba en carcajadas ante sus demoledores comentarios o sus indiscretas revelaciones. Dotado de una memoria privilegiada, parecía conocer las estrofas de todas las canciones y poemas, los versículos de la Biblia y las secuencias de toda la filmografía nacional.

En sus hábitos alimentario, era común que en las comidas que se le ofrecían no probara alimentos o que degustara sólo los platos más humildes y sencillos de

la dieta T (tacos, tostadas, tlacoyos, totopos). Despreocupado por su vestimenta, ajeno a la dictadura de la moda y los formalismos de la etiqueta, enemigo de la corbata, se dio el lujo de vestir como se le dio la gana.

Sin embargo, su popularidad desbordaba por mucho los salones de artistas, ricos y famosos. En la calle, la multitud lo reconocía y le deparaba trato de celebridad: lo tocaba y le pedía autógrafos y fotos, como si fuera un deportista o una estrella televisiva, y no precisamente por haber participado como actor en nueve películas y en la telenovela *Nada personal*.

Carlos Monsiváis fue, indiscutiblemente, el más importante e influyente intelectual público de izquierda del país. Su primer impulso radical le vino de su fe sentimental en la República Española y su primera filiación ideológica estuvo concentrada en la Reforma liberal y en Benito Juárez. Para él, la izquierda debía oponerse a la desigualdad, el mayor problema del país; denunciar sin tregua la corrupción, sacar conclusiones del fracaso del socialismo real, ser antirracista a fondo y defender los intereses nacionales sin ser nacionalista. Apoyó los movimientos ecológicos, la lucha contra el sida, los derechos de los animales, los humanos, los de las minorías, la no privatización del petróleo.

Conciencia ética de una época en la que moral y política están más divorciadas que nunca, el escritor se asumió como ciudadano indignado ante el atropello de la razón, los derechos humanos y la laicidad. Desde una postura ética fue crítico radical del poder.

Construyó puentes inéditos entre cultura y política. Su trabajo intelectual puso (como dijo él sobre Salvador Novo) lo marginal en el centro y, en una era de anomia social, hizo la crónica de la sociedad que se organiza. Explicó el levantamiento zapatista desde las claves de la discriminación racial contra los pueblos indios y la falta de reconocimiento a sus derechos como minoría étnica. Defendió la causa de las mujeres sin ambigüedad alguna. Denunció y documentó los abusos en contra del mundo evangélico y protestante cometidos en el país. Reivindicó la laicidad y la educación pública. Se sumó a las luchas contra el autoritarismo estatal, en favor de la democracia y contra los fraudes electorales. Alejado del panfleto, criticó el neoliberalismo. Apoyó a Andrés Manuel López Obrador, pero no dudó en señalar sus objeciones al plantón en Reforma de 2006. Simultáneamente fue opositor sistemático al régimen cubano. Nunca comulgó con el estalinismo. Le pareció inadmisibles cualquier forma de violencia política. Condenó al nacionalismo vasco de izquierda.

Elogio del pediodismo

Una tarde de marzo de 1988 se presentó el libro *Entrada libre*, de Carlos Monsiváis. Cerca de mil 500 personas llegaron a la librería El Sótano de la ciudad de México para presenciar el ritual editorial y rendir homenaje al autor. Centenares de asistentes se quedaron sin entrar a la cafetería, ubicada en un primer piso. Gritando consignas exigieron trasladar la sede de la presentación

al estacionamiento. Fueron escuchados. Los comentaristas y el escritor bajaron hasta donde se congregaba la mayoría del público.

El libro fue presentado en la sede alterna ante miles de ojos que seguían atentos las palabras del autor. Estaba fresca la memoria de los sismos de 1985 y soplaba fuerte el aire renovador de la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. El texto sintetizaba puntualmente las expectativas de cambio que se vivían en esos días y la convicción del papel que la sociedad civil tenía en su promoción. Sus páginas resumían "el espíritu de la época".

Como sucede con buena parte de sus obras, muchos de los textos que forman parte de *Entrada libre* fueron en sus orígenes crónicas periodísticas publicadas en revistas, diarios y suplementos culturales, que posteriormente fueron rehechas. No hay en ello novedad: el habitante de la colonia Portales de la ciudad de México es un intelectual que ha hecho del periodismo su medio de expresión principal.

El periodismo fue para Monsiváis su modo de vida, su fuente principal de ingresos, su trabajo básico. "Yo creo que el periodismo te permite contemplar la realidad como una interminable, profusa, múltiple telenovela y además novela -afirma-. Te permite conocer a gente sensacional y también conocer políticos para equilibrar. Te ayuda a relacionarte con los múltiples niveles de una sociedad tan profundamente injusta como es la latinoamericana y además te permite la práctica de la escritura en condiciones difíciles que suelen terminar en tu contra, pero en las que tienes oportunidad, en ocasiones, de intentar la literatura. Entonces al periodismo le estoy agradecido."

Influenciado por Upton Sinclair, utilizó el periodismo y la crónica como su principal vehículo de expresión. Sin embargo, reconstruyó el género fundiéndolo con el ensayo. Como él señaló: "La crónica puede ser un género de la solidaridad -a veces de la impotencia- que le permite a los lectores enterarse de lo que está pasando sin caer en la desesperanza".

Aunque practicó otros géneros, como el artículo de opinión, la entrevista y el reportaje de fondo, fue, ante todo, un cronista. O, si se quiere, un ensayista que utilizó la crónica como vehículo de comunicación. Sus textos modificaron la forma de escribir en el periodismo mexicano y han dado a la crónica un lugar privilegiado. A diferencia del Nuevo Periodismo estadounidense, usualmente no redactó en primera persona. Recurrió al sarcasmo y la ironía. Contextualizó el acontecimiento. Su prosa está cargada de años de lecturas, de referencias eruditas, de imágenes cinematográficas que requieren de un lector atento. Recurrió con frecuencia a la parodia y al contraste semántico que clarifica el corazón de lo que se quiere informar.

En una prensa donde, frecuentemente, se editorializa la noticia y se opta por escribir sobre el deber ser en lugar de narrar lo que es, las crónicas de Monsiváis recogieron y recrearon episodios significativos de una historia en construcción, y le devolvieron el habla a sus actores, rompiendo el monopolio de la voz de los intermediarios que beatifican o satanizan.

Sus crónicas, además, relataron con frecuencia historias del México de abajo. No es poca cosa. En un país en el que tantos intelectuales padecen de estatolatría, juzgan como existente sólo aquello organizado en relación con el Estado y no ven en la sociedad que se organiza el sujeto transformador, hacer visible la acción de los movimientos sociales, documentar las agresiones que sufren – como él hace –, es ya un hecho informativo de profunda significación.

La crónica es, según señaló al recibir el Premio de la Feria Internacional de Libro de Guadalajara, “una expresión notable del deseo de narrar la cercanía, lo que es local, lo vulnerable y lo invulnerable de la prosa narrativa que describe lo carente de prestigio internacional (...). Las crónicas le imprimen relevancia a la relación hoy volátil entre periodismo y literatura”.

Simultáneamente marcó personalmente el discurso de clérigos, empresarios y políticos, y evidenció, sin concesión alguna, sus lapsus, extravagancias y dislates. Maestro en el arte de dar entrevistas, sus opiniones sobre los más distintos tópicos fueron referencia constante en el debate político y cultural del país. Su influencia y estilo de crítica fueron tan profundos, que Monsiváis se convirtió en adjetivo que describe juicios y opiniones ocurrentes, atinadas y llenas de ironía.

Frente a un periodismo que –como él mismo señaló– se ha convertido en un quehacer de profesionales con nula experiencia literaria y “ha convertido las páginas de los periódicos en conversaciones rápidas en un pasillo”, sus escritos, ágiles y analíticos, contextualizan el acontecimiento. Ajeno al hermetismo de la jerga académica, inventó un lenguaje original y fecundo.

Pacifista gandhiano, creyente en las leyes, crítico demoledor de la derecha, promotor incansable del laicismo, defensor de las minorías y del derecho a la diferencia, crítico del autoritarismo en todas sus formas, hombre de izquierda, Monsiváis le dijo la verdad al poder, al tiempo que daba fe de la persecución y el sufrimiento del México de abajo. El periodismo fue el instrumento mediante el cual ejerció la crítica social con lucidez y compromiso.

En una época de confusión y de desvergüenza política e intelectual como la que vivimos, Carlos Monsiváis fue alguien al que se escuchó como guía. Lo fue, en primer lugar, por su indiscutible autoridad moral. Sus juicios tuvieron, con frecuencia, consecuencias políticas importantes.

Es por eso que, más allá de sus indudables méritos, su obra y sus opiniones deben ser ponderadas con el mismo espíritu crítico que él desplegó. Por ejemplo, su capacidad para comprender y explicar los orígenes profundos de la inconformidad social fue, en ocasiones, amortiguada por un afán moralizador al juzgar ciertos movimientos. Se diría que, ante protestas populares no convencionales no estuvo lo suficientemente cerca de la máxima de Spinoza de comprender antes de reír o llorar. Nada de eso, por supuesto, minimiza su enorme estatura ética e intelectual ni, mucho menos, el ejercicio virtuoso del oficio de periodista.

La izquierda mexicana

Nacido en 1938, durante más de 50 años, fue un actor central de la izquierda mexicana. Sus crónicas, ensayos, reflexiones críticas y proyectos fueron muy relevantes en la construcción de un campo político-cultural afín a ella. Su participación en esta corriente comienza con su juventud.

A los 15 años de edad, las lecturas sobre la Guerra Civil española conmocionaron al futuro escritor. El descubrimiento de las Brigadas Internacionales le hizo pensar que la izquierda tenía sentido y que defender causas valía la pena. Cuando el 19 de junio de 1953 se ejecuta en Estados Unidos a Julius y Ethel Rosenberg, participó, junto a unas 300 personas, en la vigilia que se realizó en México frente al edificio de la Secretaría de relaciones Exteriores. Se acercó entonces a la Juventud Comunista.

Un año después, cuando la caravana de los mineros de Nueva Rosita y Cloete que recorrió más de mil kilómetros llegó al Distrito Federal exigiendo el reconocimiento de sus derechos sindicales, fue a recibirla al Zócalo. Aunque intuía que se trataba de una causa perdida estaba convencido que valía la pena defenderla.

Ya en la preparatoria, también en 1954, se integró al comité de defensa de Guatemala, creado para protestar contra el golpe de Estado orquestado por la CIA contra Jacobo Arbenz. Como la mayoría de los militantes de izquierda de la época, distribuyó volantes y asistió a manifestaciones.

En 1956 era un izquierdista confiado, resentido con la Unión Soviética por la invasión de Hungría, y muy indignado con el gobierno mexicano por su persecución hacia los dirigentes populares.

Dos años después escribió la crónica del Movimiento Estudiantil de 1958 en contra del alza de los camiones. Acompañó al movimiento ferrocarrilero y magisterial de fin de la década de los cincuenta, y entabló una amistad estrecha con el maestro Othón Salazar. Dos años más tarde fue expulsado del Partido Comunista, pues reivindicaba la tesis de José Revueltas sobre la inexistencia histórica del partido.

Monsiváis resumió brevemente su primera formación sentimental en su texto *Autorretrato con gato en la Portales: Niñez libresca, desarrollo de sentimientos de marginalidad* (motivo: religión protestante), escuelas públicas con maestros cardenistas y comunistas, ingreso en la Juventud Comunista (incomprensión del marxismo que persiste hasta la fecha), lecturas obligadamente caóticas, incomprensión de toda la realidad ajena a los libros, radicalización sentimental.

El escritor se definió a sí mismo como liberal radical o demócrata liberal. Nunca se reivindicó como marxista. Por el contrario, le temió a su doctrina. Sin embargo, reconoció ser culturalmente —como todos en México— una mezcla de marxismo, agnosticismo, cristianismo, fe individualista y certezas socialistas. Explícitamente declaró no creer en los regímenes de fuerza, ni en el

autoritarismo, ni en que una persona decida por todas, ni en la impunidad de la clase gobernante, ni en la pobreza como hecho natural, ni en la aristocracia mexicana (pulquera o presupuestera), ni en el sacrificio de las generaciones en medio del glorioso bien de quienes le imponen a los demás los sacrificios.

Monsiváis reivindicó la utopía. Sostuvo que el totalitarismo es el asesinato de las utopías y, que, ante la distopía del neoliberalismo, mantener la utopía en el mapa de las convicciones es un requisito de salud mental. Optimista pese a todo, aseguró serlo porque ahora sé que los malvados, los explotadores, los represores, sólo tienen éxito y felicidad mientras viven (antes creía que en el cielo también reprimían las manifestaciones de protesta).

Compañero de ruta de multitud de movimientos populares, reivindicó a lo largo de su vida el que la emoción política que se deposita en las causas sociales, en la defensa de los derechos humanos, es una de las grandes emociones que uno puede sentir [...] hay algo de nobleza, de intensidad, de fuerza moral en la lucha contra la injusticia, contra la desigualdad, que siempre me ha apasionado. Cercano al Partido de la Revolución Democrática (PRD) desde su nacimiento en 1989, se decepcionó muy rápidamente de él. Desde su punto de vista, la izquierda partidaria que manipula y exprime el PRD no es izquierda, si por ésta entendemos la lucha por la desigualdad y por los derechos humanos y civiles, ni es partidaria, es simplemente facciosa y patética.

Para él, nunca había descendido tanto la idea de la izquierda como lo ha hecho ahora. La izquierda partidista (diferente a la social y cultural) lleva mucho tiempo separada del debate ideológico. En sus filas se dio por muerto al marxismo y se substituyó a las ideas, nunca muy abundantes, con la obsesión por las posiciones electorales.

Durante años encontró una izquierda distinta a la tradicional, autogestionaria y dispuesta a renunciar al autoritarismo, en las colonias populares, en los grupos ecologistas, en los pequeños sindicatos, en las cooperativas de barrio, en las comunidades eclesiales de base, en las agrupaciones campesinas, en las secciones magisteriales. Desde su punto de vista, los movimientos populares de izquierda, y la izquierda cultural eran base fundamental para una transformación social.

Desde 1994 Monsiváis acompañó críticamente la irrupción del movimiento zapatista y, más adelante, la resistencia pacífica de Andrés Manuel López Obrador y la defensa del petróleo. Criticó el apoyo de una parte significativa de la izquierda mexicana hacia la Revolución Cubana. Sin embargo, reconoció su papel en la legalización de las sociedades de convivencia y del aborto en el Distrito Federal, en el desnudo de 20 mil personas en el Zócalo capitalino, en la construcción de movimientos sociales en todo el país, en la resistencia en Oaxaca. Para él, la izquierda era la fuerza política que abrió el debate sobre la diversidad sexual y racial.

Hace unos años, Carlos Monsiváis escribió: El mundo que conocí ya no existe y el que ahora padezco se está desvaneciendo. Mi consigna al respecto es

muy sincera: o ya no entiendo lo que está pasando o ya pasó lo que estaba entendiendo. A pesar de semejante confesión, es difícil comprender cabalmente la izquierda mexicana actual sin estudiar el papel que Monsiváis jugó en ella.

Interrogado sobre qué le había servido vivir 70 años, Monsiváis respondió: "El líder sindical Fidel Velázquez, al cumplir 80 y tantos años, afirmó: 'Ya se me pasó la edad de morirme'. No soy tan aventurado, pero sé que ya se me pasó la edad de reflexionar provechosamente sobre siete décadas. Fallecido el 19 de junio de 2010, miles de personas lloraron su ausencia. Él fue, hasta el final de sus días, un crítico implacable del poder.

CARLOS MONTEMAYOR: EL DEFENSOR DE BABEL

Eran los primeros días de la sublevación zapatista en 1994. En el aire todavía estaba fresco el olor a pólvora. Junto a un amplio grupo de analistas mexicanos, Carlos Montemayor fue invitado a participar en un seminario sobre el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional organizado por un importante think tank en Washington.

En la opinión pública había un intenso debate sobre la naturaleza y los alcances de la rebelión. Comenzaba la guerra de tinta e Internet. En los círculos intelectuales oficiosos la moda era presentar el levantamiento como producto de la manipulación de las comunidades indígenas de Chiapas por parte de un grupo de revolucionarios profesionales mestizos y del obispo Samuel Ruiz y su iglesia.

En su ponencia, Montemayor hizo añicos esta interpretación del conflicto. Explicó cómo el zapatismo sólo podía entenderse como parte de la historia de las guerrillas en el país a lo largo de varias décadas y, simultáneamente, como una guerrilla rural genuinamente indígena. Postuló que la insurgencia requería analizarse como parte de un movimiento afincado en una zona específica, crecido a la sombra de la urdimbre familiar, social y regional que lo encubrió y lo transformó de estación en estación del año; como una fuerza auténtica nacida de las comunidades.

Cuando al final de las presentaciones uno de los asistentes preguntó qué debía hacer Estados Unidos ante el conflicto, el novelista afirmó enfático: nada. No intervenir. Ése no es su asunto. La respuesta disgustó a los analistas estadounidenses, acostumbrados a pensar que la intervención de su país en los asuntos internos de América Latina, sea para defender la democracia y los derechos humanos, o sea para garantizar la estabilidad y los intereses de sus empresas, es una actividad legítima.

Durante años, el analista siguió escribiendo sobre el tema. Sus obras se convirtieron en una ventana privilegiada para asomarse al conflicto. Fueron traducidas a varios idiomas. En la librería de Aldo Zanchetta, en la ciudad de Lucca, Montemayor presentó la versión italiana de su libro sobre Chiapas.

Inspirado por estar en la tierra de Giacomo Puccini, para sorpresa del público, en lugar de hablar sobre su texto, el escritor cantó arias del célebre compositor de ópera toscano.

Así se las gastaba Montemayor. Lo mismo desbrozaba la coyuntura nacional a contracorriente de las versiones oficiales que sacaba sus pistas musicales con amigos para desplegar sus dotes de tenor. Con igual erudición e interés abordaba temas de la cultura grecolatina que defendía el valor y la riqueza de las lenguas indígenas. Con idéntica soltura y solidez escribía de temas candentes de la actualidad desde la perspectiva del derecho, la teoría política y la historia. Lo hacía, además, con un explícito compromiso con los de abajo.

Durante los últimos años de su vida trabajó en su casa, dividiendo su tiempo entre la música y la literatura. Procuraba vocalizar un rato al día, lo que le servía como contrapeso para aguantar la presión de la escritura y el análisis político. Encontraba en la música lo que quería producir en literatura y en la literatura lo que deseaba hacer en música.

Escritor incansable, ensayista, poeta, traductor, novelista, investigador y divulgador de las lenguas originarias de México, analista político, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, cantante de ópera, Montemayor sostuvo que la literatura recupera la dimensión humana de todo lo que existe. Defendió y practicó el compromiso del artista con su arte.

En una época en la que la moda intelectual reivindicaba las opiniones de la tecnocracia especializada y al intelectual mediático de derecha, Montemayor fue uno de los intelectuales públicos de izquierda de vocación universalista más relevantes del país. Colaborador regular de *La Jornada*, hizo del ejercicio periodístico una herramienta privilegiada para comunicarse con el gran público. A pesar de las limitaciones de espacio a las que el género obliga (lo que padeció y lamentó), difundió sus opiniones en la prensa escrita con un estilo directo y claro.

Escritor realista que buscó comprender el mundo a través de la palabra, su trabajo literario partió fundamentalmente de la poesía pero no siempre se mantuvo en la órbita de la labor con el verso. Su obra como narrador comenzó como un reflejo de la poesía en la prosa, aliado siempre al sentimiento de que la poesía es una forma de tomar conciencia de la vida humana. Su literatura se desarrolló en función de una realidad, social o sensorial, que tomaba conciencia a través de la palabra.

Dos experiencias dieron sentido humano y profesional a su vida artística. En la primera, su maestro Federico Ferro lo acercó al mundo y a las lenguas grecorromanas. Éste fue el origen (el nacimiento, podría decir) de mi condición de escritor, afirmó Montemayor. En la segunda, Óscar González Eguiarte lo acompañó en el descubrimiento de las luchas y reclamos sociales de los campesinos chihuahuenses de la década de los cincuenta y en el conocimiento de personalidades como Álvaro Ríos y Arturo Gámiz, fundador de la primera guerrilla socialista en México.

El trato que tuvo con una excepcional camada de dirigentes sociales e indígenas marcó su visión del mundo y su obra. "A partir de entonces —contó—, mi compromiso ha sido contrastar las versiones oficiales con las realidades sociales y humanas. Eso lo he hecho como analista político, como investigador, como historiador y como escritor, de manera que cuando se despertó mi vocación literaria sabía que en algún momento tendría que tomar estos temas, a los que siempre he estado apegado y nunca he perdido de vista."

Ciudadano de la República de las Letras

Carlos Montemayor falleció el 28 de febrero de 2010. De acuerdo con su voluntad, no hubo funerales. Fue cremado el mismo día de su muerte. Sus cenizas fueron trasladadas en una urna de porcelana blanca a las instalaciones de la Academia Mexicana de la Lengua, donde familiares, colegas, amigos y admiradores le rindieron un emotivo y sencillo homenaje.

En un acto lleno de simbolismo a su identidad como escritor, el intelectual escogió como última estación de paso, antes de que sus cenizas sean depositadas en la Sierra de Atoyac en Guerrero, territorio de la guerrilla de Lucio Canañas y escenario de su novela *Guerra en el paraíso*, y en Parral, Chihuahua, su ciudad natal, la Academia Mexicana de Lengua, sede no oficial de la República de las Letras.

Elegido como su integrante desde el 30 de agosto de 1984, Montemayor consideraba la Academia como una institución cultural única en el país. Fundada en 1875, veía como un verdadero milagro su sobrevivencia al margen de los recursos presupuestales del gobierno. Según dijo en su respuesta al discurso de entrada de su paisano Víctor Hugo Rascón Banda a la institución, "la autonomía e independencia de la Academia no le han aportado bonanza, pero sí dignidad ante muchas orientaciones científicas y sociales en los cambios de la Revolución y de las burocracias políticas".

Polígrafo fecundo, ciudadano distinguido de la República de las Letras, la obra de Carlos Montemayor está atravesada, entre otras muchas facetas, por tres carreteras creativas: la poesía, la novela de no ficción y la difusión de la literatura indígena.

La amarga forja de un poeta

Entre las múltiples actividades a las que se dedicó, Carlos Montemayor fue, fundamentalmente, un literato. Estudió leyes en su natal Chihuahua y letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Encontró allí las herramientas para desarrollar su vocación y talento para la escritura.

En Ciudad de México, a finales de la década de los sesenta, el estudiante Montemayor visitaba semanalmente a Rubén Bonifaz Nuño, en sus antiguas oficinas universitarias de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. Allí le mostraba a su maestro sus trabajos en prosa, sobre todo los que años

después integrarían el libro *Las llaves de Urgell*. Juntos comentaban, también, las lecturas de poetas clásicos franceses, españoles e italianos, muchas de las cuales eran sugerencias de su mentor.

Para Montemayor, la literatura era una forma de conocer el mundo, una recreación de la realidad que no es un mero reflejo sino una toma de conciencia. Después de muchos años de trabajo con escritores mayas y de varios recorridos por Yucatán, comprendió –al igual que Borges– que la lengua constituye una forma de entender el mundo y no una sucesión arbitraria de símbolos.

Montemayor comenzó a escribir poesía en 1968, pero no fue sino hasta un año después, cuando comenzó su trabajo de poeta, a raíz de una de esas visitas a Bonifaz. Gracias a su maestro –escribió– “empecé a entender que el verso brota como una música, como un canto libre en su ritmo, capaz de expresar lo que quiera pero apoyado en su ritmo, no sordo a él”.

Confiado, le presentó al académico dos sonetos que a Bonifaz Nuño no le gustaron. Al terminar de leer las páginas le preguntó, sorprendido y descorazonado: “¿Qué es esto? No, no sé qué sea esto. No comprendo. Perdóneme que se lo diga, pero aquí no hay asomo de algo que pudiera ser un soneto. Primero –dijo–, los versos están mal medidos.”

Desazonado y sorprendido, Montemayor empezó a marcar con los dedos de su mano derecha las sílabas del verso, hasta que, con cierta violencia, su tutor lo interrumpió:

–¿Qué está haciendo usted?
–Contando las sílabas –replicó.

Fulminante, el filólogo le dijo: “Por eso no sabe hacer versos. Deben medirse con el oído. No se pueden contar como las cajas o las monedas. Necesita medirlos con el oído. Si está sordo para eso, entonces no haga versos.”

El futuro escritor vivió allí, en un minuto largo y opresor, cubierto de vergüenza, uno de los peores momentos de su existencia. Con dificultad le preguntó a su maestro cómo podía escucharse un verso. Bonifaz Nuño le respondió:

–Deben sonar como los versos que más le gusten. Debe sentirlos bajo el ritmo de los versos que más admire. Hay que saber identificarlos por su ritmo, por su cadencia, por su sonoridad. Todo esto es por el oído, no por los dedos de las manos.

Ante nuevas preguntas de su estudiante, el maestro siguió: “independientemente de lo que usted quiera decir, si se propone escribir poemas, debe saber construirlos. Y los versos deben oírse y medirse con el oído. No importa lo que usted quiera o pueda decir: un verso es un trabajo de oído y un trabajo que requiere el mismo cuidado y esfuerzo que el mejor cuento o la mejor novela”.

A partir de ese momento —cuenta Montemayor— “empecé a entender, a escuchar el ritmo con que se mide un verso, el ritmo que los convierte en lo que son, independientemente de que sus acentos estén o no en la sílaba justa, o de que las palabras o ideas sean o no importantes; la corriente de ritmo que en una estrofa o en un poema los hace versos, no sólo ideas o metáforas, sino versos, unidades de un ritmo que no se cuenta con los dedos, sino que se escucha como canto”.

Novela de no ficción

Una parte muy importante de la producción literaria de Carlos Montemayor es histórica.

Margo Glantz, su compañera en la Academia Mexicana de Lengua, considera a Guerra en el paraíso, su libro sobre la guerrilla de Lucio Cabañas, “una de las novelas políticas históricas más importantes que se han escrito”.

Para elaborar la novela, Montemayor realizó un exhaustivo trabajo de campo, una investigación antropológica, hemerográfica y bibliográfica, y recopiló múltiples testimonios de historia oral, sobre todo de los protagonistas directos, los sobrevivientes y los familiares de las víctimas fallecidas. Con la misma orientación y similares herramientas escribió *Las armas del alba*, la novela acerca del asalto al cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965, hecho que marca el inicio del surgimiento de la guerrilla socialista en México.

Ninguno de estos dos libros, al igual que *Los informes secretos*, puede ser considerado como ficción ni como reportaje. No son producto del nuevo periodismo. Los personajes de la historia de ambas obras aparecen con sus nombres reales. La estructura literaria está construida desde la fuerza y objetividad de los hechos, pero hay mucho más en ellos. Los hechos que relatan estaban vivos en la memoria popular, en los recuerdos de algunos de sus participantes y en unos cuantos trabajos escritos. Formaban parte de una leyenda cultivada en la izquierda radical, pero no eran, en lo esencial, hechos explicados por historiadores.

Al analizar la relación existente entre literatura e historia en su obra, Montemayor explicaba que “la literatura es una de las formas de conocimiento de la realidad, no una forma de ficción. Cuando los trabajos del historiador y del novelista se hermanan, se aproximan, no se debe a la pasión por la historia, sino a la pasión por la realidad humana, a la pasión por lo humano”.

Desde esa lógica, Montemayor rechazó ubicar su obra exclusivamente dentro de la novela histórica. Desde su punto de vista, la mayor parte de las novelas así llamadas modifican la perspectiva o replantean una visión historiográfica previamente dilucidada. Es decir, las novelas históricas suelen ser el vehículo artístico de una historiografía ya consolidada o el enfrentamiento con esa historiografía académica u “oficial” previa. Pero este no era, desde su punto de vista, su caso.

El autor de *La violencia de Estado en México* no se propuso escribir novelas que reformulen una visión historiográfica ya establecida. Sus novelas no son un replanteamiento de períodos históricos ya analizados previamente por especialistas. No produce novelas históricas que ofrecen sólo nuevas interpretaciones. El tipo de novela que se propuso hacer es una que constituye en sí misma el primer relato histórico y narrativo de hechos poco conocidos para el gran público e, incluso, para los especialistas. Sus novelas buscan ser la primera formulación de los procesos históricos que trata; abordan conflictos sociales relevantes que han sido poco –o mal– tratados por historiadores o por especialistas.

Montemayor se pensaba a sí mismo como continuador de una formulación histórica y literaria nacida con *Tomóchic*, de Heriberto Frías, y las *Memorias de Pancho Villa* o *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán. Ambos autores –según él– “crearon novelas que no confrontaban ni reformulaban una historiografía previa, sino que formaban parte de la primera expresión historiográfica y de la primera y profunda expresión literaria”.

En defensa de las lenguas

Hay quien ve en Babel una desgracia, el castigo divino por la pretensión de conquistar el cielo por asalto. Hay, en cambio, quien lo considera una bendición. Montemayor ocupa un lugar privilegiado en la lista de los segundos. Se lamentaba de lo aburrido y parcial que sería de un mundo en el que la humanidad sólo hablara el idioma inglés. Defendía un mundo que en su hablar fuera más allá del negro y el blanco. “Si acercáramos nuestro oído a toda esta diversidad lingüística –decía– y escucháramos todo lo que saben, sienten y dicen sus poetas, tendríamos una imagen del mundo más cabal, completa, aprenderíamos más del ser humano, porque nos acercaríamos a la memoria que todos esos pueblos conservan, defienden y de la cual se enorgullecen.”

Este amor por la diversidad lingüística tenía en los idiomas y la literatura india de América Latina una de sus principales referencias. Estudioso del griego y el latín, traductor de obras clásicas, en 1980 quedó cautivado por la riqueza y potencia de las lenguas indígenas. Descubrió que ellas, y particularmente en las de la Sierra Norte de Oaxaca, tenían estructura y valores tanto métricos como vocales, similares a los que había conocido, de manera teórica, en el griego clásico.

Enemigo de la imposición de una lengua única, Montemayor cuestionó seriamente la tendencia a “identificar las lenguas desarrolladas como aquellas que hablan los países hegemónicos de la Tierra y a los dialectos como las lenguas que hablan los pueblos sojuzgados en todo el mundo: por ejemplo, las lenguas de los pueblos indios de América”. Sostuvo que “el náhuatl es un sistema lingüístico tan completo como el alemán; el maya es un sistema tan completo como el francés; el zapoteco lo es también como el italiano, y el purépecha como el griego, o el español y el inglés lo son como el otomí y el mazateco”.

Esta riqueza de las lenguas originarias, sin embargo, apenas ha comenzado a aflorar nuevamente en el continente. Según Montemayor, "durante cinco siglos, la voz de los indígenas de América ha sido suplantada. Otros -no indígenas- han dicho, en su nombre, qué creen, qué piensan, qué sienten, qué quieren, cómo son. Ahora eso está cambiando de manera profunda, y una faceta del cambio es la aparición sin precedente de una efervescencia literaria en lengua indígena".

El origen de esta opción preferencial del narrador por los indios tiene diversas pistas.

El escritor indígena Natalio Hernández relata que, en 1990, Montemayor le dijo: "los sabios mayas me han cambiado la visión del mundo, ahora me siento como un pequeño sol dentro del universo; somos tan insignificantes en este mundo, que a veces nos olvidamos y pensamos que somos grandiosos".

En 1990, junto con Natalio Hernández, el autor de *La voz profunda* organizó el primer Encuentro Nacional de Escritores Indígenas. Dos años más tarde coordinó una antología de varios escritores en lenguas indias. Consistentemente promovió varios encuentros de creadores y talleres de literatura en lenguas indígenas con zapotecos, purépechas, nahuas, mixtecos y tzeltales.

A pesar de realizarse en un entorno desfavorable, esta labor fructificó. Para José Emilio Pacheco "la aportación de Carlos Montemayor a la literatura indígena es muy importante. Antes decíamos poesía mexicana y ahora debemos decir poesía mexicana escrita en español, porque el autor de *Guerra en el paraíso* tuvo una importancia decisiva en que hubiera poesía contemporánea en lenguas indígenas".

Decía William Faulkner que "lo único que puede alterar al buen escritor es la muerte". Hasta el final de su vida, el ciudadano de la República de las Letras Carlos Montemayor no permitió que nada alterara su labor literaria.

A la periodista cubana Yuris Nórido, Carlos Montemayor le confesó: "Me falta tiempo, nos falta tiempo. Para el periodismo, para la literatura, para la familia, para la amistad, para el amor... Siempre nos falta tiempo. Gran parte de la lucha de la vida es encontrar tiempo para lo que deseamos". Creativo y vital, Carlos Montemayor se quedó sin tiempo. Tenía apenas 63 años de edad y muchas cosas que decir.

BOLIVAR ECHEVERRIA:

APUNTES DE UNA GENERACIÓN (*)

El pensamiento es la materia prima que guía el diálogo del pensador con su mundo, de una biografía con la historia de su tiempo. El Bolívar Echeverría que confrontamos en el momento actual, el que nos habla, el que inspira homenajes y debates, es tanto el Bolívar formado en su historia, como el Bolívar que comienza a ser después de su muerte. Estos apuntes son recuerdos de una generación a la que formó y desde la que se formó, con la que dialogó intensamente y a la que legó una herencia teórica excepcional.

Walter Benjamin escribió en su cuaderno de notas que la memoria es la clave de nuestra vida. Mientras que la vida diaria no es sino una sucesión de relámpagos, la memoria transcurre hacia atrás, como cuando retrasamos las páginas de una novela y regresamos al principio. Cuando la vida se nos convierte en un texto, como decían los antiguos, hay que leerla hacia atrás. Sólo así nos encontraremos con nosotros mismos, y sólo así -huyendo del presente- podremos entenderla. Hoy es hora de recordar y de celebrar la memoria.

* * *

Bolívar Echeverría llegó a Friburg, Alemania Occidental, en noviembre de 1961. No sabía alemán y sus recursos económicos eran precarios. Deseaba convertirse en alumno de Martín Heidegger, a quién consideraba el autor más importante del Siglo XX. Estaba a punto de cumplir 20 años de edad. Lo acompañaba en la aventura su amigo Luis Corral.

La vocación filosófica le nació a Bolívar Echeverría a los 17 años, cuando su padre, un administrador de fincas de ideas liberales y amigos de izquierda,

le regaló la obra de Miguel Unamuno. Nacido el 31 de enero de 1941, en Riobamba, Ecuador, tuvo en su niñez una estricta formación religiosa en la que se desempeñó como monaguillo, en mucho como resultado de la influencia de su madre, un ama de casa proveniente de una familia acomodada. Realizó sus primeros estudios en Colegio La Salle, una institución católica y conservadora, a la que enviaban sus hijos las familias pudientes. Los continuó en el Colegio Nacional Mejía, una escuela laica y estatal. Sin militar en partido político alguno, allí participó por vez primera en actividades políticas asociadas al movimiento estudiantil.

Aunque leyó textos marxistas, su primera opción filosófica fue con el existencialismo. Leyó, junto con algunos amigos, a Jean Paul Sartre y a Albert Camus, y fue atrapado por el deslumbrante discurso de Heidegger. Devoró libros como *Introducción a la metafísica* y *Ser y el Tiempo* y encontró en su obra al pensador más profundo y radical de su tiempo. Fascinado, se lanzó a Alemania tras sus huellas.

Cuando Bolívar Echeverría llegó a Alemania tuvo un desencuentro total con el pensador de la Selva Negra. El filósofo ya no impartía clases. Atendía exclusivamente un seminario, al que sólo tenía acceso un selecto y reducido grupo de estudiantes. Debió contentarse con escucharlo de lejos en una conferencia, con enormes dificultades para comprender lo que decía, y, para colmo de males, sin poderlo ver bien, porque era miope.

Sin tener nada que hacer en Friburg se trasladó con su amigo Luis Corral a Berlín. Había en esa ciudad una atmósfera conspirativa, antiintelectual y anticomunista, descrita en detalle por Norman Mailer en *El fantasma de Harlot*. En agosto de 1961 acababa de construirse el Muro de Protección Antifascista. Punto climático de la Guerra Fría.

Los vientos conservadores soplaban con fuerza en aquella Alemania. Ese mismo año se formalizó la incompatibilidad de pertenecer simultáneamente al Partido Socialdemócrata y a su ex seccional estudiantil, la SDS. Intelectuales de izquierda como Wolfgang Abedroth y Ossip K. Flechtheim fueron expulsados de las filas socialdemócratas. Se consolidó así la hegemonía de la tendencia más conservadora dentro del partido, y la constitución, a su izquierda, de una fuerza autónoma, socialista, antiautoritaria y extraparlamentaria. En 1957 el Partido Comunista había sido ilegalizado.

Aunque en sus primeros años no llegó a tener más de un millar de afiliados, el SDS protagonizó un papel que desbordó, con mucho, su naturaleza estrictamente estudiantil. Comenzó entonces a hablarse de la nueva izquierda. Sus integrantes se concentraron, entre 1961 y 1965, en la preparación teórica e ideológica, y formularon un elaborado marco conceptual para analizar la realidad. Como lo explicó Bernd Rabehl, centrando su actividad en la elaboración de una teoría socialista que materializara un objetivo utópico concretado en una nueva sociedad.

Simultáneamente, en diversas partes del Tercer Mundo, se desplegaron movimientos de liberación nacional que pusieron en entredicho el discurso dominante en occidente. En muy poco tiempo se sucedieron la revolución cubana, el apoyo estadounidense al régimen de Diem en Vietnam y la invasión a Santo Domingo, la lucha en el Congo y la revolución argelina.

En ese Berlín y en esos años llegó Bolívar a estudiar, primero alemán en el Instituto Goethe, y luego filosofía a la Universidad Libre. Vivió en el piso superior de una pensión en la que se reunían los trabajadores huéspedes (sobre todo italianos y españoles) a beber cerveza, bailar y conquistar alemanas. Era la época de las catacumbas, de círculos de estudio como el Argument Club. Los intelectuales apenas comenzaban a sacar la cabeza y los progresistas se reunían en los sótanos, para hacer lecturas de textos propios y ajenos.

Entre 1961 y 1965 hubo una intensa actividad intelectual crítica. Se reflexionó sobre la naturaleza autoritaria de la República Federal Alemana. El SDS se planteó como objetivo la creación de una conciencia socialista a partir del análisis de la universidad. En 1961 publicó *La universidad en la democracia*, uno de sus textos teóricos fundamentales.

La Universidad Libre se convirtió en el más importante centro de la contestación estudiantil de los primeros años. Muchos de sus mejores estudiantes provenían de la República Democrática Alemana, y no eran pocos los que participaron en el SDS.

Uno de los temas centrales de reflexión y debate en el mundo universitario fue el del Tercer Mundo y sus relaciones con la Metrópoli. Las primeras acciones de protesta tuvieron como eje central de acción este asunto. Los estudiantes se solidarizaron con los estudiantes argelinos y se manifestaron contra el racismo en Sudáfrica. En diciembre de 1967 se efectuó la primera manifestación fuera de un recinto universitario: contra el primer ministro del Congo, Moisés Tshombé, responsable de la muerte de Patricio Lumumba. "Con la manifestación anti-Tshombé -escribió Rudi Dutschke- habíamos tomado por primera vez la iniciativa en la ciudad." Según Bolívar, con esta movilización "empieza todo". Le siguieron las protestas contra la guerra de Vietnam y la identificación del movimiento estudiantil con los pueblos oprimidos, y una visión política que postulaba la existencia de una estrecha relación entre las luchas de liberación y las que ellos protagonizaban en las Metrópolis.

Se comenzó entonces a desenterrar el marxismo de los años 20, una mina teórica inagotable. De hecho, el marxismo era prácticamente desconocido y en esos años se le redescubrió. En un primer momento los textos se mimeografiaron, posteriormente se fotocopiaron y más adelante se publicaron como libros. Se estudió a la escuela de Frankfurt y a Georg Lukács, a Karl Korsch y a Anton Pannekoek, a Hermann Gorter y a Rosa Luxemburgo, a Herbert Marcuse y a William Reich. En ese ambiente, *El Capital* -según Bolívar Echeverría- fue estudiado, sobre todo, por quienes buscaban más el dogma que la visión crítica. Para ellos, el texto no era una herramienta para la acción sino el fundamento

de todo lo que se hablaba. Por supuesto, no faltó quien lo leyó con el afán de dotarse de perspectivas, de encontrar iluminación para la transformación social. Las huellas de esas lecturas pueden seguirse en la Bibliografía seleccionada y compara del socialismo revolucionario desde Karl Marx hasta el presente, publicada en 1966, editada por Dutschke.

Una de las claves que explican el por qué el movimiento llegó a estos autores, es la enorme necesidad de hacer la autocrítica del neocapitalismo. Interesaron, sobre manera, sus estudios sobre autoridad y familia. Se buscaron herramientas conceptuales tanto para comprender por qué existía una estructura autoritaria de la sociedad alemana, como para reencontrar la posibilidad de generar conciencia de clase. Curiosamente, no se profesó un culto al autor en cuanto persona. "Los jóvenes éramos muy engraidos -decía Bolívar-. Partíamos de que el hombre es el primer lector de su propia obra. Nos salían sobrando los autores"

Ese mar de lecturas y de reflexión desembocó en la elaboración de un corpus de pensamiento crítico antiautoritario que operó como punto de referencia constante, y fuente de inspiración para la acción política y la elaboración teórica. Allí se forjó el formidable nivel teórico de lo que sería la apasionada utopía del movimiento de 1968; se construyó una obra que, al traspasar las fronteras, proporcionó las raíces teóricas de lo que sería el mayo francés y el otoño italiano.

Bolívar Echeverría abrevó en este corpus, lo digirió y, como se vería años después en México, lo desarrolló creativamente. Participó intensamente en ese movimiento. Durante esos años fue heideggeriano, pero, un heideggeriano de closet, clandestino. Había interiorizado su filosofía, asumido su discurso, pero fue cuidadoso en expresar sus simpatías por el filósofo de la Selva Negra: la atmósfera imperante era antiheideggeriana. Él se había convencido -como lo estuvo a lo largo de su vida- que de su ontología fundamental no se despendía automáticamente una adscripción al nazismo, y que el primero que traicionó a Heidegger fue el propio Heidegger.

En junio de 1965, Rudi Dutschke, Bernd Rabehl y Dieter Kunzelmann formaron el grupo Viva María. Se inspiraron en la película de Louis Malle sobre la Revolución mexicana Viva María, en la que se mezclaba erotismo, poesía y política revolucionaria. Sus integrantes efectuaban seminarios de teoría revolucionaria en la que se encontraban con estudiantes del Tercer Mundo. Cuatro latinoamericanos participaron en ellos. Eran lectores apasionados de Franz Fanon. Ellos mismos formaban parte de la Asociación de Latinoamericanos en Alemania (AELA).

En la novela *Tu nombre es el silencio*, José María Pérez Gay, reconstruyó esos días: "Sentados en el suelo, los doce estudiantes extranjeros escuchaban atentos a Rudi Dutschke (...) El grupo de los latinoamericanos era el único que volvía una y otra vez a preguntarle algunas cosas. Bolívar Echeverría, el estudiante ecuatoriano, defendía la Revolución cubana. Bolívar le dijo que el conocimiento de los hechos ya ocurridos demostraba que, en la medida en la

que los bolcheviques contaron siempre con una revolución internacional, se equivocaron. Sin embargo, el conocimiento de los hechos ya ocurridos -afirmaba Bolívar- tal vez no permitía ver los sucesos con mayor claridad que una, aunque en parte errónea, previsión histórica.

-¡Exacto! -exclamó Dutschke-. El hecho de que tanto esfuerzos revolucionarios hayan abortado no cancela la premisa sobre cuya base se produjeron”.

Eran tiempos agitados. El Ché acababa de luchar en el Congo y se preparaba para abrir un foco guerrillero en Bolivia. En 1966, Bolívar viajó a América Latina y a México para establecer puentes entre sus camaradas alemanes y sectores de la intelectualidad latinoamericana próximos al revolucionario argentino. “Había estado en México por cuestiones del movimiento estudiantil -contó el filósofo con su tradicional discreción a Andrés Barreda-. Había entablado contactos con los movimientos de liberación nacional latinoamericanos, cumpliendo determinadas tareas del movimiento”. Fallecido Ernesto Guevara, Bolívar escribió la introducción a una compilación de ensayos escritos por el guerrillero, editada por su amigo Horst Kurnitzky, publicado en Alemania a un año de su muerte.

Al comenzar 1968, en los inicios de la tormenta, Bolívar perdió su beca y se quedó sin dinero para vivir. Dominaba ya perfectamente el idioma alemán. Usando una tarjeta de trabajo prestada, se empleó como obrero en el turno nocturno en la Philips, pero, profundamente agotado, pasaba el resto del día como sonámbulo. Viajó entonces a París buscando sustento, pero no tuvo suerte. El regreso a América Latina fue inevitable.

Sin embargo, las cartas estaban marcadas. La obra de Bolívar Echeverría sería gestada a partir de la intensa formación política y teórica de esos años. Bolívar sería uno de los más brillantes y consecuentes retoños del ambiente intelectual de esa época.

La trasterración mexicana

El filósofo español José Gaos (1900-1969) acuñó el término trasterrado para nombrar a aquellos pensadores que llegaron a México como consecuencia de la derrota de la República Española (1836-1939), y que encontraron en el país una continuidad lingüística y en gran parte cultural, que les permitió proseguir y ampliar sus obras realizadas en España. Es decir, el traslado de una tierra de la patria a otra.

De alguna manera, Bolívar Echeverría fue una especie de trasterrado. Al dejar Europa en 1968 sin poder regresar a Ecuador por razones políticas, decidió venir a México. Aquí se estableció, vivió y desarrolló su obra hasta su fallecimiento el pasado 5 de junio

México era entonces un lugar muy atractivo para vivir. Estaba dotado de una intensa vida cultural. Se convertiría, además, en la noche negra de los golpes de

Estado iniciado con el de Brasil en 1964, en un santuario en el que se refugiaron multitud de intelectuales y políticos progresistas del continente. Bolívar ya había estado aquí y tenía relaciones y contactos.

Al llegar al país hizo amistad con el filósofo Carlos Pereyra, interesado al igual que Bolívar en la ontología, el existencialismo y el marxismo. Con él siguió de cerca los avatares del movimiento estudiantil de ese año. A través suyo conoció a personalidades con las que estableció una estrecha amistad y un fecundo diálogo intelectual, como Carlos Monsiváis. A final de ese año, reprimido el movimiento y con muchos de sus dirigentes prófugos o encarcelados, Bolívar regresó a Berlín a promover la solidaridad con los estudiantes mexicanos presos, mientras lee la *Crítica de la razón dialéctica* de Jean Paul Sartre y mucha estética.

Las jornadas de lucha del 68 fueron, en su momento, la ruptura del sistema político mexicano más relevante en muchos años. En el pasado, otros movimientos fueron reprimidos y absorbidos por el sistema sin tener que pagar por ello grandes costos políticos. No así el movimiento del 68. Su represión generó una fuerte crisis de legitimidad y propició la formación de nuevos actores y políticos opuestos a él. Es el momento fundacional de un nuevo orden y el anuncio de la culminación de otro. Es una identidad, una experiencia de crisis que, más allá de la racionalidad, generó formas de acción y valores compartidos emotivamente, tanto por una parte de la clase política emergente como por una generación. El 68 fue, no sólo un estado de ánimo, sino un estilo de vida. Bolívar Echeverría se fundió creativamente en esa generación y, desde allí, construyó una de las versiones del marxismo latinoamericano más ricas, fecundas e imaginativas de cuantas se han parido en el continente.

El movimiento socialista en México padeció crónicamente, hasta 1968, tres enfermedades básicas: el desencuentro con los sectores populares, su absorción en el nacionalismo revolucionario y la estatolatría, y su incapacidad para explicar la realidad nacional. La penetración del pensamiento socialista en sindicatos obreros y organizaciones campesinas fue, durante décadas —y con excepción del periodo cardenista, un hecho marginal y superficial, y estuvo usualmente amortiguado por la hegemonía de la ideología de la revolución mexicana y por una visión estatolátrica de la política.

Como lo ha señalado José Aricó ello fue resultado, en primer lugar, no de la mala aplicación del pensamiento de Marx sino de la incapacidad del mismo filósofo para comprender la realidad de América Latina, que, en parte, se mantuvo con el marxismo de la III Internacional. Pero, también, fue producto de la dificultad de los socialistas por insertarse de manera autónoma y creativa en una sociedad y un Estado surgidos de una revolución popular.

La izquierda socialista mexicana existente hasta 1968 era, en lo esencial, un conglomerado de fuerzas grupusculares, aislada de amplios sectores de la población, derrotado políticamente, y, salvo excepciones notables, con grandes limitaciones teóricas y atada a los vaivenes de la política estatal.

El movimiento del 68 comenzó a cambiar esta composición. Miles de jóvenes dejaron las universidades y la vida en la ciudad de México para trabajar políticamente en ejidos, fábricas y barrios populares en provincia. Formados en una cultura política generada desde su participación en brigada estudiantiles, asambleas de masas, movilizaciones callejeras, enfrentamientos con la policía y desconfianza en la prensa comercial enmarcadas en la lucha por la revolución socialista se integraron a luchas populares históricas o incipientes trasladando su concepción y experiencia organizativa. Esta visión societal y asamblearia de la política terminaría fundiéndose, no sin choques y malentendidos, con las tradiciones y la cultura política popular. La tradicional crítica intelectual del poder fue sustituida por la contestación política de la cultura. Simultáneamente, y en otros terreno, centenares de jóvenes se propusieron tomar el cielo por asalto y empañaron sus afanes y sus vidas en proyectos político-militares.

De manera simultánea, se produjo una formidable reinterpretación de la realidad nacional inspirada tanto por el pensamiento marxista como por una intelectualidad fuertemente influida por el movimiento del 68. Muchas de las nuevas aportaciones teóricas apuntaban el carácter plenamente capitalista de la economía mexicana y la necesidad de considerar que la próxima revolución sería básicamente socialista.

Multitud de jóvenes se acercaron al marxismo, estudiándolo en círculos de formación o en organizaciones protopartidarias. Muchos más lo conocieron en la escuela, a través de iniciativas pedagógicas como los Colegios de Ciencias y Humanidades. Los planes de estudios de muchas instituciones de educación superior se reformaron para estudiar marxismo. La divulgación del materialismo histórico fue masiva. En el país se publicó o leyó no sólo a los clásicos sino, también, se tuvo acceso, a través de las ediciones de Pasado y Presente, Era, Siglo XXI o ZYX, a textos críticos. Proliferaron la prensa y las revistas teóricas de izquierda como Oposición, Bandera Socialista, El Machete, Punto Crítico, Cuadernos Políticos, Historia y Sociedad, Estrategia, Teoría y Política, Palos. En todo este proceso, la Facultad de Economía de la UNAM desempeñó un papel central. La escuela se convirtió en un laboratorio de este cambio y en un semillero de dirigentes e intelectuales.

Instalado en México, Bolívar hizo traducciones y reseñas de libros y dio clases de lógica en la Preparatoria No 5, que finalmente no le pagaron porque las autoridades olvidaron inscribirlo. En 1972 impartió en la ENAH un curso de marxismo, en sustitución de Jaime Ross, utilizando Historia y conciencia de clase como texto fundamental de análisis. Acompañó a Punto Crítico y al Taller de Análisis Socio-económico (TASE) e impartió seminarios y talleres, dedicados a comprender lo mismo la obra de Regis Debray que la de Antonio Gramsci. En aquellos años, a él le interesaba, sobre manera, la estética y la literatura. No en balde, tiempo después, consideró que la literatura ha sido la forma por excelencia de reflexionar en Latinoamérica.

Era muy actual, entonces, la obra de Paul Sweezy Paul Baran, el estudio de la dinámica del neocapitalismo y la Teoría de la Dependencia, a la que Bolívar

consideraba puso fuertes reparos conceptuales. A él le pareció indispensable hacer la crítica de este pensamiento, mostrar que Marx no era un economista más sino algo distinto, que no hacía economía política sino su crítica. En general, en aquellos años, la teoría no interesaba mucho y preocupaba, sobre todo, el trasfondo político. Dominaba la improvisación y la premura. Él, por el contrario, a contrapunto de esa tendencia, buscaba alimentar la reflexión de largo aliento.

En 1974 se recibió como filósofo con un trabajo acerca de las 12 Tesis sobre Feuerbach. En la Facultad de Economía se hizo cargo del seminario de *El Capital*. Rápidamente adquirió un enorme prestigio y se convirtió en un profesor de culto. Muchos de sus estudiantes llegaron allí sabiendo previamente marxismo. Entre maestro y alumnos se entabló una relación muy rica. No es exagerado afirmar que Bolívar formó -como muy pocos educadores lo han hecho- a una generación que, en contra de lo afirmado por Enrique Krauze, tiene en su seno a una brillante camada de pensadores críticos.

Para él *El Capital* fue una especie de reto teórico. Le fascinó su estado de obra inconclusa. Se propuso rescatarla para ver qué cosas estaban por hacerse, encontrar su estructura lógica y ver qué posibilidades había para ese discurso. En el empeño puso a prueba múltiples intentos discursivos, de manera central la semiología.

En la Facultad de Economía fue un elemento perturbador, pues se dedicó no a formar economistas sino a estimular la elaboración de una crítica de la economía política. Él constató cómo la economía política se ha vuelto menos pura, más compleja; cómo está intervenida por otros niveles de la vida social. Para Bolívar eso implicaba hacer la crítica de la vida social, echar mano de otros marxismos de otra densidad, para avanzar en la generación de una modernidad no capitalista.

Bolívar participó, también, en la que muy probablemente haya sido la principal revista teórico-política de la izquierda mexicana entre 1974 y 1989: *Cuadernos Políticos*. La publicación nació como un proyecto independiente del Estado, de los partidos políticos y de las corrientes de opinión dogmáticas. A su interior se realizaron debates interesantísimos. Señal de los tiempos, su nombre no apareció en la lista de los miembros del consejo de redacción en los dos primeros números, como medida de protección. Su papel allí fue central. Escribió también, con el seudónimo de Javier Lieja, para *Solidaridad*, la publicación de los electricistas democráticos de Rafael Galván.

A diferencia de muchos de sus compañeros de viaje de aquellos años, Bolívar nunca se deslumbró con el estatismo, por el contrario, lo criticó fundamentada y ordenadamente. Para él, resultaba claro que el campo de acción de la política marxista no sólo no debería limitarse al campo de la acción de la política que instituye el Estado, sino que debería tener su centro de gravitación fuera de él, justamente en aquellas regiones o en aquellos momentos del comportamiento social espontáneo anticapitalista, que han dejado de ser, que aún no han sido o que simplemente no pueden ser integrados en la politicidad cósmica de la mercancía-capital.

* * *

No es casual que la revaloración de la obra de Bolívar Echeverría por parte de una comunidad que va más allá de sus colegas y discípulos se produzca ahora. La atención e interés que despierta no tienen que ver tanto con las respuestas que ofrece a problemas específicos de la política sino con el universo de reflexión que su pensamiento abre, con el aliento cultural que brinda en una época de desilusión y desencanto. Entre otros muchos destaco dos ejemplos: su visión sobre la relación entre valor de uso y utopía precede e ilumina, con mucho, el actual debate que se da sobre el commons. Su crítica de la política y lo político está en estrecha sintonía con el nuevo imaginario anticapitalista que se ha ido formando a partir de la insurrección zapatista.

En 1996, Bolívar Echeverría fue invitado por el Ejército Zapatista de Liberación nacional (EZLN) a ser su asesor en la mesa sobre Democracia y Justicia. Meses después participó en el Foro de la Reforma del Estado que los mismos zapatistas convocaron en San Cristóbal de las Casas con una ponencia en la que reflexionaba sobre la política y lo político desde una perspectiva muy lejana a la izquierda tradicional, en muchos sentidos heredera del marxismo crítico de los años veinte del siglo pasado.

Él explicaba la rebelión de los indios en Chiapas que se destapó en 1994 como parte de la no consumación de la conquista a los pueblos indígenas. Según el filósofo, el levantamiento puso en evidencia una situación histórica que es aún nuestro presente, en la que se vive un proceso tanto de conquista interrumpida como de mestizaje interrumpido. Para él, los estados burgueses y las repúblicas liberales de toda América Latina continúan la línea histórica de la corona española. “La tarea de estos nuevos estados –dijo– sigue siendo la misma: destruir las formas de vida indígenas.”

Allá por 1984, cercano al fin del siglo XX, a propósito de Rosa Luxemburgo escribía Bolívar Echeverría: “Sólo un hecho impide hablar del siglo XX como de una época de barbarie (...) la existencia de la izquierda: una cierta comunidad de individuos, una cierta fraternidad, a veces compacta, a veces difusa, que ha vivido esta historia bárbara como la negación de otra historia deseada y posible a la que se debe tener acceso mediante la revolución.”

“Comunidad y fraternidad, no solamente libertad e igualdad, son las palabras claves de esta definición, palabras que dicen de ciertos sentimientos y ciertas relaciones entre seres humanos antes que de programas o de proyectos políticos, que éstos vienen después. Tienen que ver aquellas palabras con la antigua idea de la “economía moral”, que no se refiere a la llamada ciencia económica, sino a lo que para la comunidad es justo y a lo que no lo es.

“De esta noción de justicia y de la de comunidad humana, sin las cuales no hay izquierda en el sentido que al inicio digo, se desprenden cuatro palabras: fraternidad, solidaridad, lealtad y respeto a sí mismo (lo que suele llamarse “dignidad”).

"Son condiciones necesarias para quien se proponga ser parte de la tarea interminable que define a la izquierda: organizar a los explotados, los oprimidos, los despojados, los humillados, los subalternos de todos los regímenes donde mandan la riqueza y la violencia."

Esta reflexión -como el conjunto de su obra- muestran a Bolívar como un pensador fértil y original, extraordinariamente actual para enfrentar los retos del presente y del futuro. Producto ejemplar de una generación excepcional, Bolívar será, sin lugar a dudas, una estrella polar para la nueva generación que hoy emprende el camino de la lucha por la emancipación y una modernidad alternativa al capitalismo.

(*) Quiero agradecer a Andrés Barreda, Gustavo Leal, Martha Singer y José María Pérez Gay las conversaciones sostenidas en distintos momentos sobre Bolívar Echeverría, y al mismo Andrés Barreda el que me haya facilitado una copia de una entrevista inédita, no transcrita aún, que le hizo al pensador en 1991. Tanto las pláticas como la entrevista fueron muy útiles para escribir estos apuntes.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, EL INTELLECTUAL

El 2 de mayo de 2010, Pablo González Casanova intervino en la sesión inaugural del Foro Social Mundial temático 2010 en la ciudad de México. Dedicó su presentación al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), a los campesinos de San Juan Copala y a Atenco.

No fue un gesto cualquiera. La solidaridad con el SME no está de moda. A la intensa campaña desatada desde el poder en contra de los electricistas se han sumado sectores de la izquierda intelectual, a quienes los trabajadores les parecen privilegiados y su sindicato rancio. Pero a Don Pablo le ha tenido sin cuidado el nadar contra la corriente de lo "políticamente correcto". Ante el levantamiento zapatista, la entrada de la policía para romper la huelga estudiantil en la UNAM y la revolución cubana (por citar sólo tres ejemplos entre muchos otros) él ha dicho lo que piensa, no lo que se espera que diga. El orienta su acción política por sus principios y su reflexión teórica, no por modas. Y con el SME le une lo que él ha caracterizado como "sentimientos intelectuales". Su padre mantuvo reuniones frecuentes con integrantes de ese sindicato, y él mismo participó en su revista *Lux*, redactando crucigramas, y escuchó a dirigentes de ese gremio como Francisco Breña Alvérez conversar sobre el socialismo.

González Casanova defiende las causas en las que cree sin sacrificar su independencia, sin plegarse a la razón de Estado o a la razón partidista. Aunque se ha definido como un intelectual orgánico de la universidad, es celoso de su independencia frente al propio medio intelectual y a los distintos ámbitos académicos, así como frente a las comunidades intelectuales más reducidas de especialistas, de afinidad, políticas, y los medios de comunicación.

En la misma reunión en la que expresó su apoyo público al causa del SME, abordó temas candentes sobre la lucha por la emancipación social hoy. Lo hizo

con rigor analítico y pasión política. Dijo que la construcción de un mundo diferente no será posible sin antes definir dos ejes: que el capitalismo no solucionará los problemas del planeta y que las organizaciones y luchadores deben incluir a todos los pobres de la tierra y a los que están con ellos, aún “los que han sido diabolizados por la izquierda institucional”. De otra manera, alertó, “nos pasaremos hablando la vida de otro mundo posible, hasta que el imperialismo de varias cabezas acabe con el mundo en que vivimos y la tierra que habitamos”.

Invitó a asumir con urgencia la necesidad de definir un proyecto común de quienes luchan por otro mundo. “Manifestar nuestros puntos de unión -dijo-, formular proyectos de acción conjunta e inmediata en torno a ellos, el respeto cabal, el respeto total a la autonomía de los participantes, individuales y colectivo. Debemos definir acciones concretas con fuerzas concretas, que están luchando por la paz, la justicia y la libertad. Definiendo a esas fuerzas nos definiremos nosotros”.

El que habló así hace apenas unos meses, es preciso recordarlo, no fue un joven estudiante universitario formado en algunas lecturas de marxismo de manual, ni el dirigente de algún partido leninista, sino un intelectual de 88 años de edad, ex rector de la UNAM, fundador de la sociología mexicana, laureado con varios doctorados honoris causa y reconocido como uno de los grandes pensadores contemporáneos de izquierda. Un académico a quién hace tres o cuatro décadas, figuras del mundo intelectual y político que hoy militan abiertamente en las filas de la derecha, lo acusaban despectivamente de ser “demócrata”.

A sus 88 años, expresa con toda claridad el sentir de nuestra época. Su pensamiento atiende las demandas de explicación de una etapa extraordinariamente compleja, de cambio, de seguridad espiritual, de cohesión, de reconocimiento, de amplios sectores sociales reales (no imaginarios). Sus obras son una herramienta privilegiada para la crítica del poder y la enunciación de la verdad en nombre de los oprimidos. Su obra ha gestado un horizonte intelectual para la izquierda social y un nuevo cuadro ideológico que ayuda a recomponer y reformular el alimento espiritual de los sectores más activos de la izquierda. Su trabajo proporciona un buen conocimiento de la realidad, condición indispensable para la acción política y social. Finalmente, en un momento de desánimo social, sus reflexiones coadyuvan a elaborar proyectos alternativos, frente a los males del orden establecido.

El fin del intelectual clásico

Desde finales del siglo pasado vivimos una época en la que la influencia de los intelectuales en los asuntos públicos, tan importante en otras épocas, ha disminuido sensiblemente. Muchos de ellos se reciclaron transformándose en expertos y tecnócratas. Desplazados de la tarea de formar la opinión pública por el príncipe electrónico, han buscado convertirse en intelectuales mediáticos. Se han vuelto así en una especie de celebridades, aunque a quienes aparecen como editoriales en las barras de opinión de los telediarios se les ve pero no

necesariamente se les escucha. Publicidad, información y entretenimiento se han vuelto, por obra y gracia de la televisión comercial, una sola cosa. De la mano de ella, muchos intelectuales son ahora comentaristas y aduladores de los poderes establecidos.

La prensa escrita que representa los intereses más conservadores les brinda a los profetas del fin de la utopía amplia cobertura. Difunde sus opiniones y publica sus artículos. Sin embargo, a pesar de su reciente protagonismo, hacen agua. Dedicados a servir al príncipe, no tienen nada que ofrecer a los pueblos. Quienes los escuchan son, apenas, sus audiencias de siempre. Sus opiniones no norman criterios ni legitiman conductas. A lo sumo, alimentan prejuicios. Y, al metamorfosearse de esa manera, los intelectuales de la pantalla chica se ha ido devaluando.

En una época de expertos, tecnócratas e intelectuales mediáticos como la que vivimos, ¿qué papel desempeña un intelectual de izquierda como Pablo González Casanova?, ¿qué espacio tienen sus ideas y su quehacer?, ¿qué puede recuperarse de su obra que tenga sentido para explicar lo que sucede hoy en día?

No son preguntas ociosas. El ex rector ya sufrió, en el marco de la huelga universitaria de 1999-2000, la sentencia del tribunal televisivo por su decisión de renunciar a la dirección del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, como protesta por la entrada de la policía a la UNAM. Al analizar el papel de los medios electrónicos en el conflicto, escribió en *La Jornada*: “la televisión actual nos impide ver los problemas sociales para resolverlos. Convierte los problemas sociales en problemas individuales, penales, policiales y militares”.

Y la respuesta inicial a estas interrogantes, como puede verse en el libro “De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI”, es que Don Pablo juega un papel central en el actual debate latinoamericano, que su visión de la realidad continental (y del mundo actual) y de los sujetos emancipatorios son de gran actualidad, y que, literalmente, su producción teórica, por más debatible que pueda resultar en algunos aspectos, es de una enorme importancia en esta época.

González Casanova mantiene viva la idea del intelectual moderno, nacida en Francia con el filósofo ilustrado del siglo XVIII, y con el Émile Zola de Yo acuso (1898), con motivo del caso Dreyfus. Es un intelectual que, como advirtió Michel Foucault en una entrevista de junio de 1975, es universalista (capaz de pronunciarse sobre multitud de asuntos, desde el imperialismo de guerra ciencias de la complejidad), prescriptivo (fija sin ambigüedad lo que cree que está bien y lo que está mal) y profético (*Le Monde*, 19-20 de septiembre de 2004). Don Pablo es un intelectual de izquierda, es decir, es un pensador y un científico social que muestra preocupación por los problemas de la sociedad y del mundo desde el punto de vista de valores como la justicia social, la solidaridad y la lucha contra las desigualdades, la oposición a las variadas formas de colonialismo,

imperialismo, opresión, la emancipación de las mujeres, el rechazo del racismo y de la xenofobia, la defensa de la laicidad y la denuncia de la arbitrariedad. Aporta lucidez, rigor y creatividad en la tarea propiamente intelectual; justicia en sus juicios; y un compromiso práctico para mejorar la sociedad.

Es, además, un pensador que se ensucia las botas. Lo mismo viaja a Chiapas y escucha pacientemente y con respeto durante horas las intervenciones de activistas de todo el país, que se traslada a Cuba para analizar las dificultades de la construcción al socialismo. Indistintamente imparte la conferencia inaugural de un seminario sobre el pensamiento de Carlos Marx en Francia, que habla ante una asamblea de obreros y campesinos sobre el futuro de México y la tragedia de la nueva ocupación estadounidense del país. Nada que ver, pues, con la idea común que sobre los intelectuales se tiene en muchos sectores de la población y que expresó el finado músico Rockdrigo González en su canción "Los Intelectuales": "En un extraño lugar retacado de nopales/ vivían unos tipos extraños llamados intelectuales/ no sabían si eran marcianos, mexicanos o europeos/ ángeles, diablos o enanos, cardiacos o prometeos".

González Casanova es la excepción a la regla escrita por Ryszard Kapuscinski en *Lapidarium I* para describir el comportamiento de los hombres de la cultura del hemisferio. Según el cronista polaco, "un rasgo característico de la evolución política del intelectual latinoamericano es que por lo general empieza en la izquierda y acaba en la derecha. Empieza participando en una manifestación de estudiantes contra el gobierno y acaba de ministro. Recorre el camino de joven rebelde a viejo burócrata. En ninguna otra parte del mundo es tan profundo el abismo que se abre entre la juventud y la vejez, entre el comienzo y el fin de una biografía". A sus 88 años, Don Pablo es el mismo que siempre ha sido. Incluso, algunos dirían que es aún más radical.

América Latina y sus intelectuales

En América del Sur la clase política que representa a la derecha vive un pronunciado retroceso. Salvo el caso de Colombia, y, en mucha menor medida del peruano, no cuenta con figuras de peso relevante. Pero el colombiano está marcado por sus vínculos con el narcotráfico y los paramilitares. Tan es así que ni siquiera cuenta con las simpatías de muchos legisladores estadounidenses.

No hay en la derecha continental una sola figura política que pueda hacer frente a los personajes que hoy conducen gobiernos de izquierda o de centroizquierda en el área. Los políticos de la derecha sudamericana carecen de credibilidad. Por el contrario, la clase política progresista, más allá de sus claro oscuros, gana una y otra vez elecciones. Todos ellos tienen orígenes diversos. Hugo Chávez, de Venezuela, es militar; Evo Morales, de Bolivia, es un indígena, sindicalista de productores de hoja de coca; Fernando Lugo, de Paraguay, fue obispo católico; Rafael Correa, de Ecuador, es un doctor en economía egresado de la Universidad de Illinois, en Estados Unidos; José Mujica, en Uruguay, es un antiguo guerrillero, y Luiz Inácio Lula de Silva, de Brasil, fue obrero metalúrgico.

Es por eso que la derecha ha tenido que recurrir a sus intelectuales para dar

la batalla en el continente. Carente de políticos prestigiados y reconocidos, ha debido echar mano de sus hombres de ideas para combatir lo que califica de ascenso en la región del indigenismo radical, la izquierda marxista y el populismo. Curiosa ironía, la derecha, una fuerza tradicionalmente antintelectual, ha tenido que recurrir a los escritores para enfrentar a la izquierda.

Más allá de sus diferencias, intelectuales de la derecha, como Mario Vargas Llosa, Enrique Krauze y Jorge Castañeda (por citar a algunos), comparten un odio visceral hacia Cuba, Fidel Castro y, ahora, Hugo Chávez. El mandatario venezolano es el nuevo blanco favorito de sus críticas. No le perdonan que gane elecciones una y otra vez ni que impulse su proyecto de socialismo del siglo XXI. Usualmente evitan definirse a sí mismos como de derechas. Prefieren presentarse como liberales (en la acepción estadounidense de la palabra) y democráticos. Pero su pensamiento y su práctica son conservadoras. En los hechos defienden el neoliberalismo y se oponen a las luchas emancipadoras. Varios de ellos son conversos que han tirado por la borda su pasado en la izquierda y ahora se asumen como los profetas del fin de la utopía. Algunos han intentado incursionar en la política con malos resultados. Como puede verse con facilidad en México, su paso por la administración pública ha sido desastroso.

Sin embargo, a pesar de sus opiniones, por todos los rincones de la región florecen proyectos emancipadores. La lucha indígena es imparable. El marxismo crítico renace con dificultades. Los movimientos sociales ponen en jaque a las oligarquías. La crisis económica hundió al Consenso de Washington y con él hacen aguas quienes navegaban en ese barco decretando que era la única opción viable.

Irónicamente, los avances de la izquierda política y social en América Latina no tienen -salvo en casos como Uruguay- correspondencia con su influencia en el mundo de la cultura y la academia. El pensamiento progresista dentro de la intelectualidad renace con dificultades. Sin embargo, en un momento de enorme protagonismo popular y conquistas electorales, el enorme prestigio e influencia que disfrutó el marxismo en las universidades y entre los artistas latinoamericanos a fines de los sesenta y comienzos de los setenta se ha desvanecido. El campo cultural progresista es terreno de choque y disputa entre los restos del marxismo neandertal y la teoría crítica renovada.

Es en este contexto que debe evaluarse la actualidad del pensamiento de Pablo González Casanova y su autoridad moral y política entre quienes protagonizan los procesos de transformación social. El desempeñó un papel muy relevante en el nacimiento y convocatoria de la red En Defensa de la Humanidad. La red reúne a hombres y mujeres de la cultura, la academia, el periodismo y las bellas artes en el continente para frenar en el terreno de la cultura la ofensiva imperial y apoyar las luchas de liberación en el continente. Esta iniciativa tuvo una de sus principales fuentes de inspiración en el Congreso Mundial contra el Fascismo, celebrado en 1937 en España, en plena Guerra Civil. Los organizadores -entre los que se encontraba Don Pablo de manera destacada-

consideraron que la ofensiva imperial para reestructurar territorios y capitales desatada por el Imperio a raíz de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 tiene grandes semejanzas a los desafíos que el planeta enfrentó con el ascenso del nazismo.

González Casanova ha sido un estudioso de América Latina (y del Tercer Mundo). Profundamente influido por la Revolución Cubana y por la experiencia de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile se ha involucrado activamente en la región. Sus reflexiones están tocadas por las olas subterráneas provocadas en todo el área por el triunfo del pueblo cubano. Su autoridad intelectual en el continente tiene como sustento, más allá de su compromiso con las luchas de liberación de la región, una vasta labor académica. Es así como coordina América Latina en los Años Treinta (1977) y América Latina: Historia de Medio Siglo (1925-1975) (1977). Interpreta la historia contemporánea del continente desde la el eje del Imperio en Imperialismo y Liberación en América Latina (1978). Edita los de Historia del Movimiento Obrero en América Latina (1984-1985) y los de Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos (1984-1985), Cultura y creación en América Latina (1984), escribe además El poder del pueblo (1986), y coordina El Estado en América Latina: teoría y práctica (1984).

Una nueva forma de pensar al país

Pablo González Casanova inventó una nueva forma de comprender y de estudiar a México. Muy probablemente dentro de 50 años se le leerá de la misma manera en la que hoy leemos con actualidad Los Grandes Problemas Nacionales de Andrés Molina Enríquez. Como lo ha señalado Lorenzo Meyer, La democracia en México es el primer gran estudio general del sistema político contemporáneo hecho por un mexicano, desde una perspectiva mexicana y académica. El libro colocó en el centro del debate nacional una agenda de investigación y una metodología para conocer al país. Inauguró líneas de investigación y reflexión sobre la realidad nacional vigentes hoy en día, y estableció un momento clave en el desarrollo de la sociología: el de la plena madurez de las ciencias sociales en México y el fin de los monopolios de los estudios extranjeros sobre el país.

Hasta antes de La democracia en México muchos de los más importantes análisis sobre la sociedad y la política mexicana habían sido realizados por extranjeros, sobre todo por estadounidenses. Desde México se habían elaborado mucho ensayos interpretando al país desde la literatura, prescindiendo de estudios empíricos. Algunos marxistas como Lombardo Toledano y José Revueltas analizaron la estructura económico social desde la perspectiva de la Revolución Mexicana. Trabajos pioneros como La estructura social y cultural de México (1951) de José Iturriaga, y La industrialización de México (1954) eran hechos excepcionales, y limitados.

González Casanova integró, con gran imaginación, la sociología estadounidense con el marxismo, la historia y la estadística. Reflexionó creativamente sobre el marginalismo, el colonialismo interno, las sociedades duales, para analizar la relación entre modernización y democracia, y entre economía y política. Concluyó

que la falta de democracia producida por la explotación y el colonialismo interno impedía al país caminar hacia una democracia representativa y el desarrollo.

Pero, a pesar de su adscripción universitaria, González Casanova ha ido más allá de las aulas para seguir desarrollando su labor de investigación. En una época como ésta, en la que una parte muy importante del pensamiento vivo se encuentra lejos de los circuitos intelectuales tradicionales, Don Pablo ha marchado hasta donde se localiza el laboratorio de sueños emancipatorios: abajo y a la izquierda. Hasta allí va al maestro, sea para escuchar y aprender, sea para hablar y enseñar. Frente a una academia prisionera de la lucha por los puntos y el deslumbramiento de las pantallas de televisión, el profesor sigue caminando una y otra vez entre las barricadas de los que resisten. Para esos sectores, su liderazgo intelectual es indiscutible. Nunca ha sucumbido a los cantos de sirena del poder. A sus 88 años, Don Pablo mantiene la misma curiosidad epistemológica de siempre y el mismo rigor analítico. Con sentido común e inteligencia ha sabido mantener la frágil conjunción de compromiso y distancia, de aproximación y alejamiento del objeto del compromiso.

El libro *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, es un formidable instrumento para tener una visión panorámica de la obra teórica de Don Pablo. La magnífica introducción de Marcos Roitman es una mapa de extraordinaria utilidad para desplazarse en su producción teórica. Están allí explicadas, con sencillez y concisión, muchas de las claves centrales de su pensamiento. El libro, me parece, debería de publicarse en México y estar al alcance de los estudiantes de ciencias sociales y los lectores preocupados por los problemas del país.

LA UTOPIA INDIA DE RICARDO ROBLES

Era 1996. Recién había terminado la mesa sobre derechos y cultura indígena de los Diálogos de San Andrés, cuando los zapatistas elaboraron la lista de sus asesores para los trabajos sobre democracia y justicia. En ella incluyeron a Ricardo Robles. Él no aceptó. Su argumento fue que ése no era su tema y que había personas mejor preparadas que él para tratar ese asunto. El comandante Tacho insistió: Don Ricardo, necesitamos que vengas, por favor. Tu trato es lo diferente.

Ronco –como le decían sus amigos por su tono de voz– accedió. El argumento del comandante le pareció definitivo y de un nivel distinto a sus objeciones. Esas palabras lo acompañaron el resto de sus días. Nunca las olvidó. Eran ciertas: el trato que él daba a la gente, especialmente a los indígenas, lo diferenciaban de otros ministros de culto, intelectuales y académicos.

Ricardo Robles fue, desde muy temprana edad, un mestizo convertido en indio, un traductor intercomunitario en un mundo excluyente, un cura católico evangelizado por los rarámuri-pagótuame, un religioso con muchos amigos ateos.

Ronco nació en 1937, en el seno de una familia católica afectada por la

Revolución, enfrentada al cacicazgo de Gonzalo Santos. Fue el quinto hijo de 15 hermanos. Su padre se dedicó al comercio desde muy joven, y su madre fue maestra normalista. Estudió primaria en una escuela religiosa en la que aprendió muy poco, tomó clases particulares con una maestra durante un año y asistió a la secundaria con los maristas. A pesar de las reticencias de su papá, que habría preferido que se pusiera a trabajar, marchó a Monterrey a estudiar la preparatoria. Ricardo sentía que iba creciendo como un inútil y que necesitaba salirse de su familia y su ciudad para ser alguien, para ser él mismo.

En Monterrey, cuando irónicamente había ido dejando de lado las cuestiones religiosas, decidió dedicarse al sacerdocio. Lo hizo a partir de una reflexión muy extraña sobre el sentido de la vida propiciada, en parte, por la lectura de *Muerte sin fin*, de José Gorostiza. “Yo me planteo en un momento dado –contó Ronco– ¿qué quiero llevarme como cosecha el día que se acabe esta vida? Entonces dije que quería dedicarme a esto y ser cura. ¿Por qué lo veía así? No sé.”

A los 19 años entró a la Compañía de Jesús. A la hora de pensar dónde iba a incorporarse concluyó que allí había un espacio para ser él mismo. “Los dos jesuitas que había en Monterrey en la prepa –narró– eran muy diferentes entre sí, a pesar de pertenecer a la misma orden. Me dije: aquí hay espacio para ser tú mismo.”

En los sesenta decidió ir a Tarahumara, en parte tras la añoranza de un mundo más verdadero. Una cosa era muy clara para él: sus raíces no estaban en una tradición europea, sino en lo prehispánico mexicano. Eso facilita que fuera a la sierra con los ojos abiertos a esa realidad.

Durante 15 años, Ricardo Robles vivió en la comunidad de Pawichiki. Se sentía enormemente privilegiado por haber tenido esa oportunidad. ¿Quién demonios puede tener la experiencia de 15 años así en una cultura bastante conservada y diferente?, se preguntaba. Y se respondía: Nadie, a no ser, quizá, los primeritos que llegaron.

Viviendo con los rarámuri, filtrado por su cultura, tuvo un choque interno fuerte. Comenzó entonces a reflexionar sobre cómo la fe no puede ser una serie de verdades abstractas muy bien formuladas, sino un modo de vida. Terminó creyendo en que “eso que los indígenas llaman Dios –no lo que se dice en Occidente– es una especie de ser viviente que genera vida, es un motor de la armonía comunitaria y social, de referente para poder vivir los valores. ¿Se parece al Dios aristotélico? No lo sé, pero se me hace inútil ponerme a pensar en eso”.

El acompañante

Al hacer el balance de su relación con el movimiento indígena, Ricardo Robles acostumbraba decir: “lo que he hecho en el movimiento indígena es acompañar a la gente, echarle porras. Nunca he tenido ninguna actitud de asumirme como dirigente ni intelectual orgánico. Yo acompaño.”

Fiel a esta convicción, objetó el término de asesor cuando fue invitado por los zapatistas a acompañar su proceso en San Andrés, y les propuso ser un simple acompañante, "porque las soluciones, si va a haberlas, vienen de ellos y no de nosotros. No buscaban quién les diera recetas, les dijera cómo y por dónde sino quién los apoyara en su proceso de defender su pensamiento".

La experiencia lo hizo sentirse de golpe 10 años más joven y llenarse de fuerzas. Significó recuperar una vida con sentido, en un mundo en el que se perdían los signos de esperanza y utopía. Representó la entrada al mundo indígena más amplio. "Eso que he vivido con los indígenas ¡cómo me da vida!" -decía.

Cuando en los últimos días de noviembre de 1996 los zapatistas recibieron la iniciativa de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) para legislar sobre derechos y cultura indígenas, convocaron a un pequeño grupo de asesores para que dieran su opinión sobre la propuesta. Les pidieron encontrarse a la mañana siguiente para recoger los distintos puntos de vista de quienes los habían acompañado durante los últimos catorce meses. Era de noche y en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el frío húmedo calaba hondo.

A la reunión de análisis del documento asistieron varios comandantes, el subcomandante Marcos, dirigentes indígenas, académicos y un cura. Todos los asesores hicieron la tarea. Ordenadamente, cada uno fue analizando los pros, contras y asegunes del documento de los legisladores. Cuando llegó el turno de Ricardo Robles, él habló brevemente, dejando de lado la comparación entre el texto propuesto por el EZLN y el presentado por la Cocopa.

"Es claro", dijo, "el paso liberador para los pueblos indígenas que la aprobación de este texto Constitucional supone para el futuro de una lucha mayor que ya sabíamos no estaría ganada ahora. No soñábamos siquiera un paso así cuando hace año y dos meses iniciamos el acompañamiento al aporte zapatista. Nuestro agradecimiento hoy, de nuevo a ustedes, comandantes, por su generosa entrega a todos los pueblos. El paso que se va dando es de fondo."

La intervención de Ronco -como lo llamaban sus amigos- podía parecer paradójica. Fue requerido para que evaluara una propuesta legislativa que sentaba las bases para una ambiciosa reforma constitucional y, en lugar de detenerse en cuestiones legales, él, uno de los más notables especialistas en derecho indígena, optó por hacerle sentir a los comandantes rebeldes que tomarían la decisión final sobre la iniciativa, que ellos estaban en el camino correcto. "Gracias por invitarnos a contemplar su luz -les dijo al terminar su presentación-, la de su pueblo, la de la humanidad, en este sorprendente amanecer zapatista."

El contrasentido de su intervención fue, sin embargo, sólo aparente. Cuando se profundiza un poco en la visión del mundo y en el tipo de relación que Ricardo Robles construyó con los pueblos y comunidades indígenas a lo largo de más de cinco décadas de su vida, la paradoja deja de ser tal. Durante toda su vida, lo que él hizo con el movimiento indio fue acompañarlo y apoyar su palabra. Lo mismo hizo en esa ocasión.

Acostumbrado a colocarse con frecuencia en la frontera intelectual, su comportamiento estuvo, en parte, inspirado en el presupuesto 22 de Ignacio de Loyola para la realización de los ejercicios espirituales, en el que el fundador de la Compañía de Jesús señala la conveniencia de “presuponer que todo buen cristiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del próximo, que a condenarla ; y si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y, si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve”.

La escritura

Ricardo Robles escribió ampliamente sobre la cuestión indígena. Su obra está dispersa en multitud de ponencias, capítulos de libros y artículos en revistas y periódicos como *La Jornada*. Entre otros muchos escritos destaca el titulado “Los rarámuri-Pagótuame”, capítulo del libro *El rostro indio de Dios*, editado por Manuel Marzal.

Según contaba, comenzó a escribir a raíz de una conversación con el obispo José Llaguno, en la que le comentó “que no hemos visto en todos estos siglos cómo es que los rarámuris asumieron la figura de Jesucristo”.

–Tienes que escribir todas esas cosas –le respondió el jerarca.

–La gente –le respondió el cura– nunca va a leer. Es algo que se tiene que vivir. Entonces no escribiré.

–O escribes o te saco de allí –reviró el obispo.

“Así que me tuve que poner a escribir –decía Ronco jocoso–. En el fondo buscaba encontrar los por qué de las diferencias. Tenían un por qué. Allí duré quince años preguntando por qué. Era ir como encontrando al otro para entenderlo. Ese tratar de entendernos es lo que arma todos estos años una reflexión cada vez más escrita, cada vez más metodológica, más puntual. Terminé labrando una metodología flexible que iba a distinguir los hechos de la interpretación que yo tenía frente a lo sucedido. De suerte que ese estar acompañando a la gente se traduce en un trabajo reflexivo que tiene más de mil 200 páginas en letra pequeña de máquina, a renglón cerrado y casi sin márgenes. De ahí salen cosas luego.”

Su objetivo fue dar testimonio de lo ocurrido, visto, oído y nada más. Dotado de una gran capacidad para armar piezas del rompecabezas del pensamiento indígena que le puedan servir a otros, procuró comunicarlas.

Don Ricardo –como lo llamaban los zapatistas– fue uno de los más grandes conocedores de los pueblos indios de México y América Latina. Su conocimiento provino de hacerse, en los hechos, por la vía de la convivencia, parte de ellos. Fue, también, producto del caminar a su lado y escucharlos en todos los rincones del país, así como del estudio de su historia.

El contacto con los indígenas, sin sentirlo, lo fue introduciendo en el conocimiento de su mundo. Se trataba de un conocimiento no conceptual ni analítico, sino de los sentidos, que tiene como punto de partida el querer a la gente. Era un conocimiento más hondo que los saberes antropológicos o sociológicos tradicionales. Era un conocimiento adquirido sin posibilidad de ser formulado, ni de ser puesto en conceptos abstractos. Consistió en un saber expresado más como símbolos que como abstracción, ubicado en el terreno de la comunidad misma y no de las propuestas a la comunidad.

A pesar del amplio y profundo trabajo de sistematización que Robles hizo sobre la cosmovisión de los pueblos originarios, nunca pretendió definir o formular ese conocimiento. Le bastaba con saber que la vida tenía sentido viéndola como la ven ellos, mucho más que como la veía vivir en otros mundos. Esa vida con sentido le fue regalada un día. Ni la buscó, ni la trabajó, sino que un día, de repente, la tuvo.

Esta convivencia lo llevó a generar un pensamiento propio, le hizo comprender la vida de otra manera y le proporcionó una especie de filosofía asistemática. No le quedaba de otra: al tener que pensar por sí mismo las cosas e ir digiriéndolas, al discernir desde la experiencia del mundo indio lo que podía haber de coherencia en las cosmovisiones del mundo mexicano urbano, tuvo que desarrollar un pensamiento genuino.

Desde su experiencia de vida en las comunidades rarámuris, Ricardo Robles sostuvo que la verdad del mundo indio "no la vamos a encontrar con especulaciones teóricas, ni la vamos a llegar a formular nunca con formulaciones conceptuales. La verdad es mucho más honda que eso. La verdad va a estar normada, pautada, va a alcanzar a serlo o no si concuerda finalmente con las percepciones del mundo indígena vistas en un plano intercultural, en el cual vas matizando una cosa y otra. Finalmente, el criterio de verdad se encuentra en esas maneras mucho más frescas, originales, no formuladas, desde los mundos indígenas".

Cuando le preguntaban qué hacer para conocer a los rarámuri, respondía: "la única manera de conocerlos es la cercana, prolongada y cotidiana amistad. Otros estudios sirven pero no bastan. Y desde la amistad queda muy claro que lo que necesitan -exigen- es respeto, que aceptemos su diferencia y no queramos dirigir su historia y su corazón. Los proyectos y su éxito sólo pueden ser suyos, no de nosotros. Nos toca secundar, compartir, apoyar, no decidir".

Hay quien ha visto en el pensamiento de Robles el eco de la obra de Xavier Zubiri, el filósofo español que influyó en la Teología de la Liberación. Zubiri postuló la idea de que la realidad no es sinónimo de las cosas existentes sino que es lo presente en la percepción como siendo algo propio de lo dado, a lo que llamó "de suyo". El concepto fundamental de parte de su filosofía es la realidad, entendida como lo real de suyo. En la aprehensión de la realidad -afirma- ésta se capta como real. Esta "aprehensión primordial de la realidad" es efectuada por una inteligencia sintiente, en la que se une lo intelectual a lo sensorial. Sin

embargo, Ronco no conoció la obra de Zubiri sino hasta muchos años después de formular la suya propia.

El movimiento indígena

Según el sacerdote jesuita, los pueblos indígenas están sujetos a una situación de expoliación, racismo, discriminación y nuevo colonialismo al que han resistido durante más de cinco siglos. Sobre los pueblos originarios se cierne hoy la misma guerra colonial de siempre.

Para él, la discriminación se ha instituido como una política razonable, aceptada por las autoridades. Las denuncias y reclamos son ignorados y olvidados. "Mientras más se derechizan los gobiernos -escribió-, aumenta el desdén por los asuntos de indios, como si ese fuera el trato normal, algo que así debe ser. Los indígenas van siendo para ellos vestigios del atraso desechable, no más".

Subyace en quienes dieron por llamarse "gente de razón" -aseguró- un soterrado racismo conquistador. Porque no ven los valores de la propuesta indígena ni quieren verlos; no les dicen nada sus cosmovisiones milenarias ni quieren que les digan algo, no les resultan sensatos sus reclamos sobre el territorio, la naturaleza o sus derechos originarios, pero sí ven sensato negarlos porque así ven oportunidades de lucro al que prefieren llamar desarrollo, comercio o progreso.

Muchas veces -afirmó-, los proyectos decididos desde otra cultura y oficinas lejanas, terminan por imponerse contra la voluntad indígena comunitaria. Los casos de actas falsas y asambleas amañadas, cuando no de sobornos a indígenas con cargo agrario, han sido frecuentes. En los ejidos y comunidades agrarias del país se recuerdan esos casos en que fue burlada la comunidad con formalidades falsas que luego exhibieron documentos legales como respaldo a las imposiciones.

Quizá los gobiernos y sus agentes no pueden escuchar -sostuvo-, y menos responder, porque no pueden comprender que los indígenas sean y quieran ser diferentes. "Mientras los nuevos invasores hablan de explotar recursos, los indígenas hablan de cuidarlos. Los funcionarios ofrecen posibles beneficios económicos, los indios defienden sus tradiciones sagradas. Unos prometen un endeble futuro asalariado, los otros piensan su vida en libertad. Y mientras los indígenas captan y valoran los mensajes con siglos de experiencia, los otros los tildan de retraso, de ignorancia, de testarudez, porque no pueden comprender la cosmovisión india".

En el narcotráfico, Ricardo vio una nueva manifestación del viejo colonialismo. "Me lo hizo ver un rarámuri en una plática simple", escribió. "Preguntó qué es lo novedoso que vemos en el narco, cuando es lo mismo de siempre desde hace cinco siglos. Es otra actividad en la que se presiona y obliga a trabajar a los indígenas, pero es lo mismo. Igual fueron las minas, dijo -palabras más, palabras menos-, igual hubo violencias y crímenes, igual hubo muertes, igual hubo enriquecidos y pobres y en todo nos dejaron la peor parte. Igual fue la

invasión de nuestros territorios, igual el saqueo de nuestros bosques, igual va siendo el turismo que hasta nuestra agua se la queda, igual están regresando las mineras. Igual un día trajeron las siembras de mariguana y de amapola. Para nosotros es la misma cosa, así son los invasores, pero a la mejor para ustedes resulta novedad."

Ronco desempeñó un papel muy relevante en la formación y acompañamiento del Congreso Nacional Indígena (CNI) en 1996. Rechazó la idea de convertirlo en un aparato descentralizado, con líderes visibles. No obstante ser cura, se relacionó con los pueblos indios y su movimiento no desde su vínculo eclesiástico, sino desde el movimiento mismo.

"Advierto de entrada -decía- que no veo las cosas desde mi estructura eclesial. No pretendo hacer diagnóstico institucional. Creo que la teología india es un ensayo de diálogo con la autoridad eclesiástica para irnos acercando y entendiendo, irnos respetando cada vez más mutuamente. Pero, yo no lo veo desde ese ángulo: a mí me interesa cómo lo ven los pueblos indios. Sin duda hay mucha gente que está viendo estas realidades. En ello están compañeros que conozco y otros que ni conozco y ahí andan. Pero, lo voy a decir muy toscamente, no ha sido mi pasión meterme en ello, aunque quizá estoy más metido de lo que creo. No es que no me interese que haya esa concordia pero — voy a decir una barbaridad — entre acompañarle el proceso a las instituciones o acompañar en el proceso a los indígenas prefiero acompañar a los indígenas."

Para él, el CNI es una panorámica del mundo indígena, en el que podía encontrarse desde gente lúcida hasta gente torpe, desde traidores hasta gente fidelísima. Desde su óptica, "hay de todo en ese proceso. El CNI ha tenido errores, ¿quién no los tiene sobre este universo? Nadie. Lo que importa no son esos errores que arrastran la gente o los pueblos indígenas, generalmente más como inercias del pasado. Errores, defectos, vicios: eso no es lo importante, sino qué tanto están construyendo el mundo plural, incluyente, dialogante. Hasta qué punto están recuperando ese mundo que asesinamos todos".

Pero, Ricardo estaba convencido de que lo importante no son los defectos de nadie. Eso es lo irremediable. Lo importante es qué se lleva, a qué se le apunta, qué tanto se coopera al bien de todos. Eso — aseguraba — "está muy en la cosmovisión indígena. Lo que importa es para dónde vas. Con el CNI es lo mismo. Lo que importa es qué rumbo ha agarrado, cuáles son sus mejores pasos. Y no me cabe la menor duda que sus aciertos le bastan para tener derecho de existir".

Desde su punto de vista, el CNI ha jugado un papel de espacio, sin dirigencias, lo que es muy importante. Un espacio abierto a la pluralidad. Para él "el movimiento indígena necesita crear consensos. Ser capaz de generar una convocatoria para unir cuando toca. No reuniones semanales, no declaraciones de prensa en las crisis. Su cosa es ponerse en ese espacio, y ese espacio lo ha sido cada vez que se ha ofrecido, con bastante dignidad."

Diálogo intercultural

Ricardo Robles consideró que el diálogo intercultural es indispensable para el México de hoy pero, para que se produzca, no bastan las razones, los discursos, los planteamientos ni las sistematizaciones. Éste –según su experiencia– se da en hechos de vida, no en conceptos ni en razonamientos. Desde su perspectiva ni los gobiernos, ni las iglesias, ni las universidades pueden entender esto.

Desde su visión del mundo, el diálogo intercultural se da en el momento en que el otro –de cualquier lado– se siente sacudido, cuestionado, desnudado por la otra parte. En el instante en que dice: qué es esto?, ¿por qué me ofende?, ¿por qué dice esto de mí si yo no soy así? Ese momento en que el otro es sacudido por la otra parte es lo que hace al diálogo. Sin esos enfrentamientos, el diálogo es inexistente. Las razones y las explicaciones vienen después, una vez que se produce un entendimiento posterior, cuando el otro encuentra que se le está diciendo algo que su contraparte ve muy claro.

Ricardo decía que explicarle a alguien que no ha tenido contacto directo con los pueblos qué es entrar en otra cultura es “como explicarles a unos canadienses a qué sabe una chrimoya, lo cual es inútil”. Para él, es la vida la que te hace entender lo otro y al otro; es desde ella que se llega a la necesidad del diálogo verbal. El diálogo intercultural es un proceso que consiste en creerle al que está hablando, no creer lo que dice porque lo que dice es incomprensible, si no creerle al otro y desentrañar lo que está detrás de lo que dice.

Ronco encontró que no puede haber diálogo intercultural si no se cree en el otro. Desde su experiencia, la clave para entrar en otra cultura, la única manera de hacerlo con eficacia, consiste en ver con simpatía las diferencias, a partir de la amistad, sincera y larga. Esta aproximación por el afecto es un verdadero conocimiento al que usualmente no se le da importancia. El conocimiento por los sentidos y la sensibilidad, la expresión del sentimiento por medio de símbolos, es clave para que el diálogo sea tal. Cuando hay esa amistad se puede dialogar, aunque no se comparta una experiencia similar, porque se cree en la otra persona. Para que el diálogo se produzca es necesario que ambas partes estén interesadas en entenderse, no en hablar del tema. En él, las palabras que azoran por su calidad humana, por su rigurosa cortesía, por su oportunidad precisa y por su incesante franqueza directa, sólo sirven para clarificar los hechos sucedidos.

La ética de la autenticidad

Cariñoso, expresaba su afecto diciendo a sus amigos más queridos pedazo de bestia o pedazo de animal, mientras se llevaba la palma de la mano a la coronilla. Continuamente reía y hacía bromas. Fumaba Faritos y disfrutaba comer y beber tequila blanco.

A pesar de las dificultades por las que atraviesa el mundo indígena, Ricardo Robles postuló que si algo nos puede dar esperanza hoy son los pueblos indios soñando en ese mundo que ellos viven, desde la Sierra Madre del norte hasta el

sureste, y que nos ofrecen como proyecto de futuro. Nunca los supuso perfectos, pero vio en ellos una oferta milenaria para "ser humanos". Esa fue parte de su utopía.

Convencido de que el siglo XXI será de los pueblos indígenas, encontró sentido en la concepción de la vida rarámuri, en un mundo en el que el sentido ya se perdió. Al hacerlo generó un pensamiento propio. Hombre genuino, su vida estuvo guiada por la ética de la autenticidad.

PENSANDO EL MUNDO DESDE BOLIVIA



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA



Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308 Telf.: (591)(2)2142000 / Fax: (591)(2)2201211
www.vicepresidencia.gob.bo